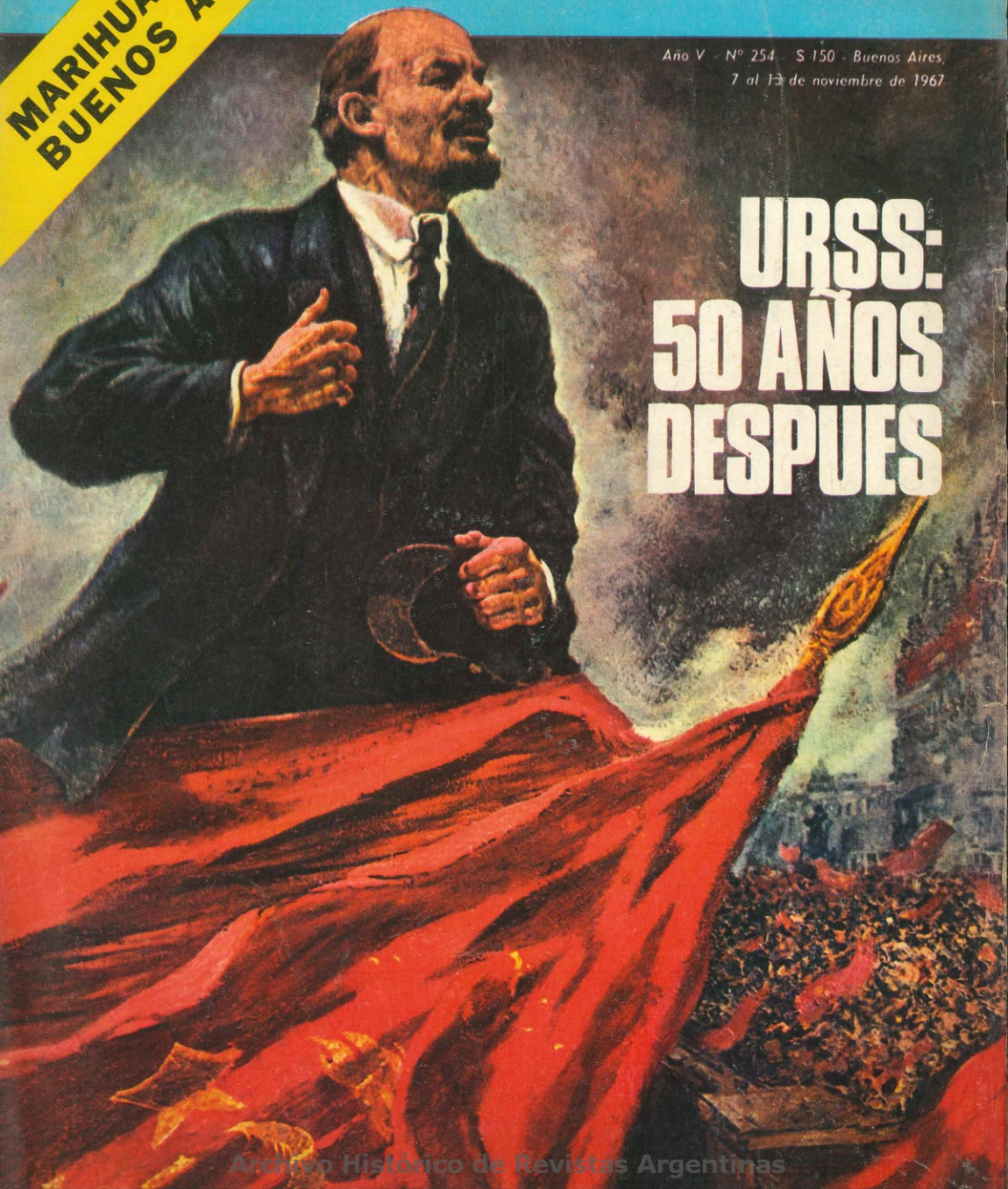


PPERA PLANA

MARIHUANA EN
BUENOS AIRES

Año V - Nº 254 - S 150 - Buenos Aires,
7 al 13 de noviembre de 1967

URSS: 50 AÑOS DESPUES





Right here and now...

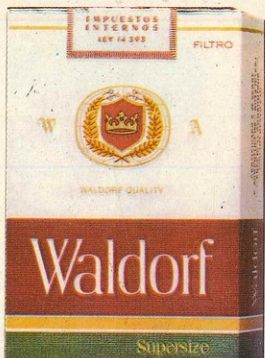
Waldorf

Supersize

Longer than a king size,
 3 9/16 inches of traditional American flavor,
 imported paper
 and a world-wide prestige brand
 by



WALDORF-ASTORIA INTERNATIONAL



Aquí y ahora...

Waldorf

Supersize

Más largo que un king size,
 90 milímetros de clásico sabor americano,
 papel importado
 y un nombre de prestigio mundial
 avalado por



WALDORF-ASTORIA INTERNATIONAL

CALENDARIO DE PRIMERA PLANA



Ningún espectáculo de esta semana alcanza la estatura de *Blow-up*, una obra maestra a la que la prensa de Buenos Aires recibió con triviales elogios, sin cuestionar la maniobra publicitaria con que la Metro-Goldwyn-Mayer argentina la presentó en el Coliseo, el martes 31. Tres meses antes, esa distribuidora había anunciado que no toleraría los cortes propuestos por la censura (un minuto 42 segundos), por respeto a la voluntad del realizador: consiguió entonces algunos comunicados en su apoyo. Ahora, al desdecirse, burlando las reiteradas protestas de Michelangelo Antonioni (el director, en la foto), un silencio cómplice parece acompañarla.

LIBROS

Adén Arabia, por Paul Nizan — En el prólogo, Jean-Paul Sartre denuncia las miserias de la filosofía en beneficio de la vida; más adelante, Nizan postula la cólera y traza un perfecto breviario para desesperados (Ediciones de la Flor, 460 pesos).

Cuentos completos, por Juan Carlos Onetti — Uno de los pocos textos canónicos para entender la vida en el Río de la Plata (CEDAL, 220 pesos).

Juan Manuel de Rosas, por José Luis Busaniche — Antes que una biografía del prócer o que una crítica de su obra pública, este ensayo póstumo es un balance de la lucha de las Provincias Unidas por formar un Estado. Cada página indica la formidable estatura del historiador, uno de los más punitorios que hubo en la Argentina (Theoria, 350 pesos).

Museo de la novela de la Eterna, por Macedonio Fernández — Fue escrita secretamente durante la primera mitad de este siglo, para engendrar a toda la literatura latinoamericana. Consta de 20 capítulos, la preceden 56 prólogos y la suceden otros tres. La suma es de una misteriosa perfección (CEDAL, 260 pesos).

Once cubanos cuentan — No es una antología de la literatura cubana revolucionaria, sino, apenas, una antología de textos sobre la revolución (Arca, 560 pesos; ver página 66).

Orihuela y Miguel Hernández, por Claude Couffon — Veinte años después de la muerte de Hernández en una cárcel, Couffon visitó su aldea natal, Orihuela, y arrancó de allí curiosidades biográficas y los primeros versos del poeta, que apenas valen como documentos (Losada, 300 pesos; ver página 63).

Poesía alemana de hoy — No incluye ni a los padres de esa poesía en el siglo XX (Brecht, Benn) ni a los jóvenes paricidas de esta década. Es, en cambio, un resumen de las generaciones que padecieron a Hitler y vivieron para contarlo (Sudamericana, 250 pesos; página 61).

CINE

Blow-up — Una obra maestra, muy iluminada todo el film con los mejores tics de Robert Aldrich, su gusto por el heroísmo y su protesta contra los destinos trágicos (Metropolitan).

Guía para el hombre casado — La historia de un marido fiel que decide dejar de serlo con ayuda de su mejor amigo, contada por el director Gene Kelly como si fuera una de sus espectaculares coreografías (Ambassador).

El tigre — Los tiritones de la andropausia sacuden a un maduro ejecutivo, al que Vittorio Gassman le insufla lo mejor de su histrionismo (Grand Splendid, Libertador).

Siete veces mujer — No es habitual que una actriz consiga convertir una bobería en un film inolvidable. Si la actriz se llama Shirley Mc Laine, ese milagro no sólo es posible, hasta parece lógico (Gran Rex; ver página 69).

El verdugo — Por el camino de la carcajada se llega a la mueca, y luego al reino del horror; así lo enseñaba el maestro don Francisco de Quevedo. Berlanga escuchó la lección y se convirtió en su mejor discípulo (Auditorio Kraft).

Y vivieron felices — Santos que vuelan y pollos que nacen repentinamente son los milagros de la primera leyenda feérica contada por un comunista: Francesco Rosi (Opera, Me ro; ver página 69).

TELEVISION

MARTES 7. Los vengadores — Una intrahumana secta dedicada a propagar sus demoniacos ritos, se diluye gracias a los exorcismos de John Steed (Patric Magnee) y Emma Peel (Diana Rigg). (Canal 13, a las 22.30).

MIERCOLES 8. Alma de acero — Atrapado sentimentalmente por una exótica coleccionista de armas, Paul Bryan rinde las suyas y acepta participar de un alucinante safari (Canal 11, a las 22).

VIERNES 10. Cine nocturno — El rencoroso, un film de Jack Garfein interpretado por Ben Gazzara y George Peppard, es al cine de USA lo que *La ciudad y los perros* a la novela latinoamericana (Canal 11, 0.15).

SABADO 11. Los Monkees — Enrolados en el Flower Power, Michael, Peter, Micky y Davy parodian una ululante manifestación hippie desde el escenario, para clamar por las delicias de la paz y el amor (Canal 9, a las 12.30). **Misión imposible** — Como una *Bola de nieve en el infierno* son los insólitos agentes cuando consiguen interceptar en sus andanzas a un maníaco ex prisionero (Canal 13, a las 22.30).

OK AUTOS
CONCESIONARIO OFICIAL



Sólo nos falta
Venderle un FIAT a un
Lancero de Bengala

Pero lo estamos esperando. Y estamos seguros que saldrá con su FIAT! Porque "remando" juntos, todos salen de aquí con su reluciente FIAT!



E. VIEL
TEMPERLEY

El Concesionario de la Av. Libertador
Avda. Libertador 2697 Capital Federal



COLOR EN MODA, COLOR EN CIFRAS: EL STAND DE CASA MUÑOZ

LA moda masculina ha sido estrechada por una serie de coloridas transformaciones, y era natural que estas transformaciones se reflejasen en los stands de una muestra como la del actual Festival Internacional de la Moda (predios de la Sociedad Rural Argentina).

Lo que no era tan previsible era que, en un solo stand, se reflejase no sólo ese cambio sino también el origen de ese cambio; no sólo la espectacular eclosión de enfoques distintos en materia de ropa para hombres sino también el motivo oculto, pero racional y organizado, de esos enfoques.

Y esto es lo que sucede en el stand de Casa Muñoz, donde lo que salta sintéticamente a la vista es la relación que existe entre la amplitud de las creaciones y el poder industrial que las respalda; entre la multitud de ideas nuevas que se percibe en el stand y la magnitud de los recursos humanos con que cuenta el expositor para llenar su necesidad de esas ideas.

En la muestra de la casa del inventado "vale dos", esta doble realidad trasciende a través de:

LA CONCEPCIÓN DEL STAND, que parte de un estudiado dislocamiento de las expectativas habituales en estas muestras. El stand no tiene muros exteriores, y las rutas interiores están marcadas con gigantografías, montadas sobre cubos, que representan los distintos momentos del vestir (hay hombres con traje de calle, con ropa sport, con pijama... y con atuendo guerrero. *Indio*). La dirección en que debe orientarse la visita está indicada asimismo por flechas y carteles de humor funcional ("usted debe doblar a la derecha"; "usted debe seguir caminando"; "seguramente, usted aquí no puede doblar a la izquierda"). Y sobre resortes, sacos literalmente embebidos en color saltan continuamente ante los ojos del espectador. Un aluvión de tonos y ritmos derramándose entre algo muy serio:

LOS PANELES INFORMATIVOS, que con secas y rotundas cifras van comunicando al visitante la magnitud del poder industrial y comercial de la empresa exhibidora. Algunos datos que respaldan el color y el movimiento de la muestra: ventas estimadas para 1967, 2.500 millones de pesos. Producción anual de sacos y pantalones, 700.000 unidades. Gente ocupada: 1.700 personas.

ES DECIR, AUDACIA Y ORIGINALIDAD CON RESPALDO ECONOMICO.

DOMINGO 12. El show de Dick Van Dyke — Después de reiterar improductivas excursiones por la literatura, Robert Petrie pronuncia un *Adiós al novelista* (Canal 13, a las 21.30).

PLASTICA

Jorge de la Vega — Toda una larga colección de dibujos muestra el nuevo lenguaje de de la Vega; una visión alucinada de la sociedad norteamericana, a través de sus sonrientes estereotipos mutilados, de la felicidad industrial (Di Tella, Florida 936).

De Lorenzi, King, Viano — Parecían imposibles nuevas revelaciones del pop art: sin embargo, dos de las obras de Eric Ray King tienen suficiente aliciente como para auspiciar una renovación de ese lenguaje (Vignes, Florida 431; ver página 72).

Nelly Freire — Dibujos que reservan una tristeza de arlequín, cuando se pasa por alto las sombras repetidas, los grafismos fáciles de la retórica (La Ruche, Maipú 465; ver página 73).

Historia del reloj — Desde el siglo XVI hasta ahora, muchas obras maestras de artesanos diabólicos fundaron el culto de la relojería: 350 aparatos dan una brillante idea de esa historia (Museo Nacional de Arte Decorativo, Avenida del Libertador 1902).

MUSICA

MIERCOLES 8. El Ocaso de los Dioses — Posteros aldaonazos de la temporada lírica y el último capítulo del folletín de Richard Wagner; la soprano Any Shuard sustituye a la vestal Birgit Nilsson (Colón, a las 20.30).

DOMINGO 12. La Bella Durmiente del Bosque — La *féerie* danzante más ambiciosa de la historia y una de las más logradas, con los buenos oficios del elenco local (Colón, a las 18).

LUNES 13. Concierto Sinfónico — El director, compositor, pianista y crítico argentino Jorge Fontenla conduce la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, transitando un atractivo programa, con obras de Bizet, Ravel y Caamaño. La soprano África de Retes jugará de protagonista en el tríplico *Sheherezade*, uno de los tantos aciertos juveniles de Ravel (Colón, a las 21.30).

TEATRO

Aventuras, de Alfredo Rodríguez Arias — La verdadera aventura era hacer digerir esta experiencia del *cool theatre* a los portefíos, y las protestas de un sector de público parecen demostrar el éxito de la experiencia (Di Tella).

La fiaca, de Ricardo Talesnik — Entre el humor y la poesía, el novel dramaturgo borda una perspicaz observación costumbrista, que sobrevive a los manotazos del director Carlos Gorostiza (San Telmo).

Fiesta de cumpleaños, de Harold Pinter — Entre risas, el macabro ritual inmola a un hombre que, refugiado en un balneario, huye de algo que el espectador ignorará siempre (Instituto

de Arte Moderno).

El grito pelado, de Oscar Viale — La más divertida y amarga exploración del inconsciente colectivo de Buenos Aires, en un collage perpetrado por un descendiente legítimo de Fray Mocho (Del Bajo).

La próxima vez te lo diré cantando, de James Saunders — La pieza de vanguardia más apasionante de la temporada, propone la demolición total de las convenciones escénicas y la instauración del delirio como norma de vida (Regina).

Seis personajes en busca de autor, de Luigi Pirandello — Demostración de que el mejor homenaje posible a Pirandello sería no representarlo durante varios años (Comedia Nacional, en Sala Casacuberta; ver página 74).

DISCOS

Amériques, de Edgard Varese — El grito nuevo e innovador — uno de los más válidos del siglo XX — se escucha en la primera obra que Varese compuso en América (CID 9187 Estéreo; ver página 77).

Hello, Dolly!, por Libertad Lamarque — Una placa que conserva, para siempre, el momento en que, a través de la notoria comedia musical de Stewart y Herman, Libertad Lamarque fue ungida, en el Odeón, el mayor mito canoro de los argentinos, después de Gardel (RCA Victor AVL 3745; página 78).

Quinteto La Trucha, de Franz Schubert — Una experta versión de una joya del romanticismo, en manos del erudito Alexander Schneider, el escudero oficial de Casals en Puerto Rico (CID 9188 Estéreo).

Música Americana Contemporánea — Un lujoso desfile de obras americanas para piano, en el que relucen los penachos innovadores del norteamericano Charles Ives, en manos del especialista argentino Jorge Zulueta (Centro Argentino por la Libertad de la Cultura LP-501).

Disco de un pastor de cabras — La bastonera Leda Valladares conduce al indio jufeno Anastasio Quiroga en un reportaje musical a su tierra, que es un verdadero documento (Disc Jockey LDP 30016).

DEPORTES

SABADO 11. Polo — Uno de los principales certámenes del calendario anual finaliza con la presencia en la cancha de dos de los equipos más fuertes del país (En Hurlingham, a las 16.30).

DOMINGO 12. Automovilismo — Los últimos rugidos de los motores de rc antes del Gran Premio (en Tandil, a las 9). **Golf** — Los mejores profesionales recorren los 18 hoyos finales del campeonato metropolitano (en Palermo, a las 10). **Fútbol** — Racing vuelve al campeonato nacional para jugar un clásico: River Plate será su exigente rival. En otro match vibrante se miden Estudiantes y San Lorenzo (en Avellaneda y en La Plata, a las 16.30).♦

DC DIREX

**DIRECCIONES
EXACTAS
DIRIGIDAS
DIRECTAMENTE**

EMISION AUTOMATICA
CON **COMPUTADORA
ELECTRONICA**

**500.000 DIRECCIONES
CLASIFICADAS**

SERVICIO TOTAL
INCLUSIVE DESPACHO
POR CORREO

AL MISMO COSTO DE FRANQUEO DE UN IMPRESO SIMPLE

DC DIREX S.A. Av. R. S. Peña 846 - 3° P. Of. 304/6 - Tel. 40-6294/6375

CORREO

MEDIO ORIENTE — Según Primera Plana (Nº 253) "el Presidente de la RAU ha retomado la política de moderación que marcara los primeros años de su régimen". Es una conclusión divertida. El mismo personaje que ordena destruir una nave judía, sólo por el placer de destruir-la y matar a sus tripulantes, es el mismo que "ha retomado la política de moderación". Creo que siguen equivocándose en cuanto a la crisis de Medio Oriente.

Saul Oldekopf
Capital

N. de la D. — En todo caso, se habrá equivocado el periodista Milan J. Kubie, de la revista Newsweek, un semanario que jamás ocultó su antipatía por el régimen de Nasser. La procedencia del artículo estaba indicada; también, la del reportaje a la actualidad israelí.

VALLEJO — He notado que Primera Plana, al comentar las "Novelas y cuentos completos", de César Vallejo (Nº 252), adhiere a una teoría muy en boga en los últimos años, según la cual el gran poeta peruano fue un comunista dilettante. No me extraña esta actitud en una revista tan imperialista como la vuestra, dedicada siempre a denigrar a la izquierda nacional y extranjera, pero sí bien no me extraña, y no puedo dejar pasar por alto este grueso error. Vallejo fue, durante muchos años, comunista, sin saberlo; es cierto lo de la "sed de justicia" a que ustedes aluden, pero esos sentimientos cobraron en él forma política cuando en París, en las clases de adotrinamiento que impartía Eudocio Ravines, y en otros ateneos de discusión, se volvió comunista. Por eso viajó a la Unión Soviética dos veces y dedicó dos libros a ese país. Por eso se afilió al Partido Comunista en 1931 y, hasta en sus últimos poemas, siguió siendo un firme creyente de esta ideología.

José Eulogio Alcaraz
La Plata, Buenos Aires

N. de la D. — Con pocas citas sería muy fácil destruir la tesis del lector Alcaraz. Pero importa más aclarar que Vallejo viajó tres veces a la Unión Soviética (1928, 1929, 1931) y que su formación política era, realmente, endeble. Sus libros sobre la URSS no resisten el análisis, denuncian en seguida que son meras obras de propaganda. Otra flaqueza de Vallejo: defensor de Trotsky, se convierte en panegirista de Stalin al regresar de su último viaje, que él no se pagó. ¿Coincidencia?

PSICOANÁLISIS — Esta es mi tercera carta. Se está volviendo un hábito, un punto de fijación en Primera Plana, como dirían los psicoanalistas. Esta vez es para felicitarlos. El artículo sobre psicoanálisis (Nº 252) es muy bueno. Que yo sepa es el mejor artículo periodístico sobre el tema, centrándolo en interés en cosas básicas y no en chismes de diván. Finalmente, el chiste de Kalondi es bueno pero fácilmente incomprensible; para ganar 4.000 pesos hay que saber decir "a" con acento vienés. Y toma tiempo.

Emilio Rodríguez
Capital

• Consideramos que el artículo "Verdad y mentira del psicoanálisis" (Nº 252) es incompleto por desconocer la existencia de otros grupos de formación de psicoanalistas. Un grupo que tiene un desarrollo importante es el de la Escuela de Psiquiatría Psicoanalítica Gestáltica que dirige el doctor Fernando Taragano, en cuyos cursos se imparten los conocimientos de una

metodología para la operación psiquiátrica psicoanalítica, diferente de la aceptada por la APA. Recientemente fue publicado el libro "Análisis de la Operación Terapéutica" (F. Taragano), que corresponde al curso de primer año.

La formación de psicoanalistas gestálticos, comprende, además del análisis terapéutico y didáctico, el control de pacientes y la presentación de trabajos. Este grupo instrumenta las terapias biológicas en la operación psicoterapéutica en casos de pacientes psicóticos para facilitar la comunicación interpersonal y permitir la prosecución del tratamiento psicoanalítico. Este enfoque elimina la contradicción señalada en el artículo entre la psiquiatría clínica y el psicoanálisis.

Las psicoterapias grupales y familiares son sistemáticamente integradas con la psicoterapia individual. La necesidad de la formación como clínicos es considerada fundamental, dada la existencia de trastornos somáticos en las neurosis corporales (enfermedades psicósomáticas) y además por la frecuencia de las panteurosis, expresión a menudo inicial de trastornos orgánicos (tumores cerebrales, enfermedades cardiovasculares, cáncer, etcétera). Estas afecciones no son pesquisables por el psicólogo, por su desconocimiento de la psicología corporal. La formación puramente psicológica tampoco permite hacer cargo de pacientes que, por la movilidad de las estructuras psicológicas, pasan de una neurosis a una psicosis y a una neurosis corporal.

Cecilia Hopfen, Carlos A. Morini
Capital

SUSTANTIVOS — No ha dejado de sorprenderme el calificativo de "panfletista" que me adosa Primera Plana (Nº 252), designación que, además, en el mismo ejemplo, al ideólogo francés Régis Debray. En el Diccionario de la Lengua Española (Real Academia, Madrid, 1956) no encuentro el significado de ese vocablo. Sí, en cambio, lo hallé en el Vox: "Panfleto - Barbarismo por folleto en general y libelo sí es injurioso o difamatorio"; "Libelo - Escrito infamatorio contra personas o cosas", en lo cual coincide con la Real Academia: "Escrito en que se designa o infama a personas o cosas. Lleva ordinariamente el calificativo de infamatorio".

Quiere decir que o se le asigna a mis libros el carácter de folletos, o sea escritos de pocas páginas, o el de obras infamatorias o que denigran a personas o cosas. En el primer caso cabe la aclaración de inexactitud o inadvertencia: mi trabajo más pequeño como publicista es de 96 páginas, y el más voluminoso "Sandino, general de hombres libres", de dos tomos, tiene un total de 820 páginas. Primera Plana debiera saberlo ya que se basó en su contenido para su reciente nota sobre un aniversario de Sandino (Nº 250). En el segundo caso, el calificativo resulta igualmente gratuito, puesto que en mis once libros lo que abunda y hasta sobran son los testimonios de carácter histórico-social referidos a problemas o hechos de nuestra América, donde la diatriba, la denigración o la nota infamante, si las hay, surgen de la propia naturaleza de lo que se relata, sin que sean menester epítetos o insultos.

Gregorio Selsor
Capital

N. de la D. — El lector Selsor, que se autocalifica de periodista, olvida sin duda que el lenguaje es una fragua eterna. Ya lo dice su guía por la Real Academia y el Vox; podría haber evitado en su carta barbarismos como "se basó totalmente en..." construcciones deficientes como "en mis once libros lo que abunda y hasta sobran..." o, por ejemplo, el uso erráneo de "epíteto" que al parecer emplea como sinónimo de insulto. En cuanto al sentido que damos a "pan-

fletista": el de aquellos autores a medio camino entre la crónica y la divulgación y el ensayo.

GUEVARA — No interesa a los argentinos dónde y en qué forma murió Guevara (Nº 252), pero interesa sí a los argentinos y a los latinoamericanos tener la seguridad de que el plan criminal del imperialismo ruso (crear a Occidente muchos Vietnams), a cuyo servicio luchaba Guevara consciente o inconscientemente, fracasó en Bolivia y por lo tanto en toda Latinoamérica. Las maniobras del imperialismo ruso de crear a Occidente focos de perturbación, valiéndose de elementos no-comunistas o anticomunistas, han quedado de manifiesto en las actividades subversivas del Quisling negro (al servicio de Rusia) Carmichael, en los Estados Unidos. Cabe destacar, por último, como derivación de las intrigas rusas en nuestro país, la extraña coincidencia entre los panfletos que a raíz de la crisis del Medio Oriente distribuyeron frente a la Embajada siria elementos de Tacuara, con los discursos pronunciados en la unipor agentes del imperialismo ruso sobre el mismo tema.

Roberto Ares
Capital

• Espero que su enviado especial en Bolivia no repita los mismos errores en que incurre al nombrar a diplomáticos argentinos (Nº 252). El agregado naval es el capitán de navío Mayer, no Meyer; el apellido del secretario es Cremona, no Cremona; y el del cónsul adjunto es Stoppello, no Storpello. Tres apellidos, tres errores. ¡Lindo record!

Matlilde García Moritán
Capital

N. de la D. — Comprendemos el furor de la lectora García Moritán, por haber hallado tres errores en un texto de 5.000 palabras. Le aconsejamos trasladar su ira al Gobierno de Bolivia, en cuyas actas los apellidos figuran con la grafía dada en Primera Plana. O, por qué no, a la Cancillería argentina, que no divulgó esas actas. O, también, a la Embajada en Bolivia, que comunicó a la prensa de ese país los nombres de técnicos y asesores y no se molestó en aclarar, luego, los apellidos, también escritos así en los diarios pacaños.

• En el artículo sobre Ernesto Guevara (Nº 251) se cita sobre su fecha de nacimiento el 6 de junio de 1928, en Rosario. Este dato se contradice con otros aparecidos en la prensa de Buenos Aires. Como es de interés especial para mí conocer la fecha real exacta, ruego una aclaración.

Francisco Aguilera
Rosario, Santa Fe

N. de la D. — 8 de junio de 1928, en Rosario, provincia de Santa Fe.

ROSARIO — Con indignación no exenta de pena he leído las cartas que los lectores rosarinos volcaron en catarata sobre su escritor. Haciendo abstracción de la calidad (o la falta de ella) del artículo que las provocó (Nº 246) dejan, salvo excepciones, un sedimento amargo. Trasluce el acental sentimiento de inferioridad del provinciano poco seguro de sus valores, por medio de un alegato de mal gusto a Buenos Aires y sus habitantes, ignorando que el escaso medio cultural rosarino se nutre de los destellos de las luces capitalinas. Felicito al autor de la nota por su captación del medio que describe, y agradezco al lector J. C. López su intento de moralizar Buenos Aires denunciando la existencia de prostitutas, gigolós, homicidas y hasta algún depravado que le gusta comer chinchulines con Coca-Cola.

Héctor Blanco
Capital



MUSTANG

FIJADOR PARA VARONES

PEINA COMO UD. PREFERE. MANTIENE LA SALUD DE SU CABELLO.



Noviembre de 1956 logró estremecer a la Argentina no sólo por los acontecimientos mundiales que se produjeron entonces (el 3, las fuerzas de Gran Bretaña, Francia e Israel doblegaban a Egipto; el 4, los tanques soviéticos ingresaban en Hungría para derribar al Gobierno Nagy), sino también, y en especial, por un trascendente hecho político interno: la división del radicalismo, consumada en Tucumán el 9 de ese mes. A la sazón, la ucr era el lema con mayores chances de suceder al régimen provisional instalado un año atrás: el peronismo estaba abolido por decreto.

Sin duda, fue la rivalidad entre Arturo Frondizi y Ricardo Balbín lo que precipitó la crisis: ambos intentaban ser candidatos del partido a la Primera Magistratura, en las elecciones generales que el Presidente Aramburu anunció —sin designarles fecha cierta— el 9 de julio de aquel año. Pero tanto Balbín como Frondizi se empeñaron en revestir sus aspiraciones con mantos ideológicos: el primero voceaba que la Convención de la ucr debía consagrar una fórmula presidencial elegida por el voto directo de todos los afiliados.

Su adversario, en cambio, se remitía al veredicto de una "encuesta de opinión" entre los caudillos del MIR (el Movimiento de Intransigencia y Renovación, la secta radical más poderosa y en la que formaban los dos litigantes), quienes luego impondrían a los convencionales el resultado de esa compulsa. En otras palabras: Balbín confiaba su suerte a la enorme popularidad que 9 años de guerrilla antiperonista le granjearon en todas las tendencias (intransigente, sabatinista, unionista); Frondizi, por su parte, se apoyó en los líderes "intransigentes", cuya sociedad cultivaba con esmero desde el Comité Nacional.

Para Balbín, al menos, resultó sorprendente que, a mediados de 1956, el santafesino Alejandro Gómez —titular del MIR— comenzara a practicar, en cada uno de los distritos, la dicha encuesta: en manera alguna era esa una técnica sacramentada por los usos partidarios. Más aún: cuando la "intransigencia" conquistó sus primeros baluartes provinciales, a partir de 1945, impuso en ellos el "voto directo" para ratificar las candidaturas; en 1951, en cambio, el clima subversivo impidió elevar tal principio al rango de norma federal. Fue ese año cuando los principales jerarcas de la intransigencia idearon la "encuesta" como método auxiliar; reunidos subrepticamente en la trastienda de una farmacia de Rosario (Santa Fe), acordaron propiciar ante los convencionales el binomio Balbín-Frondizi.

Hacia setiembre de 1956, la compulsa pilotada por Gómez estaba concluida: arrojaba un saldo netamente favorable a Frondizi para ocupar el primer término de la fórmula presidencial. También indicaba el nombre de su compañero; nada menos que Héctor Noblia, un liberal de izquierda que comandaba el ala marxista de la ucr. Entonces, el Comité Nacional, reunido en San Juan, decidió llamar sin más trámites a la Convención, a fin de homologar los frutos de la consulta: el debate fue acalorado porque los balbinistas no encontraban razones

valederas para apresurar el trámite: "Aún no está fijada la fecha de los comicios", clamaban. "Precisamente por eso necesitamos candidatos —retrucaban los frondicistas—, para obligar a las Fuerzas Armadas a darse un plazo." El Comité decidió que el 9 de noviembre, en Tucumán, se trataran ambos temas así como la moción balbinista de implantar el "voto directo".

Ya entonces eran conocidas las divergencias de Balbín con Frondizi en por lo menos cuatro temas: 1) El Plan Prebisch, cuyas críticas por parte de la ucr eran, según el jefe de Buenos Aires, excesivas; 2) El apoyo de Frondizi a la idea de una central obrera única; 3) Los contactos del titular del Comité Nacional con ideólogos extrapartidarios, especialmente los ex comunistas Rogelio Frigerio y Narciso Machinandiarena; 4) La negativa de Frondizi a indultar a los "unionistas" separados de la ucr en siete distritos.

"Yo bajo la guardia", advirtió Balbín en un banquete realizado en la Capital Federal, donde confraternizó por primera vez con sus viejos enemigos del "unionismo". Luego, en Chascomús, decía: "Hay gente que cree posible aprovechar lo de antes; yo no opino así"; se refería, es claro, a los primeros coqueteos de Frondizi con el peronismo. Sin embargo, Balbín y Frondizi se encontraron por lo menos una vez entre setiembre y noviembre: fue en Morón (Buenos Aires) y a instancias de Francisco Rabanal, quien, como Crisólogo Larralde, intentó evitar la fractura. Pero hubiese costado menos ligar aceite con vinagre: todas las noches, pequeñas bandas juveniles libraban batallas campales frente al local partidario, de Riobamba 482, en la Capital. "Encuesta: Frondizi es la respuesta", se

burlaban unos; "Voto directo", rugían sus oponentes.

Esas batallas pudieron renovarse en Tucumán, el 8 de noviembre: Celestino Gelsi había inundado la ciudad con cartelones que rezaban "Téngale F", lema del frondicismo, mientras los alrededores del vetusto teatro Alberdi —el coto de los asambleístas— eran patrullados por las brigadas que comandaba el obeso Pirucho Romano. Ya entonces, el unionismo había concedido libertad de acción a los pocos delegados aún inscriptos en los registros del Comité Nacional, no sin advertirles que deberían impugnar, por vicio de procedimiento, cualquier fórmula que surgiera de la Convención; otro congreso, el de los "sabatinistas", acordó viajar a Tucumán para combatir por el "voto directo". La única incógnita era el balbinismo: ¿aceptaría ingresar al recinto?

El misterio se develó rápidamente: en los altos del teatro, el 8, el bloque intransigente acordó, por 100 votos frondicistas contra 38 de Balbín, postergar la decisión sobre el establecimiento del "voto directo" hasta después de la proclamación del binomio presidencial. La minoría se retiró a cinco cuadras de allí: en el cine Belgrano, sus miembros improvisaron un mitin disidente junto a los sabatinistas.

Las sesiones de la Convención se inauguraron realmente el 9, a las 19:50; entre los aplausos de una barra bullanguera, los globos con la efigie del candidato y guirnalda de colores, fueron ingresando al recinto del Teatro Alberdi los 140 delegados (110 titulares; 30 suplentes) fieles a Frondizi. Diez minutos más tarde pasaban a cuarto intermedio hasta el día siguiente. Es que Tucumán depararía aún otra sorpresa: en el seno del frondicismo surgió una sólida oposición a Héctor Noblia, capitaneada por el entrerriano Luis Mac Kay, que pretendía ser postulado para la Vicepresidencia de la Nación. La pugna se mantuvo toda la noche, hasta que Héctor Gómez Machado apartó los delegados santafesinos del núcleo afecto a Noblia y los lanzó tras un nuevo candidato a suplente de Frondizi: el propio Gómez, que urdiera la "encuesta". Su actitud fue imitada por algunos epígonos de Mac Kay y, pronto, por la mayoría de los "noblistas", deseosos de evitar a cualquier costo el ascenso de Mac Kay, cuya amistad con Balbín era notoria. Al fin, en la noche del sábado 10, el cuerpo proclamó a Frondizi-Gómez candidatos oficiales de la ucr; una delegación extrajo al futuro Presidente de la casa de Valentín Pedroza, un fuerte puestero del Abasto local, donde aquél se alojaba, y lo condujo al recinto: allí, Frondizi habló cerca de dos horas y media sobre su programa.

Aun el 13, Larralde se esforzaba por cegar el abismo: "La fórmula del partido es mi fórmula", proclamaba a los diarios, pero todo era inútil ya, y el mismo Larralde debió presidir, más tarde, la junta organizadora de la Unión Cívica Radical del Pueblo que montaron sus amigos: Balbín, Juan Octavio Gauna, Carlos Perette. Como él lo hizo entonces, muchos de sus antiguos correligionarios se preguntan todavía hoy, ¿valió la pena dividir a la ucr? ♦



Primer Plano

Profeta Larralde: Sin pasionismo.

Plus Ultra: único vuelo a Europa



Único que de un solo salto une Buenos Aires con Madrid en solo 11,45 hs. para seguir de allí directo a Zurich. PLUS ULTRA significa lo mejor: cine

en vuelo, 8 canales de música estéreo, exquisitas comidas, buenos vinos. AEROLINEAS ARGENTINAS e IBERIA Líneas Aéreas de España, las dos

compañías aéreas con mayor experiencia en el cruce del Atlántico Sur, le ofrecen una exclusividad más: vuelos diarios a Europa.



IBERIA
LINEAS AEREAS DE ESPAÑA



**AEROLINEAS
ARGENTINAS**

UNIDAS EN EL ÚNICO VUELO DIRECTO SIN ESCALAS A EUROPA.

Infórmese en Perú 22, Avda. Pte. R. Sáenz Peña 947 (Bs. As.), sucursales, o en su Agente de Viajes I.A.T.A.

EMPRESA NACIONALIZADA EN LA PATAGONIA

LLAMADO A CONCURSO PARA SU TRANSFORMACION

LLAMASE A CONCURSO INTERNACIONAL

de ofertas para constituir Sociedades Anónimas, sobre la base de la estructura actual de **PETRO-QUIMICA** Empresa Nacionalizada, con el objeto de desarrollar los siguientes sectores industriales en las proximidades de Comodoro Rivadavia.

1°) EXPLOTACION DE PETROLEO

2°) REFINERIA DE PETROLEO

3°) FABRICA DE CEMENTO

- Consultas y ventas de pliegos hasta el **13 de Diciembre** de 1967.
- En Buenos Aires: Avda. Gral. Julio A. Roca 651 - 7° piso.
- Washington: Embajada Argentina.
- Berna: Embajada Argentina.

**DIRECTORIO EJECUTIVO DE LA DIRECCION NACIONAL
DE INDUSTRIAS DEL ESTADO**

Director - Editor
 VICTORIO I. S. DALLE NOGARE
 Director Ejecutivo
 RAMIRO DE CASABELLAS
 Asesor de la Redacción
 ROBERTO SOCOL
 Jefe de la Redacción
 TOMAS ELOY MARTINEZ

Redacción — El País; Roberto Aizcorbe (Prosecretario de Redacción); Juan Carlos Algañaraz, Enrique Bugatti, Sergio Cerón, Fañor F. Díaz, Economía y Negocios; *Julian Delgado* (Asesor), Carlos M. Hirach y servicios especiales de la revista "Competencia"; El Mundo y América; *Osiris Troiani* (Secretaria de Redacción); Roberto García, Investigaciones especiales; Hugo Gambini (Jefe), Julio Algañaraz, Carlos A. Russo, *Vida Moderna*; *Noberto Hipo* (Secretario de Redacción); Mario Bohoslavsky, Francisco N. Juárez, Felisa Pinto, Deportes; Ricardo Frascara (Jefe), Alberto Laya, Artes y Espectáculos; *Ernesto Schöb* (Secretario de Redacción); Julio Ardiles Gray, Rodolfo Arizaca, Alberto Coustá, Aldo Grinberg, *Columnistas* — Mariano Grandera, Jordán de la Cuzuela, Art Buchwald, Argentino Geronazzo, Paul Samuelsen, *Ilustradores* — Floz, Kalondi, Sabat, Sempé, *Fotografía* — Lima González Cocaña (Jefe), Juan C. Quinidi, Juan E. Bustelo, Mario A. Iglesias; The Associated Press, Interspana, Agencia Afa, *Diagramación* — Francisco Rojo Anglada, Alberto Replanski, Archivo — Alfredo Andrés, Doris Knop, Susana O. de Ziffer.

Corrección — Dardo Botuecas, Alberto J. Ortiz, Héctor C. Carreira, Manuel B. Cifuentes, **Traducción** — Leda Orellano. **Servicios exclusivos de la Redacción** — *La Capital*, de Rosario; *Esquel*, de Esquel; *La Gaceta*, de San Miguel de Tucumán; *Jornada*, de Trelew; *La Nueva Provincia*, de Bahía Blanca; *Los Principios*, de Córdoba; *El Territorio*, de Posadas.

Corresponsales — Alfonso Coletti (Rosario), Juan M. Duhaldé (Mar del Plata), Bernardo Feldman (Trelew), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Héctor R. Paygés (Córdoba) y Félix H. Renón (Posadas).

Servicios exclusivos del exterior — *L'Express* y *Le Monde* (Francia), *Newsweek* (USA), *Vita* (Italia), *Agencia de Prensa Novosti* (URSS), **Corresponsales** — Mario Vargas Llosa (Lima), Silvia Rudini (París), Armando R. Puentes (Madrid), Alberto Giovanni (Roma), Curt Donig (Berlín Oeste), Antonio Muñiz (N. York).

Publicidad y Relaciones Públicas — Jorge Quercia (Gerente), José Derasner (Subgerente), Gregorio Lamuedra, Eduardo Louzan, Luis Olivo Gillo, **Promoción y Circulación** — Juan Carlos Toer (Gerente).

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 10.000.000), Perú 367, Pisos 1, 10 y 12, Buenos Aires. T.E. 33-8576/70 y 34-8018/10, Telegramas: Pripla Baires. Telex: 012 - 1999

AFILIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES, MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA Y DE LA ASOCIACION DE ENTIDADES PERIODISTICAS ARGENTINAS.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, Garay 4226. Interior y exterior: SADYE S.A., Belgrano 355. Impreso en los talleres gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Iriarte 2035, Buenos Aires.

Precios: \$ 150 por ejemplar, Número atrasado, \$ 200. En Uruguay: \$ 30 oro. En Paraguay: 100 guaraníes (vía aérea). Suscripciones: Argentina, \$ 7.000 por año; en el exterior, vía ordinaria, 30 dólares.

PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPOSITO DE LEY. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 915.476.

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año V

Buenos Aires, 7 al 13 de noviembre de 1967

N° 254

CARTA AL LECTOR

MARIHUANA — Los médicos aseguran que es menos peligrosa que el alcohol, y sus adeptos que es más instructiva que la televisión. Fuera de este círculo, que crece en Buenos Aires —y en todo el mundo— a la sombra de una dudosa clandestinidad, quienes nunca han fumado marihuana insisten en lanzar rotundas condenas. ¿Por qué? Las consultas practicadas en los últimos días demuestran que el vicio del más ingenuo de los psicodélicos ha sido magnificado sin mucho fundamento científico (págs. 46/49).

EXHUMACIONES — Hace dos años, en Barcelona, uno de los más estrafalarios personajes del arte argentino se suicidó con barbitúricos, luego de haber pintado en su muñeca la palabra "Fin". Alberto Greco tenía entonces 35 años. De sus happenings, de sus locos murales y de sus acuarelas borroneas apresuradamente, no ha quedado nada; lo sobrevive, en cambio, una novela pop, *Besos brujos*, que escribió en cuartillas manchadas de grasa, sobre las mesas del café Gijón, en Madrid. De su vertiginosa aventura con la vida da cuenta un reportaje de Silvia Rudini a sus amigos, desde París (pág. 60); de *Besos brujos*, editamos un anticipo (Textos, pág. 64).

UNION SOVIETICA — Fue el miércoles 7 de noviembre de 1917 (25 de octubre, según el calendario juliano de la Rusia zarista). A las 10 de la mañana, el Primer Ministro Kerenski abandonó la ciudad de Petrogrado en el automóvil de un diplomático norteamericano; iba en busca de tropas para sofocar la insurrección armada de los bolcheviques. A la misma hora, el caudillo de los bolcheviques, Lenin, un agitador de 47 años, difundía esta proclama: "El Gobierno provisional ha sido destituido. El poder del Estado pasa a manos del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado". Ese golpe de audacia produjo un hecho decisivo del siglo: la instalación de un régimen socialista, el nacimiento de la urss.

La semana pasada, en Moscú, cerca de un millar de periodistas extranjeros seguía reconstruyendo la historia de estos cincuenta años; entre ellos estaba un solo argentino y, desde luego, era un enviado de Primera Plana: Osiris Troiani. Al cabo de veinte días y cincuenta entrevistas en diversos puntos del país, Troiani telexó su informe de páginas 31/38. (La tapa reproduce un cromo de Lenin, pintado en 1930 por A. M. Gerasimov).

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR.

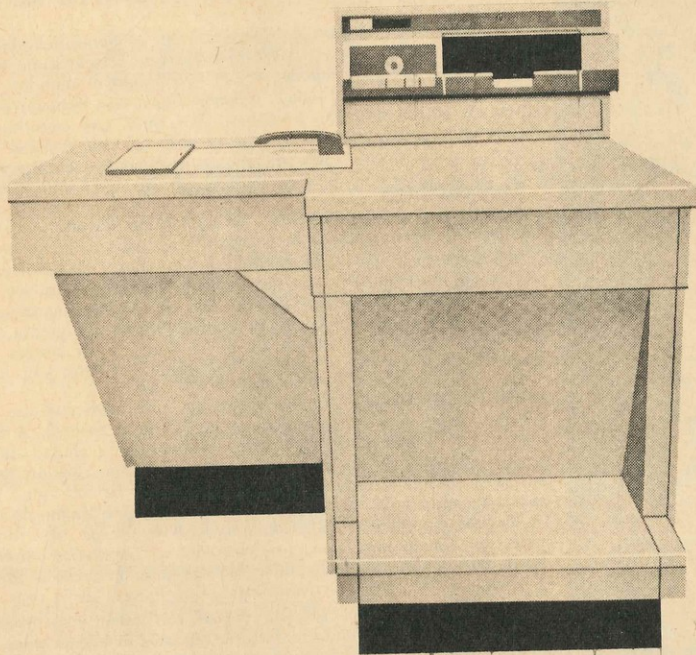
INDICE

El Mundo y América	26	Historia (Fin)	40
Aniversarios	6	El País	12
Artes y Espectáculos	60	Señoras y Señores	59
Correo	4	Textos	64
Deportes	56	Transiciones	80
Economía y Negocios	20	Vida Moderna	46



¿Cuánto le cuesta a su empresa comprar una Xerox 914?

L. 792



...nada!

La Xerox 914 no se vende. Ni se alquila. Se la prestamos. Ud. no inmoviliza capital. Ni paga nada por el service de mantenimiento. No corre el riesgo de quedarse con una máquina obsoleta. Todo riesgo corre por cuenta de Xerox. Ud. solamente paga las copias. Le prestamos la Xerox 914 por algunos meses. Si no la precisa más, termina el convenio. Si está contento, lo renueva. ¿Cómo no va a estar contento? Si Ud. sólo paga las copias.

Basta con las limitaciones de papeles especiales y sensibilizados. La Xerox 914 saca copias perfectas, inalterables, sobre cualquier papel común. Copia sobre papel membretado. Sobre el rayado de sus formularios. Sobre papel sellado. Saca copias sobre cartulina y papel calco. Copia sobre matrices de offset y ahorra la fotomecánica. Todo esto queremos significar diciendo que la Xerox 914 copia en papel común.

Visítenos en la esquina Xerox: Leandro N. Alem y Tucumán. O llame pidiendo detalles al 32-7556/7/8. Verá qué fácil es obtener una demostración de la Xerox 914... hasta en sus propias oficinas!

XEROX

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
XEROX ARGENTINA I. C. S. A.

CUESTION DE PRINCIPIOS

Por
Mariano Grondona



Con un intervalo de pocos días, el Poder Ejecutivo ha clausurado dos semanarios políticos: *Prensa Confidencial* y *Azul y Blanco*.

Estas medidas sugieren una serie de interrogantes vinculados con la subsistencia de las garantías constitucionales. La primera pregunta que surge ante los observadores es la siguiente: ¿se trata de dos episodios aislados o, por lo contrario, comienza un sutil "escalamiento" contra la libertad de prensa? Estas clausuras, ¿responden a dos decisiones independientes y excepcionales o marcan una tendencia autoritaria que habrá de reforzarse en el futuro?

Hay, en verdad, razones para sostener las dos hipótesis. Los dos semanarios citados pertenecían al tipo panfletario e incurrían con señalada frecuencia en informaciones desprovistas de respaldo y en ataques personales. Esto explica que hayan sido objeto de las iras del Gobierno. Pero también puede ocurrir que, si se trata de una campaña contra la prensa en general, el Poder Ejecutivo haya optado por comenzar con las publicaciones menos defendibles para ir subiendo lentamente hacia las más responsables.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que en estas clausuras hay comprometida una cuestión de principios. El Poder Ejecutivo ha sancionado dos publicaciones por decreto. Pero, ¿tiene en verdad esta facultad? Si una publicación viola la ley por informaciones irresponsables, agravios de tipo personal o incitaciones al desorden, ¿no corresponde acaso a la Justicia examinar su proceder? Obviamente, sí. Pero el Gobierno no ha planteado el caso ante los Tribunales. Ha aplicado la pena por voluntad propia y ha vulnerado gravemente la única distinción de poderes que subsiste entre nosotros: la distinción entre el poder político y el judicial.

Los límites de lo tolerable — El Presidente Onganía goza, según el Estatuto de la Revolución, de la mayor concentración de poderes que conoce la historia de la Argentina contemporánea. Reúne en sus manos el Poder Legislativo, el Poder Ejecutivo y los poderes provinciales. Pero los documentos revolucionarios del 28 de junio de 1966 le restaron cuidadosamente dos atribuciones: la de dictar sentencias y la de reformar las normas básicas de la revolución emitidas por la Junta de Comandantes.

El Presidente no puede atribuirse, pues, mayores facultades que las que, en tiempos normales, tienen el Congreso, el Poder Ejecutivo y los Gobiernos provinciales. Y entre esas facultades no figura en parte alguna la de clausurar periódicos.

Se nos dirá que la prensa ha sido más de una vez vehículo impune de abusos notorios. Es verdad. Pero éste es un problema de legislación y no de conducción política. Si las leyes son demasiado be-

nignas con las transgresiones que se cometen por medio de la prensa, si el honor de las personas y la estabilidad de las instituciones están indefensas frente a los desvíos de publicaciones sin responsabilidad, entonces se debe reformar las leyes correspondientes y encomendar a los Jueces la consiguiente vigilancia y castigo de los infractores.

Estamos viviendo en una autocracia que, en general, respeta los derechos personales. Esto la hace tolerable y, si cumple sus fines económicos y políticos, justificable. Pero la destrucción de las garantías constitucionales y, en especial, de la suprema garantía de la separación entre el poder político y el poder judicial, que es el punto de apoyo de todas las demás, convertiría a esta autocracia en totalitaria. Y esto no sería justificable ni tolerable por ninguna razón.

Propósitos y perspectivas — Es que la palabra *revolución* induce a ciertas confusiones. En la idea de algunos entusiastas, pareciera ser sinónimo de desenfreno. Pero ésta no fue la intención originaria de los revolucionarios. Por algo no concedieron al Presidente el poder judicial ni el constituyente. Por algo limitaron sus facultades por medio de documentos que él no puede cambiar. Existe, por lo tanto, una *legalidad revolucionaria*. Y esa legalidad no puede ser vulnerada.

Al tomar el poder, las Fuerzas Armadas dictaron ciertas reglas que canalizan la revolución. Muchas de esas reglas están dirigidas a preservar valores y libertades tradicionales de los argentinos. Y éste debe ser el punto de honor para el Gobierno: intentar un cambio profundo de la situación económica y política de la Nación sin incurrir en los excesos de otras revoluciones. Así se quisieron hacer las cosas desde un comienzo. La gran fortaleza y el amplísimo poder que retiene el Gobierno no deben hacerle perder de vista estos propósitos.

Es verdad que las dos medidas que comentamos no han tenido demasiada repercusión debido a la naturaleza de las publicaciones sancionadas. Es verdad, también, que estos hechos no configuran por sí solos una situación totalitaria ni anulan el esfuerzo de las autoridades revolucionarias por respetar las libertades. Pero por algún punto se empieza y debemos reconocer que, al subrayar con toda energía estos abusos, no está lejos de nuestra mente la vieja advertencia de que el poder corrompe, pero el poder absoluto corrompe absolutamente. Esta enorme concentración de poderes puede ser útil y necesaria por un lapso limitado. Pero en la medida que se extienda sin plazos en el tiempo, se convertirá sobre nuestras libertades como una amenaza. ♦

Copyright Primera Plana, 1967.

Gremios: El palo y la zanahoria

La semana pasada, por segunda vez en quince días, el Consejo de los 20 (que gobierna la ccr) volvía a recibir azotes: en este caso, el lunes 30 de octubre, provinieron del mismísimo Comité Central Confederado que lo engendró, a fines de mayo último, y quizá por tal razón el castigo dolió más en las espaldas de cada consejero.

La culpa es de ellos, sin embargo. El 17 de octubre propusieron al Comité una pésima idea: la de solicitar al Secretario de Trabajo que permitiera a la ccr retirar 500 pesos del salario de cada trabajador para integrar, con ellos, un fondo especial de ayuda a las víctimas de las inundaciones. La iniciativa era torpe, en primer lugar porque el Gobierno ya centralizaba en una cuenta oficial todas las donaciones; no iba a permitir, entonces, una intrusión cegetista en el campo de la "asistencia comunitaria".

En segundo término, la solicitud que Los 20 presentaron a la mesa de entradas de Trabajo olía espantosamente a pedido de reconocimiento oficial; sabido es que Los 20 no cuentan con personería para gestionar ante el Estado, la única misión que le cabe al directorio de cualquier central obrera (más allá de conducir huelgas), puesto que las tramitaciones particulares están a cargo de los delegados de fábrica, y las colectivas, en manos de los sindicatos.

Por eso, Rubens San Sebastián no incurrió en temeridad alguna cuando descargó el primer latigazo de la quincena; el 23 de octubre respondió al Consejo que: 1) Respecto a la personería invocada por él, no existe pronunciamiento anterior favorable; 2) La Secretaría sólo puede autorizar retenciones a obreros no agremiados cuando ellas hubieran sido pactadas en convenciones colectivas; 3) No parece que proceda la decisión de imponer contribuciones y tampoco sería legal cualquier resolución de la Secretaría que las autorizase.

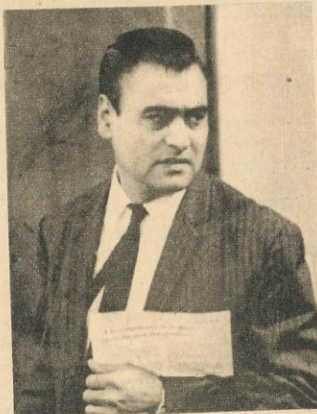
Si el funcionario se pudo dar el lujo de ignorar a la ccr es porque sabía que 48 horas después ofrecería a los sindicatos dispuestos a colaborar con el Gobierno la facultad de participar en las discusiones de los reglamentos de labor que imperarán en las Empresas del Estado (Nº 253).

"El Gobierno está usando con los gremios la política del palo y la zanahoria —señaló un festivo dirigente telefónico, el jueves 2, a un grupo de sus amigos—. Por un lado castiga la grupa del burro [el Consejo de los 20, al que se le negó la retención de 500 pesos] cuando se resiste a cinchar por Onganía. Por otro, le hace danzar zanahorias ante los ojos [se refería al sector estatal] cuando hay quienes están dispuestos a participar en el oficialismo y colaborar con sus planes."

Así, el Consejo que fue por lana, volvió trasquilado el lunes 30 al recinto del ccc, para rendir su informe; los escasos 80 delegados del grupo

vidaron que ellos mismos habían autorizado la gestión y se volcaron en amargas críticas a los conductores. Algunos de los discursos que se pronunciaron entonces merecen resumirse, porque describen, con mayor fuerza que cualquier esquema, el pulso interno de la ccr.

• Francisco D'Ippólito (químico comunista) — Acusó al Consejo por haber perdido el tiempo lamentablemente, puesto que el MUCS ya había adelantado la posibilidad de una negativa oficial a autorizar las retenciones. Preguntó qué papel cumplía la ccr al



Primera Plana

Coria: Peronismo oficialista.

exhibir sus vacilaciones al Gobierno; también censuró a los dirigentes —aludía a Juan J. Taccone, de Luz y Fuerza, y a Liberato Fernández, marítimo— que almuerzan con Onganía. Propuso colectar los 500 pesos a través de los sindicatos y efectuar una gran concentración pública, seguida de un paro general de actividades; su moción obtuvo sólo 4 votos.

• Antonio Scipione (ferroviario, radical) — "¿Seguirán muchos gremios jugando al silencio con la esperanza egoísta de salvarse, cuando la experiencia muestra que todos correrán la suerte de los portuarios, los ferroviarios y los azucareros?" "Hagamos un gran acto público; si lo prohíben, ganemos igual la calle antes de que sea demasiado tarde."

• Alberto Cortés (canillita, comunista) — "Es preciso crear las condiciones para una gran manifestación de repudio a la política oficial."

• Mario Alvarez (portuario, nacionalista) — "El movimiento obrero debería dar claro testimonio de lucha; tenemos que convertirnos en protagonistas, pero nos está aplastando el quietismo y nos dejamos llevar a la deriva de los acontecimientos."

• Amado Olmos (sanitario, peronista ortodoxo) — "No nos engañemos: el sindicalismo no representa ni el número ni el pensamiento de los trabajadores. Por otra parte, si hay dirigentes que van a comer con los funcionarios y nosotros seguimos tolerándolos aquí, acaso debamos concluir que el 80 por ciento de nosotros está en connivencia con el Gobierno."

• Vicente Gutiérrez (publicitario) — "Deberíamos agradecer a San Sebastián: si hubiera accedido a nuestra petición, los obreros hubieran resistido el descuento, porque ya no hay confianza en los dirigentes ni las bases nos responden como antes."

Contestó a las críticas Vicente Roque, del Consejo de los 20: "Fuimos empujados a aceptar estos cargos —confesó—, en la inteligencia de que sería preciso jugarlos cuando hubiera una salida real. Pero nada podemos hacer para enfrentar a ese Gobierno reaccionario, si no estamos convencidos de que las resoluciones tomadas aquí (huelgas, planes de movilización) van a ser cumplidas, al menos, por un 50 por ciento. Es verdad que debe articularse un gran frente de lucha contra esta política antinacional, pero ¿cuáles son las condiciones necesarias para construirlo? Pienso que debemos preparar esas condiciones y recién una vez definidas, dar la gran batalla que nos pide el pueblo."

Fueron quizá las frases más sensatas dichas en el plenario: de hecho, la justificación de Los 20 consiguió eludir una sanción por parte del ccc; además, evitó que los delegados insistieran en proponer una encuesta privada que podría haber epilogado en otro fracaso.

Veinticuatro horas más tarde, al asumir la secretaría de la Unión Obrera de la Construcción por un nuevo período, Rogelio Coria se exhibió triunfante junto a los principales líderes colaboracionistas: Angel Peralta, vitivinícola; Adolfo Cavalli, petrolero; Demetrio Lorenzo, alimentación; Anteo Poccione, curtidor; Pablo Schmidt, viajante. "Es una torpeza —opinó Coria— creer que las banderas justicialistas pueden ser administradas por un Virrey [aludía a Bernardo Alberte]; después de 20 años de tenerlas en nuestras manos ya tienen mayoría de edad y no admiten tutelas de nadie." Era la voz del peronismo que se acerca al Gobierno Onganía.

Entre este peronismo que pacta con San Sebastián, y cosecha todos los días nuevos adeptos en los cuadros dirigentes, y la "línea dura", partidaria del reto cotidiano al Gobierno, la dirección de la ccr se mantiene inerme, aunque, milagrosamente, aún existe. Que alguna de las dos tendencias principales se imponga sobre la otra ya sería una ventaja; por lo menos aseguraría la unidad de la institución y acaso una táctica para enfrentar al porvenir.

Pero a medida que avanza el tiempo, los hechos parecen demostrar que ambas facciones tienden a dividir la ccr; el martes pasado, el sector Independiente decidió, por ejemplo, abandonar la central y fundar una Federación Argentina de Trabajadores (copia de la AFL-CIO norteamericana), si a fines de este mes Los 20 no citan al Congreso que debe elegir autoridades permanentes. ♦

Armas

La prueba del tormento

Desde comienzos de octubre, los anuncios y las declaraciones, las críticas y los elogios, no han cesado. Fue entonces cuando se supo que la Argentina y Perú tramitaban la compra de armamento en Europa; fue entonces, además, cuando el Gobierno de los Estados Unidos, temeroso por la pérdida de su monopolio en América latina, puso el grito en el cielo.

Como es notorio, la República del Perú, impedida de obtener aviones Canberra en Gran Bretaña (gracias a un veto norteamericano, pues esos aparatos se construyeron con fondos de USA), volvió sus ojos a la empresa Dassault y a sus célebres Mirage supersónicos. El Ejército argentino, por su parte, abrió una licitación internacional para hacerse de 60 tanques, 30 de los cuales deben ser armados en el país; esas unidades reemplazarán al obsoleto parque de Sherman (ver Nº 250, página 12). Los planes del Ejército van más lejos, pues sus mandos desean montar aquí una industria para la fabricación de esos blindados.

La semana pasada, el Presidente de Chile (que el año anterior concertó con Inglaterra la provisión de 21 Hawker Hunters subsónicos) volvía a declararse partidario de limitar los armamentos y sugería debatir el tema a los Gobiernos del hemisferio. El Canciller Nicanor Costa Méndez informó a la prensa que, si Eduardo Frei oficializaba aquella propuesta, el Gobierno argentino la estudiaría. Al mismo tiempo, en Washington, el Congreso parecía dispuesto a reducir aún más la ayuda que los Estados Unidos dan a la América latina; una nueva ley haría que se descontara, a las naciones que compran armas, una suma equivalente a la empleada en esos gastos.

El semanario republicano *Time*, en su última edición, si bien admite que las repúblicas latinoamericanas invierten apenas un 13 por ciento de sus presupuestos en armas y defensa (contra 25 por ciento en los países de la NATO y 55 por ciento en los Estados Unidos), opina que el hemisferio sólo necesita "las armas básicas" contra la guerrilla: fusiles, morteros, ametralladoras, helicópteros y aviones de reconocimiento. "Lamentablemente —se burla— no son estas cosas las que refulbran en los desfiles militares."

Time se hacía eco de las conocidas pretensiones del Gobierno norteamericano: 1) Ser el único vendedor de armas en el continente; 2) Envejecer, de ese modo, la capacidad de los Ejércitos, para mantenerlos a la altura de simples policías regionales. La decisión del Perú y la Argentina significa, para Washington, luchar con los abastecedores europeos, que ofrecen mejores plazos, material moderno y no retacean, como los Estados Unidos, sus entregas. Para contrarrestar este vuelco, el Departamento de Estado revelaba, el 18 de octubre, que había autorizado a la fábrica Northrop a convenir con las

naciones interesadas la venta de aviones F 5, menos costosos que los Mirage franceses, aunque de menor potencia. (Según un informe del Departamento, conocido el 2 de noviembre, la Argentina, Brasil, Chile, Perú y Venezuela necesitan, para la próxima década, un total de 75 aparatos F 5; precio de cada unidad: 850.000 dólares.)

Poco después, el Gobierno de Lima confirmaba su convenio con Dassault (ante las presiones de Washington, el oficialismo y los partidos de la oposición se habían solidarizado con el Presidente Fernando Belaúnde). El 20 de octubre, el Canciller de Brasil divulgó la intención de su Gobierno de adquirir Mirage y hasta de construir una planta en sociedad con Dassault; al día siguiente, era desmentido por el Ministro del Aire, quien señalaba en cambio la compra de 40 aviones T 37, de instrucción, a los Estados Unidos. No obstante, se sabe que hace unos meses Brasil discute con Francia la provisión de Mirage. En todo caso, el Presidente



En El Mercurio, de Santiago de Chile: Tío Sam — Mi no creer conveniente vender estos juguetes a los niños. De Gaulle — Business are business. Los niños, claro está, son Belaúnde Therry y Onganía.

Arthur da Costa e Silva dijo el 28 de octubre que su Gobierno compraría al mejor postor.

En cuanto a la Argentina, los mandos del Ejército aguardan la adjudicación, a mediados de diciembre, de la licitación para los tanques. El propio Comandante en Jefe, un mes atrás, corroboró las posibilidades de que triunfen los AMX 30 franceses "porque las exploraciones realizadas parecieran indicar que ése es el material más adecuado". En los próximos días saldrá de Buenos Aires, rumbo a Europa, una misión presidida por el coronel Juan López e integrada por cuatro oficiales. Si bien permanecerán unos días en España, su destino es Francia y los despachos de las autoridades vinculadas con el armamento.

La misión intentará, sin embargo, pasar por Bélgica (donde se fabrican instrumentos de precisión) y por Gran

Bretaña y Alemania Federal, dos países que junto con Francia se presentaron a la licitación argentina. Se buscaba, también, añadir algunos suboficiales a la delegación, para que puedan efectuar en Francia la prueba del tormento (ensayo sobre el vehículo), un examen previsto en el pliego de condiciones. El coronel López revista en la Subsecretaría Planeamiento, del Estado Mayor, cuyo titular, el general Eduardo Juan Uriburu, es el animador de este operativo. ♦

Popularidad

Segunda silbatina para el Presidente

En la tarde del miércoles pasado, mientras Racing Club lograba una victoria sobre Celtic, el Presidente de la Nación recibía la segunda silbatina de sus dieciséis meses de Gobierno. La anterior, leve, lo sorprendió en Córdoba, el 24 de agosto último, cuando visitaba la planta de Industrias Kaiser; la del 1º de noviembre, en el estadio de Racing, fue netamente superior, aunque ni un músculo se movió en el rostro de Onganía. Ya el miércoles, esa muestra de reprobación se había convertido en el comentario de los ambientes públicos, acostumbrados a medir la eficacia de un régimen por los aplausos o denuestos que obtienen sus altos funcionarios.

Onganía concurrió a la cancha de Racing —donde ocupó la butaca 96, fila 8, del recinto oficial— a pedido del Intendente de Avellaneda, coronel retirado Carlos Muzio; vestía traje gris, camisa azul, zapatos negros y sombrero oscuro. A su lado se sentaron el propio Muzio; el Gobernador de Buenos Aires, general Francisco Imaz, y el Interventor en la Asociación del Fútbol Argentino, Valentín Suárez. Al anunciarse la presencia de Onganía, estalló la rechifla; como es habitual en muchos partidos de fútbol, un sector de las tribunas cantó *Los muchachos peronistas*.

El Presidente liberó a sus acompañantes de conflictos, al restar importancia al episodio. Sin embargo, el jueves, en la Casa Rosada, los colaboradores de Onganía discutieron el tema y algunos coincidieron en que el Presidente debió haberse abstenido de ir a Racing. Al mismo tiempo, se conocía en Buenos Aires una noticia increíble: el comisionado rural de Villa Leales, en Tucumán, impuso el nombre de General Onganía a una calle de la localidad y comunicó su gesto a la Presidencia; en lugar de una felicitación, se envió desde allí al Gobernador Fernando Aliaga García, una nota comunicando el disgusto causado por la demagogia del comisionado.

Con todo, los habitantes de la Casa Rosada siguieron debatiendo el incidente del miércoles pasado y la necesidad o no de que Onganía se arriesgue a nuevas manifestaciones como las de Racing. Uno de ellos dijo a Primera Plana: "Las silbatinas son normales en las canchas de fútbol. En cambio, cuando recorrimos con el Presidente las zonas inundadas, puedo asegurarle que nadie lo silbó. Y esto es lo que debe tomarse en cuenta". ♦

Precisión

Una pica en Flandes

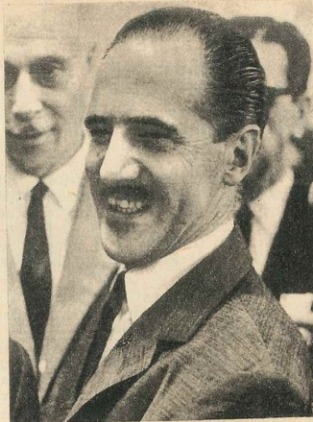
La semana que viene comenzará a funcionar el mecanismo proyectado por la Secretaría de Seguridad Social para reunir en un solo haz, menos burocrático, a las 15 grandes Cajas nacionales de previsión; en lugar de ellas existirán apenas tres entidades: las que agrupan a los empleados estatales y de organismos autárquicos; a dependientes de empresas privadas, y a profesionales y trabajadores independientes (Nº 241).

El primer paso hacia este objetivo consistirá en amalgamar a las actuales Cajas de Comercio e Industria; luego, cualquier nueva sociedad formada para explotar esos ramos deberá empadronarse en una oficina común, aunque por sus características tenga que realizar aportes para una sola de ambas ramas. Entonces se le entregará un número "autogenerado", constituido por 7 dígitos primarios y 3 secundarios; los primeros cinco indican el día, mes y año en que se otorgó personería jurídica a la firma, y las características (industrial o comercial) que ella posee; el sexto y séptimo dígitos señalan las iniciales de las dos primeras palabras de la denominación empresarial; los tres últimos sirven para control interno. El "autogenerado" es la credencial que servirá a las compañías para iden-

tificarse en sus trámites jubilatorios.

Curiosamente, el propósito oficial de adoptar estas innovaciones —largamente esperadas— no surgió de anuncio alguno a la prensa; trascendió, sí, a causa de una polémica que la semana pasada mantuvieron el Secretario de Seguridad, Alfredo Cousido (52 años, casado, tres hijos), con el Interventor en la Caja de Industria, Nicolás I. Lasala, un funcionario que regentaba ese fondo desde el 8 de mayo último. La polémica finalizó con la renuncia de Lasala; en un voluminoso cartapacio, el Interventor acusó al Secretario de haberle pedido, "en forma airada", que revisara una reciente medida: la de haber provisto cargos vacantes en Industria.

Según los asesores de Cousido, esa decisión impresionó al Secretario como destinada a resguardar los intereses burocráticos internos de la Caja ante la inminente concentración de oficinas. Pero la andanada de Lasala contiene algunos otros dardos que, si bien apuntan a Cousido, parecen volverse contra el dimitente; son éstos: 1) El Secretario sancionó a empleados de Industria por demorar expedientes pasando sobre la autoridad del Interventor; 2) Cousido retiró personal de la Caja para integrar comisiones de asesamiento en la Secretaría; 3) Seguridad Social ordenó centralizar en sus oficinas las informaciones periódicas nacidas en las Cajas. "Los puntos segundo y tercero contienen una falta de disciplina por parte de Lasala —observaron los acólitos de Cousido a Primera Plana—; en cuanto



Jaime González Cocifo

Cousido: Hacia la Caja Unica.

al primero, ¿por qué el Interventor no tomó a su tiempo las medidas necesarias para evitar la negligencia de sus empleados subalternos?

Un episodio lateral contribuyó a ensanchar la grieta entre Cousido y Lasala: es que ss había informado, a través de los diarios, que esta semana los beneficiarios de Industria percibirían el haber jubilatorio reajustado conforme a las últimas normas vigentes (establecen la modificación de las escalas que rigen el 82 y el 75 por ciento y la puesta al día de los índices del costo de vida). Una quincena atrás, cuando la fecha se avecinaba, Cousido tomó nota de que los trabajos correspondientes no se habían realizado, ordenó agilizarlos y propinó una reprimenda a Lasala. Consecuencias: el pago se efectuará, pero con estas lagunas, según el ex Interventor: hay jubilados que no cobrarán el reajuste, ya que ante la celeridad impresa a la tarea aparecieron importes excesivos, fruto de un cálculo erróneo; será preciso retener esos recibos. Otros cosecharán una suma que no les pertenece y que deberá rectificarse en cobros posteriores.

De todos modos, un cargo que Lasala deslizó en su planifera dimisión resonaba ya, desagradablemente, el viernes pasado, en los sindicatos fabriles: la Caja está en condiciones —sostuvo— de abonar todas las retroactividades pendientes, puesto que la recaudación aumentó en un ciento por ciento. A pesar de esta circunstancia —relata Lasala—, Cousido no sólo impidió hacerlas efectivas, sino que retiró de Industria 11.200 millones para el Fondo Compensador, una actitud coherente con otra de la Secretaría: la de apoyar con reservas jubilatorias la construcción de viviendas.

El viernes de la última semana, con la instalación del contador Alberto Iglesias —titular de la Caja de Comercio— en la intervención de Industria, Cousido acaba de colocar una pica en Flandes: la dispersión de oficinas previsionales. ¿Hasta qué punto influyeron sus diferencias con Lasala para obligarle a motorizar el plan? ♦



KRIEGER VASENA — Terminó con éste y enseguida me vuelvo a Buenos Aires.

Provincias

El zafarrancho de Esquel

El jueves pasado, el Presidente viajaba a San Martín de los Andes, en la provincia de Neuquén, para una visita de tres días. Es posible que haya escuchado, allí, una versión más de los sucesos ocurridos en la ciudad de Esquel (Chubut), entre pobladores y fuerzas del Ejército, un pleito que debió zanjar el martes 31 de octubre el general de brigada Julio Eladio Aguirre, jefe de la VI Brigada de Infantería con asiento en Neuquén.

Se trata de una historia apenas tocada por los diarios de Buenos Aires, no obstante la conmoción que produjo en Chubut y los curiosos ribetes que la adornaron. Comenzó el 4 de octubre, a eso de la oración, cuando una partida de 45 soldados del Regimiento 3 de Caballería de Montaña, al mando del capitán Napoleón Torres, se llegó hasta una zona fiscal, al Oeste de Esquel, donde habitan unas 300 personas desde hace 25 años. El capitán Torres intimó a esos habitantes el desalojo de sus viviendas en el plazo de 15 días, bajo pena de demoler las casas.

Sucede que el Decreto 18413 de 1945 había destinado a la Dirección General de Ingenieros, dependiente del entonces Ministerio de Guerra, una superficie de cien hectáreas situadas dentro de la sección *Pastos Comunes*, en la cual se

encuentran los 300 colonos afectados. El 8 de octubre, los vecinos enviaron cartas abiertas al Presidente Onganía, al Ministro de Defensa, al Comandante en Jefe y al Gobernador de Chubut. Expresaban, en síntesis:

- Las 100 hectáreas pertenecientes al Ejército nunca fueron mensuradas ni marcadas; por lo tanto, imposible saber si las 10 que ellos ocupan, con el acuerdo del Municipio de Esquel, se hallan en terreno del Ejército.

- Los desalojos deben realizarse de acuerdo con las leyes nacionales y provinciales y no mediante la acción de un oficial del Ejército.

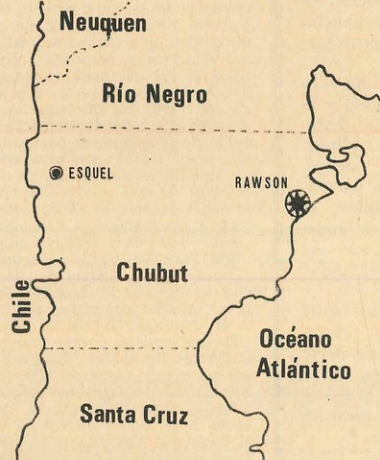
El 10 de octubre, los pobladores perjudicados deducían recurso de amparo, ante el Juez Martiriana Faura, contra el capitán Torres y el titular del Regimiento, teniente coronel Norberto Goyeneche; los patrocinaba el abogado Benito Fernández, caudillo peronista de la zona y hombre de conocida fortuna personal. El magistrado consideró procedente el recurso y ordenó no innovar. Sin embargo, el domingo 15, bajo la lluvia, otra partida de soldados se acercó al lugar; llevaban alambradas, postes, fardos y comida para "instalar allí un puesto militar", según explicaron.

Una comisión de vecinos es delegada ante el jefe del Regimiento para conocer la suerte de las 60 familias amenazadas. El teniente coronel Goyeneche aclara que se había concedido a los vecinos, por mediación del Intendente de Esquel, Abel A. Conesa, un nuevo plazo hasta el 30 de octubre para desalojar sus viviendas. Los soldados estaban en el lugar sólo "para delimitar

y emparejar el terreno para sus usos futuros". Pero el militar se quejó, además, del estruendo público desencadenado por el asunto: "De acuerdo a los informes que obran en mi poder —señala a los delegados—, en todo esto hay una serie de personas que están agitando los ánimos y hasta sacando plata para producir, de parte de ustedes y de la población, un enfrentamiento. Y los instigadores —exclaman— son comunistas y peronistas".

El diario *Esquel*, que tomó partido en favor de Goyeneche, recoge inclusive la versión de "hechos de los que no fuimos testigos"; 1) Que Ernesto Che Guevara, muerto el 8 de octubre en Bolivia, había andado por la región; 2) Que el Cónsul de Chile apoyaba a los pobladores amenazados. Con o sin Guevara, con o sin Cónsul, el lunes 16, ante la falta de respuesta a un exhorto suyo, por parte del teniente coronel Goyeneche y el capitán Torres, el Juez los declara "en rebeldía". El Secretario de la Gobernación, Osvaldo Guaita, va en busca de datos a Esquel, y de regreso a la capital, Rawson, comunica: "El problema ha sido magnificado por la acción de algunos elementos perturbadores".

Por fin, en la tarde del 30 de octubre llegaba a Esquel el general Aguirre y el 31 daba su fallo salomónico: dejar sin efecto la intimación de desalojo (que no había sido impartida por la superioridad, esto es, por él, de lo cual debe deducirse que todo fue idea del teniente coronel Goyeneche) y propiciar ante el Comando en Jefe del Ejército la desafectación de la reserva y su traspaso al Municipio. ♦



El general Aguirre en el teatro de las operaciones.

de
casta
y señorío

RODAS

vinos muy finos

...desde luego,
no los encontrará
en todas partes.

Archivo histórico de Revistas Argentinas



PARALIPOMENOS

LA PARTICIPACION

Por Jordán de la Cazuela

Le correspondió al alcalde Fogonazo hacer la prueba piloto. Las pruebas piloto se hacen para que si hay perjuicios sólo les toque a los que son menos.

—¡Secretario, ensille el jeep y júnteme a los jefes gremiales!

Y el secretario salió y retornó con los dirigentes gremiales. A los dirigentes gremiales les gusta que se los convoque.

—El hecho de que hayáis venido —generalmente los alcaldes sin práctica hablan de os—, indica que estáis en la participación.

—Una mano no se le niega a quien tampoco es un contrario.

—Señores, ¿apoyáis el plan de lucha?

—Sabemos que ha vuelto la tucura.

—¡No se trata de la tucura, sino del plan de la CGT!

—Todavía ni hemos podido abrir las cartas.

—Muy bien; no lo hagáis, no hay que dejarse manejar. Supongamos que yo decida prohibir las cuadreras, ¿qué haríais?

—Ir a correrlas al pueblo de al lado.

—Supongamos que pida a los vecinos el aporte de una hora diaria de trabajo gratis para cortar los yuyos de los zanjones.

—Y, si ellos quieren...

—Ustedes deberían aconsejarlos, darles el ejemplo, tomar la guadaña y entrar a darle con todo al hinojo y la biznaga.

—Lástima que no podamos. ¡Estamos bajo licencia gremial!

—¿Qué harían si yo comienzo a cesantear municipales para la racionalización? —insistió, fastidiado, don Fogonazo, olvidándose del os.

—Problema de ellos, cada lechón en su gremio.

—¡Eso es falta de solidaridad! Se acostumbra hacer un frente común. Deben venir todos en delegación, discutimos, llegamos o no a un acuerdo; si no llegamos, yo decido.

—¿Para qué discutir?

—¡No entienden! El sindicalismo de participación se basa en el análisis conjunto de lo que interesa a ambas partes.

—Mire, don Fogonazo, si usted no es del Sindicato de Domadores para Fiestas Criollas, ni del de Ordeñadores y Afines, ni del de Alambradores, además tampoco es el dueño de los caballos, ni las vacas ni los alambrados, ¿cómo va a ser parte?

—Bueno, digamos que yo hago de juez, algo así como el San Sebastián del pueblo... ¿Ustedes conocen a don Taccone, el de Luz y Fuerza? Pues él está por la participación sindical.

—Después dicen que en Buenos Aires no hay gente buena.

—Dígame, ¿entienden lo que es participación gremial o no?

—Se me ocurre que ha de ser como acollar hurones.

—Vamos a ejemplificar, póngase usted, el de Ordeñadores, allí; yo en la cabecera. Bien, ahora pídamme un aumento.

—La leche ha subido y lo nuestro ni hace espuma; exigimos un treinta por ciento de aumento.

—¡Sólo el quince! Bueno, ya está planteada la discrepancia, soluciónémosla por participación. ¿Qué proponen?

—Pues, si nos aumentan sólo la mitad nosotros ordeñamos la vaca sólo hasta la mitad —dedujo el de Ordeñadores y Afines.

—¡Ese sistema es el salomónico, yo les hablo del de participar! Cuando les propuse el quince, ustedes debieron regatear, luego aceptar; a su vez, nosotros les hacemos una concesioncita.

—¡Pero, si había sido fácil! Usted habla del sistema que tenemos hasta 1955: el de decir sí. Pues bien, sí y sí... Ahora la parte de usted: vaya y dígame la comisario que nos permita abrir la unidad básica. ♦

Copyright Primera Plana, 1967.

Oposición

Marchas y contramarchas

“Si viviera don Alfredo Palacios estoy seguro que se uniría a la Marcha, porque el Combate de Obligado sirve hoy a los verdaderos patriotas argentinos para distinguirse de estos cipayos que nos gobiernan.”

El martes pasado, un jerarca de los Gremios Independientes, cuya militancia socialista es notoria, blandió tales conceptos para justificar la adhesión del sector a un festival nacionalista, denominado la *Marcha de la Soberanía*, que se realizará entre el 19 y el 20 de este mes.

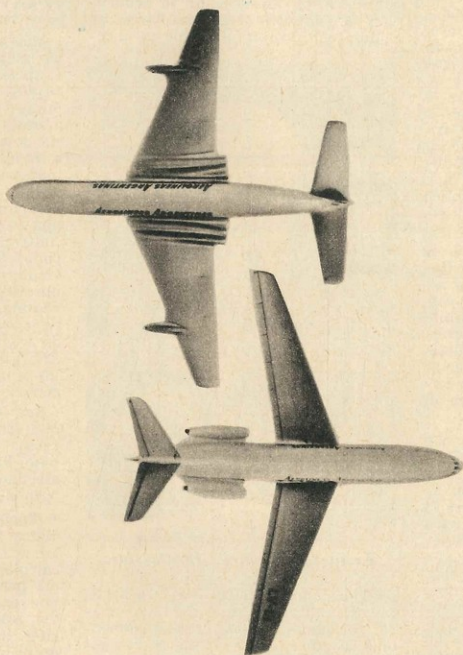
Que un liberal apoye manifestaciones roscistas acaso resulte extraño; pero lo cierto es que la semana pasada todos los caminos de la oposición parecían conducir a Campana: el sábado 19 se proyecta realizar allí una concentración descomunal, que luego peregrinará hasta la Vuelta de Obligado, donde hace 122 años las tropas federales, a órdenes del general Mansilla, fueron derrotadas, luego de un duro combate, por la escuadra anglofrancesa.

A la Marcha adhirieron, en principio, los nacionalistas de todos los tintes —epígonos de Azul y Blanco, Ulises, Tacuara y el Instituto Juan Manuel de Rosas—; las juventudes radicales y peronistas, los socialcristianos (aun quienes poco tiempo atrás concebían posible “rescatar” a Onganía de su alianza con Adalbert Krieger Vasena) y el delegado de Juan Perón en la Argentina, Bernardo Alberte. Se aguarda incluso la presencia de Arturo Illia.

Para muchos, sumarse a la romería significará, además, prestar el apoyo a Marcelo Sánchez Sorondo, cuyo semanario *Azul y Blanco* fue clausurado recientemente. (El 31 de octubre, Sánchez Sorondo denunció al periodismo la detención de Juan M. Abal Medina, redactor de la hoja proscripta.) Sorprendió a Primera Plana, no obstante, comprobar que tanto nacionalistas como radicales y peronistas comprometidos en la caminata, sostengan que han mantenido contactos con militares en actividad: los oficiales les habrían solicitado, independientemente, el respaldo de esos núcleos para un fantástico *coup d'Etat* que estallaría hacia fines de noviembre en Campo de Mayo.

Quizá porque confía en tan peregrinas versiones, el ex Presidente Arturo Illia reanudó el sábado 29 de octubre sus rondas gastronómicas: así, visitó Formosa, donde se reunió a almorzar con sus correligionarios hasta que la Policía de Augusto Sosa Laprida impidió que siguiese la reunión; y el domingo 30, ya en Resistencia (Chaco), asistió a otro banquete en el Círculo de Armas. “Nuestros militares —arengó entonces el vehementemente Luis León— no pueden seguir tolerando el espectáculo de una Argentina hecha feria, donde en vez de convocar al pueblo se consulta a los banqueros internacionales.” León no aclaró, desde luego, si en esa feria están incluidos los periodistas. ♦

Puja en el aire



motero mac donel

Ahora son dos las flotas que se disputan el primer puesto en nuestras rutas aéreas. La de los COMET IV. Aguilucho tenaz, vencedor del océano, veloz y poderoso para quien Bariloche es vuelo de niños. Y la de los CARAVELLE, los más bonitos pájaros del cielo, raudos y serenos, de volar elegante.

Dos flotas que compiten por el primer puesto. A cuál de ellas mejor. AEROLINEAS ARGENTINAS le asegura así la posibilidad de desplazarse de un extremo a otro del país con la mayor comodidad y en pocos minutos. AEROLINEAS ARGENTINAS une al país.

AEROLINEAS ARGENTINAS



Racionalización

Los primeros pasos

A fines de la semana pasada un equipo de consultores presidenciales empezó a hojear el cúmulo de iniciativas enviadas a la Casa de Gobierno por los Ministerios, Secretarías y directorios de entidades antárquicas: cada expediente contiene una propuesta para organizar el trabajo de la respectiva cartera en cuantas Direcciones Generales se estimen necesarias.

Justamente, los asesores de Onganía deberán evaluar, antes de fin de mes, si el organigrama sugerido por cada sector se adapta a las necesidades generales del Estado. En caso de que no fuera así, la Secretaría Técnica de la Presidencia aconsejará las fusiones o ampliaciones requeridas. Dada la índole de la tarea —consiste en adecuar los medios físicos existentes a los objetivos más o menos nebulosos que aconseja el “desarrollo”— se explica el mutismo con que los acólitos del general Héctor Repetto recibieron al periodismo en los últimos días.

No obstante el sigilo, Primera Plana está en condiciones de adelantar las grandes líneas de racionalización elevadas a la Casa Rosada por los Ministerios de Defensa y Relaciones Exteriores y las Secretarías de Obras Públicas y Salud Pública, así como ciertas medidas particulares tomadas en Yacimientos Petrolíferos Fiscales y en el Banco Hipotecario Nacional:

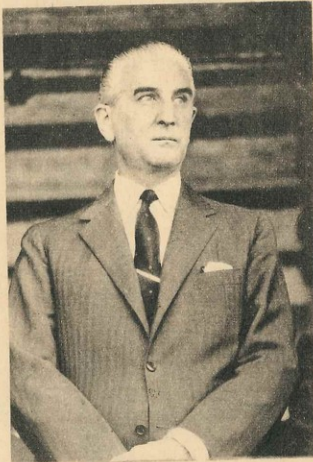
• **Defensa Nacional** — Contará con cuatro Direcciones Generales: 1) Presupuesto, que administrará gastos y recursos de las Fuerzas Armadas; 2) Potencial Humano, cuya misión será la de atender el registro y la distribución del personal necesario a fin de mantener la reserva de cada arma; 3) Logística, que asistirá al Ministro en lo concerniente a investigación y desarrollo científico (abarcará las empresas militares); 4) Política, dedicada a la planificación en materia de seguridad y defensa. Se crearán una Secretaría General y una Asesoría Legal.

La dotación del Ministerio —calculada actualmente en 80 personas— deberá multiplicarse por cuatro: los empleados que faltan provendrán de otras reparticiones donde sobren agentes. En la programación sugerida por Antonio Lanusse navega una audaz iniciativa: establecer, a través del Registro Nacional de las Personas, un sistema de padrones constantemente actualizados merced a enrolamientos sucesivos a los 6, 14, 18 y 30 años, lo que permitiría evaluar a cada paso las características de la población; el procesamiento de los datos se haría en el Registro Civil.

• **Cancillería** — El esquema racionalizador decreta la muerte de la Subsecretaría de Cultos, la eliminación de 8 Consulados y 6 Embajadas, la caducidad del sistema de “corros diplomáticos” a quienes va sustituyendo los pilotos de Aerolíneas Argentinas. Nicanor Costa Méndez, al comienzo de su

gestión, dio de baja, por renuncia o jubilación, a unos 240 diplomáticos y, según versiones, se apresta a hacer lo propio con otros 80; pero el Ministro adelantó el lunes antepasado, al abandonar el despacho del Presidente, que si bien están trazados los esquemas básicos del reordenamiento, aún no han sido confeccionadas las listas de futuros retirados.

• **Salud Pública** — Esta cartera mantendría sus perfiles tradicionales, al menos en su distribución funcional interna. Eso sí, Ezequiel Holmberg se jacta de haber abandonado 28.000 m² en el edificio de Paseo Colón 250, que en adelante ocupará Defensa (hasta ahora, en los bajos de la Presidencia). Holmberg se redujo a 9.538 m² en el cuarto piso del Banco Hipotecario y concentró los archivos de la repartición en Venezuela 2, Buenos Aires: así se desprendió de un inmueble en la ca-



Jaime González Cocchia

Lanusse: Firms, reservistas.

lle Talcahuano al 1100. Por otra parte, fue centralizada la sección de economía, que ahora atiende simultáneamente a 30 oficinas. La venta de rezagos significó a su rescate unos 75 mil lones de pesos, antes inertes en los galpones de la repartición. No se despedirán empleados, por ahora.

• **Obras Públicas** — La Secretaría emprende un período de expansión que, paradójicamente, le exige contratar mayor cantidad de obreros; antes de fin de año Bernardo Lotegui habrá licitado proyectos por 53.000 millones de pesos, lo que significa más personal de control. La seop contará, en adelante, con una Dirección Metropolitana, que centralizará el planeamiento del aglomerado bonaerense; una Dirección de Investigaciones Hidráulicas, y un Departamento Central de Evaluación y Contralor; los tres rubros se añaden a los compartimientos tradicionales de la cartera. “Tratamos de convertir a Obras Públicas en una eficiente empresa de construcciones —refirió a Primera Plana, el martes pasado, un asesor de Lotegui— y para eso necesitamos saber si el dinero ha sido

invertido en tiempo y modo tales que brinde un rendimiento óptimo. Quizá no ahorremos, pero la plata ahora nos va a devolver su justo valor.”

En cuanto a las direcciones ya existentes, se piensa introducirles estas mejoras: 1) **Arquitectura**, concentrará todos los proyectos edilicios del ramo y acaso también los de otros Ministerios; 2) **Vías Navegables**, buscará entregar una parte del dragado y la reparación de embarcaciones a la empresa privada, aunque tratará de incrementar su flota de tareas; 3) **Obras Sanitarias**, procurará agilizar sus sistemas contables; 4) **Viabilidad Nacional**, albergará dentro de sí un nuevo organismo, la Dirección de Investigaciones Viales, que habrá de prever la red necesaria en un plazo mediano y largo, para evitar futuros cuellos de botella a las comunicaciones internas.

Más allá de las oficinas públicas, en las empresas estatales la Ley 17494 (impone a los directores la obligación de negociar con los sindicatos las premisas racionalizadoras, en especial, nuevos sistemas de producción) pareció detener los programas ya forjados a nivel ejecutivo. Curiosamente, los industriales no lo veían así; el martes último, un vocero empresario dijo a Primera Plana: “Esta negociación es una mera instancia psicológica. En definitiva, será el Gobierno el que imponga las normas de mayor productividad, a causa de las cuales los peores obreros serán eliminados. La única ventaja consiste en dar a los dirigentes participacionistas [la fracción deseosa de ingresar al Gobierno; ver página 12] una chance de mostrarse frente a los afiliados como negociadores y no como vencidos”.

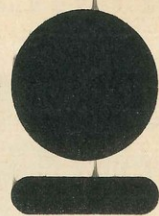
Sea como fuere, los despidos tendrán que ser propuestos ahora por las empresas fiscales al Secretario de Trabajo; hasta hace poco, algunas de ellas efectuaron pequeñas racionalizaciones “pro domo sua”. Ejemplos:

• **Yacimientos Petrolíferos Fiscales** — Hacia fines de 1963, el actual Subsecretario de Economía, Raúl Ondarts, calculaba que mientras la principal firma petrolera norteamericana producía por cada agente 1.163 m³ de crudo, yfr sólo entregaba 246 m³; parece visible entonces que la burocracia está en el origen de los males de yfr. Algo se logró, con todo: si en julio de 1966 había un plantel de 41.504 personas, ese número se fue construyendo lentamente hasta 39.500 el mes pasado. Así, el presupuesto de gastos redujo el renglón “mano de obra”, de un 28 por ciento, a un 26 por ciento en el espacio de quince meses.

• Algo similar ocurrió en el Banco Hipotecario Nacional, donde el viernes último las autoridades declararon prescindibles a 70 empleados.

En la esfera de la Administración faltan aún dos instancias para completar el nuevo aparato estatal; a fines de mes, Ministerios, Secretarías y entes autárquicos volverán a elevar estudios; esta vez, deben informar sobre la cantidad de oficinas que integrará cada Dirección. Recién al extinguirse el año se sabrá cuántas plazas albergará cada sección y a cuánto asciende el número de agentes prescindibles. ♦

fiat
1500
gran clase
C



**en
 todo**

**VENTA
 CALIDAD
 TERMINACION
 ASISTENCIA TECNICA
 VALOR DE RECAMBIO**

Y además, pregúntele
 a su concesionario

**PORQUE AHORA ESTA
 A SU ALCANCE**



THE TIMES BUSINESS

TUESDAY, OCTOBER 31, 1967

Board of Trade puts curb on motor insurance company

By SANDY McLACHLAN

The Board of Trade has fixed its new muscles on the motor insurance trade. It has directed Lloyds Insurance not to take any new motor insurance business from tomorrow, under Section 68(1) (b) and (c) of the 1967 Companies Act which was passed last July.

While the *Bus Lines Carriage*, which has been reported as having 15,000 policy holders and a premium income of £20,000 per annum, will neither be able to issue new policies, nor to renew existing policies. It will however be able to discharge its liabilities under existing policies. The two paragraphs which the Board has inserted into Section 68(1) (b) and (c) have now been inserted into the Companies Act 1967.



Argentine Economic Minister Dr. Adalbert Krieger Vasena, (left), talking to Mr. James Callaghan, Chancellor of the Exchequer, at the Treasury yesterday on the second day of his four-day visit to Britain. Dr. Vasena is to meet Foreign Secretary George Brown today to discuss trade with and foreign investment in Argentina. Today he is to have talks with Mr. George Brown, the Foreign Secretary, and will be meeting representatives of the financial and industrial world at the Argentine Embassy.

Para el Times fue noticia: Krieger con su colega James Callaghan.

ECONOMIA Y NEGOCIOS

Argentina, otra vez en el mapa

Desde Londres, Carlos Hirsch, enviado especial de Primera Plana, escribe:

Una fuerte tormenta barría el aeropuerto de Heathrow, el sábado 28 de octubre, cuando Adalbert Krieger Vasena emergió del avión de Lufthansa que lo condujo a Londres, e inició la segunda etapa de sus negociaciones en Europa. El tiempo mejoró luego, pero otra tormenta —político-económica, esta vez— siguió azotando a Inglaterra. Sus coletazos fueron el ingrediente imprevisto que introdujo complicaciones en los planes de la misión argentina.

La división de objetivos que se trazó desde Buenos Aires, asignaba a Inglaterra un papel directamente vinculado a las posibilidades de inversión en el área de las grandes obras de infraestructura, especialmente energía. En visita anticipada, el presidente del Banco Industrial, Emilio Van Peborgh, había logrado el ok para la participación financiera británica en el paquete de 60 millones de dólares que se propone desenvolver en Buenos Aires para atender demandas de reequipamiento de la pequeña y mediana empresas argentinas.

Teóricamente, no podían existir sorpresas. Pero cuando el lunes 30 la misión inició sus gestiones en Londres, el panorama era totalmente distinto. Inglaterra estaba malhumorada y su atención se concentraba en un debate interno de subidos matices, que desmintió la tradicional flemma británica. Atónitos, los argentinos vieron convertida una reunión de homenaje en campo de Agramante, en el que se usó la más gruesa artillería. El honorable George Brown, un político espectacular, "full colour" para la opinión inglesa, acostumbrada al tono mesurado de sus pro-

hombres, aprovechó la presencia del influente Lord Thompson, propietario del *The Times* y del *Sunday Times*, para llamar a la prensa británica "la prostituta del mundo" y reclamarle definitivo silencio. Era la respuesta del gobierno a una mala pasada —la segunda en escasas semanas— que los diarios británicos le hicieron a las autoridades: días antes, difundieron una confidencia del negociador británico ante el MCE, Lord Chalfont, la de que si Inglaterra no lograra su ingreso retiraría de Europa sus tropas y abandonarían su participación en los proyectos comunes que la unen al continente. En esa atmósfera caldeada se movieron los argentinos las 60 horas que permanecieron negociando en la capital del Reino Unido.

Eclipse en Londres

Si las gestiones de Krieger Vasena no fracasaron, fue porque los medios privados se colocaron al margen de las disidencias que obsesionaban al gobierno. Interpretándolos, el *Financial Times* señaló el jueves 2 que si la Argentina tenía una balanza comercial favorable y había llegado a Londres a comprar, lo que el Gobierno debía hacer era facilitarles esos planes. La publicación resumió su opinión favorable a la gestión de Krieger Vasena, en el título de su nota: "Argentina, back on the map" (Argentina, de nuevo en el mapa).

Pero los problemas que afectan a Inglaterra no parecen solubles tan sólo con mayores ventas a la Argentina. El panorama, según los expertos, es el siguiente:

Desde mediados de 1966, la corriente de prosperidad que ayudaba a navegar al Premier Wilson se fue atenuando,

deteriorada por el creciente déficit de balanza de pagos, algunas huelgas que resultaron desastrosas para la economía del país (como las dos realizadas por los portuarios, la última de 6 semanas) y la resistencia de Francia a permitir el ingreso del Reino al MCE. Este último aspecto parece el más grave, no sólo porque Inglaterra aspira a convertirse en una asociada poderosa del Mercado y llevarse la parte del león en muchos sectores (el agrícola, por lo menos), sino también porque Europa se siente árbitro ineludible en la división del mundo planteada por China y Estados Unidos. Es posible que, como se comenta en Londres, esa posición pueda asumirse sin un acuerdo con Rusia, pero la meta tras la cual están lanzados los países del MCE y la propia Inglaterra es la de apaciar el desarrollo tecnológico que exigirá el desenvolvimiento de ese grupo de potencias. Y para Inglaterra, que aún tiene cierta ventaja en computadores y uso pacífico de la energía nuclear, el tiempo juega en contra. Antes de media década, es posible que en muchos sectores pronto sea desplazada por Alemania y, en otros, por Francia, dos naciones que en esos rubros trabajan a escala de mercado ampliado y asegurado.

Este panorama inquieta profundamente al Gobierno británico, para el que una devaluación de la libra esterlina (de la cual se habla sin ambages en los medios financieros), no es tampoco una solución de fondo. El problema parece ser de eficiencia y avance técnico. Los alemanes, al pujar diez días atrás ante Krieger Vasena por obtener la licitación de la usina atómica que edificará la Argentina, confirmaron que ésa es la carrera. El representante de una de las grandes empresas alemanas, que aspira a construir la usina, explicó a Primera Plana que para Alemania ese trabajo, y otros similares, significaba algo muy importante: dar ocupación a sus técnicos atómicos, que están siendo atraídos por el mayor desarrollo de la especialidad en los Estados Unidos.

En este clima de discusiones, la Argentina parecía haberse eclipsado en Londres, pese al interés manifiesto del Secretario del Tesoro, James Callaghan (dedicó a Krieger Vasena 80 minutos de interesada conversación), y a la cuidada atención que dedicó el Gobernador del Banco de Inglaterra, Leslie O'Brien. Van Peborgh se encontró así, inesperadamente, ante la posibilidad de que la línea de créditos no fuera, en definitiva, otorgada. Tal vez fuera una forma de presionar en el regateo con Krieger Vasena, que la banca londinense esgrimió hasta el mismo miércoles 10 al mediodía; para entonces las dudas se esfumaron y el sindicato de Bancos, encabezado por Baring Brothers y el Banco de Londres, firmó el acuerdo por 3,5 millones de libras esterlinas, el 85 por ciento de las cuales se conceden al 5,5 por ciento de interés y el resto a una tasa que varía entre el 7,5 y el 8 por ciento, ajustable por la cotización del mercado de eurodólares.

Uno de los objetivos de los negociadores ingleses fue la adjudicación de los trabajos en El Chocón, obra cuya impostergable ejecución colocará en el

mercado mundial de fabricantes de equipos eléctricos y turbinas pedidos por 175 millones de dólares. El martes, silenciosamente, llegó a Londres el Subsecretario de Energía, Robertson Laval, y de inmediato se dirigió a Telford House, un grisáceo edificio de Tothill Street, que es sede de la centenaria firma de consultores Alexander Gibb and Partners, a cuya pericia han sido confiados los estudios que conducirán a la construcción de El Chocón. Allí lo aguardaba Tomas Angus Paton, cabeza del grupo consultor asociado, con un amplio informe sobre los próximos pasos a cumplirse en la tarea preliminar de establecer costos y beneficios de la obra, detalles de su construcción y formas de supervisión de los trabajos. Un día antes, Paton había recibido a Primera Plana y deslizado un dato clave para valorar las posibilidades de la gestión de su empresa, que en los últimos 20 meses recibió encargos para tareas similares de 36 grandes obras (puertos, diques, aeropuertos, trabajos de irrigación e hidroeléctricos). "En todos los casos —dijo— hemos obtenido financiación internacional y apoyo adecuado del Banco Mundial".

El proyecto de El Chocón

La discusión en torno de El Chocón se fue clarificando en Londres, tras numerosas reuniones con hombres de la misión a cuyo cargo está la atención del sector inversiones y con la participación de los consejeros de las embajadas que en los distintos países han promovido el interés hacia la obra. Al cierre de las conversaciones de Londres, en la misión de Krieger Vasena se afirmaba que la financiación de El Chocón por parte de los proveedores de equipos estaba definitivamente consolidada, lo que aseguraba su iniciación a más tardar en 1968. Restaba solamente conocer el grado de participación del Banco Mundial: 70 millones de dólares sería la cifra sobre la cual giran los estudios de los hombres de Alexander Gibb. Conseguir el mayor aporte del BMR significa, desde luego, una ventaja: se podrían realizar mayores compras al contado, disminuyendo la financia-



Carlos Hirsch

Paton, con la vista en El Chocón.



G 749

LOS HOMBRES
QUE USAN

Valet
DE
Gillette

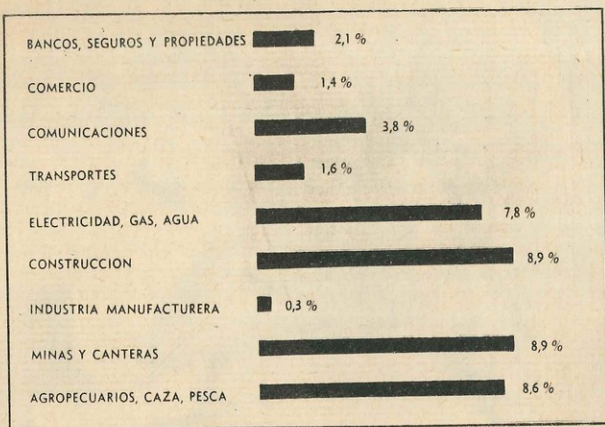
ME
ÉNLOQUECEN

LOCION
PARÁ DESPUES
DE AFEITARSE

CREADA PARA EL HOMBRE...
PENSANDO EN LA MUJER



TENDENCIAS



El gráfico que encabeza esta información muestra el grado de crecimiento de la actividad económica de nueve grandes sectores en el curso de los primeros nueve meses de 1967, en relación con el mismo período de 1966; exceptuando el sector de los servicios gubernamentales (que no se ha graficado, por cuanto se mantuvo en el mismo nivel), no hay descensos, y sí, en cambio, incrementos de diferente magnitud. El reciente informe económico del Banco Central consigna que la oferta global de mercancías y servicios reales hizo aumentar el producto bruto interno 2,8 por ciento, durante los nueve primeros meses del año, en relación con análogo lapso de 1966.

El crecimiento del producto bruto interno fue determinado, principalmente, por la mayor actividad del sector agropecuario y de la industria de la construcción, pero influyeron también las actividades extractivas, las de prestación de ciertos servicios como electricidad, gas y agua, y las comerciales y financieras. En cambio, no fue importante el aumento de la producción industrial manufacturera.

Interesa particularmente el análisis del tercer trimestre, que marca una tendencia más reciente; en casi todos los casos este tercer trimestre hizo descender el promedio general de lo que va del año, resultando inferior al período de alta actividad del primer semestre. La excepción es la actividad minera, ya que la producción de petróleo, que toma buena parte del rubro, totalizó 4,6 millones de m³ durante el tercer trimestre, contra 4,5 y 4,3 respectivamente, para el segundo y primer trimestre del año.

En el sector agropecuario, el retroceso relativo se debe a la influencia de las fuertes heladas de junio, que provocaron merma en la producción frutícola, hortícola y láctea, y desmejoraron los campos de

pastoreo. También se registró contracción en la oferta de ganado vacuno: las ventas en Liniers alcanzaron en el tercer trimestre a 1,0 millón de cabezas, contra 1,2 millones en el trimestre anterior y 1,1 millones en igual período de 1966. La zafra azucarera y la cosecha de té, en cambio, fueron normales.

La producción manufacturera descendió francamente con respecto al trimestre anterior, un fenómeno que el Informe del Banco Central atribuye, en parte, a cambios en el ingreso real disponible del sector privado y a un relativo descenso en la demanda de bienes de capital de producción interna. En el sector alimentos la leve caída que se manifestó obedecería, fundamentalmente, al descenso en la faena de ganado vacuno. En textiles y confecciones hubo menor actividad, apenas neutralizada por el renglón cueros: ante la incentiación de las exportaciones de cueros curtidos, al ser liberadas del pago de derechos de exportación, aumentó la actividad de las curtiembres.

Hubo una evolución favorable en la elaboración de productos químicos, que obedeció a las mayores producciones de las ramas de ácidos y petroquímica, y algo similar ocurrió en el sector piedras, tierras, vidrios y cerámica; la industria de la construcción consumió más cemento, azulejos, ladrillos y artefactos sanitarios. Pero el sector de la industria del vidrio y el de los materiales no acompañó ese movimiento.

En el sector metalúrgico, excluido maquinaria, hubo menor demanda de los fabricantes de equipos y del sector agropecuario. Mostró declinación la producción de laminados y de arrabio, mientras que la de acero subió. También se registraron bajas en fundición de hierro y en metales no ferrosos, excepto aluminio. La construcción de vehículos declinó, especialmente por las elevadas existencias. ♦

ción de los proveedores que cobran mayores intereses a plazos menores. En cuanto a los adjudicatarios de los trabajos, ni los técnicos de Gibb se atreven a formular predicciones. "Habrá una licitación y el gobierno argentino decidirá", se defendió Paton. "Cada uno tiende a lograr lo mejor, por lo que paga."

En esa licitación, sin duda, los intereses suizos tendrán una importante participación. Eso lo comprendió el jueves en Berna el Ministro de Economía, cuando medio centenar de banqueros y los representantes de una docena de fuertes empresas internacionales de obras públicas y fabricantes de equipos eléctricos, lo rodearon para expresarle su interés por la Argentina. Una demostración más sorprendente había hecho la noche anterior el Gobierno suizo, al enviar a Zurich al director de ceremonial de la Confederación y ofrecerle una recepción de jefe de Estado. El influente presidente de la Banque Nationale, Erwin Stopper, optó también por lo inusual: anticiparse al programa que preveía su encuentro con Krieger Vasena recién el viernes 3 a las 10 horas en su Banco. El jueves a las 9.45 se hizo presente en la estación ferroviaria de donde partía el tren especial puesto a disposición de Krieger Vasena por el Gobierno e hizo junto con él la travesía a Berna. En el trayecto le anticipó que la línea de crédito suiza ya estaba concedida por el Crédit Suisse, la Société des Banques Suisses, la Union des Banques Populaires y el Banco Popular, y los documentos listos para ser firmados al día siguiente.

Otra vez Europa

En Berna, el Presidente de la Confederación Suiza, Roger Bonvin, y tres consejeros, entre los que se encontraba Willy Spulher, que ocupará la primera magistratura en 1968, también se disputaron la presencia del Ministro, al que el diario local *Neue Zuercher Zeitung* bautizó "el Poincaré argentino", por la decisión que manifiesta en seguir su política. El Gobierno suizo no necesitó como el inglés advertencias periodísticas para plantear a Krieger Vasena la posibilidad de mejorar el comercio mutuo, que este año se presenta levemente desnivelado a favor de la Argentina (5 millones de dólares). Pero la base de las conversaciones se había dado antes, con la decisión de los industriales locales de aumentar sus negocios en la Argentina. Los estudios de mercado que llevó a Suiza el titular del Servicio de Promoción de Inversiones de la Argentina, Raúl Peycere, asignan un amplio campo a esas compañías en sectores que el Gobierno se propone alentar.

A medida que la gira progresa se hace más nitida la definición de política económica que encierra; ya Krieger Vasena no oculta, aunque lo diga con especial tacto, que Argentina reorienta sus compras hacia el mercado europeo, donde tiene saldos comerciales favorables. "Es algo —suele repetir el Ministro en estos días— que no implica renunciar a la multilateralidad del comercio y que los Estados Unidos deben saber comprender." ♦

lectura rápida

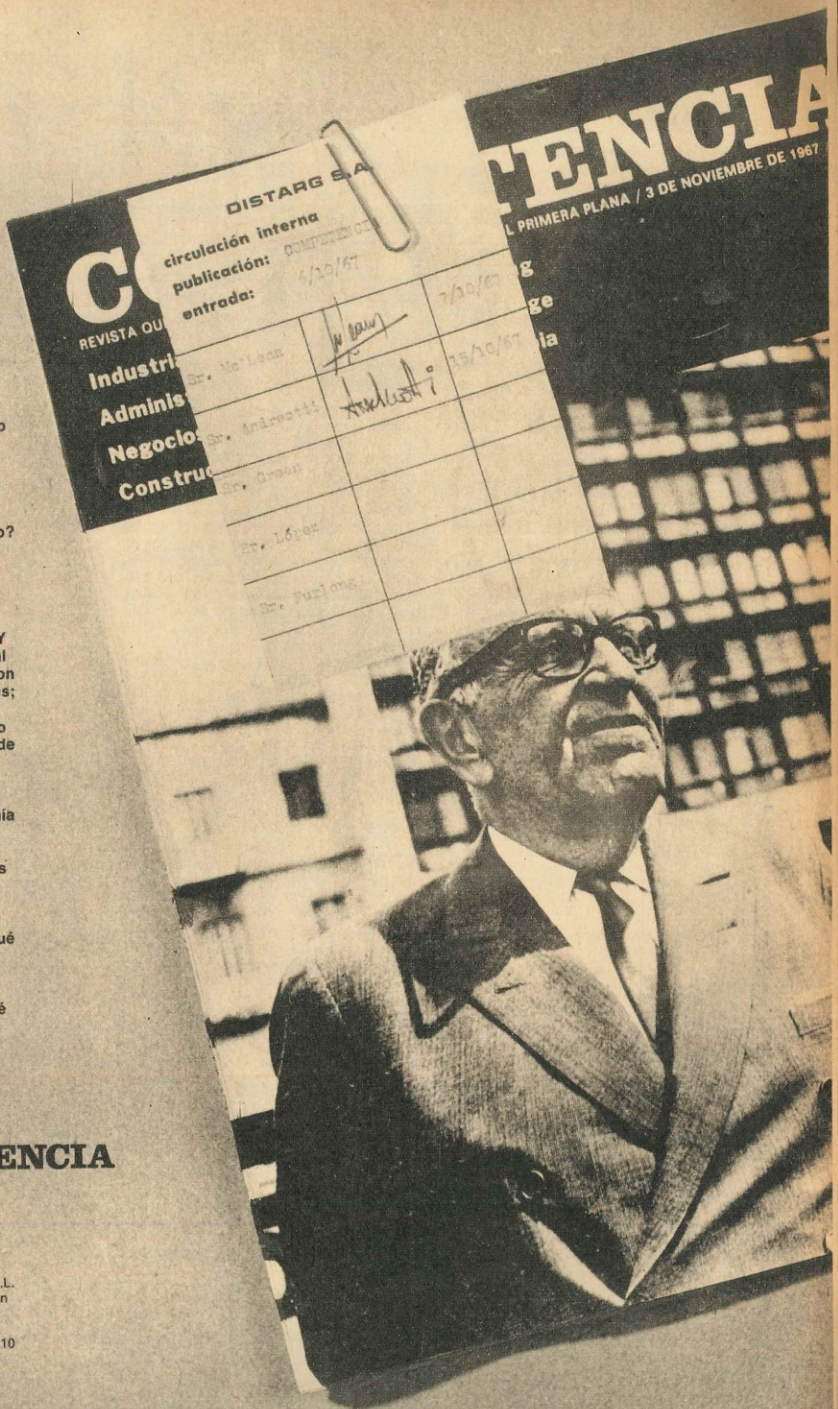
"Por fin Andreotti me pasó el último número de Competencia. Me hablaron de un artículo sobre Management. ¿A ver? Sí, es éste. Muy interesante, pero algo profundo. Voy a tener que leerlo detenidamente. ¿Y esto? ¿Un análisis de la composición de los activos de las empresas? Parece que tiene miga; tendré que sacar algunas notas. Y acá hay un reportaje al Ministro. Parece que son declaraciones originales; esto no lo había dicho antes. Habrá que leerlo porque en la reunión de Junta lo van a comentar. ¿Y éste no es...? Sí, el nuevo gerente de la Compañía Mercantil.

La próxima semana tengo que verlo por las condiciones de financiación para los futuros pedidos; me conviene enterarme qué clase de persona es... ¡Cómo que no hay tiempo! ¿Que López espera la revista? ¡Qué barbaridad! Habrá que seguir un curso de lectura rápida. O encargar más suscripciones de Competencia".

COMPETENCIA

Revista Quincenal de
Economía y Negocios

Informes y pedidos
de Suscripción:
Editorial Primera Plana S.R.L.
Departamento de Promoción
y Circulación - Perú 367
1er. piso - Bs. Aires
Tel. 33-8576/70 y 34-8018/10



NOTICIAS

Ladrillos. En los últimos tres años construyeron 23 edificios de departamentos y actualmente otros 18 están creciendo en distintos puntos de Buenos Aires. Mientras los ladrillos se siguen amontonando, Terza S.A. festeja sus 62 años de existencia y promete continuar en su tarea de rociar con departamentos a esperanzados porteños. El ritmo de trabajo de Terza está representado por una cifra: 80 millones de pesos; ése es su promedio mensual de inversiones en obras. Pero Terza aún no está conforme con lo que hace; en una conferencia de prensa su presi-



dente Oscar Vázquez (foto), puntualizó la preocupación de Terza por la evolución de la construcción de viviendas, para cubrir las necesidades de todo el país, y recalco la necesidad de explotar mejor el ahorro nacional a través del Banco Hipotecario. El titular de Terza S.A. apoya sus pretensiones sobre una realidad: los 55 mil metros cuadrados que la empresa está cubriendo en estos momentos. Desde ese basamento Terza se lanza a pedir al Estado la creación de un Fondo Nacional de Vivienda para incrementar las construcciones populares.

Medallas. Trabajar durante 30 años en una empresa es indicio de eficiencia y fidelidad. El Banco Francés e Italiano para la América del Sur entregó con ese motivo 65 medallas de oro a otros tantos empleados que persisten en su tarea diaria a lo largo de tres décadas. Para otorgar las distinciones estuvo en Buenos Aires el gerente del banco en París, Ettore Bottoni.

Locomotoras. Chile necesita dos docenas de locomotoras eléctricas de 3.000 voltios; para proveérselas llamó a una licitación internacional, a la que respondieron firmas de todo el mundo. Entre ellas se presentó Siam Di Tela Electromecánica, que con la colaboración de Fiat Concord elaboró un plan ventajoso para las necesidades chilenas.

Congreso. Fueron 900 encargados de relaciones públicas los que invadieron Río de Janeiro. El Congreso realizado allí trató todos los temas posibles sobre esa materia con la asistencia de representantes de 40 países. Al volver a Buenos Aires, Lorenzo A. Blanco, presidente de la Asociación Argentina de Relaciones Públicas, y también de la delegación que concurrió al Brasil, se mostró satisfecho con lo tratado a lo largo de seis reuniones. A él le tocó integrar el panel que comentó un relato de Allen Center, *El futuro de las Relaciones Públicas*.

Préstamos. Todo se reduce a una palabra: Citiplan. El juego consiste en pedir de 50 mil a 150 mil pesos de préstamo y reintegrarlos al First National City Bank en 10, 15 ó 18 meses, con un interés mensual del 1 por ciento. El City Bank, haciéndose eco de la circular B578 del Banco Central, creó un sistema que permite al beneficiario del préstamo adquirir indumentaria y artículos y equipos para el hogar, de producción nacional, con precio de contado.

• El Banco Argentino de Comercio también sigue atendiendo solicitudes de préstamos personales; los alcances de su plan se extienden a la conservación, mejoramiento y reparación de viviendas.

Frío. En busca de más frío, se lanzó Establecimientos Metalúrgicos Crespo S.A. a la fabricación de acondiciona-

dores de aire Norge. La empresa, que cuenta con la licencia exclusiva de Borg-Warner International Corp., de Estados Unidos, está ya encaminada para crear la línea completa de Norge.

Round trip. Desde Londres se vino a Buenos Aires para coordinar la futura acción de los representantes de su empresa en la Argentina. N. A. K. Tubb, ejecutivo de la firma escocesa John Dewar, realizó una visita de cortesía a la casa Dellepiane S.A., que distribuye en el país sus whiskies White Label y Ancestor.

• Para conseguir una mayor colaboración entre la Argentina y el resto de las naciones representadas en la Cámara Internacional de Comercio, viajó a Buenos Aires el titular de esa entidad, Arthur K. Watson. El Comité Argentino de esa Cámara agasajó al visitante con una comida en el Plaza Hotel, a la que asistió el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Nicanor Costa Méndez.

Camión. Después de probarlo a través de 150 mil kilómetros de rutas argentinas, General Motors se decidió a presentar su nuevo camión. Una línea más suave en la carrocería y, sobre todo, potencia, son las principales características del CD 6000, un modelo que coincide exactamente con el lanzado en los Estados Unidos. Este potente ejemplar que se agrega a la familia Chevrolet está equipado con un motor Bedford diesel que desarrolla 137 caballos de fuerza a 3.000 revoluciones por



minuto. El camión se presenta en dos modelos: uno de 4,25 metros de distancia entre ejes y el otro de 4,81.

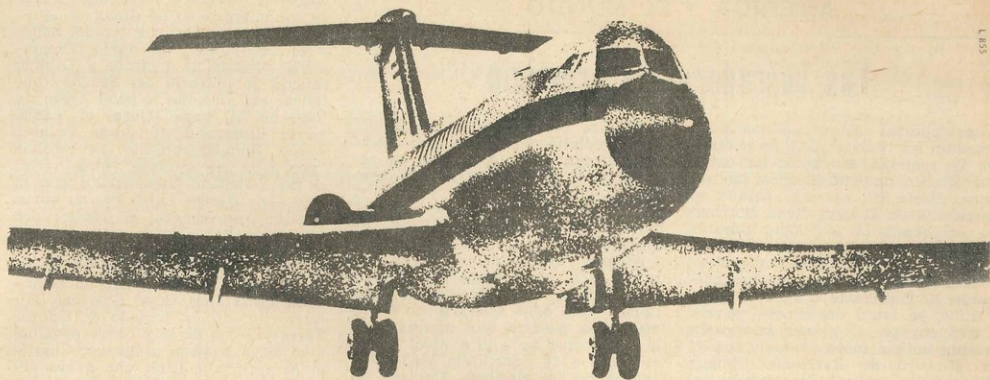
Designación. En la última asamblea realizada por Autovox Argentina S.A., fue designado director comercial Desiderio Grosz; al mismo tiempo, fue promovido a gerente de ventas Antonio Chocarro Carthy.

Beca. Durante cinco semanas, el profesor Carlos Juan Lusú compartirá alegrías y preocupaciones con colegas de Brasil, Chile, México y Perú. Ford Motor Company los zambulle en la Universidad de Michigan para asistir a un curso de desarrollo para educadores latinoamericanos. Ese curso está dentro de un programa ideado por Ford para que los docentes de América latina enriquezcan sus conocimientos de organización escolar y métodos de enseñanza de la educación avanzada. El ganador de la beca de este año en la Argentina, Carlos Juan Lusú, es rector de la Escuela Nacional de Comercio de Lanús.

6 horas. Puede funcionar con pilas o alimentarse con la corriente eléctrica; de cualquiera de las dos maneras el nuevo modelo de grabador Sony cumple funciones durante 6 horas seguidas. Basta acumular la suficiente cinta magnética en sus carretes de cinco pulgadas.

Acuerdo. Entre Air France y la Japan Air Lines le han puesto un cinturón al mundo. Según un acuerdo recientemente firmado, que amplía el tratado suscrito entre ambas empresas aéreas en 1956, Japan Air Lines podrá establecer rutas entre Nueva York y París, en tanto que Air France alcanzará Tokio como punto final, después de atravesar Estados Unidos y Canadá.

Turismo. Procentur promete que habrá de todo para comodidad del turista. El punto donde esta empresa, formada por capitales argentinos para fomentar y explotar el turismo, concentró su mirada es El Frutillar. Esta región, enmarcada por los cerros Otto y Catedral, en Bariloche, es el escenario natural donde Procentur alzará hoteles, comercios y pistas deportivas para agregar un nuevo atractivo a una zona eminentemente turística. ♦



HOY este jet aterrizará o despegará 1.440 veces.

El día de hoy, como cualquier otro día del año, tiene 1.440 minutos. Ellos son regulares y exactos como el reloj que los mide. En cada uno de esos minutos, en algún lugar del mundo, un BAC ONE ELEVEN aterriza o despegó.

Esto significa que cuando usted vuela en los ONE ELEVEN de AUSTRAL lo hará en buena compañía. Cada año más de diez millones de pasajeros vuelan en ONE ELEVEN, por Estados Unidos, Europa, Asia, África y América Central. AUSTRAL trae a las rutas sudamericanas, la técnica insuperable y la perfección de vuelo del ONE ELEVEN con los standards de confort y silencio de los reactores ROLLS ROYCE. Estas características son las que hacen del ONE ELEVEN el preferido de pilotos y pasajeros de todo el mundo.

Utilizan ONE ELEVEN o lo han encargado las siguientes compañías: Aer Lingus Irish International · Air Congo · Aloha Airlines · American Airlines

Austral · Autair International · Bavaria Flug-Gesellschaft · Braniff International · British Eagle · British European Airways · British United Airways

Channel Airways · Helmut Horten GmbH · LACSA · Laker Airways · LANICA · Mohawk Airlines · Page Airways (for US business corporation)

Philippine Air Lines · Royal Australian Air Force · Swissair · TACA International · Tenneco Inc. · VASP · Victor Comptometer · Zambian Government

ONE-ELEVEN AUSTRAL

Como creación de la British Aircraft Corporation, fabricante del mundialmente famoso Viscount, el ONE ELEVEN también está en buena compañía. El actual programa de producción de la B.A.C. incluye el incomparable VC-10, el jet supersónico CONCORDE (en colaboración con Sud-Aviation) y proyectos militares y espaciales avanzados; garantía de diseño y técnica integradas para que usted realmente descanse cuando vuela en los ONE ELEVEN de AUSTRAL.

construido por la BRITISH AIRCRAFT CORPORATION

REPRESENTANTES: **ING. ROBERTS S. CIA. (VENTAS) S.A. RECONQUISTA 311 BUENOS AIRES.**

Los buscadores de prestigio

Las noticias sobre Latinoamérica acaparan los titulares de todo el mundo. En realidad, son pocos los países que ofrecen una información tan sabrosa. Hasta fin del mes pasado, el Presidente de Bolivia, René Barrientos, encabezaba las posiciones. Durante varios meses fue el puntero indiscutido, pero ahora su máquina publicitaria parece gastar los cartuchos posteros. El Presidente uruguayo, Oscar Gestido, se lanzó, la semana pasada, a competir por el primer puesto. La insólita noticia sobre el duelo con su ex Ministro de Hacienda, Amílcar Vasconcellos, eclipsó la estrella del impulsivo aviador boliviano.

Además de las intimidades del caso, un periodista norteamericano colaboraba con Gestido: en un despacho del *Evening Star*, Jeremiah O'Leary des-

contradice con los actos del Brasil. Su Cancillería, una de las más eficaces del mundo, se destaca por las rananadas de límites extranjeros añadidas a su territorio. Pero también el Palacio San Martín, de Buenos Aires, imitó el miércoles la desmentida de Itamaraty.

Algunos uruguayos exuberantes reaccionaban como Humberto Ciganda, representante de la Democracia Cristiana: "Esto debe aclararse en forma categórica, pues en caso contrario debe plantearse no sólo a nivel parlamentario o de Cancillería, sino en el ámbito de las Naciones Unidas". Al mismo tiempo, la Suprema Corte de Montevideo —quizá para aventar cualquier suspicacia— negaba la exarceración de una docena de presuntos "tupamaros" (una suerte de "güe-



Primera Plana

Gestido: Nuevo cambio de frente.

liza una posible intervención militar en un Uruguay que "se hunde en el deterioro". Según el cronista, de paso por Río de Janeiro, "Argentina y Brasil no podrían tolerar un régimen comunista —nacido por las deficiencias económicas— en Montevideo. Si se decide la intervención, los dos gigantes iberoamericanos obrarían de acuerdo". Curiosamente, cuando Barrientos trepó a las primeras páginas y se gestaba la guerrilla, en Bolivia también se habló de intrusión.

Sin embargo, el Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil se sintió tocado por el desliz del *Evening Star* (todos los periodistas que arriban al Uruguay reciben la inquietud de sus dirigentes sobre la tenaza argentino-brasileña). Revelando escaso tacto —extraño en Itamaraty— negó la alianza con los militares argentinos y desgranó una frase heroica y divertida: "Esta Nación tiene la tradición histórica de no intervenir en los asuntos internos de otras naciones y esta política se aplica también al Uruguay". Como es obvio, este parlamento se



Primera Plana

Vasconcellos: Suerte del combate.

rrilleros urbanos") que a principios de año deambulaban por la ciudad.

Tal vez, las debilidades internacionales brinden a Gestido la chance para recuperar una parte de su prestigio interno. Los choques con el movimiento obrero le restaron popularidad a la figura del introvertido general. A ocho meses de asumir debe ingerir, con estoicismo, las burlas y las críticas. "El Gobierno vive en el reino de la improvisación. Por tercera vez cambiará la línea económica del país. ¿Será la última?", acusan y preguntan los opositores. En poco tiempo, el Gobierno Gestido confeccionó una antología de fracasos. Ni siquiera hay coherencia dentro de su bando político, aunque es cierto que los dos Partidos tradicionales —Blancos y Colorados— están divididos.

El nuevo enfoque económico —hace un mes denostaba al Fondo Monetario Internacional y a sus "consejos"; ahora los reclama como un devoto feligrés— le granjeó encuentros con sus propios compañeros de fórmula. La más reciente disputa es con Amílcar

Vasconcellos, "su leal" Ministro de Hacienda venido a ciudadano. Luego de un intercambio de discursos agresivos, cruzaron los guantes del honor y se desafiaron a un duelo. Vasconcellos preparó la guardia y Gestido solicitó la anuencia del Senado (obtenida por 18 votos a favor sobre un total de 23) para delegar el mando en el Vicepresidente, Jorge Pacheco Areco. Simultáneamente, se resolvía "por falta de motivos" otro duelo: el del solicitado Vasconcellos con el Canciller, Héctor Luisi. Por su parte, Gestido aprovechaba, en complicidad con Jorge Batlle Ibañez, a cubrir las vacantes de su Gabinete. El nombramiento más agudado, el Ministerio de Hacienda, recayó sobre un reincidente de 68 años, César Charlone, Ministro durante el período de Gabriel Terra y autor de la primera devaluación de la moneda uruguaya; Charlone se presta a dictar una nueva devaluación en las próximas horas. Las otras cinco carteras fueron confiadas a Walter Pinto Rizzo (Obras Públicas), Horacio Abadie Santos (Industria y Comercio), Guzmán Acosta y Lara (Trabajo), Luis Hierro Gambardella (Cultura) y Ricardo Janycelli (Salud Pública).

Los legendarios duelos que en la historia uruguaya protagonizaron, en 1920, el Presidente José Batlle Ordóñez matando de un balazo al Diputado Washington Beltrán; y, en 1957, el Presidente Luis Batlle Berres golpeándose a sablazos con el general Juan Ribas, no parecen repetirse. El miércoles pasado, a la noche, el tribunal de honor liberaba a Gestido y a Vasconcellos de tocar las armas.

Bolivia: Arrestos y suicidios

"El grupo de choque Camilo Cienfuegos liberó a Régis Debray y acaba de recuperar el cadáver del *Che Guevara*", anunció el "Ejército de Liberación" por la radio oficial boliviana. El boletín informativo de Radio América, de las nueve de la noche, centra la atención de todo el pueblo boliviano. Después de escuchar ese explosivo comunicado, los oyentes se asombran cuando la radio prorrumpió en "Muera el imperialismo", "Mineros, únanse a la revolución". Luego, la emisora cortó su transmisión.

La broma, realizada días atrás por una radio pirata dirigida por supuestos practicantes en festejos por la "Semana del estudiante de Medicina", disgustó a todo el Ejército boliviano y a todos los dirigentes. A pesar de haberse interceptado la emisión, el Gobierno no pudo detener aún a los bromistas. Las autoridades prometieron sancionar a los culpables, una vez que los encuentren.

Lo que capturaron con mayor facilidad son los presuntos enlaces de la guerrilla en las ciudades bolivianas, especialmente en La Paz. La detención más sensacional es la de Gonzalo López Muñoz, corresponsal de la revista *Visión*. Además de la corresponsalía, López Muñoz editaba un quincenario de circulación restringida a los círculos económicos y gubernamentales. Era, decididamente, el órgano más influyente en el medio empresarial de Bolivia. Por consecuencia de la muer-

te de Guevara, López Muñoz agregó a su cuadernillo un informe especial sobre el médico argentino. Los testimonios eran serios, aunque, en rigor, no se trataba de un panegírico.

La acusación que pesa sobre el periodista es la de haber empleado como secretaria a Laura Gutiérrez Bahuer, la célebre Tania de la guerrilla. Con la prisión de López Muñoz se construye una extensa lista integrada por médicos y estudiantes, colaboradores de los insurgentes. Las autoridades militares aseguran extraer todos los datos del diario del Che, pero en La Paz se averiguó la existencia de una red de espionaje oficialista que incluía a los personajes más inverosímiles. Desde hace tres meses o más, el Gobierno boliviano conoce la existencia de casi todos los contactos guerrilleros; un enviado de Primera Plana escuchó, de los labios de un oficial, la siguiente frase: "Los tenemos a todos".

La ola de arrestos presume una escala de trescientas personas. Algunas ya han desaparecido (40 maestros a la urss), por propia indolencia del Ejército, o terminan suicidados como un coronel en el Ministerio de Defensa, justamente, el lugar donde trabajó Ernesto Guevara, en 1953.

En Camiri, entretanto, era clausurado el juicio a Régis Debray y se esperaba la sentencia esta semana. Colmado de incidentes se arribó a la última sesión (31 de octubre). En los últimos días, el testimonio del teniente Rubén Sánchez sorprendió a muchos observadores. El Fiscal, que pidió treinta años para Debray, pretendió utilizar al oficial contra la defensa, pero Sánchez, que fue capturado por los guerrilleros, confesó "un excelente tratamiento" y testificó en favor del francés. El alegato de Régis Debray, reservado para el último día, no pudo ser escuchado por los periodistas; fueron expulsados del Tribunal, con el público, a punta de bayoneta "por disturbios y gritos", aunque trascendió un diálogo con el Juez: "Yo soy corresponsable de la guerrilla como usted es corresponsable de la masacre que el Ejército cometió en las minas de Catavi y Siglo Veinte, el 24 de junio. Allí también quedaron huérfanos y viudas". ♦



Primera Plana

Debray: Senacabó la revolución

España

La rebelión de las masas

El capitán perdió la paciencia. Los informes señalaron que aumentaba rápidamente el número de obreros que circulaba en torno a la plaza o charlaba en voz baja en la docena de bares, lugar de citas de los viajeros que llegan de Cataluña y Andalucía.

"Quiero ver inmediatamente despejada la plaza. Procedan con la máxima violencia. Garrotazo y tiente tieso. Adelante", ordenó el irascible oficial. Los policías a caballo cargaron en la ancha avenida madrileña que nace junto a la estación de Atocha. Otros guardias saltaron de los jeeps y empujando la porra corrieron tras los manifestantes en el Paseo del Prado. Eran las siete de la tarde. Desde hacía media hora había escaramuzas alrededor de la plaza. Pero doce mil policías y guardias civiles —muchos llegados de Andalucía y Extremadura— estaban en pie desde las primeras horas de la mañana, el 28 de octubre.

A mediodía habían tenido que intervenir para desalojar —con guante blanco y tras largos parlamentos— a dos mil estudiantes que pretendían manifestarse, después de haber expresado su "solidaridad con la clase obrera". En una ruidosa asamblea celebrada en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, en el salón de actos adornado con banderas del Vietcong y retratos del Che Guevara, una docena de jóvenes, que se distinguieron por apedrear a los policías, fueron detenidos. Entre ellos se encontraba un muchacho de rostro acriollado, el hijo menor de Fulgencio Batista, estudiante de Derecho, como Fidel Castro veinte años atrás.

No se habían acallado los gritos en la ciudad universitaria, y la policía tenía que comenzar a actuar en los alrededores de las modernas fábricas que se hilvanan a lo largo de la autopista de Madrid a Alcalá de Henares, al norte; entre Madrid y el río Jarama, al oeste; y en la estrecha carretera de Madrid a Getafe, al sur. Al terminar sus turnos de trabajo, los obreros formaban columnas silenciosas y azules que marchaban hacia el centro de la capital.

Hacía ya días que circulaban octavillas invitando a los trabajadores para organizar "acciones de masas", para protestar por el alza del costo de la vida y la ola de despidos. Se les pedía que hicieran mítines y paros en las fábricas y que el 27 de octubre se concentraran en tres plazas.

Las octavillas estaban firmadas por las "Comisiones Obreras". Nacidas tres años atrás, habían realizado su presentación pública en Madrid un caluroso atardecer de junio de 1966. La delegación que, en nombre de las "Comisiones Obreras", pretendía ver al Ministro de Trabajo para entregarle un documento en el que exponía sus aspiraciones, fue detenida. La policía impidió que varios centenares de personas que pasaban silenciosamente

ante el Ministerio, pudieran reunirse. "No ha pasado nada", resumió aquella noche un portavoz oficial. Se equivocaba. Habían nacido media docena de líderes y la clase obrera de Madrid empezaba a despertar después de más de 25 años de letargo.

A 16 meses de junio del 66, la actitud de los trabajadores era distinta. En la calle de Santa Isabel —superficie del Madrid de Galdós—, trescientos obreros hacían frente, con piedras y cascotes, a las policías desde hacía media hora. Cuando destruyeron un jeep fue necesario pedir refuerzos, que llegaron con el ulular de las sirenas. Los obreros comenzaron a retroceder hasta que un muchacho, alzando los brazos y con gesto calmoso y castizo acento, dijo: "¿Dónde vais, compañeros? No son sino policías". Y de nuevo se reanudó la lucha.

En la plaza de los Cuatro Caminos, en la de la Cebada y en la del Callao, en la estación del cercano pueblo industrial de Getafe, en las proximidades de las fábricas de camiones "Pegaso" y "Barreiros", o entre los edificios de apartamentos del barrio de San Blas, se repitieron acciones semejantes durante casi cuatro horas. Los trabajadores gritaban "Libertad", y por primera vez desde hacía treinta años desafiaban a la policía.

Aquella noche se contaron más de doscientos detenidos y una veintena de heridos. En Barcelona, Bilbao, Pamplona, Sevilla, Gijón y en otra media docena de localidades, las "Comisiones Obreras" habían hecho también acto de presencia y esparcido su protesta. Los incidentes significaron el 28 y culminaron la semana: 600 presos.

El movimiento había exigido una lenta preparación, dificultada por los obstáculos de la clandestinidad. El "Plan de Lucha" resultó aprobado el 1º de octubre, en un debate celebrado en una fábrica abandonada de las afueras de Madrid. Se había logrado reunir a doscientas personas, sin que la policía fuera advertida. Los dirigentes de las "Comisiones Obreras" consideraron que era un éxito excepcional. "Hasta ahora, siempre que se reunían cinco o seis personas de la oposición, la policía estaba informada.



Radiofoto AP

Madrid: Un estudiante detenido.

Bonafide

50

ANIVERSARIO



S.A.I.C.

PROVEEDORES DESDE
EL AÑO 1925

Tenía, por lo menos, un confidente entre ellas. Es la primera vez que eso no ha ocurrido", dijo uno de los nuevos líderes de los trabajadores.

En conclave posteriores, los enlaces de las "Comisiones Obreras" coordinaron su acción con los dirigentes del "Sindicato Democrático de Estudiantes", y obtuvieron el apoyo de los escritores y profesionales de izquierda, que firmaron un documento solidarizándose con sus reivindicaciones. El reto al Gobierno tuvo una enérgica réplica. Cuando se produjeron los primeros paros y mítines en las fábricas, la policía inició redadas en masa. En cuatro días fueron detenidos más de trescientos trabajadores en Madrid. Una tarde, los inspectores de la brigada político-social sorprendieron a 28 hombres reunidos en las oficinas de un aristócrata miembro del Consejo privado de Don Juan de Borbón, en la gran vía de José Antonio. Una docena de ellos eran militantes del Partido Comunista; el resto —entre éstos un cura obrero—, miembros de la "Acción Sindical de Trabajadores" (A.S.T.), un movimiento gremial clandestino que tiene cuatro años de existencia. Aquellos 28 hombres constituían el estado mayor de las "Comisiones Obreras".

"El plan de agitación ha quedado decapitado. No habrá manifestaciones", comentó entre sus íntimos un funcionario del Gobierno. Pero al día siguiente, los estudiantes volvieron a reunirse en asamblea en la Ciudad Universitaria, hubo paros en varias fábricas y, por las noches, en los bares se distribuyeron octavillas invitando a la manifestación. Los miles de trabajadores que tres días después respondieron al llamamiento, demostraron que las "Comisiones Obreras" habían logrado tejer, en un año, una tupida red y contaban con dirigentes intermedios que se habían filtrado entre los círculos de la policía.

Quienes aquella tarde se atrevieron a desafiar a la policía eran, en su mayoría, menores de treinta años. Una nueva generación, que no conoció la tragedia de la Guerra Civil, que nació en una España, en ruinas y creció al mismo tiempo que se producía el "boom" del desarrollo, manifestaba su oposición al régimen de Franco, el único que ha conocido. Los gritos de "Libertad" que sonaban en las esquinas eran, para algunos, una esperanza; para otros, una amenaza; para muchos, una incógnita. Eran el fruto del sacrificado esfuerzo de nuevos líderes comunistas y cristianos y el síntoma del fracaso de un sistema que ha garantizado treinta años de orden, pero que no ha logrado dar con una fórmula de representación que encauce las aspiraciones populares. ♦

Congo

Las tribulaciones de un coronel belga

"Los cadáveres de ocho mercenarios blancos y de cincuenta gendarmes katanguenses han sido descubiertos el 31 de octubre", anunciaba la semana pasada el Canciller del Congo, Justin Bomboto. Era el fruto de un nuevo choque entre los efectivos al mando del coronel belga Jean Schramme, y el errante Ejército del Congo. La lucha tuvo lugar en los alrededores de Bukavu, una ciudad ubicada en el Este, que los rebeldes mantienen en su poder desde el 6 de agosto cuando las tropas regulares la abandonaron.

La invasión del Congo por estos insurgentes, a quienes entonces conducía el aventurero Bob Denard, coincidió en julio con el rapto de Moisés Chombe, quien continúa preso en Argelia. Se trataba de derrocar al Presidente Mobutu y sustituirlo por Chombe, un líder que aún goza de popularidad y de la confianza de la Union Minière. Chombe nunca pudo llegar a su patria, Denard debió pasar a Rhodesia para curar sus heridas y el fracaso rondó a los mercenarios.

A fines de setiembre, Schramme acordó la evacuación de sus hombres, con la Cruz Roja Internacional: los *espantosos* (blancos) serían trasladados a Malta, y los gendarmes katanguenses a Zambia. Ahora, la Cruz Roja declara que no pueden sacar del país a los guerrilleros hasta tanto pacten un cese del fuego con el Gobierno. Las autoridades congoleñas, a su vez, explican que primero debe fijarse la fecha de la repatriación y luego formalizarse la tregua; mientras, el Ejército seguirá operando contra los invasores.

"El stock de champaña y caviar de Bukavu se acabó hace



The Associated Press

Mercenarios en Bukavu: Sin champaña ni caviar.

varias semanas, pero la ciudad parece estar de fiesta, una fiesta alocada y alegre", informa Curt Hessler, de *Newsweek*, tal vez el único periodista que consiguió entrar en el bastión de los mercenarios, luego de burlar las patrullas congoleñas y las de la vecina República de Ruanda. "Las carreteras y las casas —añade— están iluminadas a giorno y cunden por el ambiente risas contagiosas y ritmos ardientes. Los autos y los jeeps rugen por las curvas, y en cada puerta en que me detuve me ofrecieron comida, whisky y una habitación."

Sin embargo, la atmósfera entre los mercenarios blancos no es tan agradable. Todos —británicos, sudafricanos y rhodesianos— están allí por dinero, y en los últimos meses las pagas fueron magras y espaciadas. Para colmo, los congoleños insisten con el fuego de sus morteros y algunos cubanos —al servicio del Gobierno— reiteran sus incursiones aéreas.

En su cuartel general, instalado en la antigua residencia de las autoridades de Bukavu, Schramme se muestra confiado: "Nuestra posición militar es excelente. No pueden derrotarnos y somos capaces de resistir cinco o seis meses más". Los argumentos de Schramme son bastante débiles. El total de sus fuerzas consiste en 123 soldados blancos y 950 katangueses. Contra ellos se alinea casi una cuarta parte del Ejército congoleño, algo así como 15.000 hombres, apoyados por aviones de transporte y abastecidos por la Fuerza Aérea norteamericana. Los ayudantes de Schramme sueñan con una marcha forzada hacia el Sur, pero el jefe belga admite que cualquier tentativa para salir de Bukavu "costaría muchas vidas".

El obstáculo mayor para la retirada es el líder de los katangueses, coronel Leonard Monga, un voluble soldado que fue secretario personal de Moisés Chombe. Monga está ofendido con la Cruz Roja porque ésta sólo conferenció con Schramme y se olvidó de él. En cuanto al traslado de los gendarmes a Zambia, señala: "Nos degollarían. Además, ¿quién quiere ser granjero?"

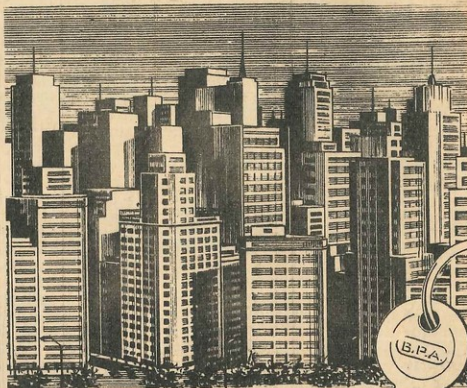
En el caso de la evacuación, los katangueses podrían desperdigarse por Madagascar o la Costa de Marfil, donde imperan regímenes moderados. Algunos allegados a Monga alientan la utopía de refugiarse en los Estados Unidos.

Pero los días de los mercenarios están contados. Las tropas de Schramme serán masacradas si deponen las armas; a Mobutu le conviene sentar un ejemplo. De ahí la exigencia de firmes garantías, por parte de Schramme, a la Cruz Roja: una potencia europea debe fiscalizar la rendición de los invasores. Si no se cumple esa cláusula, el coronel belga no bajará los brazos. El delegado de la Cruz Roja, la semana pasada, le mostró una promesa del Presidente Mobutu, "de no disparar sobre los evacuados". Sin embargo, Schramme es escéptico: "La palabra de Mobutu no vale nada. La Cruz Roja piensa negociar con Mobutu de la misma forma que lo hace con Lyndon Johnson. Es absurdo".

Con todo, tal vez Schramme haga algo más que vanagloriarse cuando proclama su posibilidad de resistir: el jueves pasado, Joseph Mobutu denunció el ingreso en el Congo de dos columnas de mercenarios procedentes de Angola "por lo que puede muy bien hablarse de una agresión de Portugal contra el Congo". Según el Presidente, ambas columnas van en apoyo de los insurgentes de Bukavu. ♦

¡Más de 81.000 m²
de superficie cubierta!

L. 872



Sabía Ud. que disponemos de 71* edificios en venta ?

Todas estas obras conforman exigentes normas de calidad, con un moderno sentido arquitectónico y una excelente ubicación. Sin lugar a dudas, entre estos edificios, ENCONTRARA EL DEPARTAMENTO QUE UD. NECESITA

Visítenos . . .
Y ADQUIERA SU DEPARTAMENTO
CON AMPLIA HIPOTECA BANCARIA

*DISPONIBLES AL 15 DE OCTUBRE DE 1967

VENDE - FINANCIA - ADMINISTRA



Banco Popular Argentino

FUNDADO EN 1887

VENTA DE PROPIEDADES: FLORIDA 229, 2º PISO, Tel. 33-3469/6930

Horario de atención: de 12 a 18 horas

Vietnam

La herencia pacifista

El teniente general Nguyen Van Thieu transpiraba en el Parlamento. Por fin, levantó el brazo y asumió la Presidencia de Vietnam del Sur. Era el 31 de octubre. Diez horas más tarde, mientras festejaba la consagración, en el Palacio de la Independencia, estallaron cuatro disparos de mortero en el jardín. La lluvia impidió que los invitados, entre ellos el Vicepresidente de USA, retozaran por el parque. Hubert Humphrey desconfió: "Espero que sean saludables". Las esquirlas de las granadas salpicaron de muerte a tres personas.

En los Estados Unidos se precisaban expertos para contabilizar



Newsweek

Kennedy: Informe desgarrador.

otros resultados. La operación King Fisher llegó a su fin con un nefasto rótulo: "la más sangrienta". Según el parte norteamericano, al cabo de tres meses y medio, "la más fantástica concentración de fuego de todas las guerras" acabó apenas con 1.100 vietnamitas.

Durante este año, las bajas norteamericanas superan en un 70 por ciento a las del año pasado. Ese era uno de los datos incluidos en el informe de una comisión senatorial presidida por Edward Kennedy. Pero lo que erizaba la piel era otro espectáculo de horrores. La parte del territorio vietnamita controlada por Saigón soporta de 100 a 150 mil pérdidas civiles por año.

Un 75 por ciento de esa cifra, según el médico Knowles, "esperan meses, mutilados, una operación ortopédica siempre postergada al día siguiente a causa de los nuevos heridos". La última estimación: ya hay 35.000 amputados civiles en Vietnam del Sur, que deberán esperar de 5 a 7 años para ser dotados

de prótesis. (El total de los soldados norteamericanos que quedaron inválidos durante la Segunda Guerra alcanzó los 20.000.)

Herbert Needleman, de Temple University (Pensilvania), presentó un comunicado a la comisión sobre el estado de los hospitales de Da-Nang y Quang-Tri: "Superpoblados, sucios, nauseabundos. Las moscas corren sobre las pústulas. Los heridos de bala comparten el mismo jergón con los enfermos contagiosos. Por todas partes hay quemados con napalm".

La razón de tantas pérdidas civiles se debe a la táctica de "zonas francas". Las regiones, controladas por el Vietcong, son declaradas "francas" después de advertir a las poblaciones rurales, por medio de ólletos o altoparlantes, sobre un ataque norteamericano. Entonces, los pobladores deben evacuar las áreas para colocarse en campos de "reagrupamiento". Después de cierto período, cuanto queda en la región es considerado como enemigo.

En mayo, los residentes de los pueblitos situados al borde de la Zona Desmilitarizada recibieron la advertencia de refugiarse más al sur. La cosecha estaba cercana y la mayoría se negó a partir. Todos los pueblos fueron bombardeados con napalm. En la frontera con Camboya sucedió algo similar. La tercera parte del *International Voluntary Service*, que trabaja en colaboración con el Ejército, envió una carta abierta a Johnson calificando su política en Vietnam como una "atrocidad inadmisibles".

El Presidente del IYS, Don Luce, ha renunciado y prestó varios testimonios a la comisión Kennedy:

- 5 campesinos cargados de leña vuelven hacia su pueblo. Un helicóptero los distingue y se acerca. Los campesinos, aterrorizados, huyen. El helicóptero dispara: un muerto y cuatro heridos.

- 3 cazas bombarderos arrojan seis bombas de 300 kilos sobre un poblado donde se encontraban miembros del IYS: 2 muertos, 15 heridos.

Hasta 1965, explicó Luce, los refugiados huían a causa de las presiones del Vietcong. Hoy abandonan sus pueblos por culpa de los bombardeos norteamericanos. Otro problema es el hambre. De los 223.000 refugiados en las provincias del Norte, sólo un tercio recibe los 400 gramos de arroz diarios. Al comentar el descarnado informe, el Senador Kennedy advirtió: "Los Estados Unidos podrían un día abandonar Vietnam del Sur. El único testimonio de su presencia será entonces la destrucción".

Las palabras del joven Senador previenen tal vez la futura escalada de Johnson en Vietnam. De los 57 objetivos tabúes que existían este año, sólo quedan 5. Cuando el Presidente se decida a bombardear esos postergados centros urbanos, su acción recibirá un solo, espantoso calificativo: genocidio. ♦

Italia

20.000 horas de viaje político

Dentro de la Cámara de Diputados, en Roma, los relojes se han detenido. El humo de los cigarrillos juega con los bostezos y el café se convierte en el mayor estímulo de la inteligencia. Una nueva maratón parlamentaria, iniciada el 17 de octubre a las 4 de la tarde, que supera la duración de los records anteriores: el de 1949 (ratificación del Pacto del Atlántico) y el de 1953 (sobre la Ley Electoral).

La discusión, que continuó la semana pasada y promete estirarse hasta mediados de noviembre, se derrama sobre un proyecto oficialista para dotar al país de quince diminutos Parlamentos provinciales. De este modo, una institución administrativa sería entronizada; la región. Actualmente, en Italia, ya funcionan cuatro regiones: Cerdeña, Sicilia, Trentino-Alto Adigio y Valle de Aosta, todas ellas se rigen por medio de un "estatuto especial".

La ley fue presentada por la mayoría gubernamental (democristianos, socialistas y republicanos) y sostenida por los comunistas. A pesar de tan atrayente superioridad, la oposición, que no supera los 60 Diputados (liberales y neofascistas), adopta la táctica de la "obstrucción", antiguo sistema aplicado en el Parlamento de USA. La meta de los opositores es demorar la sanción para impedir que, aun cuando sea aprobada por la Cámara baja, no alcance a salir promulgada por el Senado, por lo menos durante la legislatura de este año.

Es difícil que el Gobierno Moro no supere las trabas de un grupo minoritario. A fin de mes no había encontrado la solución a la parálisis. Los liberales esgrimían con destreza los argumentos negativos (un gasto excesivo del Estado, proliferación de comunistas), pero se temía ya por su precaria resistencia. ♦



Moro: Defectos en la esgrima.



La Plaza Roja, en Moscú: Para el medio siglo, una fiesta enorme, arrebatada, rusa.

Unión Soviética: 50 años después

Casi un millar de periodistas extranjeros han afluído a la Unión Soviética para informar sobre el 50º aniversario —se cumple esta semana, el 7 de noviembre— de la revolución rusa, uno de los acontecimientos decisivos del siglo. Durante los últimos días, en la oficina moscovita del New York Times, más de un centenar de norteamericanos intercambiaba recetas para abordar una hermética sociedad comunista. Un equipo de la televisión esta italiana enlató tres horas de película: a lo largo de un mes se había desvelado por encontrar a docenas de sobrevivientes y llevarlos a los sitios que ocupaban cuando la insurrección de 1917; ABC, el diario monárquico español, aprovechó la oportunidad para abrir una corresponsalía permanente en la capital de la URSS. El avión de Paris-Match dispersó por ciudades y aldeas a los 40 redactores y camarógrafos que trabajarían en el artículo firmado por Raymond Cartier.

Sólo un periodista argentino, Osiris Troiani, Secretario de Redacción de Primera Plana, participó de esta curiosidad universal. Su cometido: desenmarañar, tan íntimamente como fuera posible, las conclusiones de unas 50 personas, en Moscú, Leningrado y varios distritos rurales, sobre su propia experiencia de esta media centuria. Finalmente, se extractaron diez reportajes, no por su tibiismo, sino con el criterio de que ilustraran las distintas fases de la historia soviética. El enviado fue absolutamente libre para escoger a sus entrevistados, y cuando no pudo servirle de lenguas occidentales, lo hizo mediante intérpretes de confianza.

Pero halló en todas partes, más que recelo, una porfiada y sospechosa voluntad de presentar una imagen sovié-

tica semejante a la oficial. La interpretación de ese conformismo tan difundido, era parte esencial de su tarea. Medir la sinceridad de las reacciones del pueblo, antes de que las estruendos de la catarsis colectiva del 7 de noviembre; suscitó la introspección de gentes cuya ideología repudiaba esa práctica "decadente"; intentar un balance, no ya de las victorias que el régimen proclama, sino de su reflejo en la vida cotidiana, es toda una aventura intelectual; por mal entendida modestia, el periodismo suele esquivarla. Este Informe Especial contiene el testimonio de tal aventura.

El otoño es tibio este año en Moscú, y los dorados árboles se deshojan sobre solitarias parejas; se adivina en el aire la inminencia de la fiesta, una fiesta enorme, arrebatada, rusa. Una fiesta que parece desbordar las fronteras, bastante vastas para aprisionar el sol y la luna a un mismo tiempo. Se duda de que tanta alegría quepa en el corchopón de Ivan, que se prepara a cantar y beber como en sus grandes días.

Desde la radio de un coche, notas de acordeón y bramidos de triunfos salpican la torva dentadura del Kremlin, como para arrancarle una sonrisa. "¿Por qué no? Todo es posible ya, en la Unión Soviética", comenta orgullosamente la intérprete rusa. En la avenida Gorki, cuyo severo esplendor data del período entreguerras, discurre la lenta multitud socialista: ella gana sin esfuerzo la recompensa mínima y no entendiendo que su único derroche, el derroche del tiempo, puede ser más oneroso que todos los lujos del capitalismo.

A pocos pasos, tres turnos de bull-

dozers y de martillos neumáticos rugen día y noche. Es que en este caso se impartió, sin duda, una orden formal, y el sistema es implacable cuando se propone "cumplir el plan", sin consideraciones de otra especie. "Todo es posible", repite la intérprete. El 50º aniversario ha de sancionar la aparición de una arquitectura resultantemente norteamericana—cristal, aluminio, pureza de líneas—sobrepuesta a las ocres confituras de un pasado reciente. Nace la sociedad de consumo, funcional, luminosa, pregonan los rascacielos de la avenida Kalinin. Los más bellos son el hotel Rossia (10.000 camas), el mayor de Europa, y la sede del Comercio: ambos se inauguran hoy.

Y, sin embargo, cruzando algún puente sobre el perezooso Moscova, unas chozas de madera se agachan entre la maleza, avergonzadas. Es el sórdido barrio que circunda a la estación de Kiev: en sus bancos sin cepillar, se adormecen viejas koljósianas de pañuelo en la cabeza, pingüinos sacones embutidos y pies envueltos en arpilleras.

"El pueblo soviético no conoce el pauperismo", declama la intérprete oficial. Y parece cierto, al menos en los últimos años. En realidad, aquí y en los países capitalistas, el campesino como mejor que el obrero. Estas mujeres vuelven del mercado libre, donde vendieron su producción, y sus faldas abrigan una buena cosecha de rublos. Imágenes folklóricas aluden más bien al aislamiento cultural que aún embota, en parte, la vida koljósiana.

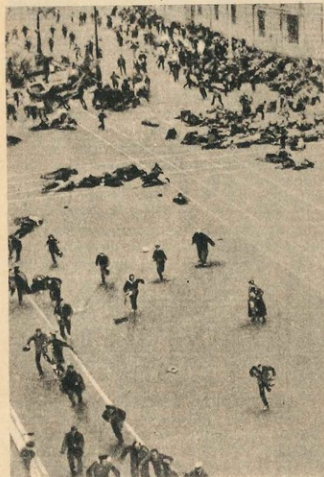
La generación madura, con larga experiencia anterior sobre la inutilidad de todo esfuerzo, se resiste a participar de la nueva vida que acometen sus hijos sacudidos por el agit-pro (agitación y propaganda), el cual apela, para esta fiesta, a la música ye-ye. Cada koljós—ordena—debe tener su club, su biblioteca, su teatro de aficionados.

Así, algo de la Rusia de 1917, tume-

facta, harapienta, perdura junto a la urss cincuentenaria que se tutea con la Luna y con Venus. Es desconcertante. Y la clave del misterio está, para algunos, en el marxismo-leninismo, una doctrina determinista que, sin embargo, sometió a su más ruda prueba a la voluntad humana.

Un puñado de rusos, violentos y torturados como personajes de Dostoievski, se propuso, nada menos, cambiar la vida, cambiar el hombre; incluso hoy, los reflectores del cincuentenario iluminan un hombre soviético forjado a golpes de martillo y una sociedad soviética segada de continuo por la hoz nacional o extranjera. No son, una y otro, lo que soñaban los precusores, pero también los escépticos se han equivocado: el sistema es viable.

Los cambios socioculturales del universo soviético —ocho veces la superficie de la República Argentina y diez veces su población, cien lenguas, aunque una sola filosofía admitida— son, probablemente, los más impresionantes



Soviético
Petrogrado, 1917: Hacia el poder.
(Disturbio en la Perspectiva Nevski)

de este medio siglo. Pero han dejado en pie curiosas supervivencias, obstinados residuos, como una burla de la vida contra las ambiciones titánicas. Por largo tiempo, esos cambios fueron sobre todo estadísticos: el nebuloso dogma marxista, según el cual la cantidad trasmata en calidad, no se verificaba. La sociedad soviética debió aprender, con enormes costos humanos —porque los revolucionarios no suelen calcular el roce, el desgaste de máquinas y sueños—, que la calidad es fruto de la selección. Justamente, lo está descubriendo ahora.

Esto supone una reforma profunda de la economía soviética. La inició hace tres años el Primer Ministro Alexei Kossygin, alentado por el técnico Evsei Liberman, y ya abarca, al parecer, casi un tercio de las empresas. Bajo Le-

nin y Stalin se trataba, simplemente, de atender en el más breve plazo las necesidades más apremiantes; las preferencias del consumo, ese delicado mecanismo selectivo, no contaban. Habrá que inventarlo. Es una experiencia que no se apoya en tradiciones; se hace, mejor dicho, contra la tradición.

En 1956, cuando Nikita Krushev mandó reabrir las tiendas Gum, cerradas por la guerra, fue un delirio colectivo, recuerdan los moscovitas. El vetusto edificio, a cuatro pasos del Kremlin, es como una de las galerías comerciales de Buenos Aires, pero de una manzana, y con celdas y puentes que suscitan, de pronto, la idea de un presidio. Allí se entrechoca un hormiguero codicioso que maneja con destreza el rublo y ya desdeña la copeca.

Aún se oye repicar, es cierto, el irritante *nyet* (no) del comercio y la burocracia socialistas, pero el público sabe que en algún lugar de la ciudad está lo que busca. Lo hallará, sin duda, en los diáfanos y espaciosos supermercados de vidrio que brotaron últimamente en el centro de Moscú. Compra allí un público igualmente popular, pero que llega con su perrito bien abrigado; y unas pocas minifaldas engolosinan los ojos, proclamando el advenimiento de un socialismo más humano, menos adusto.

No es la holgura todavía; sólo un modesto bienestar muy repartido. Los viajeros que intentan comparaciones no deberían confundir su propio nivel de consumo con el de todos sus compatriotas; ni olvidar que la vivienda, todos los servicios —incluida la calefacción, que se distribuye por tubería desde un establecimiento central—, y hasta la medicina preventiva, no cuestan nada en la urss.

La vida es ahora el refinamiento de las costumbres, es calidad; la economía de las empresas, también. Y el gusto, por supuesto. En los mismos años en que la sociedad soviética ingresaba a tientas en el mundo de la calidad, su literatura —coincidencia significativa— recibió dos premios Nobel. Millones de rusos leen a Sholojov, copioso panegirista del régimen; unos miles, apenas, conocen a Pasternak, su detractor más puro. No es difícil averiguar cuál de estos nombres atrae el fervor de los jóvenes: sólo unos pocos pueden formar el gusto de los muchos. Así por fin, en sentido opuesto al que presumía el marxismo, la cantidad se transforma en calidad.

La muerte inmovilizó la pluma de Pasternak, mientras la inspiración de Sholojov se extinguía. Pues la epopeya revolucionaria ha terminado. La alegría del cincuentenario no es ideológica; se confunde con el patriotismo. La Nación se reconcilió con el Régimen, quizá; pero en un ideal amable y placentero, sin utopías desorbitadas ni trabajos faraónicos, se invertirá el capital acumulado; en cuanto al costo humano, se cede el turno a los chinos.

Los rastros del pasado

“Oh, el comunismo está lejos —rezongó el pensionado militar Viktor Fadeichev, de 45 años—. Pero no queremos que sea como la religión, que te promete la felicidad en otra vida para que aceptes los sufrimientos de ésta. La vida es ahora.”

Cuando la suerte de la guerra cambiaba, su caza fue derribado. Lo recogió una partida de guerrilleros. Tenía entonces 22 años: “Empezaba a vivir”. Viktor está muy estropeado: le faltan un brazo y las dos piernas. Pasea en una silla de ruedas empujada por una niña, su sobrina. “Pero no puedo decir que no existe: *Pienso, luego existo*”, bromea, dejando a un lado el diario.

Luego reaparece el lenguaje convencional —de 800 palabras, según los entendidos— a que se ha reducido el diálogo entre los rusos: “El Estado fue generoso conmigo, el pueblo soviético me mira con afecto”. Inmóvil en su silla, pinta el mejor de los mundos posibles, y sólo elude vagamente a ciertos “defectos” para expresar su confianza en que serán “superados”. “Nuestro sistema no tiene un pasado limpio. ¿Hay alguno que lo tenga?” Sin duda, es un ateo militante: “Tampoco las religiones. Vaya usted al museo religioso, en Leningrado, y verá los instrumentos

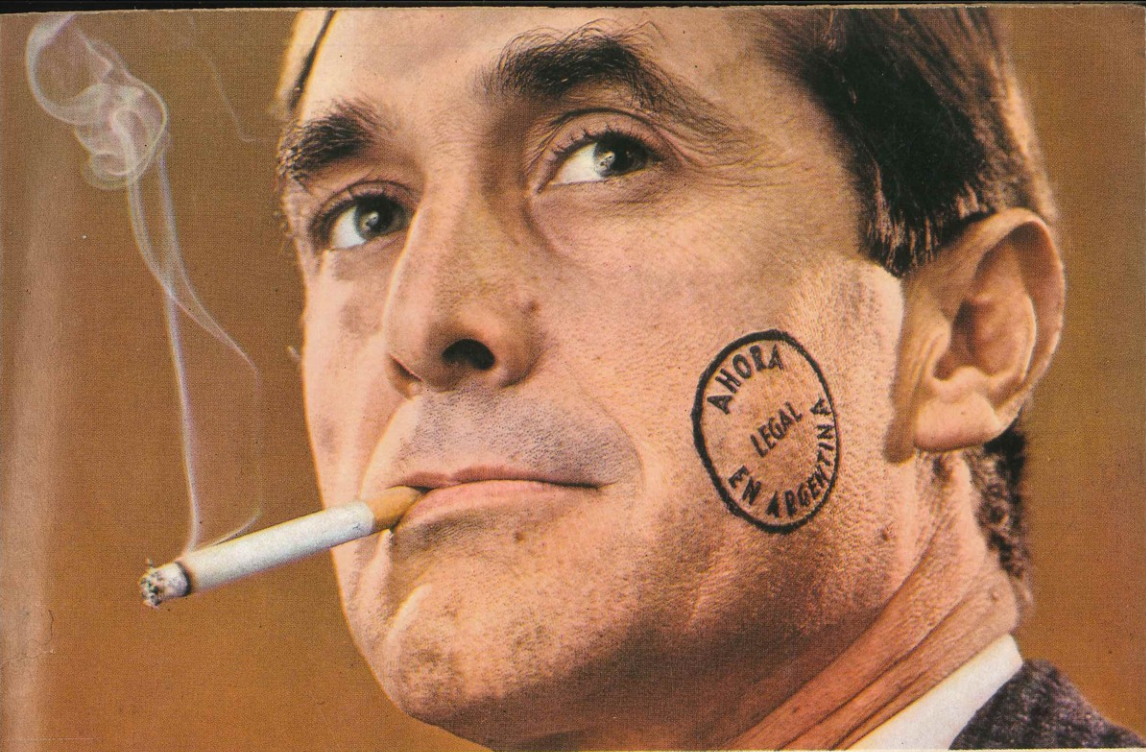


Fred J. Maroun - Newswire
Leningrado, 1967: Hacia el futuro.
(Frente al Palacio de Invierno)

de tortura de la Inquisición”. Recita: “Pero el socialismo, profundamente humanista, toma aliento en sus propias entrañas contra cualquier desviación. Usted habrá visto el amor del pueblo soviético por Lenín: indica que hemos establecido el rumbo”.

Tal vez indique, por el contrario, que el comunismo se ha convertido en lo que Fadeichev llama “la religión”: un método —según él— para justificarlo, cuando uno lo necesita. Así, el que venera sinceramente a Lenin no puede ser un mal comunista. Y como no lo es, puede tomarse algunas libertades —salvo en materia de fe— que no toleraría en los demás.

No cabe duda de que el pueblo soviético venera a Lenin. Hace más de 40 años que forma cola en la Plaza Roja, todos los días y a toda hora, al



Ahora es legal fumar Viceroy.

(Pídalos Váisroy.)

Como en Estados Unidos, su país de origen.
Puede conseguirlos en cualquier quiosco.
O pedirle uno a alguien que los fume.
Paladearlo.
Sentir ese sabor tan americano.
No fuertes.
No suaves.
El único sabor posible
del verdadero tabaco rubio.
Y después sí, adoptarlos.



Arquivo Histórico de Revistas Argentinas

sol o a la nieve, para bajar a la cripta de cobrizos mármoles y recogerse una fracción de segundo, en contrito silencio, ante el hombre sencillo, pulcramente vestido, que descansa en el lecho, bajo una tibia luz que lo muestra aún joven. Los hombres, cuando no heredan un Dios, lo inventan.

El tren Estrella Roja corre toda la noche de Moscú a Leningrado. En un coqueto camarote para dos personas, el azar del viaje depara la compañía de un abogado de 70 años. En los días de la Revolución, era soldado, pero Boris Mijailovich Naumov, que hoy tiene tres hijos y tres nietos, no participó en la lucha. Había sido trasladado a Orel; fue como soldado del Zar y volvió a Moscú con una estrella roja en la gorra. Siguió bajo las armas hasta 1922, y su regimiento, aunque recibía órdenes de un comisario, no intentó zafarse de esa situación, fue penetrado —así, al menos, lo creía él— por la propaganda revolucionaria. "No vi nada, no me enteré de nada", dice, mientras cuegla la camisa de una percha y guarda los lentes en el estuche. Se echó a reír: "¿Quiere creerlo? Nunca me interesé por la política. A Lenin lo conozco por fotos".

Ni siquiera advertiría el cambio de régimen alteraría por completo sus condiciones de trabajo. El padre era abogado y quería dejarle su bufete. Él, en cambio, nunca tuvo clientes particulares; debió inscribirse en una agencia que le envía una causa o dos por semana, a veces por sorteo: un abogado proletario. "No conozco otro sistema. Así pasó toda mi vida. Puedo asegurarle que mi trabajo me interesó de veras", añade Naumov.

En 1960 se jubiló con 120 rublos mensuales (algo así como 45.000 pesos argentinos). No es mucho, pero asegura que no necesita más. Al principio, sin guardar un centavo, "lo gastaba todo, como todos". A su regreso del frente, decidió guardar algún dinero en bonos del Estado, y ahora se ayuda con los intereses que percibe. Combatió en el frente de Olhov; luego, sin ser herido, y "tal vez, por mi miopía", lo devolvieron a la retaguardia; su familia había sido evacuada. Y todo siguió como antes. Habita la misma casa de su infancia: el 17 de la avenida Marx (entonces, Mojovaia).

Una bondadosa sonrisa surca su rostro moreno mientras se arropa para dormir. "¿Mis aspiraciones? Eran elementales y se han realizado. Mis hijos ya viven mejor que yo. Tengo muchos amigos: me visitan, nos contamos cosas, yo descuelgo mi bastón y los acompaño si no hace mucho frío." Lleva 40 años de casado. No tuvieron viaje nupcial aunque su mujer traza proyectos para las bodas de plata. Cada año se toman vacaciones en Crimea. Una vez, él solo, viajó al extranjero, a Rumania. Los deportes no le interesan, le gusta la música (Prokofieff, sí; Kachaturian, poco).

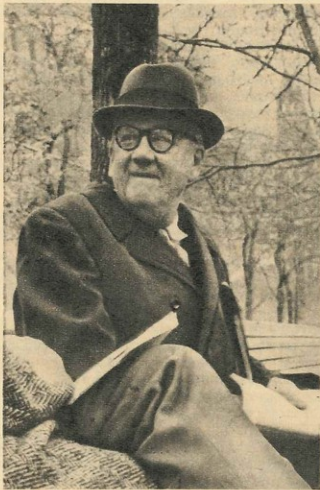
Menea su inmaculada cabeza blanca: "No todos pueden ser admitidos en el Partido". Ni lo pretendía, acaso porque no pertenece a una clase revolucionaria. Pero "soy socialista, claro". La sonrisa bondadosa se esconde bajo sus párpados: el Naumov se duerme con la boca abierta, hasta Leningrado.

San Petersburgo cambió de nombre durante la Primera Guerra y fue Petrogrado; el Zar, repudiando su propia sangre alemana, rebautizó su capital en ruso. A los pocos años, recibió otro nombre: Leningrado. Tanto el último de los Romanov como el jefe de los bolcheviques ya estaban en sus tumbas.

Es una ciudad bellísima, erigida hace dos siglos y medio por Fedor el Grande —sin duda, un precursor de los bolcheviques— sobre terrenos cenagosos que fueron rellenados, se dice, con los huesos de la chusma que la construyó. En las 101 islas de un anchuroso delta, sus 400 puentes (los seis mayores sobre el brazo principal del Neva) alternan con parques de aristocrático diseño, quizá más extensos que las áreas edificadas; el sol y la lluvia, intermitentes, la envuelven en un aire fresco, ligero, mágico.

¿Y la revolución?

Si Lenin trasladó su capital a Moscú —informe aldea alrededor de una fortaleza militar— fue para sustraerse



OSIRIS TROIANI

Naumov: Con 120 rublos basta.

al asedio de los generales blancos y, sobre todo, al espíritu beligerante, frondista, de la urbe que en noviembre de 1917 cayera en su poder. Rusia estaba, de hecho, sin Gobierno, y la legendaria marcha de los bolcheviques sobre el Palacio de Invierno fue un gesto simbólico: costó seis vidas.

Hubo que golpear en Petrogrado, sí, porque era el corazón administrativo del inmenso país hundido en el ocaso, y porque Lenin pudo asediarla cómodamente desde su refugio tras la frontera finlandesa. Pero el régimen soviético no podía permanecer allí: el pensamiento —teocrático, liberal, marxista, anarquista— circulaba con la misma insolencia que las gaviotas, y el encadenado aparato estatal montado por los insurgentes no hubiera resistido mucho tiempo.

A los cinco meses, la decisión de parapetarse en el Kremlin no fue sola-

mente una fuga, sino también una opción histórica. Petrogrado —ra Europa; Moscú, en su lucha de sí los con los invasores tártaros, se había contagiado de primitivismo. La revolución quiso hundirse en las profundidades del pueblo ruso —nacionalizarse— y, sólo ahora, al cabo de cinco décadas, le es dado recordar —sin inhibirse— su origen socialista.

La guía Irina Tarassova, 23 años, es menuda y esbelta; se encoge mimosamente en un abrigo peludo, verde, con capucha de peregrino, y sus medias de fantasía descienden sobre unos zapatitos acordonados, sin tacón. El pelo negro, corto, sobre la frente libre, le forma una graciosa cabeza de muchacho; sus ojos son dos uvas, y su piel, bajo un discreto maquillaje, del color de las castañas. Casada a los 18 años, pero sin hijos, tiene ya su licencia en Filología; conoce las lenguas romances y su literatura; prefiere el italiano, que habla con elegancia, sin acento.

Puede representar, tal vez, a la generación soviética nacida en los años de la última contienda y cuya adolescencia disfrutó de sosiego y esperanza bajo el eufórico Krushev. "Hice la guerra durante ocho meses —evoca—. Mis padres no salieron de Leningrado en los 900 días del cerco, y yo llegué en febrero de 1944; un mes antes, los nuestros habían roto el anillo, los alemanes se batían en retirada." A Leningrado, el asedio le costó un tercio de su población —un millón de muertos— y de sus construcciones. Pero se diría que su gente, casi reducida a esqueletos —esqueletos de ojos febriles—, quiso asegurar, ansiosamente, la vida que se les escapaba, y la natalidad fue mucho más alta que en tiempos de paz. Hoy, la pueblan 3.700.000 habitantes.

Irina muestra su ciudad. Ésta es la casita suburbana donde Lenin, escondido, preparó la insurrección; allí está amarrado el crucero Aurora, cuya salva de cañonazos fue la señal; aquí, el pequeño comedor del Palacio de Invierno, donde cayeron arrestados los Ministros de Kerenski. Los pasillos del Instituto Smolny alfombrados de rojo miden 250 metros de largo; Lenin decía: "Para ir de una punta a otra, necesito una bicicleta". En ese convento de monjas, donde los Zares educaban a sus Princesas y a las niñas de las familias patricias, se instaló el Soviet de Petrogrado, dominado por los bolcheviques. Allí están el pequeño departamento con dos austeras camas de hierro donde vivieron Vladimir Illich [Lenin] y su Nadenka después de la toma del poder, y la sala, tantas veces invadida por pintores y cineastas, donde se proclamó el Gobierno soviético, y los Diputados obreros, campesinos y soldados aclamaron los tres primeros decretos (Paz, Pan y Tierra).

"¿La revolución? —parpadea Irina—. Para nosotros, ya no es otra cosa que historia aprendida en la escuela. Nos resulta difícil comprenderla; otro mundo, otra época." Se apasiona, en cambio, con los monumentos del pasado imperial y con los tesoros del arte y la cultura. En los cinco palacios del Ermitage —el museo más rico del mundo— se suelve puntillosa; no sólo señala todo lo que el turista espera, los Cézanne, los Picasso, sino también la fascinante orfebrería de los escitas, vieja de 4.000 años, y el sitio donde Dide-

rot explicaba a Catalina la Grande la reforma de la educación.

En las calles, azotadas por una ráfaga helada, apunta con el dedo los innumerables institutos científicos creados por Pedro el Grande, y aun reserva una hora de la mañana dominical para recorrer, entre apretados bosques, un bello laberinto de estadios, de instalaciones deportivas y recreativas, proyectado por Kirov, el antiguo periodista que dirigió por muchos años el Soviet de Leningrado. Centenares de obras atestiguan la eficacia de su gestión; sin duda, era demasiado popular para seguir viviendo: fue asesinado en 1934.

Irina ama con fuerza y sobrio sentimiento el indeleble esplendor de su ciudad; y ese amor, como toda ella —como su tenue voccecilla y su paso de paloma—, delata las nuevas aperturas sociales y culturales de la sociedad soviética. En uno de los nuevos puentes que han de inaugurarse para el Cincuentenario, trabajaban derruidas mujeres enfundadas en mamelucos varoniles y botas; en la construcción hay escasez de mano de obra, informa la guía, con voz neutra. Está lejano el día —cada vez más lejano, quizás— en que desaparecerán todas las diferencias intelectuales y manuales, como afirman los comunistas. No se espera, por cierto, la redención de esas sacrificadas trabajadoras, antes de producir un ser refinado como Irina.

—La revolución? —vuelve a parpadear—. Poco a poco se va convirtiendo en curiosidad folklórica.

Hija de un ingeniero metalúrgico y de una médica, esposa de un profesor de física, instalada en un barrio residencial y con *dacha* en las afueras —las diapositivas muestran una bella construcción de dos pisos, hecha de troncos—, está claro que no conoce la aspereza, la mezquindad, las dolorosas renuncias que todavía sobrelleva una buena parte de sus compatriotas. Lo único que puede lastimarla es una película de propaganda, la prohibición de un libro de poemas —grosera de las consignas partidarias—, la compra de divisas para viajar al exterior. Ha dejado atrás el reino de la necesidad, pero aún no entró en el reino de la libertad, como quería Marx.

Unos pocos años antes que Irina Tarassova, durante el inquieto período de transición que siguió a la muerte de Stalin, iniciaba su vida adulta B. H. Toporikov. Si ella comenta con algo de desdén y algo de ternura el advenimiento del pintoresco Krushev, él, que ya había entrevistado bajo Malenkov y Bulganin las perspectivas del "deshielo", saca conclusiones más radicales en cuanto al sentido de la vida, y se enfanga en un ostentoso epicureísmo que provoca dudas sobre la realidad de ese "hombre nuevo" a que aludían los marxistas de la variedad rusioniana, para quienes el capitalismo ha despojado a la persona de sus atributos morales y espirituales.

Llega del hipódromo con sus excelentes prismáticos alemanes, el chaleco blanco asomando bajo el sofisticado traje claro de corte deportivo. Toporikov es cantante de ópera; aunque escaso de estatura, y ligeramente chueco, su tez morena y su vivacidad meridional lo califican para hacer *Carmen*, de Bizet (es Escamillo, naturalmente).

Y todo, en su persona, permite suponer que no sólo en el escenario comparte su noches con los contrabandistas. "Sorprendido, ¿eh? La patria del proletariado evoluciona, ¿eh? En diez años más pasaremos al frente." Y Escamillo se apuñala con un rápido, centelleante trago de vodka, su única concesión a los productos autóctonos.

No falta en la urss, por supuesto, un cono de sombra donde se mueven furtivos personajes que, en vez de protestar o rebelarse, se anticipan a la sociedad de consumo con una forma de vida reprobada por la moral pública. Afirman que los ideales comunistas no tienen hoy en su país una vigencia más real que los del cristianismo en Occidente; han degenerado, agregan, en retórica pura. La consecuencia es obvia: no hay que hacer el tonto.

La prensa soviética informa, a menudo, sobre directores de fábrica que cobran comisiones, sobre obreros que en complicidad con sus celadores roban material o mercancías para revender, sobre "changas" que se hacen utilizando bienes o tiempo del Estado. Hay transacciones ilegales, venta de influencias, fraudes contables. En los últimos tiempos se han abierto en Moscú "tiendas de dólares"; primero no podían comprar sino los diplomáticos; luego, los rusos con divisas, artistas o intelectuales que las traían de Occidente; pero ahora entra en ellas cualquiera, saca a relucir sus billetes imperiales, y nadie pregunta nada. Al principio, sólo se vendían allí artículos importados; ahora, también productos locales que escasean en el mercado, esta escasez es artificial y muchos rusos medran con ella.

Es todo un circuito "negro", ya tolerado por el Gobierno, sea porque espera mitigar así los inconvenientes de un mercado excesivamente rígido, sea porque la experiencia lo ha convencido de la imposibilidad de luchar contra el delito económico. Confía, más bien, en las amonestaciones del Partido.

Toda apreciación, en este terreno, es forzosamente especulativa. Nadie puede asegurar que tales fenómenos son marginales o no lo son. Es mucho más fácil probar la existencia del pecado que la de la virtud, lo cual no significa que esté más difundido. Los predicadores, de Jeremías a Savonarola, no han conocido sino un pequeño círculo, y probablemente su metodología sociológica no era muy rigurosa.

Tal vez convenga no creerle demasiado a Escamillo, que tiene interés en magnificar el mal para obtener personalmente la indulgencia de sus interlocutores; en todo caso, ya desde sus tiempos de conservatorio, cuando Stalin vivía, se estableció que en el período de construcción del socialismo se ahondan las contradicciones sociales y, por lo tanto, es necesario acentuar la función represiva, ninguno de sus compañeros de estudios enderezaba sus aspiraciones a ser, en el futuro, "artista emérito del pueblo", sino a procurarse halagos más concretos.

"En la urss circulan revistas ilustradas de Occidente, con su atractiva publicidad; escuchamos las radios extranjeras; otros países socialistas —Cuba, desde luego— viven mejor en ciertos aspectos, y aquí hay una cierta cantidad de gentes que ya no creen en la necesidad de más sacrificios; no creen que si se acuestan una hora más tarde vulneran la Defensa Nacional", parlotea Escamillo, descargándose otra puñalada de vodka.

En realidad, la idea que se hace de la vida occidental es bastante simplista; aunque él no lo condena, se figura, como los militantes más crédulos, que los burgueses padecen una mortal avidez de dinero. Los soviéticos no comprenden que el dinero inmuniza; los más habituados a su uso son los que menos se preocupan de él: mayores son, probablemente, los estragos que puede causar en un sistema que prescribe a sus miembros la austeridad.

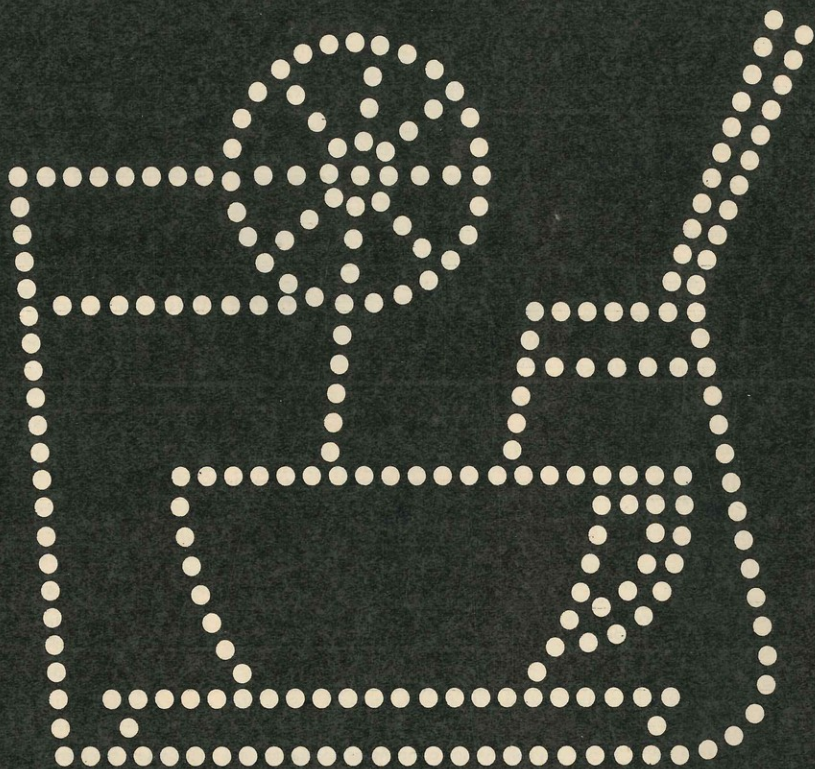
Ellos —evasiva designación que em-



Rapho Guillemette - Newsweek

Dos babushkas y su nieta: La rutina koljosiense se resiste al ye-ye.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Sucaryl®

Sucaryl® todo lo endulza

Sucaryl® todo lo endulza dulce

Sucaryl® todo lo endulza dulce sin calorías



SUCARYL. Edulcorante sintético no calórico.
En Tabletas, Líquido y Líquido Concentrado.



Venta libre
únicamente en farmacia

plean muchos, cuando se refieren a los hombres del Kremlin—hablan siempre de prodigar incentivos materiales, pero su ritmo no es suficiente; cuando acuerdan una tajada, son pocos los que no se la habían procurado ya. Hay un límite para el enriquecimiento de los ciudadanos soviéticos; nunca podrán adquirir bienes de producción, extraer renta del trabajo de otros. Más acá de ese límite, “todo está permitido”, pretende el tenorito. Y lo repite, como un estribillo más de su ópera preferida, mientras se espesa a sus espaldas la noche de los contrabandistas.

Veintiún metros cuadrados

Mucho más convencional resulta, ciertamente, la figura de un obrero. La clase en cuyo nombre se hizo la revolución, que estaría en el poder hace medio siglo y que con el tiempo modelaría la sociedad sin clases, hoy no parece, que en la urss, más turbulenta que en los países capitalistas, donde la mayoría nunca alentó las inclinaciones mesiánicas que le atribuye el marxismo-leninismo.

Uno de los centros revolucionarios más activos, y de larga tradición revolucionaria, era en 1917 la fábrica metalúrgica Putilov, en las afueras de Petrogrado. La visitó Lenin a los dos días de su triunfo; después se llamó Octubre Rojo; ahora está consagrada a Kirov y una placa conmemora aquel mitin de caras ennegrecidas y de desafiantes puños en alto.

Al fondo de la ancha avenida de las huelgas, el fatídico arrabal de antaño está totalmente urbanizado; cierran el horizonte los opresivos monobloques que en el último decenio están eliminando, por fin, el déficit habitacional soviético; veloces autobuses en buen estado traen y llevan a los trabajadores de ambos sexos que ya han olvidado la bicicleta, pero aún no se permiten aspirar a un coche.

El visitante busca la taberna de *La Madre* de Gorki, donde el progenitor de Pavel se emborrachaba antes de aporrear a la resignada Pelagia; pero ahora, a las puertas del formidable emporio de máquinas-herramientas, sólo se ven unos aparatos automáticos que emiten botellas de bebidas carbonatadas, imitación de Coca-Cola. El puritanismo y el didactismo, como de costumbre, se combinan en esta ciudadela de la revolución; hay también una librería, atestada de obreros con gorra y sin corbata; su atuendo es limpio; tampoco sus manos se distinguen de las de cualquier ciudadano.

“Gagarin, mucho gusto.” Elegido al azar, un hombre de 55 años sonríe, divertido, con sus ojos claros y algún diente de oro. “No, no soy cosmonauta; sólo un mecánico de la fábrica Kirov. Me llamo Boris Constantinovich Gagarin y no tengo ningún parentesco con el otro. El día del primer vuelo cósmico, los que me veían pasar hacia la fábrica se burlaban: «¿Cómo, ya descendiste?» Yuri y yo somos dirigentes de la Federación de Cazadores. Yo una vez le dije: «Mira, la prensa occidental afirma que tienes sangre de príncipe; pero también en la fábrica Kirov, si preguntas, nuestro apellido vale algo». El lleva 37 años; su padre trabajaba allí desde 1914 y, más tarde, también un hermano.



Primera Plana

Lenin: Los pequeños burgueses.

“Los dos intervinieron en manifestaciones y huelgas contra el zarismo, contra la guerra, contra el industrial Putilov; me contaron muchas veces la participación de nuestra fábrica en los días de octubre. Entonces producía armas.” A Boris le tocó la otra época, sin huelgas ni manifestaciones, con trabajo duro por cuenta del Estado Socialista, sobre todo durante la Segunda Guerra (en la cual, además de su padre, perdió a sus dos hijas). “Pero soy miembro del Partido, como ellos.” Y sacó del bolsillo su carnet.

“El nuevo régimen concedió a los obreros la jornada de ocho horas. No podía hacer más por nosotros. El descontento fue grande en los años siguientes, los compañeros aceptaban las disculpas y promesas de los comunistas. Cumplí los 20 años en 1932 y, poco después, todo empezaba a mejorar, efectivamente. Pero entonces Hitler nos atacó. Volvimos a la pobreza.” Todo estuvo bien empleado para llegar al momento actual, opina el mecánico Gagarin, con su alegre carota bien afeitada. Según él, la pobreza ha sido



Stalin: Difícil de pronunciar.

vencida. No tuvo hijos varones, pero sabe que, de haberlos tenido, “ah-r-a estudiarían para ingenieros”.

Por su parte, con un salario de 150 rublos, más las horas extras (unos 30 rublos, por lo común), y la jubilación de su mujer (62), que trabajó en la cafetería de un astillero, cubre sin suso su presupuesto. Es verdad que necesita renovar sus muebles, por vez primera desde su casamiento; pero tiene todos los artefactos eléctricos. Ocupa un departamento de 21 metros cuadrados, que encuentra “suficiente”. En cinco años más podrá jubilarse; es un derecho, no un deber: “Estoy sano, seguiré trabajando”. Es cazador, ya lo ha dicho. Otro hobby: la televisión. “Veo partidos de fútbol, conciertos de aficionados y programas políticos.” Unas semanas atrás, la televisión comenzó a transmitir en colores, los sábados y domingos: “Es formidable”.

“Eso es todo —los vuelos cósmicos y la televisión en colores— desde un departamento de 21 metros cuadrados? ¿Por esto luchó el padre de Boris Constantinovich Gagarin, obrero revolucionario que fabricaba armas para acudir al llamado de Lenin? El fusil ya no se descuelga sino para ir de caza los domingos. ¿Y la revolución?”

La clase que, por no tener otra cosa que sus brazos, necesariamente libraría a toda la humanidad de la maldición del trabajo asalariado, se muestra, cincuenta años después de aquellos “diez días que conmovieron al mundo”, higiénica, frugal, y bien pensante, como los pequeños burgueses tan despreciados por Lenin, uno de ellos.

Este obrero con carnet del Partido y con “conciencia de clase” forma parte de la aristocracia revolucionaria. Pero el caso de Vasilii Stephanovich Balashov, un moscovita de 38 años, de la industria de la construcción, no es muy diferente; también, para él, todo es *karachó* (está bien, de acuerdo).

Cuando la victoria sobre el nazismo, tenía 16 años; su padre era minero, pero fue llamado al Ejército y murió en combate, un hermano mayor regresó herido. Vasilii había sido recogido en una aldea, donde apenas si se conoció por radio el comunicado final de Stalin. Fue un día como todos, sin fiesta, y él volvió a Moscú, que era un montón de escombros.

“Yo soñaba con trabajar en una fábrica, pero la reconstrucción de la ciudad era lo más urgente.” Así y todo se inscribió en una escuela profesional nocturna, y a los dos años era algo más que peón de albañil: soldador, trabaja con acero, con aluminio, con nuevos materiales. A partir de 1950, vivió mucho mejor. Pero él, que cada día trepa al andamio, aún espera su departamento; su nombre figura en una lista para 1968 ó 1969. Por ahora vive con su mujer y dos hijos varones en una sola habitación. “No importa, ya tenemos buena ropa y almacenes bien provistos”. Gana 160 rublos por mes, y su mujer, ascensorista, la mitad.

Desde las Colinas de Lenin, donde se empujan los 38 edificios de la Universidad —un conjunto grandioso, falto de gracia—, Balashov mira embelesado la ciudad que él y sus compañeros os de trabajo han erigido con sus manos. Es el área edificada más grande del mundo, aunque sólo la quinta en población, con ocho millones de almas. Aún le fal-

tan comodidades elementales para ser capital de la segunda potencia: hoteles, por ejemplo, para acoger a la incalculable masa de líderes del Tercer Mundo, especialmente negros y amarillos, que llegan en busca de inspiración a la meca del comunismo.

Lo que vendrá

Si la mayor parte de los leningradenses son oriundos, quizá la mitad de los moscovitas no puede permitirse tal alarde. Vienen de otras ciudades; muchos, de la aldea. Pero comparten el orgullo del obrero que la construye. Lejos del centro, donde se resiente de su carácter de vieja fortaleza, solemne y hostil, comienza a ser hermosa.

Lo es, sin duda, desde el mirador con balaustradas donde se halla Balashov, las mejillas amoratadas por el frío crepúsculo de octubre. Fragancias de pinos bajan hacia la cenida curva del río color de acero, ya arrebujado en una errante neblina. Por esas laderas, en invierno, se deslizan miles de esquiadores, estudiantes de mirada clara, muchachas de pantalones verdes o amarillos, niños cuidadosamente arropados de rojo. Hay también

toria Contemporánea, tiene el padre ingeniero, pero la madre no trabaja.

Son la juventud de hoy, la del Cincuentenario. Casi no oyeron hablar de Krushev, cuyo nombre se evita ostentadamente; es curioso, pero no se le perdona su mediocre educación; ni un acento de gratitud con el hombre que devolvió al pueblo soviético su seguridad jurídica. Estas muchachas, menos distinguidas y más emprendedoras que Irina Tarassova, no conocen más líderes nacionales que el taciturno Kosygin y el atareado Leonid Breznev; los ven, de tarde en tarde, en la pantalla de televisión, junto a eventuales huéspedes de la URSS, pero tampoco es corriente escuchar sus nombres en una conversación. Los rusos son siempre absolutos; es el "culto de la personalidad" vuelto al revés, como si hubiera engendrado unas precauciones igualmente desmedidas.

Sus opiniones son, a menudo, este-repitadas.

—¿Qué piensan de esta época?

—Es la más interesante de la Historia —sentencia Olga y Tatiana.

—¿Y del sistema soviético?

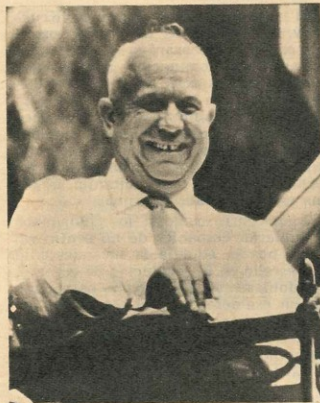
—Todos los pueblos lo observan con interés.

—¿Para seguirlo o para evitar sus

Es falso que la sociedad soviética esté aurguesada, como pretenden "los maoístas". Por el contrario, "a ellos debemos pedirles cuentas por su olvido de los principios humanistas del socialismo". Simplemente, los rusos viven mejor que antes y otros les tienen envidia.

"Creo que sí", respondieron ambas al preguntárseles si confiaban en ver la sociedad comunista. Pero no la conciben como los clásicos del marxismo. Para quienes los ciudadanos ya no serán pagados por su trabajo; sino según sus necesidades. La vislumbra más agradable, vivificada por el arte y la cultura, con abundancia de bienes de consumo; la gente será más pura, sus relaciones más cordiales.

Las dos proyectan consagrar la vida a su profesión. No tienen novio ni piensan casarse en los próximos años: "Amigos, sí, pero la palabra novio es muy grave, en ruso". En realidad, pocos se casan antes de terminar sus estudios, que son muy largos en la Unión Soviética, casi hasta la treintena. Prevén dificultades: "Yo, por mi profesión, tendré que vivir largo tiempo en Asia central", adujo la futura etnógrafa. En cuanto a la escasez de vivienda, "una habitación es suficiente para una pareja", ríe Tatiana. "Pero mejor



Comero Press

Krushev: Una vaga profecía.



The Associated Press

Kosygin, Breznev y el Presidente Podgorny: La vida es hoy.

una larga piscina de agua caliente, abierta todo el año. Se divisan, entre los árboles, los torsos desnudos; pero la algarabía crece cuando asoman las primeras nieves y la temperatura que sube del agua disuelve los copos en los últimos metros de su caída.

Hasta que puedan trasladarse, a su vez, a las Colinas de Lenin, las Facultades de Humanismo se hacinan en viejos edificios del centro de la ciudad. Los estudiantes se derraman por los parques, cada cual enfrascado en su elección. Olga Maximova, 19 años, y Tatiana Dmitruk, de 20, están en el tercer curso de Historia. "Desde niña me interesé por otros pueblos y costumbres; seré etnógrafa", asegura Olga, única hija de un psiquiatra y una maestra de jardín de infantes. Ellos no tienen tiempo para Olga, cuya fuente de afecto es una abuela, la inmortal *babushka* de las novelas rusas. Tatiana, que promete especializarse en His-

errores?

—Cada nación debe escoger su ruta; la de la URSS es sin retorno.

—¿Por qué sacaron a Krushev y pusieron a Breznev?

—No conocemos los pormenores... "Tal vez porque había subido muy alto y olvidado que debía servir al pueblo", aventura Olga. "Tenía un poder inmenso —suspira Tatiana—, aunque no como el de Stalin [este nombre le costó un esfuerzo aún mayor]". "Lo mejor es la dirección colegiada", añaden. El peligro del poder personal no se ha desvanecido totalmente.

Les gustaría un Gobierno de jóvenes, siempre que sean "hombres dignos, de espíritu elevado". ¿Un Kennedy? "Era un capitalista, pero tenía talento y luchó por la paz." Los soviéticos de veinte años respetan los ideales de sus padres, y todo lo que Lenin dijo "resuena en nuestros corazones", todo "se está convirtiendo en realidad".

serían dos."

Ella practica natación y esquí en la Universidad; a su amiga le gusta la gimnasia deportiva. Esa tarde saldrían al campo con un grupo de estudiantes; por la noche, encenderían fogatas y dormirían en una cabaña para ver el alba en el bosque: "Es muy hermosa en esta época del año". Tatiana y Olga admiran las canciones de Ostrovski, de la Pachmuitova, líricas, de ritmo más lento que el de Los Beatles; bailan el *shake*, el *sirtaki*, pero "esa música no depara satisfacciones espirituales", se turban. Alaban a los jóvenes poetas soviéticos —Voznesenski, Schipachov— y sobre todo a Roshdvenzki, algo mayor. De la religión no han oído hablar: "Sólo algunas viejas se interesan por eso", informan.

La sociedad soviética tendrá en el próximo decenio una cantidad inaudita de personas que no trabajarán con las manos. Los hijos de campesinos son



Primera Plana con Tatiana y Olga: Arte, cultura, bienes de consumo.

obrer; los de obreros, ingenieros; los de intelectuales, artistas. Las dos clases asociadas en la revolución de 1917 —obrer, campesinos—, en vez de suprimir a las otras, se están eliminando a sí mismas. Millones de ingenieros y técnicos impulsan la construcción del socialismo. Nace en Siberia un país nuevo: su capital, Novosibirsk, ya es la quinta o sexta de la Unión Soviética, por su población y su riqueza; y el Estado, no obstante su típica desconfianza, parece comprender que no puede tratar a esos hombres como a sus rústicos padres: relaja la disciplina, tolera la intimidad, suspende su esfuerzo propagandístico. En esas ciudades sin memoria, que han brotado en el desierto, y se proponen absorberlo, no sólo la arquitectura, también la mentalidad y las costumbres son muy diferentes de la Vieja Santa Rusia y de la que forjaron Lenin y Stalin.

Es como si, desesperando de cambiar la vida y el hombre en una generación, el Partido hubiera resuelto, a la muerte de Stalin, prescindir de toda la población adulta y, dejándola al margen de la Historia, no pedirle en adelante sino sus hijos. Una decisión helada y cruel como su alma, el alma que Lenin le infundiera a principios de siglo, en peligrosas reuniones conspirativas a la luz de los candelas. Una decisión de alcance incalculable, tal vez más ambiciosa que la revolución de octubre.

Uno de los mitos que no resisten la observación es la eficiencia soviética. Cundió, por el mundo occidental, en los últimos años de guerra; el Sputnik y los vuelos cósmicos lo agigantaron. La verdad es que uno ve por doquiera los rastros de la desidia y la improvisación; la productividad humana, si se descuenta el fabuloso crecimiento del equipo industrial, es más baja que en algunos países en vías de desarrollo. Antes, los comisarios rojos blandieron el látigo, después cubrieron de medallas el pecho de "los trabajadores de choque". Todo inútil: el ruso es disidente, inhábil, soñador.

A media tarde, un camión descarga toneladas de cerveza por las esquinas, y unas viejas con delantal y cofia blancos reparten espumosos jarros de líquido caliente: en todo el barrio, los

obrer suspenden el trabajo y se sientan en cucullas alrededor de la vieja; hasta aparecen, milagrosamente, una flauta y un acordeón. El patrón de esos obreros es el dueño de la cerveza; es el Estado, pero el Estado socialista ha debido capitular ante un atavismo, patente en la vida koljosiana, que mira destilar las nubes, con ese paso soñoliento que encantaba a Tolstoi.

Los resabios del miedo

La sociedad soviética vivió largo tiempo agorrotada por el miedo, que inhibió sus facultades creadoras —aun en materia científica— hasta un grado difícil de imaginar. Aparentemente, el miedo se ha disipado. Los moscovitas muestran al visitante las sombrías mazmorras de la prisión Lubianka, donde reinaron Yagoda, Yejov y Beria, tres jefes de la Policía Secreta que terminaron devorados por su misma trampa; y se encogen de hombros, despreocupados, como si la revelación del horror, hace poco más de diez años, hubiera fortalecido a tal punto el espíritu público que aquello no podrá repetirse.

Son los resabios del miedo, sin embargo, los que motivaron ese desolador conformismo de la vida soviética, un fenómeno que no puede entender quien se haya educado en la filosofía de otro sistema, por prevenido que esté contra su propia subjetividad. Salvo el torero de Carmen, que se permitió algunas insinuaciones relativamente perversas, nadie se apea de una actitud edificante, todos rivalizan en celo y modestia.

La conducta más asombrosa, tal vez, fue la de Lev Gumilov, un historiador de 57 años, hijo de la poetisa anticomunista Ana Akhmatova, extinguida hace un año. Obligado a firmar una autoacusación como espía, ha pasado once años en un campo de trabajos forzados. "No importa —dice—. Allí me aficioné al estudio de los pueblos asiáticos de la Unión Soviética. Hasta entonces no había encontrado mi camino." Gumilov afirma que no se llevaba bien con su madre, "prepotente, aristocrática", confinada en un hermético grupo de amigos de Leningrado; él se radicó en Moscú para eludir la tiranía materna; al pa-

recer, soportaba mejor la internación.

"Mi madre negaba en bloque un sistema que no le permitía publicar [aunque le pagaba una pensión como traductora literaria y toleraba la circulación de sus versos en copias mimeografiadas]. Pronto harán un libro. Es el caso, respetable, de una anciana señora que enjuicia al mundo porque ya no es el de su juventud", señala Gumilov. En realidad, el silencio que aún envuelve, en la Unión Soviética, el nombre de Ana Akhmatova, ya no tiene razón de ser: muchos saben sus poemas de memoria y en Occidente se han editado los últimos que escribió. "Antes de mi desgracia —añade Gumilov— yo aceptaba el socialismo; era un hecho indestructible; después de mi desgracia, se hizo mucho para que fuera, además, un hecho deseable."

No obstante, es innegable que se ha debilitado la ingenua fe de la época revolucionaria. Hace seis años el Partido renovó su programa, sancionado en 1919. La evolución histórica no lo había tomado demasiado en cuenta. Contiene todo un museo de ilusiones que no se puede visitar sin una sonrisa, una sonrisa triste; pero los comunistas sólo ahora aprenden a sonreír, y sin tristeza, candorosamente.

El nuevo programa, obra de Kruschev, es mucho más temerario: prevé que en 1980 comenzará la transición del socialismo al comunismo. Hoy se opta por guardar su discurso bajo siete llaves; la profecía es válida, si bien se le fija un término más vago. Muchos niegan, incluso, que Kruschev hubiese amenazado a los norteamericanos con superar, en 1970, su consumo de aves, leche y manteca por habitante: la fecha está demasiado próxima.

Todo ocurre como si los ciudadanos se hallaran culpables de no sentir ya, en lo hondo, aquella fe incandescente que estalló en la revolución de octubre, y redoblases su proselitismo para compensar ese defecto de su convicción interna: para pagar su tributo, de todos modos, evangelizando a los demás, al ídolo moral que los subyuga.

En la tesis de abril, borroneadas mientras se disponía a tomar el poder, Lenin escribía con duro ímpetu: "¿Quiénes son esos millones y decenas de millones de hombres? Son, en su mayoría, pequeños propietarios, pequeños burgueses, gentes que ocupan un lugar intermedio entre los capitalistas y los obreros asalariados. Rusia es el país más pequeño burgués de toda Europa". Era in justo; nadie demasiado pobre, nadie demasiado rico. Ahora sí la Unión Soviética realizó el ideal pequeño burgués de Lenin. La revolución no hizo sino acelerar la conversión de obreros y campesinos en pequeños burgueses de sólida moral y de triviales aspiraciones.

No hay página suya que no los llame filisteos. Era, otra vez, injusto: un moralista exasperado, impaciente, que pretendía concentrar en un solo tramo de la Historia toda la violencia y el odio, todo el esfuerzo de los hombres por edificar una vida más bella, digna, fraternal, e ignoraba que ese esfuerzo no se agotará nunca, que en esa obstinación sin esperanza se cifra la gloria del hombre. ♦

Copyright Primera Plana, 1967.

Es el whisky más caro del país.

**Pero no alcanza
para todos
los que pueden
pagarlo**

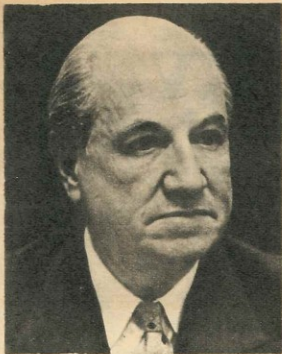
Premium es todo el whisky
que produce el país con más de
seis años de añejamiento.

Está basado
en maltas especiales de
las más finas del mundo.

Y hay muy poco.

Whisky Premium,
en edición limitada.





HISTORIA DEL PLAN PREBISCH

Por
Julián Delgado

EL HOMBRE DE DOS REINOS

Los frecuentes cambios en el elenco del Gobierno Provisional, constituían, a mediados de 1957, un factor angustiante para todos. Tal vez por eso, los humoristas sacaron partido de la situación. Landrú, por ejemplo, en una de las encuestas apócrifas que escribía para *Vea y Lea*, hacía opinar así a un supuesto "jefe civil de la resistencia pasiva":

Los continuos cambios de ministros están desprestigiando a la revolución. Para evitar que los ministros se vayan, el Gobierno debería hacer pagar una prenda a cada Ministro renunciante. Y las prendas tendrían que ser terribles. Yo propongo las siguientes: si renuncia el Ministro del Interior, deberá, como prenda, darle un beso a Archie Moore. Si renuncia el Ministro de Guerra, la prenda consistirá en que oiga un long play con todos los discursos de Bergalli. Si renuncia el Ministro de Hacienda, deberá, como prenda, conseguir un kilo de azúcar en menos de una semana.

Pero el Ministro de Hacienda no proyectaba renunciar, ni aun frente a la escasez de azúcar o a los cortes de luz, el otro caballito de batalla de los humoristas. Krieger Vasena estaba dispuesto a hacer todo lo posible por encarrilar el proceso económico aun sospechando que el proceso institucional no le permitiría ir demasiado lejos, que su actuación equivaldría casi a un interinato. En sucesivos partes de combate fue dando cuenta de sus progresos y así, en el almuerzo que le ofreció la Cámara de Comercio de Estados Unidos en la Argentina, el 12 de junio, proclamó:

- Se ha eliminado en 1957 otro factor fundamental que residía en el pago de fuertes subsidios a los consumos de carne, pan y transportes. Todo ello hubiera sumado este año varios miles de millones de pesos.

- Se ha podido pasar a áreas monetarias, donde nuestro país ya tiene saldo favorable, compras que se estaban realizando en el área dólar y, al mismo tiempo, se ha utilizado el crédito exterior para compensar situaciones de desequilibrio transitorio, para lo cual se ha recibido la ayuda del Fondo Monetario Internacional con un giro de 75 millones de dólares.

- La disminución de nuestras reservas monetarias de oro y divisas ha sido contenida y no ocurrirá de modo alguno aquello que algunos vaticinios pesimistas habían anunciado, que significaba prácticamente la bancarrota de nuestras finanzas: a fines de 1956 la posición de oro y divisas era de sólo 171.3 millones de dólares, y al 30 de abril alcanzaba a 258,5 millones, a los que debe adicionarse 200 millones de la deuda oficial argentina consolidada, en virtud del Acuerdo de París, a 10 años.

- El Gobierno acaba de dar otro paso decisivo con el reequipamiento industrial a través del mercado libre

de cambios, es decir, sin las trabas y demoras que significa el otorgamiento de permisos previos y apoyando dicho reequipamiento industrial en el crédito exterior, con lo que permite que las industrias ya existentes en el país puedan reequiparse e iniciar nuevas actividades.

El 21 de junio, Krieger Vasena llegó junto con el invierno a la ciudad de Rosario; allí, frente a los socios de la Bolsa de Comercio, pregonó:

- Pese a todas las medidas de contención tomadas para equilibrar la balanza de pagos hemos importado en un año por valor de 1.200 millones de dólares, cifra superior a la de los últimos años; no representa todavía lo que el país necesita en el comercio de importación, pero, por lo menos, hemos podido hacerlo sin contracciones en el orden interno y sin llegar a la deflación.

- El pronóstico de 250 millones de dólares de déficit del intercambio, francamente expuesto al país, era una dura realidad. Hoy puedo decir que superada esa crisis (la del Canal de Suez) y con la firme confianza

que tienen todos en el país, esa cifra se ha reducido en la actualidad a setenta millones de dólares.

- Hemos concluido, hace pocos días, un convenio con la República Federal Alemana, lo cual implica prácticamente el arreglo con 11 países del continente europeo, con los cuales se consolida nuestra deuda a diez años.

No había pasado un mes y le correspondió inaugurar las sesiones del congreso del CCYP (Consejo Interamericano del Comercio y Producción), en Buenos Aires. El recinto de la Bolsa de Comercio porteña le oyó decir el 15 de julio:

- El aumento de la producción agropecuaria es una realidad, y con ello el incremento de nuestras exportaciones. En los cinco primeros meses del año en curso, el valor total de nuestras exportaciones equivale a 440 millones de dólares, contra 66 millones en el mismo período de 1955.

- El país ha consolidado prácticamente su deuda, que alcanzaba a 500 millones de dólares en 1955, a 10 años y, al mismo tiempo, ha realizado los pasos necesarios para concertar un acuerdo multilateral de comercio y de pagos con los países de Europa Occidental. Dentro de pocos días, y como resultado de las misiones que enviara al exterior, se realizará una reunión en Roma, que permitirá finiquitar otra etapa decisiva.

- La nueva estimación del balance de pagos para 1957 arroja un déficit de 75 millones de dólares; en enero se preveía un saldo pasivo de 250 millones con el área del dólar, y ahora la previsión es apenas de 46 millones.

Para entonces, el Ministro de Hacienda daba los últimos toques a un proyecto de cuya sanción acaban de celebrarse los diez años y que el economista Carlos García Martínez llamó "la decisión antiinflacionaria más trascendental e importante del período 1956/63: la reforma bancaria...", el éxito más grande del Gobierno provisional en su objetivo de lograr una moneda sana".

El entonces vicepresidente del Banco Central, Benjamín Cornejo, que tomó parte en muchas de las reuniones en que se debatieron algunos aspectos de anteproyecto que se había elaborado y que fue autor de algunas de las principales enmiendas introducidas, acaba de explicar al cabo de una década, el sentido de esa reforma:

Los decretos-leyes de octubre de 1957 no se propusieron restaurar el sistema de 1935 ni, simplemente, acabar con los aspectos perniciosos del régimen de 1946. En los ya muchos años que habían transcurrido desde la fundación del Banco Central se cumplió alguna transformación en las ideas y algún progreso de la técnica que debían influir en la nueva fisonomía del Banco. Para reconstruir la estructura del régimen

monetario y crediticio correspondiente a una economía mixta como la nuestra, fundada en los principios de la iniciativa particular y de la sana competencia, del sistema de precios y de las fuerzas del mercado, la primera prioridad correspondía a la rehabilitación del mercado del crédito, o sea del sistema bancario, desmedrado por el despojo de sus atributos esenciales.

Por eso fue que la primera disposición consistió en lo que oficialmente se denominó Normalización del Régimen de los Depósitos Bancarios, pero que muchos, con menos propiedad gramatical pero con más elocuencia, llaman desnaturalización de los depósitos. ¡Y que sencillamente se llevó a cabo la vuelta a la normalidad! "A partir del primero de diciembre de 1957 los depósitos recibidos por cuenta del Banco Central de la República Argentina serán considerados por los bancos y entidades bancarias como recibidos por cuenta propia". Lo demás hace al mecanismo operativo de los arreglos de cuentas. Recuerdo, a simple título anecdótico, el trabajo que costó encontrar una fórmula breve y precisa que dijera lo que se quería decir: que los bancos volvían a ser bancos. Ello significaba al mismo tiempo el resurgimiento del Banco Central con posibilidad de desempeñar su papel de instituto regulador de la moneda y del crédito a través de sus canales naturales que son los bancos encargados de cobrar los ahorros monetarios y los fondos líquidos de la colectividad y de distribuirlos entre las actividades productivas por medio del crédito.

Por lo que hace a la filosofía dominante sobre la política monetaria y el papel de los bancos centrales, cabe decir que en todos los países estas instituciones seguían encargadas de sus funciones tradicionales, a las que se iban agregando las correspondientes a los nuevos objetivos de la política económica. Véanse, a este respecto, las variantes con que aparece en la nueva ley la cláusula relativa a los fines del Banco Central en los aspectos generales de la economía: "Regular el volumen del crédito bancario y de los medios de pago a fin de mantener el poder adquisitivo de la moneda y promover el desarrollo ordenado del ahorro y de la inversión, y estimular el crecimiento ordenado y persistente del ingreso nacional con el máximo posible de ocupación de los factores productivos".

Aparecen aquí nuevas preocupaciones, por lo menos con respecto a la Carta Orgánica de 1935. La de alcanzar el máximo posible de ocupación de los factores productivos, que en buena medida inspiró la Teoría General de Keynes en 1936, se transformó de problema circunstancial de los primeros años de esa década, en preocupación permanente de la política económica general: las fluctuaciones de nivel de ocupación representan más expresivamente que cualquier otro índice las fluctuaciones cíclicas de la actividad económica, y tampoco se acepta que haya desarrollo efectivo de la economía si no es sobre la base de la máxima ocupación de los factores produc-

tivos, especialmente de la fuerza de trabajo. El desarrollo ordenado del ahorro y de la inversión, dos de las variables más importantes en la determinación del nivel del empleo y del ingreso nacional, es otra novedad, también de evidente inspiración keynesiana, corriente doctrinaria que por aquel entonces, mucho más que hoy, dominaba el campo de la teoría económica. Finalmente, aparece también la preocupación del desarrollo, mística que por aquellos años (1957) ya había prendido en la conciencia de gobernantes y economistas, sobre todo los de América latina, y que recibía la inspiración de los trabajos de la CEPAL. Por la nueva Carta, el Banco Central queda comprometido a servir la causa del "crecimiento ordenado y persistente del ingreso nacional", que no otra cosa es el desarrollo económico.

En todo lo demás, los propósitos del Banco son los conocidos y propios de un Banco Central Convencional en esos momentos, y en particular los del nuestro, que siempre tuvo la mirada puesta en las fluctuaciones del balance de pagos y en la estabilidad monetaria, más anhelada que nunca en esos momentos cuando ya se había puesto en marcha, desde los años precedentes, la inflación prolongada hasta hoy.

El Banco continúa perteneciendo al Estado y manejado por dirigentes designados por el Gobierno. Prácticamente todos los bancos centrales del mundo han sido arrastrados por la corriente estatista inspirada en el principio de que la política económica —de la que es parte la política monetaria— corresponde irrenunciablemente al Estado. No es el caso discutir aquí las ideologías dirigistas o las liberales, pero es preciso reconocer que el principio mencionado tiene su lógica, aunque simple, irrefutable. Cuando los bancos centrales eran simplemente bancos de los otros bancos, y cuando su participación en la política económica era pequeña —apenas algo más de la que tienen otros organismos e instituciones privadas—, era perfectamente explicable que se preconizara su total independencia del gobierno. Si se tiene en cuenta que está a su cargo una parte importante de la política económica, como la que ha quedado señalada, difícilmente puede concebirse que mantenga su independencia, como no se concibe que las autoridades del Banco Central impriman a aquella política una dirección contraria a la del gobierno. Sin embargo, por este camino se han perdido muchas cosas, algunas de ellas importantes, como se verá después.

Cuatro son los instrumentos básicos de la política monetaria que se reconocen a un banco central convencional: la tasa de descuento, las operaciones de mercado abierto, los requisitos de efectivo mínimo de los bancos del sistema y la persuasión moral. Las dos primeras son las que ya tenía nuestro Banco Central desde su fundación; la tercera —requisito de efectivo mínimo de los bancos— es la novedad que se introduce. La persuasión moral no está enunciada en el texto de la ley, pero es un medio inherente a



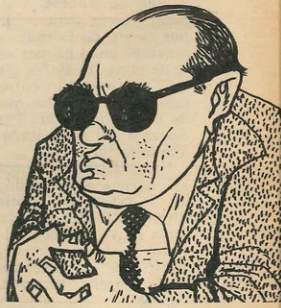
Prebisch



Verrier



Krieger Vasena



Blanco

Despedida por toda la compañía: Así los vio Carayococha a mediados de 1957.

la naturaleza de la banca central: la posición rectora de estos institutos y, sobre todo, los poderes de que están investidos, dan gran fuerza a las indicaciones que ellos dan a los bancos. Este arsenal, en el que se han omitido muchos otros medios que llamaríamos "menores", ha dotado al Banco Central de las armas necesarias y aparentemente suficientes para llevar a cabo su política monetaria o cooperar con la del gobierno.

A pesar de los intentos de ciertos grupos políticos por desacreditar la reforma (por entonces, virtualmente todo el programa de economía cerrada del peronismo, era reivindicado por los frondicistas), el carácter altamente especializado del tema hizo que la opinión pública no se apasionara mucho por él. Es que, además, una sola noticia iba a eclipsar a todas las otras: el 4 de octubre de 1957, un objeto de 83 kilos, lanzado por el hombre desde algún lugar de la Unión Soviética, giraba alrededor de la Tierra; era el primer satélite artificial, el Sputnik I. Y pocas semanas después, otro objeto, de 507 kilos, el Sputnik II, iba a prolongar el encantamiento de la gente. Y, en el orden interno, la Convención Constituyente, con su accidentado prólogo (lluvia de votos en blanco peronistas) y su no menos accidentado final (abandono de la Asamblea por el grupo frondicista, que la dejó sin quórum) concentraba toda la dosis de intereses por los sucesos políticos.

Cuando Krieger Vasena traspuso los umbrales de 1957, sabía ya que su obra estaba prácticamente concluida y lo que quedaba era, apenas, una curatela del patrimonio nacional. Había llegado la hora del balance y otros lo hicieron por él. Un observador neutral, el experto Carlos Moyano Llerena, evaluó la tendencia de la coyuntura económica:

- El volumen físico de la producción señala un aumento, en 1957, del 6 por ciento respecto a 1956. Aumentaron la producción de cereales y oleaginosos (16 por ciento), el volumen del cemento despachado (14 por ciento) y la minería (10 por ciento). Bajó la faena de vacunos (6 por ciento) y aumentó la de los demás productos ganaderos (5 por ciento). También subieron la industria manufacturera (3 por ciento), los cheques compensados (7 por ciento), las exportaciones (3 por ciento) y las importaciones (16).
- El costo de la vida aumentó en 24,7 por ciento, pero, desde el mes de marzo, se registró una marcada estabilización.
- En los últimos meses se puso de relieve una disminución en el consumo (visible en la reducción de los salarios pagados, de las ventas minoristas y de la producción de bienes no durables) y, correlativamente, un aumento de la inversión (reflejado en el gran desarrollo de la construcción y en la creciente producción industrial de bienes no durables).

La conclusión de Moyano Llerena:

"Convenirá vigilar muy cuidadosamente el desarrollo de estas tendencias para evitar a tiempo el riesgo de una contracción acentuada por la escasez de medios de pago".

En su revista *Panorama de la Economía Argentina* (Vol. I, N° 4, marzo de 1958) publicaba, además, una encuesta a los miembros de la Asociación de Dirigentes de Ventas, a quienes se interrogó sobre las perspectivas para el primer semestre de 1958. El 65 por ciento de la muestra opinó que las ventas serían mayores en el primer semestre de 1958, pero gran parte de ellos (el 49 por ciento de la muestra) sólo calculaba ese aumento entre el 0 y el 5 por ciento; el 16 por ciento opinaba que las ventas subirían en más de un 5 por ciento. Pero esos porcentajes eran inferiores a los computados en una encuesta similar del año anterior.

Un análisis más profundo y más completo estaba en marcha en el reducto de Raúl Prebisch, la sede de la CEPAL, en Santiago de Chile. La gestión del último Ministro de Hacienda de Aramburu no parecía muy desacertada. Al menos, en ese período advirtió Prebisch los mayores progresos. Aun ante los riesgos de una naciente iliquidez, señalada por Moyano Llerena, la CEPAL encontraba una justificación valdadera: "Ha sido notoria y muy explicable la preocupación de las autoridades por evitar una expansión crediticia, que si bien pudo alentar un más

amplio crecimiento, hubiera agravado el déficit del balance de pagos".

Los efectos expansivos —señaló el Estudio de su capítulo sobre la Argentina— "están siempre limitados por la precariedad del balance de pagos. El año 1957 ha sido indudablemente desfavorable: fracaso de la cosecha de maíz, nuevo deterioro de la relación de precios del intercambio exterior, muy pesadas importaciones de camiones y automóviles y sus repuestos". Seguidamente hacia hincapié en otro factor, que influía en forma adversa sobre las industrias de consumo corriente: "Los subsidios directos e indirectos a ciertos consumos —carne, pan, transporte, electricidad— han traído consigo una desviación de la demanda desfavorable a las industrias de consumo no subsidiado. Ha habido recientemente una clara tendencia a corregir esa política que, en última instancia, ha perjudicado a los consumidores, pues en una u otra forma ha privado al país de divisas que, de haberse destinado a materias primas o intermedias —ya que no a bienes de capital—, habrían permitido a la industria y la ocupación crecer con mayor amplitud, brindando a los consumidores una mayor cantidad de bienes que la de que ahora disponen".

El análisis sectorial comenzaba por el agro, donde



Cornejo: La reforma bancaria de 1957.

se computaban algunos factores positivos: después de la grave contracción de los años anteriores, el país había llegado al máximo de superficie cultivada, bajo el estímulo de los precios y de las facilidades de mecanización. El poder de compra interno de los precios de los granos y oleaginosos, en 1957, fue 12 por ciento más alto que en 1955. Y se disponía, al final de ese período, de un 40 por ciento más de tractores en relación con el año citado.

En cambio, en la ganadería existían "motivos de preocupación muy comprensibles". Mientras con los productores de la agricultura, "gracias a sucesivos ajustes del tipo de cambio posteriores a la devaluación de 1955, se pudo evitar un nuevo fenómeno de sobrevaluación monetaria", no sucedió lo mismo con las carnes vacunas; se registró un proceso de liquidación de existencias ganaderas que, "de no detenerse prontamente, podría afectar de manera muy seria la producción y las exportaciones de carnes en los próximos años".

En la industria, las inversiones públicas y privadas, tendieron a quedar algo rezagadas, "con respecto a las necesidades de recuperación económica", aunque "el hecho de que se hayan concluido varios proyectos de inversión hacia fines de 1957 y comienzos de 1958 es un buen augurio de que su proceso se acelerará durante este año". En tanto que los programas de inversión en electricidad, petróleo, carbón, hierro

y acero, automotores, productos químicos y maquinaria y equipo tendían a quedar postergados, la inversión en equipo agrícola y de transporte registraba "importantes progresos".

Para el sector privado, en 1957 se puso en práctica un régimen de importación de maquinarias y equipos, con acuerdo casi automático de licencias. El régimen, que preveía la obtención de financiamiento exterior por un mínimo de 4 años, y de 8 cuando la importación procede de la zona dólar, dio sus primeros frutos, concertándose operaciones por unos 20 millones de dólares. "La más importante es la que se vincula con un crédito de 8 millones destinado a financiar la compra de nuevas máquinas para fabricar papel de diario y principalmente ilustración, con instalaciones anexas para pastas y blanqueos."

En la industria siderúrgica se señalaba el adelantamiento de las obras en construcción y el inminente contrato con un consorcio alemán de la instalación de cuatro hornos Siemens-Martin para la acería. Además: "La industria privada adelantó las gestiones para ampliar y modernizar sus instalaciones". Y se hablaba también de un "considerable progreso en el campo de la industria química". Habían entrado ya a funcionar, o se hallaban próximas a entrar en producción,



Carlos García Martínez: Lo que no fue.

importantes fábricas de productos plásticos "que permitirán eliminar totalmente la importación de poliestireno y policloruro de vinilo". Se amplió la capacidad de producción de soda cáustica y cloro y en el campo de productos medicinales la de cortisona, tetraciclina, sulfamida, ácido fólico, cloramfenicol, etcétera. En el caso del tetracloruro de carbón y freón "se cree poder satisfacer la demanda interna con las nuevas fábricas inauguradas recientemente". Y se destacaba que "han avanzado las gestiones para instalar plantas productoras de etileno, hidrocarburo básico para una gran variedad de industrias petroquímicas".

Luego, el balance del sector petrolero: en 1957 YPF produjo 4,2 millones de toneladas de petróleo crudo, lo que representó 12,1 por ciento más que en 1956; como la producción de las empresas privadas declinaba, el total nacional llegó a los 4,8 millones de toneladas, un 9,5 por ciento más que el año anterior. Para incrementar la actividad —se consignaba— han estado llegando al país equipos perforadores, de acuerdo con el Plan de Reactivación de YPF, que se puso en marcha a mediados de 1956. Dentro del mismo Plan, en octubre de 1957 se contrataron con un consorcio extranjero —por un valor equivalente a 180 millones de dólares— tuberías para petróleo que unirían Campo Durán, en Salta, con San Lorenzo, y tuberías de gas natural hasta Buenos Aires. En el Plan estaba incluido también el oleoducto desde Mendoza al lito-

ral y dos refinarias a licitarse. Se estudió también la posibilidad de contratar la perforación de pozos: en Tierra del Fuego se habían contratado ya 40 en octubre de 1957, que se pagarían a razón de un cierto precio por metro perforado.

A alguna de estas fórmulas se apelaba, simplemente, para superar los problemas de la financiación; para hacerse de recursos complementarios, YPF lanzó dos emisiones de bonos, la primera de las cuales —por 500 millones de pesos— fue suscrita por el público en corto plazo. La segunda, por igual cantidad, demoraba más tiempo y a fines de 1957 sólo se habían suscritos en total, mediante esta modalidad, 900 millones de pesos.

En materia de energía eléctrica el abastecimiento "siguió siendo precario" en 1957: "Si bien progresó la construcción de centrales y líneas eléctricas, las obras forman parte de un plan que sólo podrá normalizar la situación en el curso de varios años". Los 200.000 kw que se incorporaron al servicio del Gran Buenos Aires en octubre de 1957, gracias a la línea de inauguración de la línea de transmisión desde la fábrica de San Nicolás, "sólo representan un alivio parcial". El siguiente aporte de consideración vendría "cuando se inaugure la usina térmica Dock Sud de 600.000 kw, cuya construcción se contrató a fines de año, para ser terminada en 1960-1962".

Restaba considerar el sector más rezagado, el de los transportes, especialmente la crisis del sistema ferroviario que, según el Estudio "continúa latente", si bien "se ha avanzado en la adquisición de material de tracción". En los dos últimos años se habían contratado, mediante la aplicación de préstamos del Eximbank y de otras instituciones, la adquisición de 371 locomotoras diesel, de las cuales llegaron 91 al país hasta fines de 1957. Asimismo, estaba siendo provista una parte de los 2.500 vagones de carga "cuya construcción ha sido contratada en la propia Argentina" y se espera seguir en 1958 el plan de adquisiciones de locomotoras diesel, coches eléctricos, coches motores y vagones especiales. Se habían contratado en el exterior, además, abundantes cantidades de vías, especialmente en Checoslovaquia y la URSS a principios del 58.

En 1957 el Estudio registró "una apreciable mejoría en el régimen de transportes ferroviarios, que se tradujo en la disminución de los lapsos muy prolongados que los cargadores debían aguardar para obtener vagones y en la mayor disponibilidad de capacidad de carga para el transporte de petróleo desde Mendoza y Salta". Y, en lo que respecta al aspecto financiero, "el aumento general de tarifas decretado a mediados del año permitió alrededor de un 13 por ciento de aumento en los ingresos y, juntamente con la estabilidad de sueldos y salarios, habría aliviado el déficit ferroviario a precios constantes con respecto al de 1956".

El capítulo de los transportes se cerraba con unas referencias al tráfico por carreteras; en materia vial, el decreto-ley N° 505/58 había "sentado las bases para la realización de un amplio plan vial nacional y provincial" mediante la paulatina transferencia a Vialidad, en un plazo de 3 años, de recursos proporcionados por el impuesto a la nafta y al gas oil. Finalmente, "la importación de camiones ha sido durante el año más alta (33.400 unidades) de lo que cabía esperar dada la escasa disponibilidad de divisas".

Cuando señalaba los aspectos negativos, el Estudio Económico de 1957 ponía especial énfasis en las causas externas:

"... El deterioro de la relación de precios del intercambio —que viene ocurriendo de tiempo atrás— ha acentuado sensiblemente las consecuencias de la crisis estructural. La pérdida que por este concepto han experimentado las exportaciones en 1957 con respecto a 1955 es de unos 205 millones de dólares, lo cual ha venido a contrarrestar casi totalmente el efecto del aumento del volumen físico de aquéllas".

Los peronistas y quienes, en materia económica, pensaban como ellos, no pasaron por alto el hecho de que Prebisch retornara a la explicación de los términos desfavorables del intercambio, como causa decisiva en el estrangulamiento del desarrollo argentino. ¿Por qué —se preguntaban— cuando le tocó enjuiciar al peronismo poco menos pasó por alto ese fenómeno? Y a esta duda sumaban otras dos inquietudes.

¿Por qué recetó medicinas monetarias y no estructurales para eliminar la inflación en la Argentina? ¿Por qué, él, el adalid de la industrialización para sustituir importaciones en América latina, había puesto como primera premisa de sus recomendaciones al Gobierno provisional el fomento de la producción agropecuaria? Así fue como algunos se vieron en la necesidad de seccionar a Prebisch y aludir a "el Prebisch de la CEPAL" y "el Prebisch del Plan" como dos personas diferentes. Ya se vio cómo algunos fantaseaban con la teoría de que Prebisch no fue el verdadero autor de los trabajos que firmó y elevó al Gobierno argentino a fines de 1955 y comienzos de 1956. Pero el hecho de que él haya defendido empecinadamente esos trabajos, sin modificar ni uno solo de sus aspectos, y explicado sus razones en infinidad de debates, conferencias y declaraciones de prensa, termina de hacer absurda y totalmente inverosímil esa conjuntura.

En cambio, tal vez sí pueda hablarse de dos Prebisch, desde otro punto de vista: uno, el funcionario internacional dedicado a la confección de modelos teóricos y a la elaboración de doctrinas generales, más o menos válidas para un grupo de países. El otro, el Prebisch enfrentado a la realidad concreta de un país concreto para el que hacían falta soluciones muy particulares que Prebisch elaboró sabia y objetivamente, desentendiéndose de la crítica de los economistas y políticos "progresistas": devaluación, estímulos al agro, búsqueda de empréstitos externos, congelación de salarios, restricción del crédito a los sectores público y privado.

Los trabajos que Prebisch condujo en el último trimestre de 1955 contradecían, ciertamente, algunas de las premisas de la ideología que él cimentó para los países subdesarrollados de América. Pero es la propia realidad argentina la que tiene caracteres netamente diferenciados de la del resto de los países latinoamericanos. Algo que Federico Pinedo tuvo muy en cuenta cuando apuntó su cerbatana hacia el blanco de la CEPAL. "Dejando aparte el sentimiento de solidaridad, que por tantos conceptos nos une a los demás pueblos del subcontinente, y la natural propensión a condolerse del mal de los semejantes, ¿debemos los argentinos, con nuestro ingreso de 800 dólares anuales por cabeza —mucho más alto que el de toda la Europa meridional y que nos coloca holgadamente entre la cuarta parte más rica de la población del mundo—, considerarnos afectados como por un problema propio, porque por un cálculo aritmético, que no requiere gran esfuerzo mental, hayamos sido colocados junto a los que tienen un ingreso de 120 ó 150 dólares por año, en un conjunto cuyo ingreso medio se calcula en 420 dólares si la Argentina está incluida y que sin la Argentina sería de 378, es decir, bastante inferior a la mitad de ingreso medio atribuido a los habitantes de esta tierra?"

El gran mérito de Prebisch fue el dejar de lado el país-promedio y, con él, la receta cepalista, aun a riesgo de comprometer su aureola, para inducir de la propia realidad las fórmulas que debían usarse en la Argentina de 1955. Pero la grandeza de ese gesto iba a empañarse más tarde con el resentimiento. Al retornar a su torre de marfil sumió en un olvido piadoso a los críticos de su gestión de 1955-56 en la Argentina, pero no perdonó a quienes, como Pinedo, osaron dudar de la verdad estructuralista por él revelada desde sus cargos internacionales.

Sólo el resentimiento explica que Prebisch haya llegado a decir, en 1963, en el prólogo de su *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*: "Lo más penoso para mí es que esta incompreensión de los fenómenos del desarrollo económico y social se manifiesta más en mi propio país que en cualquier otra república de América latina. La confusión de ideas es allí lamentable. No se quiere leer, no se quiere pensar, se siguen repitiendo trasnochados conceptos del siglo XIX sin vigencias alguna con la realidad actual".

Es la acusación más injusta que Prebisch pudo haber pronunciado, porque si no ha perdido todo contacto con la Argentina y sus economistas, debiera saber que en vez de confusión, lo que hay es una ebullición, una pluralidad de ideas, como producto de tres generaciones de economistas teóricos y prácticos, que estudian y reelaboran las grandes corrientes clásicas y modernas. Probablemente Prebisch no soporte el es-

pectáculo de tanta generosidad, quizá él ya no crea sino en sus propias simplificaciones. Pero en la Argentina se lee y se piensa seguramente más que en la mayoría de los países que Prebisch suele visitar complacido. Y las ideas "del siglo XIX" que él cree entronizadas no son más que un matiz dentro de una amplia gama de posiciones teóricas, no más importante que la corriente que encarnan Milton Friedman en los Estados Unidos, Eugenio Guidín y Roberto Campos en Brasil, o Antoine Pinay en Francia. Ningún prominente conciudadano de ellos ha intentado descalificar con el calificativo de ignorantes a quienes sustentan posiciones tan defendibles como las opuestas.

Por otra parte, el desprecio que Prebisch siente por los economistas argentinos, no es correspondido. La mayoría de ellos lo elogian y lo respetan por encima de sus errores, aunque el agudo Lorenzo Sigaut, por ejemplo, haya descubierto que "su estrategia de crecimiento económico para América latina no se ajustó a la realidad, ya que los países ofrecían distintas condiciones a las establecidas en el esquema ideal"; aunque Francisco García Olano manifieste tener con él "discrepancias en el aspecto práctico" y Juan Alemann piense que su etapa de creador original se cerró en el año 1959.

Esos fueron los tres únicos reparos presentados por el grupo de diez economistas que consultó la revista *Competencia* en agosto de 1967. En compensación, Felipe Tami sostuvo que era "el economista que mejor ha representado al país en los últimos 30 años", y Guido Di Tella que "es el padre de la economía latinoamericana".

La tolerancia ideológica entre los economistas argentinos es tan grande que Carlos García Martínez, a quien algunos tienen por representante de la escuela liberal monetarista, afirma que "Prebisch es uno de los pocos economistas estadistas y el más creador de América latina; su obra implica no sólo crear una teoría sino interpretar la realidad del continente. Lo primero lo puede hacer un académico; para lo segundo hay que tener algo de genio".

El mismo Carlos García Martínez encomia en su totalidad el Plan que Prebisch propuso a las autoridades en 1955-56 y lo absuelve de toda responsabilidad por los desaciertos en que se incurrió durante su ejecución. Del dudoso resultado final, Prebisch no sería el responsable porque fueron muchas las recomendaciones por él propuestas que no se llevaron a la práctica. Las principales frustraciones las señaló García Martínez en el Capítulo XV de su obra *La Inflación Argentina*:

Tres han sido las recomendaciones del Plan que no se llevaron a la práctica con la energía, profundidad y persistencia debidas, y ellas fueron en orden decreciente de importancia: 1º) La política de remuneraciones; 2º) Las vinculadas con el déficit presupuestario; 3º) La financiación inflacionaria de los créditos hipotecarios.

Cuatro eran las recomendaciones del doctor Prebisch en materia de ingresos: a) los incrementos en las remuneraciones no podrían trasladarse al consumidor en forma de alza de precios; b) esos aumentos serían absorbidos por los beneficios de las empresas y el incremento de la productividad del trabajo; c) el cumplimiento de esta finalidad serían directamente responsables los empresarios, que concertarían entre sí arreglos de precios estabilizados por ramas de actividad encargándose de su aplicación; d) los aumentos deberían negociarse en cada fábrica entre el empresario y el sindicato.

Es casi ocioso señalar que ninguna de estas sugerencias, bastante utópicas algunas de ellas, se cumplieron ni remotamente. A fines de 1955 se decretó un aumento masivo de las remuneraciones del 10 por ciento, lo que fue seguido a principios de 1956 por el establecimiento de un salario mínimo y la implantación del salario familiar para el personal del comercio y la industria. En el transcurso de este mismo año se renovaron los convenios salariales, y los incrementos fueron de tal magnitud que, según la memoria del Banco Central de 1957, representaron una elevación del 35 al 40 por ciento sobre los vigentes a febrero de 1956. Esto se agravó, al haberse acordado esos aumentos con retroactividad.

Ningún incremento de esta magnitud podría ser

absorbido por las ganancias, sin grave riesgo para la solidez económica y financiera de las empresas, e incluso para su misma existencia. Mucho menos esos incrementos podían ser equilibrados y absorbidos por una elevación paralela de la productividad laboral, que era imposible se aumentase en tal proporción y en tan poco tiempo con un sistema productivo hondamente deteriorado, y sin que existiera la menor disposición, obligación o buena voluntad para reformar cláusulas de los convenios laborales que eran y siguen siendo verdaderos sarcasmos a toda planificación racional del trabajo.

Tampoco se cumplió la recomendación de negociar los convenios laborales en cada fábrica, entre sus dueños o directores y el sindicato; ellos siguieron elaborándose entre asociaciones empresarias y obreras, y eran obligatorios, y lo siguen siendo por supuesto, para todas las empresas afectadas, aunque sus particulares condiciones le impidiesen seriamente cumplir con las mismas o, por el contrario, le capacitasen para ofrecer mejoras más amplias que las convenidas por las asociaciones empresarias y obreras.

Es justo reconocer que se intentó reaccionar contra esta política inflacionaria de remuneraciones, que tan nitidamente iba contra los consejos del Plan Prebisch; esa reacción se materializó con la sanción del Decreto-ley 824/57, por el que se prorrogó la vigencia de los convenios laborales por el término de un año a partir de sus respectivos vencimientos. Pero esta medida tuvo dos serios contrapesos que hizo que no evitara el fracaso de los objetivos del Plan Prebisch en esta

extraño puesto que casi todos los Gobiernos están siempre más dispuestos a aumentar los impuestos que a reducir los gastos.

En este último aspecto, se recomendaban distintos tipos de medidas, las principales de las cuales eran: reorganizar el mecanismo administrativo del Estado; eliminar el personal que careciera de la indispensable idoneidad; liquidación de empresas comerciales e industriales, salvo las de petróleo y ferroviarias; eliminación progresiva del control de precios.

La principal medida adoptada para reducir el desequilibrio fiscal, fue la liquidación del IAPI. Salvado este acto, que fue realmente importante, el Gobierno provisional poco o nada hizo de lo recomendado en el informe de su principal asesor económico.

El hecho duro, pero real, de que la inflación siguiese su marcha impidió cumplir con otra de las grandes metas sugeridas al Gobierno provisional en esta esfera, que era la de iniciar la colocación en el público de empréstitos para financiar las inversiones del Estado, con lo que se buscaba restaurar progresivamente el mercado de capitales a largo plazo para los títulos públicos. La interdependencia de todo hecho social apareció nuevamente, ya que esa imposibilidad obró a su vez como factor de presión inflatoria al obligar al Estado a recurrir a mecanismos inflacionarios para financiar parte de esas inversiones, o reducir el nivel de éstas, con el consiguiente deterioro en la capacidad productiva de la economía nacional.

La gran modificación bancaria de 1957, si bien dejó algún resquicio peligroso, estableció, no obstante,



Juan Alemann, Tami, Di Tella, Sigaut y Francisco García Olano: Cinco juicios sobre Prebisch.

materia, y ellos fueron el que se adoptase recién a los 17 meses de tomar el poder el Gobierno provisional (cuando debió ser tomada apenas iniciada su gestión) y que la misma fuese precedida por incrementos de remuneraciones de tal orden que ya no se pudo impedir su impacto desequilibrante sobre las distintas esferas de la actividad económica.

Una idea de la importancia estratégica extraordinaria que tiene una política de remuneraciones equilibrada para luchar con éxito contra la inflación, lo da el fenómeno singular de que con la ley antes citada, que congeló por un año las remuneraciones, y a pesar de las limitaciones indicadas, el Gobierno provisional logró prácticamente estabilizar el costo de la vida entre agosto de 1957 y enero de 1958, estabilidad que se perdió en el siguiente mes por las expectativas inflacionarias que desató el resultado de las elecciones presidenciales que se realizaron.

Haber fracasado aquí, implicó que no se pudiera impedir la propagación de la onda inflatoria por toda la economía, y que no pudiera contenerse por tanto el déficit presupuestario, la elevación gradual del tipo de cambio a través del aforo de las mercaderías exportadas, el incremento de los impuestos, el aumento de los créditos bancarios, y todo lo que generalmente acompaña al fenómeno del alza inflacionaria de los sueldos y salarios.

Medidas atinentes a dos campos distintos, pero conducentes a un mismo fin, aconsejó el doctor Prebisch para reducir considerablemente, y posteriormente eliminar totalmente, el déficit fiscal. Ellas fueron, por un lado, las relativas a los ingresos, y por otro, las vinculadas con las erogaciones.

Las primeras en general se cumplieron, hecho nada

prácticas sanas de financiamiento de los créditos para vivienda, pero dada la fecha en que se produjo —a fines de 1957—, no pudo influir para detener este potente foco inflacionario, que siguió siendo importante durante toda la gestión del Gobierno provisional.

Esa persistencia en una conducta económica que públicamente se había denunciado y reconocido como enteramente perjudicial para el bienestar general por su carácter manifiestamente inflatorio, se basó en lo que las mismas publicaciones oficiales de esa época llamaban "razones sociales" derivadas de la interrupción de las actividades de la industria de la construcción, que transitoriamente provocaría el cese del financiamiento del Banco Central.

Esto no era en el fondo más que un eufemismo destinado a encubrir las verdaderas razones de esa impotencia, razones que yacían, al igual que en los dos casos anteriores, en motivaciones políticas poderosas que se oponían a toda medida económica impopular (no antisocial como tantas veces se confunde), por sana y profunda que fuera.

García Martínez absuelve a Raúl Prebisch. Otros absuelven, por turno, a cada uno de quienes tuvieron la responsabilidad del Gobierno. Entre estos revista César Bunge, el primer Ministro de Comercio de la Revolución y el responsable de que Prebisch llegara al país en misión redentora. Para él "todo lo que pasó puede explicarse con facilidad si se tiene en cuenta que no había ninguna cohesión ideológica ni programática entre quienes hicieron la Revolución con la caída del peronismo como único punto de mira. Era demasiada la confusión como para esperar mejores resultados. Todo lo que pasó —concluye Bunge— debía haber pasado, forzosamente". ♦



VIDA MODERNA

¿Hacia la generación de la marihuana?

En la densa atmósfera del café, en la calle Córdoba, tres muchachos y una chica devoraban incontinentemente unos especiales de jamón. Un olor inconfundible —que no se pa ee a ningún otro para quien lo haya aspirado una sola vez— se elevaba, sin embargo, del cigarrillo que sostenía uno de ellos entre el tercero y cuarto dedo de la mano derecha; por esa manera de esgrimirlo, por el aroma, por el rápido carbonizado del papel y la ceniza compacta que producía, cualquier te tigo avisado hubiese podi'o jurar que se trataba de un cigarrillo de marihuana.

Y hubiese ace"tado. Sólo que allí, como en tantos lugares púb'licos o privados de reunión, en Buenos Aires, los adictos circulan entre el público sin ser notados, apenas un poco más eufóricos y sonrientes de lo común, ingrátidos y ligeramente ceremoniosos, vagamente parecidos a los ángeles. "Las drogas son la causa de que haya tantos criminales", diría, una semana más tarde, la madre de uno de ellos, ante la mirada compasiva de su hijo. "Habría que darles cadena perpetua", afirmó, dos días después, un e'cutivo publicitario durante una conversación informal en el Plaza Hotel.

Ninguno de ellos, entre los consultados —amas de casa, profesionales, obreros, con edades que oscilan entre los 30 y 60 años—, se había planteado alguna de las pre'unas fundamentales: ¿qué es la marihuana? ¿qué efectos produce? ¿quiénes, cuándo y cómo la fuman? Sin excepción, todos se mostraron sin embargo dispuestos a dar opiniones rotundas, y se alarmaron hasta el escándalo ante la información de que, en la Capital Fede al, el consumo de marihuana había dejado de ser una actividad exótica y comenzaba a convertirse en el e'emento de *proxis* filosófica de una generación.

Sus fuentes de información —reconocieron— provenían de revistas, alguna lectura seudocientífica que no pudieron precisar, e historias que les habían contado parientes o amigos. Ninguno había fumado jamás un cigarrillo de marihuana.

"No acepto hablar de la droga con nadie que no la haya probado —afirmó M., 28 años, escultor, padre de dos hijas—; me enferman las fábulas que esta gente inventa sobre el asunto." Aproximadamente, la misma repulsa parece constituir la regla número uno de comunicación entre los adeptos y el resto del mundo: juzgados como enfermos o delincuentes, condenados a una secreta complicidad y a un sobresalto continuo, prefieren no discutir con sus verdugos un tema para el que no les reconocen autoridad.

Más cáustico fue F., un estudiante de sociología de 19 años, quien fulminó a sus padres con un melancólico grito: "Pobres —murmuró—, en el fondo me dan pena; no entienden nada".

La historia empieza en Tibet

En realidad, hay que buscar en argumentaciones sociológicas —o metafísicas, según los adeptos— las causas del apogeo actual de la marihuana, ya que a diferencia de los compuestos de laboratorio (como el LSD o la psicobina), su aparición está lejos de ser un producto de la evolución de la ciencia. Antiguos códices la detectan brotando libremente en las faldas del Himalaya, 2.800 años antes de Cristo, y es posible que su uso y el conocimiento de sus propiedades fuesen todavía anteriores a esa fecha.

La Enciclopedia Británica la cataloga bajo el nombre de *Cannabis sativa*, y la describe como "una planta herbácea de la familia *cannabinaceae*, que rinde fibra, aceite y una droga narcótica cru-

da". Aclara que "se propaga por medio de una semilla anual, y se adapta a muchos países en las zonas templadas"; en Buenos Aires, el poeta colombiano Porfirio Barba Jacob la cultivó durante años, en las macetas de su balcón, en una pensión de la calle 25 de Mayo. Su industrialización no requiere, por otra parte, ninguno de los procesos de síntesis que convierten a la amapola en opio, o a la hoja de coca en la poderosa cocaína; basta con separar las flores y las puntas de los tallos de la *cannabis*, y dejarlos secar. Desbrozado de sus hojas, el tallo completo produce —por mezcla— una marihuana suave que los devotos aceptan en caso de no disponer las cantidades suficientes como para su elaboración concentrada: una horneada tibia (por debajo de los 100 grados; basta con dejar la puerta abierta de un horno común de cocina) acelera el proceso sin adular en nada la calidad.

Esas facilidades (sobre todo su adaptabilidad a cualquier clima templado y ligeramente húmedo) hacen que su difusión sea prácticamente incontrolable. Hace unos cinco años, los primeros fumadores argentinos de marihuana se proveían exclusivamente en Brasil, donde es abundante y barata, hasta que advirtieron que los envíos contenían una buena parte de semillas: apartándolas cuidadosamente de entre las hojas y los "palillos" triturados, comenzaron a tentar su cultivo. Al principio, sufrieron fiascos derivados de la inexperiencia o la falta de oportunidad en el sembrado: pero una discreta vocación por la jardinería ha permitido que en la actualidad la *cannabis* crezca libremente en numerosas quintas del Gran Buenos Aires, y no esté lejano el día en que la producción abastezca las demandas del mercado local.

Con todo, los especialistas afirman que Buenos Aires se encuentra demasiado al sur para producir "hierba" de calidad; el paraíso de la marihuana son las Islas Canarias, donde brota espontáneamente en jardines y hasta en grietas de las veredas, y desde donde se exporta masivamente a distintos países, principalmente europeos.

En América latina, sin embargo, la variedad más prestigiosa es la *Acapulco Gold*, originaria de México, que se cotiza a unos 150 dólares (53.000 pesos) los cien gramos, y que se recomienda usar mezclada con tabaco común (sobre todo para consumidores de la variedad brasileña), por su extraordinaria potencia. Le sigue en importancia la *Panamá Red*, clasificada como "el Virginia de la marihuana", especialmente apta para fumadores de cigarrillo rubio, cuyo precio es inferior a los cien dólares por cada cien gramos. Esos precios sufren lógicas oscilaciones a causa de las trabas internacionales para su traslado, y pueden cotizarse al doble a su llegada a Buenos Aires. Considerando, sin embargo, que ambas variedades producen en esa cantidad unos doscientos cigarrillos "mezcla", el precio de cada "importado" oscila aquí entre 350 y 500 pesos. La variedad local, o la brasileña, aunque muy inferiores, hacen descender ese precio aproximadamente a la mitad.

Todo es según el color

Desde sus lejanos orígenes tibetanos, la *cannabis* invadió paulatinamente el

mundo, disfrazada como fibra textil: se afirma que el *cáñamo indio* fue una de las primeras plantas de donde el hombre produjo hilados y tinturas, y en Oriente se la usa todavía para esos fines. Su pluralidad de nombres (*bhang*, *charas* y *ghangha*, en la India; *hashish*, en Egipto; *Kif*, en África del Norte; *dagga*, en el sur; *maconha*, en Brasil; *marijuana*, en México y San Francisco; *pot*, en la costa atlántica de Estados Unidos) torna aún más difícil el rastreo de usos y costumbres que se originaron a su alrededor. Una cosa parece cierta: que la actitud oficial no es unánime sobre el grado de tolerancia y, lo que es más, oscila entre polos con frecuencia extremos.

En algunos países africanos, el kif es monopolio estatal, y se expende libremente en los estancos de tabaco; en los Estados Unidos, una ley federal de 1937 la retiró de la farmacia y prohibió su uso en todo el territorio de la nación. En Gran Bretaña no existe legislación al respecto —el reciente caso del juicio a Mike Jagger, de los Rolling Stones, acaba de probarlo—, pero son punibles sin atenuantes los desmanes que se realicen bajo su efecto. En Argentina, la confusión es aterradora.

El Código Penal no menciona una sola vez la palabra *marihuana*, pero por jurisprudencia se la considera causal de las penalidades aplicables a los "delitos contra la salubridad pública", que atiende el artículo 200 y subsiguientes. "Ningún antecedente jurídico permite suponer que se castigue al adicto por el uso —aclaró el doctor J.N.—, pero sí por la tenencia, como se desprende de un fallo de la Cámara Criminal de la Capital, del 11 de abril de 1944." Las penas oscilan entre tres meses y un año, pero es imposible establecer un canon al respecto, "ya que la Ley sobre estupefacientes (número 12.351) data del año 1938, y no considera, como es obvio, los alucinógenos sintéticos producidos principalmente en la segunda posguerra".

Ese punto es precisamente el quid del problema. Si un abogado hábil plantea la defensa de un cliente adicto, no hay en Argentina legislación que pueda condenarlo: los más eminentes investigadores han coincidido en seña-

lar, en los últimos años, que la marihuana no es un alcaloide (no produce efectos secundarios), ni un estupefaciente (no crea hábito), por lo que su condena se reduce meramente a un problema moral.

"Lo que ocurre —aclaró C., una rubia estudiante de filosofía oriental, mientras armaba un cigarrillo en el living de un espacioso departamento de la calle Juncal— es que esta gente es muy ignorante: ni siquiera saben distinguir entre un estupefaciente y un psicodélico." Justamente. *Psicodélico* es el término que aclara muchas cosas: la gran palabra que "esta gente" ignora o confunde demasiado a menudo.

La revolución psicodélica

Hace algo más de una década, Timothy Leary, un profesor norteamericano de ciencias biológicas, decidió tirar por la borda su carrera universitaria y dedicarse libremente a la investigación de los fenómenos parasensibles: acababa de descubrir el LSD (sigla inglesa de un derivado del ácido lisérgico), y decidió dedicar su vida a "desquiciar mi mente para empezar a servirme de mi cabeza".

Si saberlo en ese momento, acababa de inaugurar la revolución investigación psicodélica, un estudio científico que se convertiría en una ideología, en un método de conocimiento, y (*beat generation* y *hippies* mediante) en una manera de vivir. Los psicodélicos (ver recuadro) tienen características flagrantemente opuestas a los estupefacientes: no crean hábito, no producen trastornos secundarios (la inapetencia y consiguiente desnutrición del opio, la cirrosis del alcohol), no facilitan la dependencia hacia drogas más potentes, son controlables a nivel de conciencia, no producen euforia agresiva (como la cocaína), no alimentan fantasías de omnipotencia, ni puede considerárselos vehículos hacia el crimen o los desórdenes incompatibles con la vida social.

Simultáneamente, tampoco son capaces de producir genios en quienes no lo son, ni "crean" facultades suplementarias que el individuo no posea naturalmente. ¿Para qué, entonces, los psi-

codélicos? Leary lo explica: "Nos marejamos —enseña— con un porce taje minúsculo de nuestra personalidad. El viaje psicodélico nos abre fronteras clausuradas de la conciencia y de los sentidos; nos enriquece y nos alimenta para la vida cotidiana".

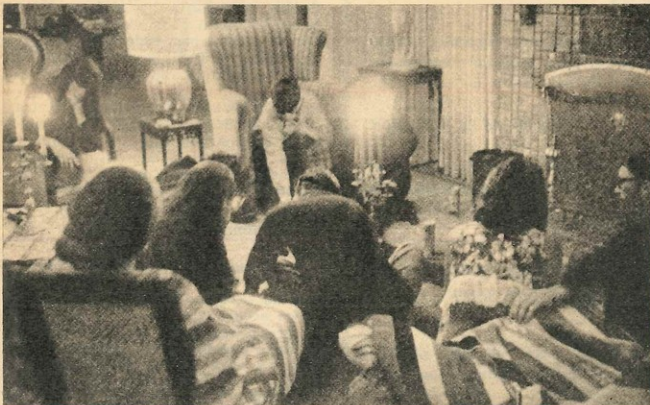
La marihuana es, junto con el peyotl (cactus mexicano, cuyo nombre significa en azteca "carne de Dios"), el único psicodélico no sintético, el más barato e, inclusive, el menos potente para quienes no deseen arriesgar bruscamente su equilibrio. Curiosamente —si habría que juzgar por las opiniones generalizadas—, sus devotos sienten horror por los estupefacientes, y piedad por sus víctimas: "El alcohol condena, la marihuana salva", es un slogan casi místico que suelen oponer a comparaciones apresuradas.

El año pasado, el profesor Julius Segal y la periodista Gay Gaer Luce llegaron a comprobaciones interesantes luego de dos años de investigaciones relacionadas al problema del sueño; según ellos, entre el 80 y el 90 por ciento de los americanos de clase media se droga regularmente con anfetaminas, pastillas tranquilizantes y somníferos: "Los barbitúricos —agregan— pueden ser la causa indirecta de muchas miles de muertes anuales". Tensionado por las exigencias de la vida moderna, el adulto entra con demasiada frecuencia en el juego de los excitantes y los tranquilizantes, y el deterioro de su metabolismo es tan lento que recién ahora comienza a verse con alarma su relación con la senilidad prematura. Si a eso se suman los estragos causados por el alcohol (cuarenta mil muertes anuales, comprobadas, sólo en los Estados Unidos), por el cigarrillo, y la esclavitud psíquica al café y otras infusiones, la generación psicodélica aparece como realmente angelical en relación a sus padres, y la marihuana resulta un cordero con piel de lobo, víctima propiciatoria de los cazadores de brujas.

Los hombres sabios

"El viaje interior, vía marihuana, es una nueva respuesta a la era de la electrónica —afirma Marshall McLuhan, el líder de las nuevas técnicas en medios de comunicación—. Durante siglos, el hombre ha realizado viajes exteriores, al estilo de Colón: ahora se ha vuelto hacia adentro." Un promedio de dos millones de norteamericanos consume la "hierba" con regularidad, y el número de quienes la han probado por lo menos una vez es fácilmente diez veces mayor. Bruce Jackson, profesor en Harvard, e integrante de la Comisión Presidencial del Crimen, corrobora que una de las razones por las que los jóvenes se inclinan a realizar la experiencia "es porque sus padres les mienten continuamente al respecto".

En Buenos Aires, ese argumento pudo constatarse sin excepciones entre los más jóvenes adeptos: "Cada vez que hay una fiesta en casa —informó L., una vivaz *hostess* de 21 años—, mi padre y sus amigos se bajan unas cuantas botellas de whisky: me apena no poder decirle que él es un drogadicto y yo no. Cuando era más chica, me hablaba



En mitad del "viaje", cierta euforia, el repentino ingreso a la lucidez.

Los paraísos artificiales

1) NO PSICODELICOS

RELAJADORES

(Producen ensoñación, ausencia de dolor físico, disminución de la sensorialidad)

Opio. La más prestigiosa, antigua y difundida de las drogas. Se obtiene de la adormidera (cuya flor es la amapola). Se fuma o inhala directamente. Produce raquitismo, impotencia y muerte convulsiva. Su supresión ocasiona el llamado "síndrome de abstinencia", un estado de extrema angustia, acompañado de náuseas, vómitos, diarreas y calambres. Por lo tanto, *crea hábito y produce trastornos orgánicos secundarios.*

Morfina. Primer derivado químico del opio. Se administra en forma inyectable.

Heroína. Derivado de la morfina, altamente concentrado. Se presenta en dosis solubles o en polvo.

EUFORIZANTES

(Producen excitación, supresión de inhibiciones, agudización de la sensorialidad)

Coca: Es la droga más difundida en América latina. Con la hoja de la planta se forman pequeñas pelotas para mascar denominadas "acullico". Es de poca potencia y no produce hábito.

Cocaína. Derivado de la coca. Se presenta en polvo y es el euforizante más poderoso que se conoce. Produce trastornos digestivos, insomnio y convulsiones.

Los euforizantes no crean hábito, pero producen trastornos orgánicos y psíquicos secundarios, que pueden llevar a la demencia y a la muerte.

2) PSICODELICOS

NATURALES

Cannabis. (Ver nota).

Peyotl. Especie de cactus del desierto mexicano. No se consume en la actualidad más que entre los indios tarahumaras, quienes lo mastican durante sus ceremonias religiosas.

SINTETICOS

Mescalina. Es un poderoso alucinógeno derivado del "mezcal", planta originaria de México. Se lo usa especialmente para producir distorsiones sensoriales. Es poco eficaz como removedor de contenidos de conciencia.

Psilocibina. Deriva del hongo "psilocibe". Es sustituto de la mescalina.

LSD. Se elabora a partir de un alcaloide obtenido del honguillo destructor de los cereales. Diez veces más poderoso que la marihuana: un litro de LSD bastaría para proporcionar un "viaje" psicodélico a toda la población de Buenos Aires, durante seis horas.

STP. Nuevo concentrado de LSD de efecto prolongado (hasta una semana de "viaje" con una dosis). No se recomienda para quienes no tengan varias experiencias lisérgicas anteriores.

DMT. Otro derivado, de período contrario: su efecto no dura más de 45 minutos. Como los dos anteriores, suele presentarse disuelto en agua, o en un terrón de azúcar.

de las drogas como alguien con mucha experiencia. Ahora comprendo que me mentía y que él no sabe nada de eso: ni siquiera que es una víctima".

El procurador Joseph Oteri, defensor de muchos de los 15 mil arrestados que el año pasado plagaron los tribunales norteamericanos, acusados de consumir *pot*, afirma que "no hay más motivos para prohibir la marihuana, que para prohibir las bananas o la avena en copos". Sin duda, esa apasionada defensa de la legalidad de la "hierba", por parte de los hombres que con seguridad no la consumirían, obedece a otras razones que a la inocuidad en sí del producto: cualquiera que no sea ciego o sordo puede advertir que, en 1967, la ideología de los hippies (y sus reflejos en la moda, el arte, y el conjunto que ya se denomina "la cultura *camp*") es algo más que un brote exótico —ver página 50—, como lo fuera el *aullido beat* en el San Francisco de los años cincuenta.

Lo que la marihuana representa (aun cuando esa cosmovisión la desborde) es la propuesta de una generación para cambiar las reglas del juego, para no aceptar pasivamente la sociedad conflictual que le entregaron sus mayores, los valores morales que han conducido a la humanidad a una tensión extrema y a un perpetuo clima de peligro: "Todas las generaciones —admite Albert Camus, en el patético Discurso de Suecia— se han creído con derecho a rehacer el mundo: a la nuestra le toca impedir que el mundo se deshaga".

"Es una propuesta contra la muerte —informa H. (psicólogo, 39 años, terapeuta de grupos universitarios)—. Yo he asistido a reuniones en que los muchachos armaban y fumaban sus cigarrillos, y me ha gratificado siempre el clima de amor, de tolerancia y de meditación que allí se respira." El sacerdote jesuita Carlo Weber, psicólogo de la Universidad Loyola de Los Angeles, afirma que "la vieja generación vive en una cultura adquirida, reducida al alcohol y simbolizada por el *cocktail party*, al que la gente concurre para transformarse en anónimo, y para sumergirse en el escapismo. Nadie tiene derecho a culpar a sus hijos porque no quieran huir, porque prefieran mirar dentro suyo hasta las últimas consecuencias". Joel Fort, director del centro de Problemas Especiales, de San Francisco, es todavía más categórico: "Si la marihuana no hubiera sido llamada terrible por la sociedad —afirma—, todos encontraríamos que se trata de una droga suave, de poco efecto, a no ser porque estimula el apetito, torna más lento el sentido del tiempo y crea una delicada euforia. Y eso sería todo".

The Connection

En 1960, Jack Gelber, un talento brotado a la vera del Living Theater, estrenó su obra *The Connection*, cuya única acción consistía en la espera de un grupo de adictos que hacían tiempo hasta la llegada de su proveedor habitual. La obra tuvo variada acogida de público y crítica, y aunque pertenecía al período "triste" de la difusión de la marihuana (la etapa *beat*, cuando era alimento de una minoría de desespera-

¿para qué
quieren
en la casa
de gobierno
20 ejemplares
de
COMPETENCIA?



Sinceramente, no lo sabemos; pero esa es la cantidad que nos encargaron.

En Competencia no damos opinión sobre la conducción oficial ni primicias sobre planes de la oposición. Eso sí: ofrecemos un servicio permanente de diagnóstico de las tendencias económicas, un panorama de la actividad de los negocios y notas formativas sobre administración.

¿Será por eso?

COMPETENCIA

Revista quincenal de Economía y Negocios
Informes y Pedidos de Suscripción: Editorial
Primera Plana S. R. L. - Departamento de Pro-
moción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso
Buenos Aires - Teléf.: 83-8576/70 y 34-8018/10

dos), el nombre hizo fortuna. En la jerga de los adeptos, la *conexión* tiene dos significados: alude al enlace, o proveedor, pero también al particular estado comunitario que se crea entre los fumadores. Sobre todo esa segunda acepción se ha difundido aquí.

La semana pasada, un grupo de jóvenes de ambos sexos (edades entre 18 y 27 años) hizo una experiencia de *conexión*, en un departamento del Barrio Norte, destinada a esta nota. Como en toda experiencia psicodélica, las condiciones previas deben ser cuidadosamente estudiadas: un ambiente amplio y cómodo (preferentemente con almohadones y alfombras, para permitir la relajación y la libertad de movimientos), una cocina bien provista de comida y bebida; poca luz, exclusivamente indirecta. Estas últimas precauciones están destinadas a atender las consecuencias de los únicos efectos físicos que sufren los consumidores de marihuana: hambre, sed y tendencia a la ftofobia (molestia ante la luz intensa).

Los cigarrillos se arman con papel de arroz, aunque algunos prefieren el que se usa para la correspondencia vía aérea. Por lo menos la mitad de los reunidos adoptó otro sistema: consiste en vaciar un cigarrillo común, con filtro, y rellenarlo posteriormente de marihuana, lo que facilita la corrección del armado para manos inhábiles. Unos pocos fumaron sus cigarrillos de manera normal: la mayoría, más experimentada, prefirió aspirarlos por el hueco entre el pulgar y el resto de la mano cerrada, lo que permite el almacenamiento del humo en el interior del puño, y el aprovechamiento total del cigarrillo en cada inspiración.

Durante toda la sesión se escuchó música (los Beatles, Bob Dylan, The Rolling Stones) a mediano volumen, y la actividad general comenzó a decrecer luego de la primera media hora. Hasta allí llegan generalmente los momentos de euforia producidos por el repentino enriquecimiento sensorial ("movete conmigo, y vas a ver como el cuadro se mueve", o "¿no te parece como si estuvieran tocando dentro de tu cabeza?"), a los que sigue una zona



La hierba: Macetas en el balcón.

generalmente depresiva —muy notable en los no iniciados—, en la que la regresión puede llegar al punto de sentir frío, ovillarse en la postura fetal, y encerrarse en un mutismo absoluto por imposibilidad de coordinar frases inteligibles. A partir del cruce de esa tierra de nadie, se produce la *conexión*.

Las conversaciones que se originan entonces pueden ser absurdas para un testigo que permanezca "del lado de acá", pero su coherencia lógica es indiscutible, por las renovadas muestras de afecto que se intercambian los participantes, y la lucidez con que cada uno se integra al discurso. No hay un estado tipo de conexión: a veces se promueve a través de la hilaridad; otras, de un absoluto silencio. "Lo que es evidente —afirmó uno de los fumadores— es que dos personas que han fumado juntas han dado un paso adelante en el mutuo conocimiento, que es irreversible." En las etapas en que se produce la *conexión* (que no es un estado permanente, sino una especie de superestructura de la experiencia que realiza cada uno individualmente) esa afirmación parece indiscutible; la solidaridad entre los participantes es absoluta, y la atención que todos pres-

tan al sentimiento que comunitariamente los recorre los pone fuera de toda sospecha de histrionismo.

Al regreso del viaje —que dura de dos a tres horas—, ninguno de los fumadores manifestó trastornos físicos de ningún tipo: por el contrario, todos ellos deseaban irse a dormir, "cansados como después de un día de campo".

"Se me había dicho —afirma L., uno de los participantes, 24 años, casado— que la marihuana produce hábito y que conducía a la heroína. Fumé por primera vez hace un año, y en los períodos en que no consigo hierba no sufro ninguna desesperación. Tampoco siento necesidad de probar ninguna otra cosa, y menos un estupefaciente." Su mujer (S., estudiante de medicina, 23 años) es más franca aun cuando aclara que "por increíble que parezca, los propios científicos temen al *cuco* de la marihuana, y disparatan cuando hablan de ella: me aseguraron que me conduciría a practicar aberraciones sexuales. Una patraña".

El "profeta psicodélico" Timothy Leary insiste en un argumento que repite a menudo: "Los psicodélicos no transforman al hombre en lo que no es. En el plano erótico, su difusión sería el fin de los seductores: porque un hombre o una mujer bajo los efectos de un psicodélico son absolutamente honestos, y les repugnaría tenderse trampas en ese terreno".

De una manera u otra, sirva o no sirva como método de conocimiento, facilite o no las experiencias místicas y ontológicas que sus adeptos le atribuyen, la marihuana ha ganado la batalla más importante al demostrar su inocuidad, un tema que ya no se discute.

Si faltaba alguna prueba para aventar la imagen del adepto a la marihuana como un deshecho humano, tembloroso y raquítico, allí están los bares y las calles de Buenos Aires, por donde circulan centenares de ellos sin ser advertidos. "¿Por qué fumo marihuana? —dijo uno de ellos, para concretar—. Es más entretenido y más barato que el cine, más sano que el alcohol y más instructivo que la televisión." ♦

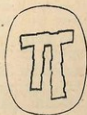


tuvimos
otra buena idea

Nos mudamos a Avda. Leandro N. Alem 734, 3er. Piso, Teléfonos 31-3346-1844-3886, porque ya

no cabíamos en nosotros mismos con todas las cosas nuevas que estamos creando.

También se nos ocurrió ubicarnos frente a una playa de estacionamiento para 4.873 coches (no estamos seguros de la cifra, pero sí de que siempre hay lugar).



PROPULSA
INTERNACIONAL

S.A. PUBLICITARIA IMCyF.



AP

Pero, ¿de qué se asombra la gente?

Hippies

El poder de las flores

La semana pasada, Mario Vargas Llosa cablegrafió desde Londres este informe sobre el más vasto y pintoresco de los grupos juveniles de protesta:

Tienen catorce, quince, dieciocho años; van casi siempre en grupos por las calles de Londres, y se los reconoce desde lejos por su atuendo multicolor y extravagante. Ellas llevan faldas muy cortas y suelen ir descalzas, los pelos caídos en desorden, las uñas sucias, con extraños dibujos en la frente, las mejillas y los párpados; ellos visten levitas, túnicas ruinosas, camisas llamativas, aretes en las orejas y pulseras hasta los codos; tienen los cabellos enmarañados, las uñas largas, y en las solapas y pecheras ostentan insignias con divisas que dicen: "Hagan el amor, no la guerra", "Amo a todos", "La felicidad es posible". Hombres y mujeres llevan flores anudadas a los cabellos, y en los hombros pequeñas coronas de mirtos, de azucenas, de claveles. Los llaman hippies, y también "la gente de las flores". Son pacíficos, corteses y discretos, y sólo provocan desconfianza y cierta alarma, no irritación.

La gente adulta les reprocha que sean ociosos e indiferentes a la higiene, y que se droguen, practiquen el amor libre y descrean del porvenir. Casi todos han abandonado sus hogares y sus estudios para llevar una vida promiscua, pasiva y vagabunda. En los veranos duermen en las calles o en los parques, y en invierno en oscuros refugios que comparten por docenas. Cuando son arrestados, van a las comisarías sonrientes y cordiales; al ser puestos en libertad, agradecen a los policías su hospitalidad.

Aunque hay entre ellos, a veces, alguien que pinta o escribe poemas, la mayoría no tiene nada que ver con la literatura; no les interesan los libros ni los periódicos y ni siquiera saben que ahora son objeto de una vasta bibliografía. Es cierto que participan, de vez en cuando, en las manifestaciones

pacifistas, pero por lo general la política está fuera de sus preocupaciones habituales. Dicen estar de acuerdo con la revolución, pero explican que la verdadera revolución "es interior, espiritual, mental".

Viven diseminados por Londres, pero tienen algunos puntos claves de reunión: Trafalgar Square, el triángulo central de Picadilly Circus, King's Road (en Chelsea), Earls Court, Hyde Park. En el verano, se los puede ver en todos estos sitios, sentados en las veredas, casi inmóviles, casi silenciosos, mirando beatíficamente cuanto los rodea, dejándose mirar por los turistas sin ninguna incomodidad. Una mañana vi a uno de ellos trepar sobre la estatua de Eros, en Picadilly Circus, colocarse sobre sus hombros, y permanecer allí, impávido, una media hora, hasta que llegó un carro de bomberos. No opuso ninguna resistencia, se dejó llevar en brazos, con una expresión tranquila, ni siquiera satisfecha. Anoche entraron cuatro de ellos al restaurante donde estaba cenando; pidieron un churrasco; los vi buscarse los bolsillos, reunir entre todos, arduamente, el precio de la cuenta. Envolvieron el churrasco en un periódico, salieron a la calle, y sirvieron el manjar a un perro vagabundo que esperaba. Partieron cantando.

Hace tres meses se reunieron varios miles en Hyde Park, en una manifestación que dejó desconcertada y alarmada a la opinión; llevaban carteles pidiendo que se legalizara la marihuana. Les habló, encaramado sobre una silla, el poeta norteamericano Allen Ginsberg: "Fumen, fornicuen, ensanchen sus mentes, ¡vivan!" Algunos veteranos de la guerra mundial que pasaban por allí se enfurecieron. Uno los increpó: "¿Para defender esta clase de libertad se hicieron matar tantos jóvenes ingleses?" Ellos aplaudieron y luego avanzaron afectuosamente sobre los policías, arrojándoles flores.

Al principio, no se los tomaba muy en serio: "Cosas de la edad", se decía. "Es una rebelión contra los papás, terminará con la adolescencia." "Son muy pocos, una gota de agua enferma en el mar saludable de la juventud inglesa." Pero ahora esta convicción comienza a resquebrajarse. El correspondiente de *The Observer* en el Medio Oriente acaba de hacer una gira por países de su órbita, a fin de comprobar qué había de cierto en los rumores que corrían sobre una creciente migración de hippies hacia el Oriente. El resultado de su encuesta ha llenado de estupor a las amas de casa. Efectivamente, cerca de diez mil jóvenes, la mayoría de los cuales no han cumplido aún 25 años, se han derramado por los países que enmarcan la ruta entre Londres y Nepal. Algunos sólo llegaron a Turquía; muchos siguieron hacia el sur y tuvieron que detenerse en Siria, Irak o Líbano, y otras columnas avanzaron guiadas por el sol naciente.

No encontraron allí todo lo que esperaban: la sabiduría, la paz interior, los paraísos artificiales al alcance de la mano. Casi todos quedaron sin dinero a poco de llegar, y tuvieron que vivir de la generosidad pública, mendigando (pero en la India, por ejemplo, la competencia nativa era tan fuerte, que no conseguían reunir ni lo mínimo indispensable para sobrevivir). Los monasterios budistas no son tan hospi-

talarios como muchos esperaban: a menudo ni los dejan entrar. Algunos, desencantados y hambrientos, escribieron a sus familias reclamando dinero para volver. Otros se han hecho repatriar por los consulados ingleses. Pero un gran número permanece todavía allá. Muchos mendigan, descalzos, rubios y harapientos, en las calles de Bombay, Kabul y Katmandhu, junto a los leprosos y lisados, y, como éstos, divierten a la gente con loros y papagayos amaestrados, o bailando y cantando. Algunos han preferido la prostitución, pero también en este campo la competencia y los riesgos son muy grandes: Linda, una muchacha de una familia de clase media de Kennington, de 18 años, es meretriz en Karachi, desde el año pasado, y acaba de salir del hospital, pues un cliente sádico trató de estrangularla.

¿Por qué los hippies se sienten irresistiblemente atraídos por el Nepal? Al parecer, por dos razones: el misticismo y la droga. En cuanto a lo primero, la realidad, ya lo dijimos, opone una brutal desilusión a sus esperanzas. Monasterios y santones ven con desconfianza a estos forasteros, y los gurus se resisten a admitirlos como discípulos antes de que aprendan la lengua sagrada. En cuanto a lo segundo, tienen la posibilidad de procurarse opio y heroína sin mucho esfuerzo, y a bajo precio, pero no drogas sintéticas (y ellos prefieren, ante todo, estas últimas).

La invasión hippy ha inquietado a las autoridades de varios países, que han tomado disposiciones para frenarla. Irán exige ahora, a los extranjeros que cruzan sus fronteras a pie, que lleven en los bolsillos cuando menos 150 dólares, y Afganistán ha elevado esta suma a 180. En Inglaterra, se ha advertido a los padres de familia que tomen precauciones muy severas para impedir a sus hijos que tomen "el camino de Nepal". Pero el pasaporte que un padre aprueba, para un viaje de vacaciones de su hijo a París o Madrid, es válido para cualquier parte del mundo, y un diario reclama una reforma administrativa, de modo que los menores de edad, en lugar de pasaportes, obtengan sólo salvoconductos para un destino preciso. Lenta, segura, incomprensiblemente, la revolución de las flores sigue ganando terreno. ♦



Newsweek

El maquillaje hippy: Africa ríe.



Satán —deidad siria— y Belcebú.

Compendios

Quién es quién de los ángeles

Una cierta mortadidad campea a lo largo de un libro recién editado en los Estados Unidos, *Diccionario de Angeles*, en donde Gustav Davidson, considerado el angelólogo más destacado del mundo, cuenta la historia de 3.406 espíritus puros. Esta primera recopilación no es, con todo, más que un ligero acercamiento, una muestra de lo que debería ser una obra completa sobre el tema: ocurre que, según los textos sagrados, eran 301.655.722 los ángeles desperdigados por el éter en el lapso comprendido entre la soledad del Hacedor y la creación del hombre.

Hace 15 días, no bien el libro se puso en venta, Davidson (72) explicó que lo había escrito "para atraer al lego, para sorprenderlo mostrándole cómo mentes tan lúcidas como la de Tomás de Aquino pudieron dedicarse a cosas que ahora parecen tan superfluas". Pero lo cierto es que el propio Davidson se pasó 15 años explorando el pensamiento occidental en la materia y recopilando las leyendas más exóticas. El *Diccionario* bosqueja la personalidad de ángeles como Sandalfón, dueño de 70 mil cabezas; de Hadraniel, cuya voz era tan potente que podía "escucharse a través de 200 mil firmamentos"; de Scheliel, uno de los 28 ángeles que gobiernan las 28 mansiones de la Luna. Entre los más importantes está Nuriel, a quien Moisés encontró en el Paraíso: media 300 parasangas (una parasanga, 5.250 metros) y lo rodeaba un cortejo de "50 miríadas de ángeles, hechos de agua y fuego". Davidson descubre que Belcebú, un secuaz de Satán, fue originariamente una deidad siria.

En cuanto a la inmortalidad de los ángeles, Davidson puntualiza las excepciones: "De hecho —dice—, una esfera de ángeles fue aniquilada por Dios por no haber cantado el Trisagio a la hora señalada". Agnóstico confeso, se pregunta si los ángeles existen; y responde: "Existen, claro, si queremos creer en ellos".

PROGRESOS

De cada millar de bebés que nacen en el país, se calcula que 4 ó 5 vienen al mundo con alguna alteración al corazón; si no reciben tratamiento adecuado, estas cardiopatías congénitas los condenan a una precaria existencia. Para intercambiar información sobre los adelantos logrados, 800 especialistas se congregaron en Buenos Aires, la segunda semana de octubre, en el VII Congreso Argentino de Cardiología. En el simposio —del que participaron científicos de USA, Suecia y media docena de países latinoamericanos— quedaron consagrados el examen somático, la auscultación, el electrocardiograma y las radiografías, como el arma favorita

del diagnóstico. La última novedad, sin embargo, es el cateterismo cardíaco: consiste en introducir una larga sonda plástica a través de una vena o de una arteria, para llegar hasta la intimidad del músculo vital. Luego, el proceso se completa con otro audaz procedimiento, la cineangiografía, filmación de los vasos y el corazón, que facilita el reconocimiento exacto de las condiciones anatómicas de la malformación. La novedad, ya practicada con éxito en la Argentina, permite abordar el tratamiento quirúrgico de los pacientes coronarios, para injertarles válvulas, homólogos o heterólogos, o prótesis realizadas con materiales sintéticos.

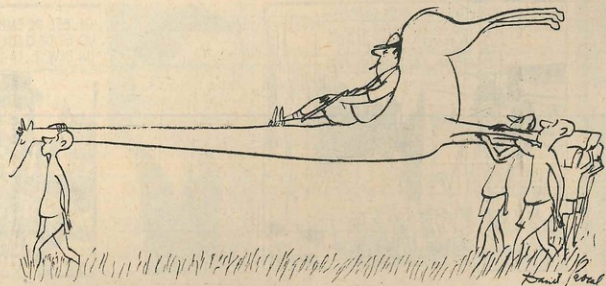
CALEFACCION — Médicos de USA han perfeñado una cubierta de plástico transparente para las cunas de los bebés, con un aparato de calefacción radiante regulado por un original termostato: la piel del niño. Recientes estudios demostraron que los bebés prematuros padecen problemas en la regulación de la temperatura del organismo. Para remediar la anomalía, la calefacción de la cubierta es moderada por un pequeño instrumento que se adhiere a la piel. De este modo la temperatura se ajusta a las necesidades del infante.

CERO ABSOLUTO — En el laboratorio de Alta Física de Dubna, en la URSS, un equipo dirigido por el profesor Boris Neganov preparó un refrigerador en el cual se obtiene, y se mantiene, una temperatura de 0,025 grados Kelvin, cercana al cero absoluto. El método se basa en una disolución continua de Helio 3 líquido —isótopo muy raro y costoso— en Helio 4, un isótopo muy común. También, en la separación continua de los isótopos a una temperatura muy alta.

METABOLISMO — Anormalidades en la química del organismo humano pueden conformar un campo de investigación bioquímica en áreas hasta ahora reservadas a la psicología y a la psiquiatría. El doctor William Nyhan, de USA, señaló

en el Congreso de la Asociación para el Estudio Científico de las Deficiencias Mentales, realizado en Francia, que, al parecer, estas deficiencias químicas producen un exceso de ácido úrico en la sangre, además de causar en las víctimas pruritos de automutilación (mordeduras graves en los labios, brazos y piernas), de las que deben ser protegidos. Las investigaciones precisan que el ácido úrico no sería el único responsable; según el doctor Nyhan, también hay causas hereditarias de etiología parecida a la hemofilia.

RUIDOS — Existe una máxima dosis de ruido, más allá del cual el barullo se torna peligroso. Se puede, por ejemplo, soportar sin peligro una nota baja, de tanto volumen como el de la radio puesta a nivel normal, durante 8 horas por día; el silbido agudo de un receptor de TV, en cambio, tiene un límite de aguante que no pasa los 7 minutos y medio. Las cifras han sido recaudadas por un especialista escocés, en un método que denominó Criterio de Riesgo de Daños. Científicos británicos proyectan ahora un medidor, del tamaño de una radio portátil, que calcula la altura de los ruidos y su duración. Cuando la batahola llega al límite de lo tolerable, se enciende una luz roja. Quiere decir que ha llegado la hora de procurarse un buen silencio. ♦



¡Ahí vienen los gauchos!

¡Valiente, el hombre! No lo pensó dos veces, y en cuanto vio que los viajeros se quedaban atascados en un arroyo demacado brioso les echó un lazo y los sacó del apuro. Además de amable, se mostró desinteresado: cuando el estanciero quiso recompensarlo con algún dinero, lo rechazó, prefirió volver a montar su caballo y esgrimir una sonrisa. "Déjese de embromar, don, y guarde esa plata. No es de gaucho entero aceptar paga por un favor." Al día siguiente, más de un millón y medio de personas se enteraron de la hazaña: aunque Lindor Covas es un gaucho medio cimarrón, no por eso deja de asomarse cada día ante un poblado anfiteatro de lectores, cruza cuatro columnas de *La Razón* y de otros 23 diarios —incluso uno uruguayo— sin mengua para su modestia.

Más prodigiosa que cualquier hazaña de Lindor Covas, sin embargo, es la proliferación del género en la última década, la fidelidad de los lectores para con una forma de la historieta que hace 30 años no pasaba de ser una buena intención. Aún en 1944, la tira gauchesca era una magra fuente de ingresos para sus cultores; la conspiración urdida una tarde de ese año, en el Bar La Victoria, por tres conjurados decididos a fundar una revista —Divito, Raúl Roux y Enrique Rapela—, fracasó no bien dieron vuelta los bolsillos y contaron su capital societario: no pasaba de 35 pesos.

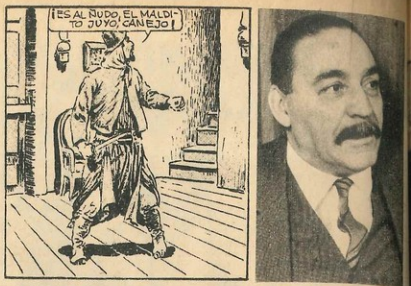
La semana pasada, Rapela recordó la anécdota con más nostalgia que conmiseración: después de todo, él es el más antiguo pionero en la materia, su tira *Cirilo el audaz* apareció en *La Razón* en 1939. Cuando Rapela se alejó de ese diario, fue reemplazado por su amigo Roux: durante años, fueron los dos únicos dibujantes del género que llegaron a alcanzar alguna popularidad. Mientras Rapela se enfrascaba en *Cirilo el argentino* y *El Huinca*, Roux daba a luz, en la revista *Patoruzito*, a una de sus mejores historietas de la épica pampeana, *Lanza Seca*. La muerte del dibujante, en 1962, coincidió con el año clave del boom folklórico en la prensa argentina: desde entonces, prácticamente todos los gran-

des diarios publican alguna historieta de ambiente, y *La Nación* —que no tiene tira gauchesca— publica en cambio *Figuras de nuestra tierra*, una serie de relatos históricos también ubicados en el siglo XIX.

A los 56 años —"Nací un 19 de abril, el Día del Indio"—, Rapela comienza a recoger los frutos de una lealtad empecinada, un recorrido solitario, circunscripto a exposiciones y almanaques sobre el tema: ahora tiene a su cargo la tira de *El Huinca*, en *Crónica*, *Fabián Leyes*, en *La Prensa*, y *Zenón Morán*, en la revista *Antifaz*. Pero Leyes es su personaje favorito, quizá porque Rapela se ocupó de dibujar con precisión y veracidad la circunstancia histórica en que se mueve el héroe: "En 1863, Fabián conduce una diligencia que sale de la antigua Posta de San Isidro, que yo llegué a conocer hace años, situada donde ahora está el Hipódromo. La lucha entre la diligencia y el ferrocarril es la causa de varios encuentros que hacen que Fabián se desgracie y viva en adelante como fugitivo de la justicia: eso me da oportunidad para llevarlo por todo el país, y además Fabián siempre descubre algo de la historia de los pueblos por donde pasa.

Cuando la historieta gauchesca cumplía sus primeros diez años, en 1949, *La Razón* —precursora del género— lanzó *Una excursión a los indios ranqueles*, que permitió conocer a un nuevo autor, fiel al excelente relato de Mansilla, y dibujante de trazo limpio. Después, Walter Ciocca se sumergió en *Juan Cuello*, *Hormiga Negra* y *Santos Vega*, y creó su primer personaje propio, *Hilario Leiva*, antecesor por tres años de su máxima creación, *Lindor Covas* (1954). Cuando Ciocca explica a su héroe, es como si se explicara a sí mismo, al dibujante bastante cimarrón, que detesta la violencia, la televisión —"Esa caja idiota"—, las historietas norteamericanas, y ama en cambio los paisajes argentinos. No se sorprende de la difusión de Lindor, de los 13 años de popularidad crecientes, que motivaron a Carlos Cores para llevarlo al cine: "Lindor es un Quijote —propone el autor—, guapo pero hidalgo. Nunca mató a nadie, impone respeto con un simple talero; sólo en una oportunidad desnudó su facón, pero no para matar sino para marcar la frente de su adversario".

Cada episodio dura de tres a cuatro meses, y se ensambala con el siguiente "hasta el infinito". La técnica,



Fabián Leyes y Rapela: Viajeros.

tal como la describe Ciocca con llaneza, parece bastante simple: "Cada día hay que dibujar tres cuadros. El primero refresca la memoria, el segundo es la verdadera trama y el tercero propone el suspenso". No es tan fácil, sin embargo, a pesar de lo que el autor sugiere: después de 3.850 tiras (unos 12 mil cuadros), Ciocca muestra signos de fatiga, confiesa que la histo ieta es un tirano despiadado.

Si los mejores dibujantes profesionales debieron insistir durante años hasta lograr un ugar en las páginas de historietas, el camino que sepa a de la prensa a los aficionados no suele recorrerse sin penurias, máxime si el postulante vive en Tandil (Buenos Aires), tiene 28 años y es autodidacto. Pero al desaliendo jamás agobió a Miguel Angel Deslito: no bien presentó una prueba en *Crónica*, fue incorporado al staff. Antes había pergeñado a *van Fugl*, basado en un personaje verídico de su ciudad natal, un pionero dinamurqués que en el siglo pasado impulsó la agricultura y fue el relato obligado de la historia local. Pero el protagonista de su mayor logro es *Tata Dios*, también extraído de la realidad; curiosamente, toda la narración gira alrededor de ese anti-héroe, un prototipo maligno analizado con más profundidad que moralina.

Deslito, que gusta insistir en que sus colegas Ciocca y Rapela son, respectivamente, "un maestro del suspenso" y "el mejor dibujante argentino", reconoce en ellos sus mentores, desde la época en que se ganaba la vida vendiendo manzanas o tratando de convertirse en un buen chapista. En cuanto a su criatura, poco se sabe que no toque la leyenda: al parecer, *Tata Dios* se instaló en Tandil hacia 1871 y logró, mediante curaciones sorprendentes, que



El Chumbiao, entre Chávez y Arancio: El fugitivo. Lindor Covas y Ciocca: Trece años a campo traviesa.





¡HAREMOS UNA OBRA SANTA PARA EL PAÍS. UN TAFETA DE GRINGOS Y MASONES!



Tata Dios y Desilio: Brujerías.

algunos vieron como milagrosas, influir sobre el gauchaje hasta el punto de arrastrarlo al asesinato. Bajo su bandera de guerra, y renegando siempre de "gringos y masones", el místico curandero lanzó una noche a sus fieles contra los inmigrantes, con un saldo de 36 homicidios en 5 horas de terror.

También Fermín Chávez (43 años, dos hijos) se inscribe entre quienes prefieren los temas históricos, y no es raro que sea empeñosamente fiel a sus personajes: ha publicado 6 ensayos de Historia Argentina, y es un empecinado buceador de fuentes casi inaccesibles. Por eso, cuando el director de *Clarín* le propuso hacer el guión para una historieta gauchesca, Chávez eligió a *El Chumbiao*, un capitán del ejército de López Jordán que fue perseguido por las tropas nacionales después de la derrota de Naembé. Tampoco dudó al elegir un dibujante para ese guión, y después de una minuciosa pesquisa dio con Juan Arancio (36 años, casado), un santafesino que ya había incursionado por el género con *Patria Vieja*, *Santos Bravo* y *Frente Argentino*, en diarios del interior.

Chávez suele explicar el boom de la historieta gauchesca no sólo por el empeño de sus iniciadores —Roux y Rapela—, sino por un interés histórico creciente, que también ha impulsado a la literatura. Por lo demás, los lectores se sumergen con facilidad en esa veta legendaria, casi virgen, mejor preparados para identificarse con sus personajes que con un cowboy o un astronauta: "Las balas se agotan; el facón no", se enorgullece Rapela. Ahora, él no se contenta con los 11 diarios que publican *Fabián Leyes*, más sus otras dos tiras, las colaboraciones en *Crónica Argentina*, unos fascículos de Codex, y las exposiciones de acuarelas en Van Riel y otras galerías: quiere incursionar en las series de televisión, a pesar de que "por ahora es un sueño, hay demasiados intereses, y las tiras extranjeras son intocables". Por lo demás, y a pesar de algunos films y revistas de inminente aparición —*Lindor Covas* será anual, *Fabián Leyes* semestral y *El Huinca* mensual—, las perspectivas de exportación de esas hipotéticas series es casi remota: el lenguaje paisano es ininteligible en el resto de Latinoamérica, y una traducción al español internacional podría provocar distorsiones intolerables, situaciones como la del gauchito *sofreta* que reclama a su china un poco de la tradicional mermelada de damascos: *Oye, cariño, dame a gustar esa confitura de albaricoques.*

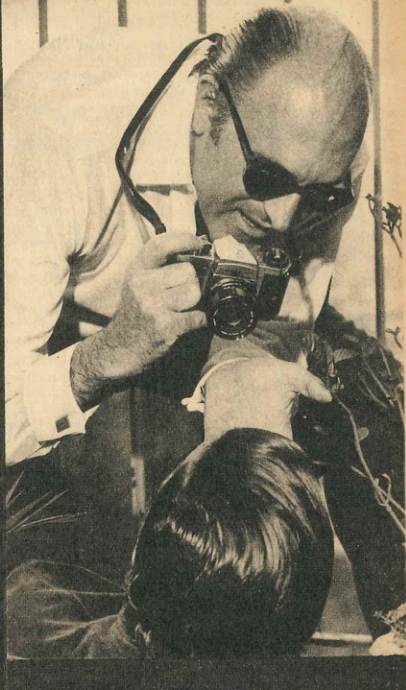
LEOPOLDO TORRE NILSSON

Leopoldo Torre Nilsson

Un gran director de cine no se improvisa...

una gran cámara tampoco.

Leopoldo Torre Nilsson, el director argentino que cosecha éxito tras éxito en los festivales europeos, no confía en la improvisación. Planifica cada toma cuidadosamente. Una valiosa ayuda para esa planificación previa son las fotografías que saca con su ASAHI PENTAX, una cámara que tampoco es el resultado de la improvisación, sino un producto de precisión elaborado a través de años dedicados a la investigación para producir la mejor cámara reflex de 35 mm.



ASAHI PENTAX

REPRESENTA • IMPORTA • DISTRIBUYE • Y GARANTIZA

fotimport s.a.c.e.i.
ENTRE RÍOS 695 BUENOS AIRES

UNA HISTORIA CONTEMPORANEA EN LA COLECCION DE

PRIMERA PLANA

ACABA DE APARECER EL TOMO XXI

Precio: \$ 1.500.—. Puede adquirirse en Editorial Primera Plana S. R. L., Perú 367, Piso 1º, Capital. También se remite por correo, previo envío de cheque o giro, a la orden.

EXTRAVAGARIO



Si las mujeres llegan a cansarse alguna vez de tanto colorínche, entonces habrá que reconocer que Laura Yusen y Mari Tapia son unas clarividentes. Por lo pronto, la semana pasada ratificaron su augurio en el sótano de la galería Laberinto, en Buenos Aires, a través de un desfile que trató de reivindicar los tonos morigerados (beige, gris, marrón) y el estilo de los uniformes de los colegios religiosos. "Hay que regresar a la ingenuidad y al romanticismo —dice Laura—, y el recato de los vestidos de las alumnas de esos colegios nos parece un buen punto de partida." La adaptación de los modelos hubiera sido del todo fiel si no fuera porque, en todos los casos, el límite del recato se situaba muy por encima de las rodillas. Aun así, los diseños del dúo Yusen-Tapia prometen un reencuentro con la sobriedad, la vuelta a los años en que el pudor estaba directamente vinculado con la inexpresividad de las tinturas. Aparte de los módicos ruedos, es posible que la más notoria audacia radique en los

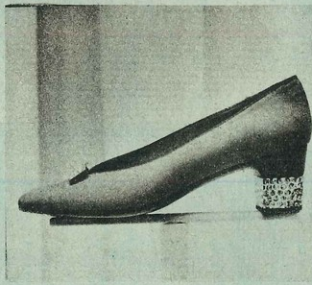
nombres que Mari asestó a los diseños: Guerrillera, Viva Zapata, Brancalzone. Cualquiera de ellos goza de una abundante provisión de alforcitas, pespunte y puntillas, de cintas bordadas y picot, de todos los recamados y florituras que definen al vestido-delantal, con el inevitable aire folklórico centroamericano. El desfile que inauguró la contraofensiva del ascetismo fue perpetrado en el ámbito más tropical: entre viejas truces que Aldo Guglielmono rescató de cementerios provincianos y que después decoró; entre las oleadas de frivolidad que maban desde la banda de sonido del film Millie. La muestra desencadenó una avalancha de entusiasmo, tan incontentible que las clientas empezaron a probarse la ropa no bien las modelos se la quitaban, al dudoso amparo de los pilares de la galería. "Los que quedan, si quedan, los venderemos en nuestra boutique", trñaron María y Laura. La boutique queda en Coronel Díaz al 1900, y las prendas se cotizan entre 5.500 y 20 mil pesos.



• **Cualquier parecido** o semejanza con un satélite artificial es pura coincidencia. En realidad, lo único que ha querido hacer Franco Di Segni son unos móviles, "inspirados en el principio básico del funcionamiento del cardán" (foto). Salvo que, en contraposición con el cardán de rutina, "estos móviles logran el desequilibrio total y el movimiento impredecible". Realizados en oro y con perlas engarzadas, disfrutan de sinnúmero de aplicaciones: no sólo constituyen un alarde hipnótico; por el tamaño, pueden convertirse en aros, eslabones de pulseras o dijes. En Diálogos, un negocio de la calle Monasterio al 1600, en Vicente López, se venden a partir de los 40 mil pesos.



• **Los zapatos** de gala, para la mujer, dejan de ser plateados o dorados, una tendencia que gobernó la noche elegante desde hace por lo menos un lustro. El último dictado vuelve a apear a las sedas naturales y a los colores ácidos, según pudo verse en la casa Vendée (representante de la línea Dior en la Argentina), durante la inauguración de una nueva filial, en la galería Recamier, barrio de Belgrano. Otra novedad aparece en los tacos, decididamente gruesos y seccionados por mitades: la de arriba, forrada en crêpe de seda natural importada de Francia; la de abajo, de plástico traslúcido, tachonada de strass (foto). Sobre la capellada se asienta un clip muy funcional, ya que en caso de apuro puede trasladarse a las orejas y hacer las veces de aros. Estos modelos (en colores fucsia, turquesa, verde y rosa) cuestan 11.900 pesos en cualquiera de las sucursales Vendée.



Los menciones de esta página no tienen carácter publicitario.

francesa Juillard acaba de reeditar una colección para turistas noveles, muy apropiada para que puedan acceder a secretos habitualmente pasados por alto. La parte dedicada a París, por ejemplo, contiene 2.252 direcciones, "entre buenas y malas, para meterse la ciudad en el bolsillo". En Buenos Aires fue puesto a la venta el primer tomo de la colección, con la radiografía de ocho ciudades: Roma, Milán, Venecia, Barcelona, Madrid, San Sebastián, Lisboa y Atenas. En la librería Ronald Lambert, Florida al 900, a 3.100 pesos.

• **No son una novedad** en Buenos Aires, advierten los memoriosos; sí, en cambio, que hayan vuelto al mercado después de una década. Se trata de una variedad de lamparitas eléctricas que proveen mayor potencia luminica gracias a que contienen cierta dosis de gas krypton superba. De origen húngaro, las hay de 60 y 100 vatios en Unión Lamps; al 1600 de Viamonte. Cuestan 200 pesos cada una.

• **Que una pizzería** se vuelva un lugar exquisito parece el colmo de la extravagancia. Pero ese mérito ha sido conseguido por Pizza a Totó, un reducto apostado en La Lucila (Avenida del Libertador al 3400), en donde se hornean más de cuarenta variedades de pizza, a la vez que sirve de exposición de pinturas. La muestra actual: Nuevos Maestros Argentinos.

• **Una edad** comprendida entre los 7 y 14 años constituye el único requisito para tripular unos zapatos que permiten encarnar el papel del Gato con Botas. Munidos de resortes metálicos, los Spring Boing, que prácticamente se burlan de la Ley de Gravedad, heredan la fama del Mono Spring, una especie de zanco elástico muy difundido el año pasado. Los zapatos cuestan 1.995 pesos en la juguetería de la Galería Corrientes, al 1200 de esa avenida. ♦

XI GRAN PREMIO INTERNACIONAL DE TURISMO NAFTA SUPER YPF

CATEGORIA "B"

FIAT otra vez ganador de punta a punta

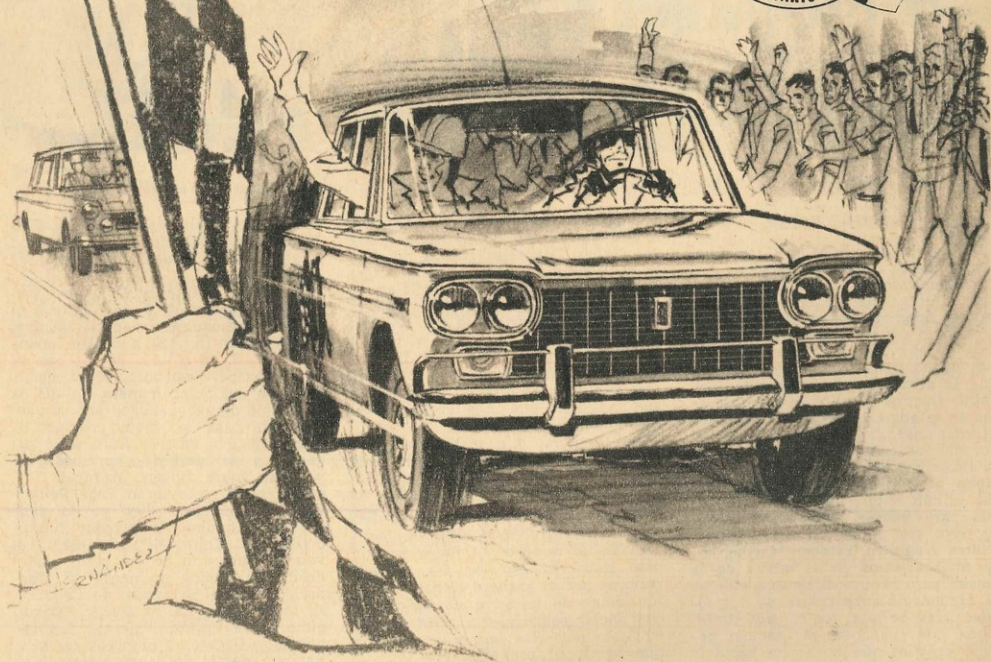
Veloz, maniobrable, ágil en la montaña,
firme en el llano, resistente y seguro
de punta a punta... **primero FIAT**

1° ABSOLUTO EN LA
CLASIFICACION GENERAL
FRANCISCO MAYORGA

3° ABSOLUTO en la CLASIFICACION GENERAL
MARIO C. VESSURI

4° ABSOLUTO en la CLASIFICACION GENERAL
ANGEL DI NEZIO

superando a los de mayor cilindrada



Este Racing, loco, loco, loco

Racing se imitó a sí mismo. El campeón de 1966, ese equipo vertiginoso y espectacular durante 1967, hace sufrir a su hinchada y de pronto le proporciona una alegría; pierde con Ferro y le gana a Nacional, cae ante Quilmes y vence a Celtic. No existe ya el Racing de 1966 que le ganaba a todos; el mismo Juan José Pizzutti reconoció que ese ciclo llegó a su fin. Por eso, la semana pasada Racing sólo fue una imitación de sí mismo; ésa es la conclusión que saca el columnista Argentino Geronazzo. Racing 1966 tenía una verdad: humildad, sacrificio y búsqueda del gol por todos los medios y con todos los elementos. Esa verdad ya no existe; por eso ese Racing triunfador de la semana an-

tes se obsequiaron al árbitro con un juego de lapiceras y un corte de tela; ya era tarde. Marino se mostró muy agradecido y dijo que nunca habían tenido con él tal cortesía; el regalo no habrá sido en homenaje a sus actos, pero los escoceses probablemente hayan creído en sus palabras: "Fue un partido muy duro, aunque se jugó sin mala intención".

Argentino Geronazzo expresa a continuación su opinión sobre este Racing.

Antes que por la imposición física, antes que empezara a notarse la superioridad técnica o táctica de Racing, su triunfo se basó sobre un factor psicológico: el achicamiento de los hombres del Celtic. No se produjo solamente por los golpes aplicados por

había contagiado de ese miedo. La manera de contrarrestar el miedo era recurrir a la reacción violenta; la pedrada y los puntapiés fueron parte de ese rito según el cual Celtic tenía que ser inmolado.

Además de eso, Racing volvió a ser, en parte, el Racing de antes. Pero eso seguramente es transitorio; no hay ninguna garantía que permita hablar de una recuperación. Racing este año no hizo nada, y únicamente en los partidos decisivos frente a Universitario, Nacional y Celtic sacó a relucir su temple. Es meritorio, pero es indudable que se trata de un esfuerzo, no de un acto natural como en 1966. Esa reaparición de Racing se debe a factores anímicos y a que algunos hombres volvieron a funcionar como antes. Las reacciones fueron las de Humberto Maschio, Alfio Basile y Juan Carlos Cárdenas. Maschio tuvo otra vez claridad y fuerza en el medio campo, Basile subió a colaborar con solvencia y decisión, y Cárdenas desbordó otra vez por las puntas. Al mis-



Mario Iglesias

Goles: Festejos de Humberto Maschio y los autores, Juan Carlos Cárdenas y Norberto Raffo.

terior es un engaño o, más vale, un espejismo.

De pronto, el miércoles 1º en Avellaneda, cerca de 100.000 personas creyeron que estaban en 1966. Racing corría en todos los sectores y sus jugadores adquirían la personalidad que exhibieron un año atrás. Mientras Pizzutti jugaba con los botones de su saco en un costado de la cancha, Racing se disfrazaba de equipo de José. Había algunos detalles que indicaban que se estaba en 1967 y en un match internacional de trascendencia única. No sólo las casacas verdes y blancas en listas horizontales, del Celtic, ubicaban al público en la realidad. El año último Racing tuvo que bastarse solo para vencer todos los obstáculos; esta vez un corpulento y canoso árbitro uruguayo, Esteban Marino, hacía malabarismos en el medio de la cancha para no ver el sentido aleve de algunas intervenciones de los locales. Más de una vez el juez confirió con jugadores de Racing; parecía pedirles que no se les fuera la mano, que su intención era amistosa hacia los colores celeste y blanco.

Al finalizar el encuentro, los escoc-

Racing, sino porque ellos comprendieron que el árbitro no iba a intervenir para detenerlos. Racing no pegó en cantidad, pero sí lo suficiente como para que el rival interpretara la situación. Hubo una jugada, en la puerta del área de Racing, en la que Roberto Perfumo aplicó un codazo a Robert Lennox, a la vista del árbitro; Lennox miró a Marino como preguntándole algo y el referee hizo un gesto ambiguo indicando que la intervención de Perfumo había sido lícita. No fue lo único; Perfumo fue acompañado por Alfio Basile, Juan Carlos Rulli, Nelson Chabay y Oscar Martín en la tarea de castigar duro, muchas veces de atrás, contando con que el árbitro pasaría todo por alto. Y así fue.

El Celtic comenzó el juego con un peso sobre su espíritu. La pedrada recibida por el arquero Donald Simpson antes de iniciarse el match fue otro factor psicológico a favor de Racing. Aunque fue una sola mano la que arrojó el proyectil, era toda la hinchada la que participaba de esa acción, porque Racing le tenía miedo a Celtic y la gente de las tribunas se

mo tiempo, Rulli repetía sus trabajos de constante movimiento, tapando con piernas y codos cualquier intento de los escoceses.

Racing se plantó en la cancha con cuatro zagueros (4, 2, 6 y 3), con el 6 desprendiéndose cuando atacaba; dos volantes (5 y 8) y cuatro delanteros (7, 9, 10 y 11), de los que el 10 bajaba para colaborar en el medio. Pero de cualquier manera no dio la impresión de haber elucubrado un plan orgánico para su medio campo; la prueba estuvo en que Rulli salió jugando a la derecha, en lugar de volcarse sobre Robert Murdoch (4), quien según sostuvieron Pepe Peña y Osvaldo Ardizzone —y ya lo sabe todo el mundo— es jugador fundamental del Celtic. Si fue Maschio el volante que salió de ese lado, quiere decir que Racing no pensó en Murdoch, ni en el arranque de Celtic, y sí actuó decidido a atacar. Pizzutti pidió garra, corazón, piernas y goles. Los goles llegaron y pudieron ser más; Racing, además de haber mejorado su disposición ofensiva, encontró favorecido su ataque porque la línea de cuatro de Celtic dio muchas ventajas.

Los defensores extremos de los escoceses no saben hacer zona ni retroceder organizados; además, individualmente son fáciles de desequilibrar por su torpeza física. Hubo una jugada en la que quedó al desnudo su deficiencia de movimientos; a los 33 minutos del primer tiempo, en Avellaneda, John Clark estaba ubicado como zaguero central derecho, sobre Juan José Rodríguez (10); el delantero de Racing arrancó hacia su derecha, retrocediendo, y el 6 lo siguió; al mismo tiempo Maschio, desde el lateral derecho, mandaba un centro sobre el área que empalmó Norberto Raffo al colarse por el callejón que había dejado libre el 6: gol. El arquero y McNeill le protestaron a Jim Craig porque había dejado escapar a su hombre, pero más culpa tenía Clark por haber dejado libre la zona que él cubría.

La permanente rotación de los delanteros de Racing fue beneficiosa por esa circunstancia, pero su extrema defensa sufrió los embates de un contraataque como no se recuerda otro en la Argentina. El juego del Celtic no se puede comparar con el de ningún equipo local. Los escoceses dieron una lección de contraataque; jugaron la pelota rápida y al claro, las devoluciones eran perfectas y la rotación para arrastrar a las marcas, permanente. Tan compenetrados están de ese juego, que en una oportunidad Stephan Chalmers (9) picó del centro a la derecha para llevar consigo a Perfumo; William Wallace (8) le puso a pelota en los pies y el 9, al perderla, le echó la culpa al 8, y tenía razón. Chalmers se había llevado a Perfumo para que Wallace lanzara el pase a Lennox, que entraba por el centro.

Ese movimiento endiablado de los delanteros visitantes hizo tambalear a la defensa argentina y daba la razón a Maschio, que antes del encuentro no era partidario de irse con todo al ataque para no dejar solo a Perfumo, como en otros tiempos. Esas palabras indican la diferencia fundamental entre este Racing y el de 1966; ahora no hay fe ganadora. Cuando Celtic atacaba, Perfumo se mostraba nervioso; como Cejas sabía que Perfumo estaba nervioso y ya no le puede tener ninguna confianza a Martín, actuó vacilante e inseguro; del otro lado, Chabay era superado por los piques de Wallace. Todo eso duró menos de media hora, pero en ese lapso hubo cinco situaciones de gol para Celtic.

En la otra área Racing también provocaba apurones contando con la movilidad y el pique de Cardoso, los desbordes de Cárdenas, la ubicuidad de Raffo y la presencia de Rodríguez cuando era necesario; pero las estocadas de Celtic se hacían sentir. El único que se mantenía firme atrás era Basile; el N° 6 de Racing asumió decididamente el papel de caudillo, desde los encuentros con Nacional. Su caudillismo es importante para que Racing tenga en quien apoyarse cuando flaquea, pero si ese cargo lo lleva a pegar y escupir, lo lógico es que cuando le pegan a él lo soporte sin escandalizarse; no todos los partidos de Racing los va a dirigir Esteban Marino, y a algún otro referee pueden no caerle bien sus reacciones.

FUTBOL

ZUBELDIA Y ESTUDIANTES

Por Argentino Geronazzo



Mucho se ha insistido en que Estudiantes de La Plata es un equipo defensivo, pero ¿qué es lo que contesta su técnico, Osvaldo Zubeldía? "Es sólo una ilusión óptica. Sucede que Estudiantes marca en todos los sectores del campo, pero quien lo observe detenidamente se dará cuenta que es el equipo que amontona menos gente atrás." Osvaldo Zubeldía (40 años) sostiene que sus pupilos no dejan jugar, pero son los once, y en cualquier lugar de la cancha, los que corren, trabajan y anticipan cuando el rival tiene la pelota. Zubeldía responde con calma a esa eterna pregunta y esa calma se la da el hecho de estar al frente de Estudiantes por tercer año consecutivo.

Con su fórmula de trabajo, Osvaldo Zubeldía obtuvo el campeonato metropolitano para su equipo y tres jugadores del plantel interesan al técnico del seleccionado nacional; su eficacia está entonces demostrada.

Otro argumento que lo persigue en su vida de técnico es la afirmación de que marcha con el pizarrón a cuestas: "Sólo hago una charla semanal con el pizarrón: el domingo por la mañana, cuando planificamos con los jugadores el partido de ese día. Durará unos 45 minutos y lo que más me interesa en ese tiempo es cambiar opiniones con los jugadores, para que cada uno salga a la cancha convencido de lo que va a hacer". Y en los días de la semana el trabajo es exigente; el técnico gusta utilizar gran cantidad de pelotas y obliga a sus hombres a realizar todos los ejercicios a la máxima velocidad: toques, paredes, cambios, centros, tiros al arco. ¿Por qué insiste Zubeldía, precisamente, en estos trabajos? "Bueno, porque nosotros dominamos lo opuesto: el control de la pelota, la conducción, la gambeta, el ritmo lento. Hay que insistir en lo que nos falta. Y no es que lo nuestro sea malo; simplemente hay que dominar las dos fórmulas para poder actuar con variantes y producir así la sorpresa, que es lo fundamental para aclarar el camino al gol."

Zubeldía es partidario de armar un plantel de 15 ó 16 jugadores y tenerlos a todos en un pie de igualdad, especialmente en lo que respecta a los premios, jueguen o no: "Porque los cuatro o cinco jugadores que quedan en reserva, si no cobran los mismos premios se van desinteresando, y cuando los necesi-

sito en primera no responden como yo quiero; se sienten sapos de otro pozo". ¿Y los jugadores aceptan sin protestar su exclusión del equipo de primera? "Son pocos los que reconocen estar jugando mal. La mayoría no comprende que sólo pueden jugar 11. El jugador tiene un único problema: jugar bien o mal; el técnico tiene que conformar a 22 jugadores y entonces tiene 22 problemas." Zubeldía reconoce que antes no daba explicaciones a los jugadores que desplazaba del primer equipo, pero ahora sí: "Madero me abrió los ojos; él aceptaba la exclusión, pero quería conocer el criterio utilizado por mí, aunque después no lo compartiera. Si uno los saca sin más ni más, los jugadores se sienten abandonados".

Dentro de ese plantel parejo, Estudiantes tiene una pieza clave: Carlos Bilardo. Cuando faltó por una lesión se hizo más notorio su nombre; Zubeldía coincide: "Bilardo es importante por el ascendente que tiene sobre sus compañeros. Es un jugador que sabe caminar la cancha, tiene sentido de la organización y es difícil de reemplazar, por que los más jóvenes no tienen su experiencia. Además, influye sobre sus rivales, porque saben que Bilardo les va a embarullar el partido".

La mayoría de los jugadores de Estudiantes salieron de sus divisiones inferiores, y Zubeldía tiene una opinión formada sobre el trabajo que los clubes deben realizar con los futuros cracks. "A través del tiempo me di cuenta de la necesidad de inculcar a los chicos una mentalidad ganadora; no basta con enseñarles a jugar; tienen que ganar campeonatos. El ejemplo lo tomo de este Estudiantes: estos muchachos salen a ganar siempre, donde sea y contra quien sea. ¿Y por qué? Porque la mayoría jugó en una tercera campeonía y llegaron a la primera habituados a los triunfos."

Zubeldía está observando constantemente las reacciones de sus jugadores ante cada circunstancia; por eso se amarga cuando tiene que desplazar a alguno de la primera, por eso sabe cómo hablarles, por eso insiste en trabajar siempre por la mañana en los entrenamientos: "Pienso que el jugador está más dispuesto para trabajar en las primeras horas del día, tiene más ganas. Además —aclarar risueñamente—, es una forma indirecta de obligarlos a acostarse temprano y llevarlos por una vida ordenada". ♦

Copyright Primera Plana, 1967.

Una raqueta incomparable

En la habitación 218 del City Hotel, una joven pecosa y miope, con cara de conejo, reseoplaba discretamente; acababan de dar las 12 y, sumergida en un plácido sueño, estaba ajena a la tarea que le esperaba cuatro horas más tarde en el court central del Buenos Aires Lawn Tennis Club. Billie Jean Moffitt de King, Nº 1 del ranking mundial de 1966 y 1967, vencedora este año en Wimbledon y Forest Hill, se había liberado la noche anterior de sus costumbres franciscanas. Recorrió tiendas, visitó a algunas compatriotas y, por fin, casi de madrugada, terminó de saborear en un restaurante céntrico una comida que, desde que llegó a la Argentina, es para ella "un delicioso y fascinante hobby gastronómico: lomo con papas fritas. A su lado, la portorriqueña Rosemarie Casals preparaba su maletín de juego para enfrentar en esa tarde del jueves a la argentina Norma Baylon; apenas dos horas después, en el club, la Casals, desagradablemente sorprendida, advirtió que se había olvidado el maletín en el hotel; regresó al City rápidamente y jadeando cambió su ropa de calle por la de juego para enfrentar y batir a un mito nacional: Norma Baylon. Fue un encuentro en que la argentina, con su espíritu de lucha astillado ante la adversidad del score, volvió a sembrar la cancha de gestos y de gritos fastidiados.

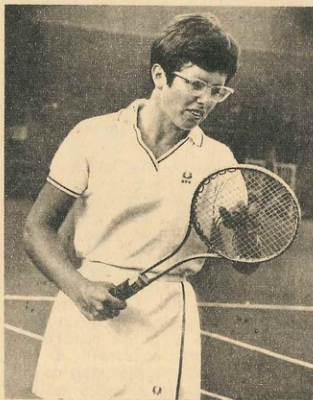
El 38º Campeonato de la República recibía por primera vez a la estrella máxima del tenis mundial. Billie Jean Moffitt de King, nacida en California el 22 de noviembre de 1943, hacía ya tiempo que se había acostumbrado a su aplaudido oficio de andariega. Una ligera sobresaturación tenística, sin embargo, velaba su voz: "Hace ya diez meses que falto de mi casa de Berkeley; el tenis me apasiona, pero al llegar al final de la temporada siento un gran cansancio espiritual". En Berkeley espera pacientemente su regreso Larry King (22 años), con quien se casó hace poco menos de veinticuatro meses. "Menos mal —sonríe— que él está muy ocupado con sus estudios de Derecho, pero pienso que me debe extrañar lo mismo."

Moffitt —casi todos la ubican mejor con su apellido de soltera— desgrana sus confesiones con una sonrisa que no la abandona nunca. Juega y se divierte; desde lo alto de la tribuna recuerda la imagen de Norma Baylon; sólo que sus arranques, ante un tanto perdido o una mala devolución, nacen de su despreocupado sentido del humor. Se flagela verbalmente con un tono menor, golpea su barbilla, su abdomen y su cabeza con una raqueta que es la sensación del certamen: una Wilson de acero inoxidable hueco con una tripa única, con el mango partido, y cuyo precio es de 50 dólares. "Con esta raqueta —aclara— me canso menos, es más liviana que las comunes y,

además, ofrece menor resistencia al aire por la especial estructura de su mango." No usa shorts porque los detesta y a su impecable vestimenta agrega un toque llamativo: unas medias que sólo enfundan la planta y el empeine de sus pies y terminan en el talón con un pompón. Son, sin duda, un práctico alarde de coquetería: "Con ellas —desliza— evito que los tobillos queden sin tostar; las medias comunes dejan una desagradable marca blanca cuando juego a pleno sol".

Una de tres

A los 10 años, Moffitt tuvo tres opciones deportivas impuestas por su padre: natación, golf o tenis. Tenía condiciones naturales para los tres, pero ella eligió el tenis. A los 11 comenzó a practicar más de dos horas diarias, y ya a los 16, ubicada en el plano internacional, la multitud no le producía ningún escalofrío. Había dejado de estudiar en la Universidad de California el bachillerato en Artes y desde entonces, acompañada por muy poca ropa —sólo un maletín en el que lleva dos polleras de tenis, siete remeras, dos vestidos, un par de zapatos de calle,



Billie Moffitt: Su arma temible.

dos pares de zapatillas—, se lanzó a un peregrinaje que ahora, a los 23 años, la inunda de agudas nostalgias. Desde los 13 años usa anteojos, y desde hace dos se corta el pelo a la navaja, a pedido de Larry King. Parece un muchacho travieso y se ha empeñado en aprender el castellano; apenas lo habla y su muletilla la desparraña ni bien encuentra a un conocido: "¿Qué tal?" Inmediatamente aclara: "El único idioma con el que puedo hacerme entender es el inglés; bueno, eso no es inglés; es, concretamente, norteamericano, pero ahora, cuando regrese, estoy dispuesta a seguir un curso de castellano para poder elogiar en el idioma de ustedes esos bifés de lomo deliciosos".

Billie Moffitt tiene una gran confianza en sí misma en todas las luchas. Gradúa su esfuerzo y muchas veces trata de que los encuentros sean reñi-

dos para conseguir un poder de concentración ideal. "Cuando una va ganando fácilmente —expresa— la concentración se evapora: todo le parece a una demasiado fácil y entonces comienzan las cosas difíciles porque el partido se le complica." Su estado atlético es perfecto; tiene, asimismo, un irrenunciable tesón y rara vez se desanima ante las contrariedades. "Si yo no me gritara a mí misma —desliza—, no podría seguir jugando al tenis; es una descarga que me hace mucho bien."

Su vida es monótonamente ordenada: "Sólo aquí, en la Argentina, me desvié; pero fue un desvío inocente". Todos los días practica de ocho a nueve horas cuando no tiene que participar en torneos, y cuando actúa en campeonatos juega dos horas continuadas una vez terminados sus compromisos. Ahora está obsesionada por una idea fija: ganar el gran slam (Wimbledon, Australia y Roland Garrós), hazaña sólo conseguida en el campo femenino por su compatriota Maureen Connolly. Hacia esa triple corona encaminará sus pasos en la próxima temporada, y luego, al cabo de dos años, estará dispuesta a abandonar el tenis para dedicarse a Larry King, a la guitarra y al piano. "Nuestra vida —sostiene con un suspiro— es bastante sacrificada; yo ya estoy un poco cansada de conocer tantos países, de comer comidas tan distintas. Si todo no me lo tomara con buen humor, pienso que me volvería histórica demasiado joven."

"Tiene unos nervios simpáticos... —diagnosticó una espectadora—. Además, es la tenista más agradable de todas las que vinieron aquí; se preocupa por los ball boys y los invita a tomar de la Coca-Cola que ella misma bebe entre descansos y descanso." Billie Moffitt ha caído bien entre el público que asiste al 38º Campeonato de la República; tenísticamente, despierta admiración entre ese mismo público. Su juego está basado sobre sus revases. Tiene ritmo y fuerza y sus definiciones alcanzan a veces un ímpetu masculino, a pesar de ser absolutamente femenina.

Billie Jean Moffitt y Rosemarie Casals definieron el campeonato; esa final tuvo una gran ausente para el público local. Es que Norma Baylon, radicada en el Perú desde su casamiento, parece haber perdido un poco el favor de los dirigentes, o quizás éstos crean que ya no despierta aquí la atracción de otros años. Mientras vivía en Buenos Aires, en estos certámenes Norma Baylon sólo tenía una rival de cuidado; en cambio, este año fueron tres y, claro está, su entrada en la final se hizo imposable.

Al salir a la cancha, Billie Jean Moffitt se desprende de su única alhaja: una cruz de oro con un brillante en el centro, que pende habitualmente de su cuello. Es el regalo de casamiento de su marido. Al recordarlo a él, Billie Moffitt exhala otra preocupación: piensa en el día en que dejará de ser tenista para ser solamente mujer. Su sonrisa se corta improvisadamente: "Necesito tener hijos, y así, como voy, no los podré tener nunca. Pienso que tener un hijo debe ser mucho más emocionante y entretenido que viajar once meses por año". ♦

SEÑORAS Y SEÑORES

HEROE — Hace más o menos un año hizo temblar al asiento de su motocicleta en Alaska cuando depositó sobre él sus 100 kilos (mide 1 metro 85), y ahora asomó por Buenos Aires, con su honesto aspecto de jugador de fútbol norteamericano, después de corretear por la costa del Pacífico y atravesar los Andes. Se llama JIM PARKS, tiene 24 años, estudia Ingeniería en Los Angeles y piensa ser la primera persona que haya dado la vuelta al mundo en moto. Cuando no está ocupado con sus estudios, trabaja como fotógrafo *freelance* y escribe. En su largo viaje, perdió a un amigo colombiano, que lo acompañaba, a raíz de un encontronazo con un camión que iba a contramano, y también en Colombia fue asaltado y despojado de todo su dinero. Pero nada de esto lo arredró y piensa quedarse en la Argentina hasta el vencimiento de su visa, en enero de 1968; en el interin, estudiará matemáticas y español, y hará los arreglos necesarios para cumplir sus próximas etapas: Brasil, Sudáfrica (en barco, claro), Europa, Unión Soviética, India, el Sudeste asiático, Australia, Japón y de vuelta a Alaska. Su declaración más sorprendente fue ésta: "Apoyo de todo corazón la política norteamericana en el Vietnam. Si no me gustase tanto vivir, estaría allí ahora mismo".

SIRENA — ¿Quién será esa sensual sirena de ojos sesgados, que sedosamente seduce desde las páginas de la revista *Vogue*? Pues nadie más que la menudísima TWIGGY (17), la archiflaca modelo inglesa, con un diamante de 69 carates colgándole sobre la nariz. El fotógrafo Richard Avedon, que transformó al elfo en sirena, dice que no hay ningún truco: "Las modelos son lo que los fotógrafos quieren", sostiene. Pero hay límites, sin embargo, para lo que un fotógrafo puede hacer con las exiguas medidas de Twiggy. En el Japón, por donde anda haciendo una gira, alguien le preguntó a la ninfula si posaría para trajes de baño *topless*. "No", contestó ella con firmeza; y su inevitable acompañante, el



Richard Avedon

Twiggy 1968: Lo que *Natura* no da.

agente de publicidad Justin de Ville-neuve, ratificó con candor: "No creo que nadie se lo pidiera".

MARABUNTA — "¿Cómo dice?", rugió el comisario ante la interpellación del colombiano Walter Mejía, quien, junto con NARCISA HIRSCH y María Luisa Aleman, había ido a la seccional a pedir "permiso para devorar a una mujer frente al Teatro Coliseo". Con dulzura, Mejía explicó: los tres, que son artistas plásticos, habían armado una gigantesca figura femenina cuyo esqueleto iba a ser relleno con toda clase de vituallas, a fin de precipitar un acontecimiento denominado *Marabunta*, en homenaje a la insaciable hormiga tropical que no deja materia viviente por donde pasan sus legiones. "En la calle, jamás", sentenció el funcionario, tranquilizado acerca de la posible insinuación de canibalismo, pero erizándose ante la amenaza de alteración del orden público.

Entonces, la empresa Lococo cedió el bar del Coliseo para la consumación del holocausto y, sobre una mesa de cinco metros de largo, se tendió la lánguida silueta: pelo de bananas, pestañas y cejas de pasas de uva, ojos de ciruelas (secas), labios de guindas (como en la poesía), pechos de zapallos cubiertos de duraznos, vientre de manojos y mandarinas (que albergaban a una paloma y un canario, vivos), sexo de ananá, brazos y piernas de pan flauta sobre el cual se estiraban bocadillos y sandwiches, pies de caramelo. Todo esto cubierto por una robe de masas de crema, tortas y más caramelos, y en las orejas (duraznos), sendos aros de confitura de color.

"Esto no es un *happening* —declaró la Hirsch—, ni tiene nada que ver con el estremo, aquí y esta noche, de *Blow Up*." Y dio la señal de partida a las 10 y media de la noche: una juventud entusiasta —y hambrienta— violó a la abundante señora alimenticia desde todos lados a la vez, a los compases (o lo que fuere) de pitos, bombos, sienenas y tambores. En el momento en que, respondiendo a una tradición argentina, iban a empezar a volar los panes y las tortas de crema, Mejía aplicó un mordisco al sugestivo ananá y canceló el caos. Y todos fueron felices.

AMARILIS — "¿Cuántos años tiene? ¿Cuál es el número de su cédula de identidad?", preguntaba, entre humorística y obsesivamente, Robert Perrou de Pocadaz —Agregado Cultural a la Embajada de Francia, y autor de la novela *Le moi-soleil*— el lunes 29 de octubre, a las 20, en los salones de Olivetti (Suipacha y Santa Fe). Perrou, como la mayoría de los restantes invitados a la apertura del sobre con la identificación de la ganadora del Gran Premio Literario Olivetti Iniciación 1967, debieron contentarse con conocer su nombre, SARA MARÍA DUHART.

Todo empezó el 29 de diciembre de 1966, cuando los ejecutivos de Olivetti anunciaron a la Sociedad Argentina de Escritores su inquietud por "escuchar —a través de un concurso literario—

a aquellos hombres que piensan y sienten mejor que los otros hombres: los escritores, los artistas". Los requisitos eran: ser argentino, y autor estrictamente inédito. Trescientos sesenta y dos concursantes, con sus preferencias enroladas en los distintos géneros literarios, respondieron al llamado. Entonces, un primer jurado asesor integrado por Horacio Armani, Raúl Castagnino, Mario Lancelotti y Federico Peltzer, se empeñó en seleccionar las obras potables a nivel internacional. A pesar del remiso Peltzer, quien se resistió a seleccionar ningún cuento, género que le tocó en suerte, los prelectos sumaron 23. Tal número de originales sería degustado más tarde por el argentino Jorge Luis Borges, el francés Roger Caillois, el norteamericano Donald Yates, y Julián Marías, de España, responsables de la selección definitiva. El original 156, rematado por el seudónimo de *Amarilis*, cosechó las predilecciones casi unánimes del jurado. La piedra de la discordia fue arrojada por Marías, quien se inclinó por la novela *Avca Nahuel*, de "Huaihuén".

Lo que el *diluvio* no perdona, la obra premiada, alista 156 poemas de métrica tradicional, escritos, confesó su autora, en el espacio de cinco meses y con la única finalidad de expresarse. El hombre proyectado hacia la naturaleza y su propia intimidad constanciada con aquélla, son los temas entre los que trisca la poetisa. "Mi producción es lo suficientemente copiosa —deslizó ante Frimera Plana— como para permitirme participar, al mismo tiempo, en siete concursos semejantes al organizado por Olivetti, en donde el tope de páginas a enviar era de 250."

El último paso será dado el 21 de noviembre, cuando sean entregados a la Duhart los 500 mil pesos del premio conquistado. También le pertenecerán íntegramente los derechos de autora al realizarse la edición de su libro, por iniciativa de la Editorial Sudamericana. Dos cartas, en la que Caillois y Marías adjetivan de "excelentes" a la totalidad de trabajos que llegaron a sus manos, fueron el premio que reconfortó a los otros preseleccionados. ♦



Juan C. Quintó

Sara Duhart: Para muchos libros.

Escritores: El primer novelista pop

Te dejo la novela, *Hacé lo que puedas para que se publique pero no te olvides que es literatura y no pintura. ¡Ja! Parece una mamá cuando se va de viaje, dando las últimas recomendaciones a los nenes.* El argentino Carlos Mazar recibió el bulto cuadrado, envuelto en papel madera, y lo guardó en un cajón. Esa noche, el autor tomó el tren nocturno Madrid-Barcelona, al día siguiente se compró una docena de tarros de pintura, unos cuantos pinceles y varias telas y le confió a sus amigos: "Desde ahora me pongo a trabajar seriamente". Cuatro días después, en un cuarto atestado de aparatos sanitarios, Alberto Greco se suicidó con tres tubos de barbitúricos. En su muñeca izquierda había escrito con tinta china la palabra *Fin*. A dos años de su muerte, *Besos brujos* es el testimonio alucinante de un hombre que inventaba la vida todos los días. Pero es, sobre todo, la primera obra que el arte pop le ofrece a la literatura argentina.

Sin aliento — Había empezado siendo actor, pero renunció a los quince años, decepcionado, cuando oyó a Emma Grammatica decirle en medio de un parlamento lacrimógeno: "Mátate quieto", porque él casi la había tirado al suelo, al pisarse el vestido. Se puso a pintar entonces, y hasta compuso un horrible libro de versos que publicó con el título de *Pieistas*, en una edición propia que constaba de cien ejemplares.

Su primer happening data de 1950: en la librería Juan Cristóbal dio una conferencia sobre *Alberto Greco y los pájaros*, que terminó con el encarcelamiento del conferenciante y del público bajo acusación de "comunismo y ac-

tividades subversivas". Cuando decidió marcharse a Europa la primera vez, imaginó dos medios para conseguir la plata del pasaje: vendía rifas en el café de Los Independientes (el premio era una cerámica) y confiaba sus vicendios a los actores de cine (el primero fue Angel Magaña).

Por fin llegó a París en el 54 y se instaló en un hotel de la rue Saint André des Arts, donde también vivían María Elena Walsh, Leda Valladares y Lalo Schiffrin. Como todos los pintores, se ganaba la vida vendiendo acuarelas en el *Deux Magots* y en el *Flore*. "Pero Greco —se acuerda José María Pepe Fernández— vendía más que ninguno. Como no hablaba una sola palabra de francés, y nunca lo pudo aprender, se limitaba a meterle la carpeta con los dibujos en la cara de los clientes, con cierta displicencia, y la gente le compraba un poco por asombro y otro poco porque intuía que era la única manera de sacárselo de encima." En seis meses, Greco era el personaje más conocido de Saint-Germain-des-Près. Tenía una suerte de magia personal que lo hacía irresistible: "La gente lo conocía y lo seguía durante un tiempo. Después, Greco iba siempre tan rápido que los perdía por el camino".

Durante esos dos años hizo una exposición (vendió un solo cuadro, cuya compradora fue la mujer de Paul Éluard), consiguió un editor para un libro que nunca escribió y se volvió a Buenos Aires, tras dar un coctel en el hotel de Londres. Había invitado a más de sesenta personas, y los 300 francos de la cuenta de la confitería los pagó vendiendo una serie de dibujos en el *Flore*. Para su primera exposición en Buenos Aires, después del

viaje, embadurnó la ciudad con carteles que decían *Alberto Greco es un genio*, en todos los colores del espectro.

Con los ojos azules, siempre asombrados, y los restos de la última comida flotándole sobre la barba enmarañada, Greco se fue de Buenos Aires hacia Nueva York, se quedó un tiempo en Brasil, volvió a la Argentina, viajó a Madrid. En cada ciudad imaginaba juegos arrasadores para demostrar que el arte, y también la vida, no merecían tomarse demasiado en serio, que la intrascendencia era una forma de abolir la solemnidad. En Roma montó un espectáculo: *Cristo 62*, donde treinta homosexuales se desnudaban en escena; y la aventura terminó con su expulsión de Italia. En Madrid congregó a toda la élite intelectual en una galería de arte y consiguió que cada invitado se colgara una campanita del cuello. "Estábamos apiñados y cada vez que nos movíamos se oían los tintineos. Durante tres horas tuvimos la desagradable sensación de parecernos a un rebaño. Cuando nos dimos cuenta, Greco se había escabullido por la puerta de atrás", recuerda el pintor Antonio Saura.

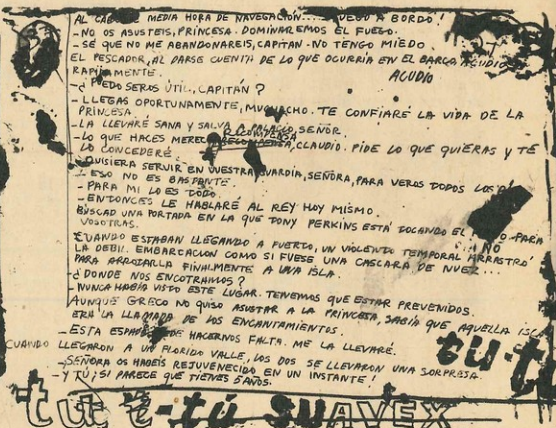
Su obsesión por el arte efímero terminó con la desaparición de varios cuadros. "Una de sus obras más hermosas fue *La maja podrida* —piensa Saura—, pero la hizo con carbonilla sobre aceite. Ahora me enteré que de la tela sólo queda un borrón; la tiene un coleccionista de Bilbao y no hay manera de recomponerla." Y las pinturas que no se arruinaron andan desparramadas por ahí, en un guardamuebles de Barcelona y en unos desvanes del Quartier Latin, donde languidecen tres rollos de acuarelas con las puntas roídas por las ratas.

Besos brujos no fue su única obra literaria: Carlos Mazar posee, además, un cuento de cuarenta carillas escrito en tres días diferentes, la semana de la muerte de Kennedy; es un relato que mezcla los sucesos de Dallas con historias autobiográficas y anécdotas de Madrid. Dos piezas de teatro desa-



El último acto de locura del Greco en Buenos Aires y el manuscrito de *Besos Brujos*.

(Izq.: Greco; centro: Gades)



Banino - Primera Plana

parecieron en alguna mudanza o quizá con la venta de los muebles de su departamento.

Greco escribió *Besos brujos* en quince días; primero, en las playas de Ibiza, después, en una mesa del bar Gijón, de Madrid, donde había establecido su cuartel general. Las 130 páginas manuscritas (al principio con letra de imprenta, después con una caligrafía indescriptible) están abarrotadas de dibujos, manchadas con grasa, festoneadas con huellas de vino y cerveza. Con un estilo desprovisto de elegancia pero no de fuerza, con frases torpes y a veces mal redactadas, Greco cuenta los estrotes de su amor de una década por Claudio, un chileno que había conocido en París (ver *Textos*, págs. 64/65). La historia de esa quincena está mezclada con la copia textual de reportajes, aparecidos en revistas especializadas, a Sylvie Vartan o a Luigi Tenco (que se suicidó el año pasado); Greco siempre andaba con un disco de Tenco bajo el brazo, con recetas de cocina, con una historieta que en el original aparece ilustrada por los dibujos correspondientes, con la transcripción de tangos de Gardel y canciones de Palito Ortega. A partir de ese caos, el pintor compone un collage delirante, se zambulle en la cursilería, en los lugares comunes y se hunde en todas las fórmulas antiliterarias para acceder a una sobrecogedora confesión.

A la manera de las novelas de William Burroughs o de *El ángel subterráneo*, de Jack Kerouac, *Besos brujos* es un diario que conduce al lector por los vericuetos de una personalidad torturada. A diferencia de esos autores, sin embargo, Greco no indagaba el porqué de nada; prefería quitarle seriedad a sus textos divirtiéndose con la princesa Lidia y con el correo romántico de la revista *Fans*. El resultado es deslumbrante y patético, dos adjetivos que también definían al autor.

Así se lo vio por última vez en Buenos Aires, durante el mes de diciembre de 1964; bajó de un avión de Iberia con dos acólitos de acento castizo, enteró en un par de días a toda la ciudad de su llegada, y oyó comentar, satisfecho: "Creimos que no se animaría a volver". A la semana siguiente, la galería Bonino despatchaba un vertiginoso número de tarjetas en las que anunciaba: "Mi Madrid querido, pintura espectáculo vivo-dito, con la colaboración del famoso bailarín español Antonio Gades; presentación de Jorge Romero Brest". Era el principio de un escándalo mayúsculo, quizás único en esta década.

La gimnasia del vivo-dito — Media hora antes del show, el 9 de diciembre, el público, agolpado ante la puerta de la galería (en Maipú al 900), interrumpió el tránsito y reclamó estentóreamente que la fiesta empezara. En la primera sala se veía una pared decorada con viejos paneles de un cafetín del Bajo, abrumados por opulentas vedettes finiseculares; debajo de ellas, sendos cartelitos advertían: *Mi tía María del Rosario Greco* — *Mi tía Ursulina Greco*. Dos melancólicos lustrabotas (los que paraban en la esquina de Florida y Córdoba y en la de Florida y Paraguay) aparecían sentados ante bastidores blancos, rodeados de pomadas, cepillos y frascos de tinta.

Alberto Greco entró vestido de almirante o embajador (nadie lo supo nunca), con una banda roja cruzándole el pecho y un aludo sombrero negro desbordante de plumas multicolores. Trepó a una tarima, y desde allí esparció sobre la concurrencia claveles y banderines con la efigie de Palito Ortega. Luego, con su voz gangosa y temblequeante, leyó un manifiesto que acumulaba medio centenar de obscenidades y palabrotas.

Harta del encierro, la comitiva de Greco decidió trasladarse a la plaza San Martín, al compás de la Marcha de San Lorenzo: el bailarín Gades ensayó un fandanguillo al pie del monumento, mientras el Greco pintarrajeaba sobre un bastidor en blanco. En aquel momento, con pose de augur, explicó al público lo que quería decir vivo-dito: "Es lo que se señala con el dedo, lo que se muestra, lo que ocurre". Fue su última frase célebre en el país donde había nacido, y quizá sirva también para explicar a *Besos brujos*.

Greco entró en la leyenda el día que se suicidó. Todavía se cuenta en Buenos Aires que escribió en una pared *Esta es mi mejor obra*, para aludir al espectáculo de su muerte. Hay quienes dicen que saltó por la ventana, que se hizo estrangular por una prostituta del Barrio Chino, en Barcelona; que legó su cerebro a la Sociedad Protectora de Animales. Murió en octubre de 1965, poco después de cumplir 35 años. Como Malraux había querido para sus personajes de *La condición humana*, el Greco vivió de tal modo que pudo elegir su muerte. ♦

Libros

Los intermediarios

Poesía alemana de hoy — En el prólogo a esta edición, Hans Bender plantea con toda claridad el criterio antológico que permitió agrupar a ocho poetas, nacidos entre 1907 (Günther Eich) y 1929 (Hans Magnus Enzensberger), en un libro común: ellos serían, a pesar de sus diferencias y hasta oposiciones estéticas, los representantes paradigmáticos de la poesía en idioma alemán de los años centrales del siglo XX. Esto deja de ser una frase cuando se recuerda que durante buena parte de esos años (1933-45), Alemania estuvo gobernada por un cabo encumbrado políticamente, llamado Adolfo Hitler, y que la poesía del país — como muchas otras cosas — cortó los puentes con el mundo a lo largo de esa década tremenda.

Antes del silencio, la cultura germánica había producido por lo menos tres poetas imprescindibles en este siglo: Hans Arp, Bertolt Brecht y Gottfried Benn, quienes tendieron surcos singulares y distintivos, capaces cada uno de alimentar a una generación.

Arp — quien aspiraba a detectar "el metro de los muebles que crujen de noche: la poesía piadosa de los cobardes" — parece cada día más joven, y cada brote de anarquía fecunda, ese pan de la poesía, le quita años de encima: acabará un día de estos cuando convertido en un niño, Brecht (que engendró a Dürrenmatt, que engendró a



Celan y Sachs: Alimento del poema.

Frisch) sufrió toda su vida de paternidad, y el vigor le alcanzó para fundar dos familias: la de los dramaturgos y la de los poetas. Günther Grass y Enzensberger son sus hijos notorios en la poesía: los defensores, como él, de un idioma donde las palabras sirven, hagan estallar las estructuras a condición de producir un solo gesto de desequilibrio.

Gottfried Benn, por su parte, es quien puede preciarse de estar mejor representado en este volumen: de alguna manera, todos son sus hijos — o los de Hölderlin —, ya que no hay poeta alemán que no esconda un idealista, candidato a poblador de ese prestigioso reino mental donde las cosas son idénticas a sí mismas, abandonan todo pragmatismo para contemplar indefinidamente la trascendencia de su unidad. Benn, el teórico del "poema-cómo-vida-en-sí-mismo", es quien preside en definitiva este libro, desde las cristalinas aguas de Nelly Sachs (Premio Nobel, 1966), hasta los alucinantes laberintos de Paul Celan, un desesperado que eligió radicarse en París desde 1948.

Pero esa paternidad no empalidece el rostro de sus hijos: los que aquí hablan — y que Rodolfo Alonso y Klaus Dieter Vervuert han traducido con armonía y rigor ejemplar — son poetas mayores, dueños ya de esa cuota de pasión y equilibrio con la que un hombre puede caminar bien nutrido durante toda su vida. Si ninguno de ellos parece destinado a reinventar el mundo (tarea que minuciosamente emprende cada siglo media docena de poetas), esa limitación no vale como pecado: sobre todo porque entre sus sucesores (los que este libro no antologó deliberadamente) puede estar el prodigio. Ellos, los jóvenes, no padecieron la quiebra del país y de su cultura: pueden — como Bender lo señala, lúcidamente — no imitar ni recapitular la realidad, sino formularla.

Los experimentalistas, cruzados de un nuevo orden poético donde el lenguaje es su propia función, tendrán que reconocer esa deuda. Y entre los beneficiarios de su agradecimiento figurará, sin duda, Helmut Heissenbütel, un arquitecto y crítico literario de 46 años, que comenzó a cercar el lenguaje en 1954, con su libro *Combinaciones*, de quien se incluyen en esta antología nueve poemas reveladores. (*Editorial Sudamericana*, 1967, 158 páginas, 250 pesos). ♦

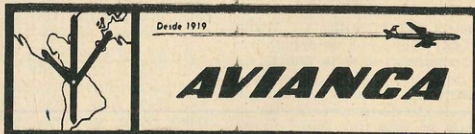


volamos a Chile!

**donde usted llega bien temprano
realiza todo lo que necesita
y puede volver en el día...**

... o si prefiere puede continuar su viaje a Lima, Quito, Bogotá, Miami, Nueva York, Panamá, México, Caracas, Puerto Rico, Madrid, París, Frankfurt, volando en los modernos Jets, únicos en el mundo con servicio Ruana Roja.

su Agente de Viajes sabe todo esto
y mucho más... Consúltelo!



Buenos Aires: Tucumán 719 - Tel. 31-7741/4636 y 32-9697/9853
Córdoba: 25 de Mayo 18 - 3er. piso - Of. 18 - Tel. 20667
Rosario: Santa Fe: Córdoba 1110 - 1er. piso Of. 105 Tel. 22991
Mendoza: Colón 137 - 2º piso - Of. 6 - Tel. 46072

Ud. ya sabe como lo atendemos!

Noticias sobre un rayo que no cesa

Claude Couffon: Orihuela y Miguel Hernández — Una noche, a principios de 1962, en Murcia, el traductor francés Claude Couffon descubrió que la vecina ciudad de Orihuela no había olvidado a uno de sus grandes hijos, Miguel Hernández, muerto veinte años atrás: un ejemplar de la revista *Oleza* evocaba algunos textos del poeta. Couffon —el primero en reconstruir el asesinato de García Lorca; ver N° 250—, partió entonces a Orihuela, en busca de pormenores biográficos. Los obtuvo, junto con 41 poemas de juventud, que editó en París en 1963 y que no figuran en las exhaustivas *Obras Completas* de Hernández (Editorial Losada, 1960).

Los pormenores no añaden demasiado al excelente trabajo de Concha Zardoya (Nueva York, 1955); aclaran, en cambio, momentos de la infancia y adolescencia de Hernández, válidos sobre todo para los admiradores de quien alcanzó el máximo sitial dentro de la generación española de la década del 30. De él se sabía que cuidaba las cabras de su padre, un autoritario valenciano; Couffon revela, en su ensayo, que Miguel (tenía tres hermanos: Vicente, Elvira, Encarnación) sólo pudo ir a la escuela hasta los 15 años y que, al abandonarla, sus profesores jesuitas trataron de convencer a la familia para que el muchacho tomara los hábitos. Las cabras, sin embargo estaban antes que Dios.

Miguel leía mucho, por aquella época, a escondidas del padre: versos de Machado, San Juan de la Cruz, Verlaine, Virgilio; y las novelas de Gabriel Miró, su coteráneo. Hacia los 20 años, ya inaugurado como poeta, se iba los domingos a la Cruz de la Muela, una colina rocosa que domina Orihuela, con la comida fría, preparada por su madre la noche anterior, y una vieja máquina de escribir que había comprado a Eladio Belda. Al caer la tarde, regresaba con un fajo de composiciones; una de ellas, la barroca "Elegía media del toro", fue recitada por el autor y explicada con tiza y pizarra en el Casino local, una noche de 1930 ó 31.

En Orihuela, Miguel conoció a Ramón Sijé, un brillante humanista que murió a los 22 años, su amigo más querido; y a Josefina Manresa, su futura mujer, una hermosa y moderna costurera; y en Orihuela publicó sus primeros poemas —que pueden leerse en este volumen—, impecables de forma, vacilantes de contenido. El resto de la investigación reitera o complementa datos ya conocidos: su fracasado intento de residir en Madrid (1931/32), la vuelta a Orihuela para trabajar de cajero en un comercio de tejidos y luego como secretario de un escribano (1932/34).

En una imprenta de Murcia edita *Perito en Lunas*, su libro inicial de versos, y con los ejemplares casi frescos se instala definitivamente en Madrid, en marzo de 1934. José María Cossío le da un puesto en su Enciclopedia sobre toro, y en la capital, ahora, Hernández salta a la celebridad; la afirma, en 1936, con su magnífico *El rayo que no cesa*. Tras la insurrección de julio, se alisa en el Quinto Regimiento y combate como simple soldado; escribe, durante ese lapso, sus canciones de gesta, y las reúne bajo un título definitivo: *Viento del pueblo* (eso son, para él, los poetas).

Al fin de la guerra sucede lo increíble: detenido cuando, ya en Portugal, intentaba tomar un tren hacia Lisboa, es devuelto a España y enviado a un calabozo en Torrijos (Madrid); queda en libertad y marcha al pueblito de Cox, para ver a Josefina y al hijo de ambos, Manuel Miguel. De allí se traslada a Orihuela; denunciado, lo capturan el 29 de setiembre de 1939. Sólo la muerte, dos años y medio después, lo arrancaría de su cautiverio; pero es en las celdas de Madrid, de Palencia, de Ocaña, de Alicante, donde iba a producir la mayor parte de su tocante, admirable *Cancionero y romancero de ausencias*, sin duda una de las cumbres de la poesía en lengua española.

En esa larga noche escribió a su mujer, entre tantas otras, estas líneas perdurables: "No, no hay cárcel para el hombre. / No podrán atarme, no. / Este mundo de cadenas / me es pequeño y exterior. / ¿Quién encierra una sonrisa? / ¿Quién amuralla una voz? / A lo lejos tú, más sola / que la muerte, la una y yo. / A lo lejos tú, sintiendo / en tus brazos mi prisión. / en tus brazos donde late / la libertad de los dos. / Libre soy, siénteme libre. / Sólo por amor". Estaba en la cárcel el poeta. Al alba del 28 de marzo de 1942, con 31 años cumplidos, una tuberculosis lo derrumbó en el penal de Alicante, en medio de espantosos estertores, falto de asistencia médica. Sin embargo, esa muerte fue en verdad el tránsito hacia la luz, un camino que él había emprendido bajo el sol de Orihuela, pegado a la tierra y sus criaturas (*Losada, 1967; 186 páginas, 300 pesos*). ♦

NOVEDADES

OBRAS ESCOGIDAS

Descartes

Una selección de los textos fundamentales de Descartes, en traducciones directas del francés y del latín, prologada y anotada.

528 págs. Col. Biblioteca de Filosofía. \$ 1260.-

SIN EMBARGO JUAN VIVIA

Alberto Vanasco

La famosa novela que anticipó el objetivismo, de una audaz estructura, escrita en un "futuro permanente".

Por el autor de "Nueva York Nueva York", Prólogo de Noé Jitrik.

124 págs. Col. Indice. \$ 210.-

EL PENSAMIENTO HISTORICO GRIEGO

Arnold J. Toynbee

Selección de textos de historiadores griegos donde se narran "experiencias por las que nosotros mismos estamos pasando". Prólogo e introducciones de A. J. Toynbee.

264 págs. Col. Indice (Editorial Sur). \$ 300.-

EL DIA DE OCTUBRE

Valentín Fernando

La historia íntima de una pareja en el escenario público del "día de octubre" de 1945, por el autor de "Desde esta carne".

152 págs. Col. El Espejo. \$ 470.-

LA AGRICULTURA Y LA GANADERIA ARGENTINA EN EL PERIODO 1930-1960

José A. Martínez de Hoz (h)

Estudio y panorama de una época crucial en el desarrollo agropecuario argentino, y que es a la vez una reflexión sobre los problemas económicos actuales.

124 págs. Biblioteca de Orientación Económica. \$ 490.-

VISION DE LOS HIJOS DEL MAL

Miguel A. Bustos

La poesía visionaria de un "místico en estado salvaje" que abre puertas a paisajes y significados ocultos. Prólogo de Leopoldo Marechal.

116 págs. Col. Poesía. \$ 490.-

DISCOS LITERARIOS

Ediciones AMB DISCOGRAFICA

LEOPOLDO MARECHAL

Autobiografía poética.

1 disco L. P. de 30 cm. \$ 1.250.-

CESAR FERNANDEZ MORENO

Argentino hasta la muerte.

1 disco L. P. de 17 cm. \$ 480.-

EDITORIAL SUDAMERICANA

Humberto 1° 545, Buenos Aires

BESOS BRUJOS

Por Alberto Greco

Su única vocación auténtica fue la vida; las artes plásticas fueron el oficio con que disimuló su resistencia a todos los oficios normales; pero quizá su posteridad pertenezca a la literatura. Alberto Greco (1930-1965) había escrito su primer poema en las paredes de un almacén de Villa Ballester, hace 20 años; se llamaba "El caracol y la lluvia", y por él le besaron las manos las matronas de una sociedad de fomento. En 1950 publicó Fiestas, una colección de versos de la que lanzó cien ejemplares, a su propia costa. Lo sobreviven un cuento de cuarenta páginas y la novela Besos brujos, que escribió en Madrid, durante 15 días (ver páginas 60/61). Toda su locura de vivir está en estos textos, salvados por sus amigos del olvido, de las pollizas, de los ataques residuales de la grasa y el vino.

—Rompe ese pasquín, sheriff. Tú sabes que es falso lo que dice ahí. Eres un coyote.

—¡Cállate, Magda, o no respondo de mí! —gritó el sheriff—. Estate quieto. Deja ese pasquín en su sitio. No podrás quitarlos todos.

—¡Eres un cobarde, sheriff! Y más cobardes todos estos que se lo permiten. ¿Qué te hizo mi hijo? ¿Por qué lo persigues con tu odio?

—Todos saben quién es tu hijo. Pregúntales a todos éstos. ¡He dicho que dejes ese pasquín! Tengo la impresión de que Claudio se ha ido de viaje, no sé adónde. Pero ya no está en la isla y yo me siento como liberado. Vuelve mi alma a florecer.

¡¡VICTORIA!!

Saraca, ¡VICTORIA!
¡Pianté de la noria!
¡Se fue mi mujer!
Si me parece mentira
después de seis años
volver a vivir...
Volver a ver a mis amigos,
vivir con mama otra vez...
¡¡VICTORIA!!

¡¡VICTORIA!!
¡¡VICTORIA!!
Yo estoy en la gloria
¡¡Se fue mi mujer!!

Segunda parte

¡Me saltaron los taponés,
Cuando tuve esta mañana
la alegría de no verla más!
Y es que al ver que no la tengo
corrí, salto, voy y vengo
Desatentao... ¡Gracias a Dios!
que me salvé de andar
toda la vida atao
llevando el bacalao
de la emulsión de Scott...
Si no nace el marinero
que me tira esa pioleta
para hacerme resollar

Yo ya estaba condena
A morir ensartenao
Como el último infeliz.

Primera parte (bis)

(Vuelve a repetir la primera estrofa.)
*Grabado por Carlos Gardel en discos
Odeón N.º 18.964.*

El éxito de siempre de Tania ¡VICTORIA...!

Tango, letra y música de E. S. Discepolo.

Según Pancho, Claudio no se ha ido a ninguna parte. Y que vive con uno de los drogados más famosos del café DOMINÓ. Y con otra chica. Pero no le creó nada.

—Todos saben quién es tu hijo, preguntales a todos éstos. ¡He dicho que dejes ese pasquín!

—¡No me toques con tus manos manchadas de sangre! Y vosotros. ¿Qué hacéis ahí mirándo me como si fuese un fantasma? Llamasteis amigo a mi hijo. ¿Os hizo algún mal? Entre todos lo habéis convertido en una fiera.

—¡Lo arrastraré y lo traeré para ser colgado en esta plaza!

—Si lo hicieras, te mataría con estas manos. ¡Cobarde! Se opuso a que castigarais a un hombre inocente. ¿Por qué tenía tanto interés tu ayudante en celgarte? Estos pensaban como Melvin. Se lo oí decir muchas veces durante aquella comedia de juicio que hicisteis. Le matabais porque era forastero. Ninguno pensó que si temiais a los forasteros; era por algo. Pasaste unos años lejos de este pueblo... Y fuiste cuatrero aquí antes de marchar.

—¡Calla, Magda, calla!

—¡Sois unos cobardes! —gritó desesperada la pobre mujer—. Sabéis que no tengo nada más que él. Que mi rancho apenas tiene ganado para pagar a Morton. Eso es lo que quieres. ¡Ahora lo veo claro! Es mi rancho, tiene buenos pas-

tos. Entre Morton y tú os apoderasteis de este pueblo. Son vuestros.

Y Felipe el Hermoso va a desposar a Juana, hija de los Reyes Católicos. La Reina en breve. La boda se celebra con la pompa y esplendor dignos de su rango. Y así llega el día de la partida de los jóvenes soberanos.

—¡Cuidate mucho, Juana!

—Sí, madre.

—Y vos hacédla muy feliz, don Felipe.

—Lo intentaré, señora. A vuestras órdenes.

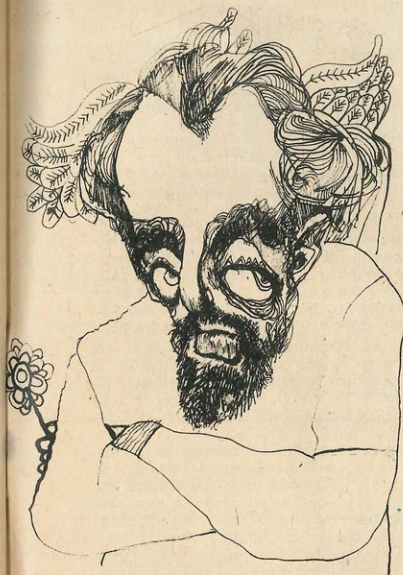
Tenían un jeep, medio de transporte ideal para ese viaje tan emocionalmente importante para mí, que justificaba en parte la tomadura de pelo de ellos.

—Soy su madre, ¿sabe? Ella es mi única hija y mi mayor ilusión. Sé que Helen, porque no me oculta nada, está muy ilusionada con usted.

—Ejem... ejem... Sí, señora, yo...

—Me consta que ésta es la primera vez que ama o cree amar. No la haga sufrir, joven, desengañela antes o hágala feliz. Mire... esta fotografía tiene dos años, de una fiesta de fin de curso, en que Helen tomó parte. Ella es distinta a las demás. Es noble, dulce y sincera, ¿comprende, joven?

Tardamos más de dos horas en encontrar el sitio. Pancho, con su inconsciencia de siempre, luego de dar mil vueltas con el jeep en la más absoluta oscuridad, dijo que sólo sabía orientarse una vez que encontramos un almacén con dos jaulas en el frente. Pero a esa hora todo estaba apagado y los pajarracos enjaulados adentro de la casa. Al fin reconocimos el almacén en la oscuridad por un cartel de: *Tome Coca-Cola helada todo el año*. Entre mil tumbos llegamos —yo aferrado a la rueda de repuesto— y los otros muertos de susto. Pancho no, Pancho se mataba de risa, aunque tenía miedo de que Claudio se enfureciera con él. Claudio no tenía a todos dominados, pero inmediatamente calmé a Pancho: "Tú no



te preocupes, a la primera de cambio le rompo el alma. Y le marco la cara para el resto del viaje". Yo siempre había amenazado a Claudio con tajarle la cara, a lo que él contestaba muy sorprendido: ¿Qué manera tan rara de querer tienes, Greco?

Me sentía fuerte. Terriblemente fuerte y vencedor. Las marcas en el cuello del alemán o del finlandés eran las armas de mi triunfo.

1 — Ciudad de Colombia. En las plantaciones de caña de azúcar, fuego que se da en caso de incendio, en la parte cañaveral de donde viene el viento, para que al llegar allí las llamas queden detenidas. El que hace o vende ciertos tejidos de esparto, juncos, palma, etcétera, destinados a varios usos. 2 — Familiarmente, deseo feroz de una cosa. Aventajame en algo. Conjuración. Figuradamente, dañaste, perjudicaste. Hembra de cierto simpático animal. 3 — Libro con cierta pala fuerte de hierro. Depectivamente, individuo de raza amarilla. Uno de los Estados Unidos de América. Ciertos artificios a modo de anarillas. 4 — Península de la Rusia septentrional. Figuradamente, casa, habitación o domicilio. 5 — Figuradamente, lo repongo, lo restablezco. Agitación, trabajo extraordinario. Familiarmente, rabia, da muestras de ira. Bohordo de la pita. 6 — Golpe que en el juego del peón se da al trompo que ha perdido. Hija de Baco a la que Júpiter convirtió en vaca. Sitio donde abundan ciertos reptiles quelonios. Proposición. Apellido portugués.

Pancho golpeó repetidas veces sobre

el enorme portal de leño. Los golpes retumbaron en la noche. Los "inquietos" seguían sin entender nada y se quedaron a una distancia prudente de la puerta, mientras yo me escondía detrás del árbol al lado del pozo del agua. Pancho seguía golpeando y gritando: ¡Claudio! ¡Claudio! Al fin se escuchó una voz apagada por el ancho grosor de la puerta: ¡Eres tú, Pancho!

—Sí, Claudio, abre. Pancho entró solo. A sus espaldas volvió a cerrarse el portón. Nosotros seguimos en la oscuridad sin movernos de nuestro sitio. Pancho estuvo un buen momento adentro. Al fin salió solo: —No hay nada que hacer, Greco. Wolff fumó demasiado, no quiere venir, dice que mañana baja a Ibiza. Creo que Claudio se dio cuenta de todo, está furioso.

—¿Qué te dijo? —pregunté con satisfacción.

—Nada, pero se nota que está furioso.

Para morir sin nada

Según parece, Claudio está encerrado en su casa, con el alemán. En esa casa ya viven siete. Y creo que no come ninguno. Los siete son: Claudio, chileno, protagonista de esta película más larga que lo que el viento se llevó; Pancho, otro chileno, de unos veinte años (Claudio acaba de cumplir 29); la americana gorda y rubia que vino de N.Y. con Pancho, que antes era prostituta, y Claudio la hizo redimirse hasta que él encontró al alemán (que es uno de los siete) y ahora casi ni se ven. Aunque siguen viviendo todos juntos. Los otros dos son: el inglés que toca la guitarra y está siempre con Pancho, porque le recuerda a Lucho, su antiguo amante.

Y la séptima de los siete, es la francesa que vive con el alemán. Pancho los encontró en la *Oveja Negra* y los llevó a dormir a la casa. —¡Para qué lo habré hecho! —ahora se lamenta Pancho—. Yo soy el culpable de que Claudio haya conocido al alemán.

—Pero, ¿quién duerme con quién? —interrogo con una sonrisa cordial a Pancho—. ¿O acaso duermen por separado?

—¿Estás loco? Yo duermo con la gringa, el alemán con la francesa, Claudio solo en la habitación de adelante.

—¿Y el inglés?

—También solo, en la cocina.

Elvira Ríos (traje de noche) sale y canta: ¡VEN MI CORAZÓN TE LLAMA! VEN QUE NECESITO VERTE, etcétera (letra en otra página, más adelante).

Aparecen Libertad Lamarque y Floren Delbene. Salen.

Será inútil, general. La fórmula, por ahora, sólo está escrita en mi mente. Y sólo la tendrá si...

El general Winters no quiso seguir escuchando y colgó el teléfono. El aparato resistió el golpe. Los espías mueren solos.

Habíamos quedado en: el "contacto" tendrá lugar en otra frontera. La austríaca está demasiado vigilada.

¡Los dos hombres eran completamente iguales!

—Vaya unos hermanos gemelos. Lo extraño es que no se hablen.

—Oiga, amigo.

—¿Es a mí?

—¿A quién, si no? ¿Estamos solos? ¿Sabe adónde podría alojarme?

—Sígame. No hay muchos lugares para alojarse en este pueblo, pero le indicaré uno.

—Y su hermano. ¿No vive con usted? Perdón si he cometido una indiscreción amigo, pero...

—No ha sido indiscreto. Sólo que yo... No tengo ningún hermano.

—Estoy contento. Alguna vez llegué a temer que su rango, en América, labrase su desgracia.

—Lo felicito, señor Mercury.

Entretanto, el humo y el calor empezaban a causar efecto en Jano Silveira.

—Me ahogo... Si pudiera pedir auxilio...

No me importaría morir de asfixia, pero el fuego... Las llamas son horribles. ¡Lo sé! Sí, lo sabía perfectamente porque quince años antes, en el incendio ocurrido en Las Vegas... su cuerpo fue "devorado" por el fuego y convertido en cenizas.

Mientras tanto, Liz vivía su romántico idilio...

—¿Sabes (me aburrí esta novela, con las taslope por el suelo) una cosa? El día que te conocí sentí que una sensación nueva me embriagaba de felicidad.

—Algo parecido me ocurrió a mí.

—¿Cuándo vas a tocar para mí la marcha nupcial que has compuesto?

Bueno, recibir tu carta Pancho y un poco triste de sentirte un poco solo allá en Ibiza —yo iría, pero ahora no tengo plata—. A lo mejor la próxima semana consigo algo. —Andá a ver a Greco, a lo mejor está muy mal de verdad y puede necesitar algo—. Joan parece que empieza a trabajar en un bar americano y está mejor la Juana y sonriente —Wolff en Marróc con sus cositas y su soledad. —Yo con mis cositas aquí —tratando de hacer algo, de aprender alemán, de conseguir trabajo, de ver claro y no confundirme con tanta tñterca que uno se inventa.

(Carta manuscrita de Claudio)

El inglés completo —Te escribo ahora, me bajé del avión. Je voudrais apprendre je ne sais pas quoi —¡) espagnol me fait très mal, maintenant tout me fait mal et j'étooufe partout— cet corridor imbecille, la vie, je voulais t'embrasser a l'aéroport mais j'avais peur de pleurer —elle est belle, Gertrude. Pancho es chico. Hay que cuidarlo aunque dé patadas —Es la única salvación quererlos a Gertrude a Pancho —Cuidate, lo de los dedos es verdad pero ahora yo no puedo —Me gustaría estar como Alain —Me gustaría estar pero tampoco puedo —España me duele, me duele todo ahora —Que aburrido personaje, como dice Pancho.

TE ESCRIBO MÁS.

Claudio. ♦

Copyright Primera Plana, 1967.

BEST-SELLERS

FICCION

- 1) *Cien años de soledad*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana), 1ª la semana pasada.
- 2) *Los funerales de la Mamá Grande*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana), 2ª.
- 3) *Museo de la novela de la Eterna*, por Macedonio Fernández (CEDAL).
- 4) *Un kilo de oro*, por Rodolfo Walsh (Jorge Alvarez), 4ª.
- 5) *Adén Arabia*, por Paul Nizan (Ediciones de la Flor).

ENSAYO, POESIA, HUMOR

- 1) *¡Así es la cosa, Mafalda!*, por Quino (Jorge Alvarez), 1ª.
- 2) *El humor negro*, por Lewis Carroll y otros (Brújula), 2ª.
- 3) *La guerra de los seis días*, por Robert J. Donovan (Paidós), 3ª.
- 4) *CIA, de Dulles a Raborn*, por Gregorio Selsler (Política Americana), 4ª.
- 5) *Simone de Beauvoir o la empresa de vivir*, por Francis Jeanson (Sudamericana).

• Librerías consultadas: *Atlántida*, Buenos Aires, *Casavalle*, *Clásica y Moderna*, *El Ateneo*, *Fausto*, *Galatea*, *Huemul*, *Lea*, *Norte*, *Premier* y *Rivero*. ♦

Esperando a Godot

Once cubanos cuentan — Hace dos años, el crítico uruguayo Angel Rama planteó un desafío a su colega José Rodríguez Feo, un cubano especialista en literatura de su país: ¿qué había ocurrido, a partir de la entrada de Fidel Castro a La Habana, en 1959, con la narrativa de la isla?

El cubano —literatura aparte— ejerce cotidianamente un idioma lujoso: la torrencialidad verbal es casi una vocación del país, y ya en el siglo XIX los cronistas cubanos, Martí incluido, fueron responsables del aluvión retórico más denso del continente. Este siglo, y antes de Castro, Cuba había producido a Alejo Carpentier, el novelista más pulido de cuantos autores vivos escriben en español. A su vera, otros narradores —Virgilio Piñera entre los principales— distaban de esa excelencia, pero mantenían vigente el torrente lingüístico, dejaban suponer que Carpentier no era un fenómeno aislado, un Capablanca fortuito de la literatura.

A partir de la revolución, el sistematizado bloque padecido por Cuba no perdonó el frente cultural: a dos años de su aparición, el resto del continente ignora el texto de *Paradiso*, de José Lezama Lima, una novela que los iniciados alaban como una definitiva obra maestra. Los dos narradores más espléndidos con los que Cuba se incorpora al nacimiento de la nueva novela latinoamericana, viven fuera de la isla: Guillermo Cabrera Infante (*Tres tristes tigres*), desde Londres, y Severo Sarduy (*Gestos*; *De donde son los cantantes*), desde París, son los paradigmas contemporáneos de ese desahogado gusto por la palabra, de ese amor por el sonido de las articulaciones del lenguaje, que hace necesario leerlos en voz alta para oírlos crepitir. Pero nada —bloque mediante— permita negar la hipótesis de que otros Cabrera se refocilaban en esos ejercicios, isla adentro, de una manera secreta y culturalmente marginal.

Esa esperanza, justamente, debió ser una de las motivaciones de Rama para proponer esta antología. Si la respuesta es pobre, queda en pie la sospecha de que se debe, antes que nada, al cauteloso criterio adoptado por el seleccionador. Puesto en la tarea de compilar un libro de deshielo, Rodríguez Feo elige —con buen criterio político, aunque pueda objetarse el literario— aquellos autores (o aquellas obras de esos autores) que tiendan a crear la imagen de una preceptiva revolucionaria.

Sarduy no figura, por supuesto, en esta selección (acaso porque su revolución es tan vasta, desde la literatura, como para ser poco especulativa en el terreno político, y publicitariamente desechable), y de Cabrera se incluyen las "Nueve viñetas" con que aderezó su libro de relatos *Así en la paz como en la guerra* (Ediciones R., 1960), un buen ejemplo de periodismo ascético, que está, sin embargo, a considerable distancia de los fuegos que enciende en *Tres tristes tigres*, o de la alucinante destreza que exhibe en sus últimas colaboraciones para revistas

como *pornógrafa inocente*; *Mundo nuevo*, números 14 y 16).

Entre los otros diez seleccionados, pueden detectarse varios niveles, en el más evidente de los cuales figuran Virgilio Piñera ("El caramelo") y Onelio Jorge Cardoso ("El caballo de coral"), dos narradores de más de cincuenta años, con una obra y un estilo propios anteriores al 59, y a los que la experiencia revolucionaria no parece haberles modificado. "El regreso", de Calvert Casey (como "El día inicial", de César Leante; "En el Ford azul", de Lisandro Otero, o "Diosito", de Jesús Díaz, un profesor de marxismo de 26 años, innecesariamente confuso) podría ser el módulo para señalar las mayores carencias del libro: una supuesta literatura revolucionaria que no abandona las estructuras de la narrativa burguesa que padece la inocencia de suponer que un cambio de temática equivale a un cambio de dirección.

Así, Edmundo Desnoes ("Aquí me pongo") reinventa sin atenuantes la literatura testimonial, y Ambrosio Fornet ("Yo no vi na...") elige el artificioso recurso del monólogo —folklorico, para mayor abundancia— para narrar desde un lustrabotas lelo el clima de La Habana cuando el asalto al cuartel Moncada. Hay dos relatos, sin embargo, que no sucumben a esas presiones: "El del Trece", la inesperada parábola de un delator, narrada compasivamente por José Lorenzo Fuentes, y "El caballero Charles", de Humberto Arenal, no sólo la cumbre del libro, sino una pequeña joya de melancolía y delicadeza, que podría sobrevivir a cualquier selección.

Tanto Fuentes como Arenal sobresalen del conjunto por una honestidad común: no se imponen nada, admiten que la revolución —en literatura— empieza y termina en las palabras, y que domarlas requiere un empeñoso oficio, una larga paciencia.

Por lo demás —y hasta nueva evidencia—, habrá que aceptar que la literatura revolucionaria cubana la escriben los cubanos: pero en Europa (Arca, 1967; 169 páginas, 560 pesos). ♦

110%*

50% de desgravación impositiva
(Decreto ley N° 5336/67)
* 30% de utilidad mínima
30% por valorización

"INVERSION EN VIVIENDAS"

- Ganancia real, con la más beneficiosa de todas las inversiones. "LA CONSTRUCCION DE VIVIENDAS"
- La inversión que Ud. hace en LADRILLOS, ES ABSOLUTAMENTE SIN RIESGOS.
- En la República Argentina la valorización inmobiliaria se acentúa día a día, superando a cualquier otra inversión. (Incluyendo el dólar)

INVIERTA EN VIVIENDAS

TERZA

sociedad anónima

La más grande empresa inmobiliaria del país, con un valor en obras construidas de más de \$ 3.500.000.000.

VISITEN Y SOLICITE UN COMPLETO ASesoramiento

TERZA S.A. SARMIENTO 1190
BUENOS AIRES - República Argentina

Solicite me envíen informes sobre inversión en viviendas

Nombre

Dirección

Ciudad

País

AQUI

Cuentos de:

V. PIÑERA
O. J. CARDOSO
C. CASEY
J. L. FUENTES
C. LEANTE
G. C. INFANTE
E. DESHOES
A. FORNET
L. OTERO
H. ARENAL
J. DIAZ

presentados por
RODRIGUEZ FEO



Once cubanos cuentan

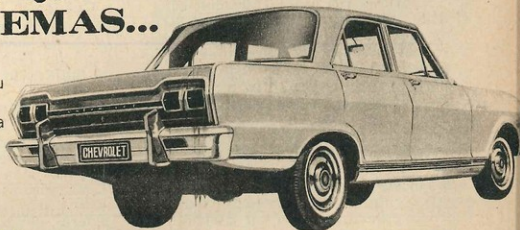
ARCA

Todo es según el antólogo.



YO LO UNICO QUE SE ES QUE NO TENGO PROBLEMAS...

Ella entiende de telas, de texturas, de estilos... Es capaz de decorar con certera armonía cualquier ambiente... Pero cuando se trata de su Chevrolet Super '67 no tiene por qué saber que la serenidad de marcha se debe a la suspensión trasera Uniflex exclusiva, que el secreto de cada frenada se debe a un circuito dual de frenos con zapatas de regulación automática, exclusiva de Chevrolet. Ni siquiera sabe que cuenta con 3 velocidades sincronizadas, otra exclusividad Chevrolet que asegura total suavidad en los cambios y óptima maniobrabilidad en ciudad y ruta... y realmente no tiene por qué saberlo... lo único que le interesa es que, sencillamente, nunca tiene problemas con su Chevrolet Super '67.



Guía para la mujer casada

El atrio de la pequeña iglesia de Saint Lambert, una parroquia de aspecto provinciano plantada en uno de los barrios más típicos de París, está bañado por un sol tibio y delicioso. Cuando sale el cortejo de los recién casados, el sacristán echa a vuelo las campanas, y los novios, radiantes, posan para el fotógrafo acompañados por los padrinos y por sus íntimos, mientras los curiosos se detienen un instante para contemplar la escena.

Ella, Julie, causa la envidia de sus amigas: ha logrado lo que toda muchacha sueña siempre, llevar al altar a su amor de la adolescencia. David, el novio, sonríe orgulloso y se deja envolver por las efusividades. De pronto suena un disparo y David rueda por las escalinatas ante la desesperación de Julie. Un malentendido, un he-

Cuando en el atelier de Fergus (Charles Denner), un apasionado pintor, acepta posar como Diana Cazadora, siente que sus recuerdos se conmueven, que su pasado comienza a desdiseñarse y que la sombra de su primer amor se desvanece frente a la nueva pasión. Tres días durará la incertidumbre de Julie, y al atardecer del tercero ya habrá hecho su elección: ser fiel al recuerdo de David y partir, sin destino, y esta vez para siempre.

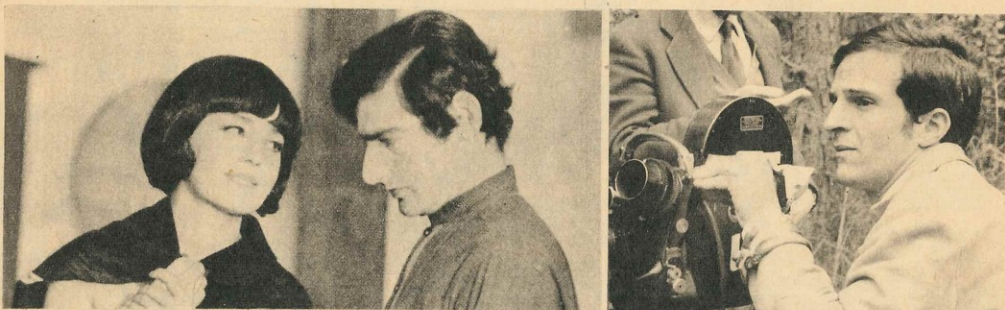
En el descanso de la filmación, Truffaut fuma, hasta quemarse los dedos, una collita de *Gitanes* y, ante un testigo de Primera Plana, expone a la Moreau sus estrategias para lograr un estilo definido de actuación: "En *Jules et Jim* te enfrentaron con la seriedad intelectual, la antítesis de tu tristeza cuyos paradigmas fueron *Moderato cantabile* y *La noche*. Después te hicieron sonreír y reír a carcajadas. Ahora partimos en otra dirección: nada de sonrisas, ni muecas de amargura, sino la neutralidad más absoluta; un rostro normal, determinado y resuelto".

Y le pide que despoje a su personaje de toda coquetería, como si fuera un hombre preocupado por un trabajo que

de lo que quiero. Personalmente —sentencia— siento predilección por un movimiento ascendente que permita unirle al espectáculo; creo que la vocación por el espectáculo está ligada estrechamente al ejercicio de la dirección".

También afirma su decisión de proseguir con un cine que consista, esencialmente, en narrar una historia, o que haga ver que se la está narrando. "No soy profundamente moderno —agrega, encendiendo un nuevo cigarrillo—, y si fingiera serlo, sería artificial. O no me sentiría satisfecho, y ésa, creo, es una razón suficiente."

La novia, junto con su protagonista, peregrina por toda Francia. Luego de París, un departamento señorial de la Residencia Saint Michel, cerca de la Costa Azul, a unas pocas cuadras del centro de Cannes. En Chesnay, el equipo de filmación invadirá "El Prado Verde"; una lujosa mansión en Senlis y una antigua cárcel abandonada, serán, momentánea y sucesivamente, cuarteles generales de las huestes de Truffaut. Finalmente, la cámara se habrá de pasear por los pasillos y palcos del Teatro Montansier, en Versalles. Las secuencias del equivoco dueño de



La novia de negro, el pintor y el titiritero en su tinglado: Moreau, Denner, Truffaut.

cho estúpido ha causado la tragedia.

La voz tímida del director François Truffaut ordena: "¡Corten!" Serge Rousseau se levanta del lugar donde cayó herido y se sacude el jacquet.

La primera escena de *La novia vestida de negro*, el último film de Truffaut (en la línea folletinesca de *La piel dulce*), ha quedado lista, luego de cinco tomas; en las siguientes, Rousseau no intervendrá: muerto David, Julie (Jeanne Moreau) iniciará un largo peregrinaje en busca de la felicidad perdida y tratará de encontrar un sentido al absurdo que, como el rayo, transformó su vida para siempre.

A orillas del mar, Julie conocerá a Eliss (encarnado por Claude Rich), un muchacho que festeja su compromiso matrimonial, y a Corey (Jean-Claude Brialy), el futuro testigo de la boda. Pero ni el uno ni el otro tendrán respuesta para su pregunta, y Julie continuará su viaje. En una pequeña ciudad de montaña, traba luego amistad con Robert Coral (Michel Bouquet), un empleado tímido y soñador para quien será el sueño de una noche. En otros villorrios se entregará a un político preocupado por su posición social y al dueño de un garaje equivoco.

debe terminar. En ese momento, pasa el fotógrafo Raoul Coutard manipulando su fotómetro y su cinta métrica. "Como el de Raoul!", le grita, y éste se vuelve, sorprendido.

Las reinas de belleza que Truffaut eligió para integrar el cortejo de David y Julie rodean al director y escuchan atentamente. Para algunas, la filmación es su primera experiencia, sobre todo para Michèle, ganadora del *Mardi Gras*, el Carnaval de flores de Niza, hace dos años.

El pincel erótico

Cuando la novela del inglés William Irish quedó convertida en el libro de *La novia*, luego de tres meses de trabajo con Jean-Louis Richard, Truffaut ya tenía todo el film en su cabeza, de acuerdo con su clásico método: la forma debe estar completada al mismo tiempo que la idea de una película. Luego, proclamó su gran preocupación por la coherencia y su necesidad de apoyarse siempre en una línea sólida: "Las improvisaciones tienen que deslizarse dentro de un marco cerrado; en general, deben aparecer en medio de la filmación, cuando ya estoy convencido

un garaje se empezaron a filmar la semana pasada en un laberíntico cementerio de automóviles que parece salido de uno de los delirios de Arrabal.

Hace unos años, Truffaut visitó el estudio del pintor Charles Matton y quedó impresionado por un cuadro que mostraba a un hombre acostado junto al enorme pincel con el que había pintado un desnudo. El cuadro daba la sensación de que una mujer, y no el pincel, dormía al lado del pintor. Cuando el director de *Los 400 golpes* encará las secuencias de Julie y el artista que logra conmovérsela pasionalmente, pidió a Matton que retomara el tema de su cuadro y pintara desnuda a la Moreau reclinada en el lecho, voluptuosa.

Para convencerse de que la historia escrita por Irish era real, Truffaut coleccionó y pidió que le coleccionaran cuanta crónica policial apareciera en Francia sobre hechos parecidos. Ahora es poseedor de varios álbumes de recortes donde se narran asesinatos de novios, al salir de la iglesia, por amantes despedachados, acreedores y locos. Uno de ellos estaba titulado: "Para expresar su alegría dispara sobre los novios". Una sangrienta paradoja. ♦



Y vivieron felices: *La sorpresa*.
(Shariff, Loren)

Films

Los caballeros andantes

Y vivieron felices — Es una obra insólita en la filmografía de Francesco Rosi, en la del cine italiano y en la del cine a secas. Por sus desplantes de imaginación, por su defensa absoluta de la irrealidad y del idealismo, sólo podría vincularse a *Milagro en Milán* y a los fragmentos omínicos de *Ocho y medio*; como en el film de De Sica, andan por aquí las hadas y vuelan las escobas; como en el de Fellini, la poesía es el único fundamento de la realidad. Pero no: los antecedentes de *Y vivieron felices* están más bien en las novelas de caballería del siglo XV, donde el comportamiento maravilloso de los personajes no constituía un milagro sino que era, más bien, una consecuencia de sus reglas morales, de su fe ciega en lo sobrenatural.

Es curioso que la obra esté firmada por un maestro del documentalismo, por un napolitano que fue miembro del Partido Comunista hasta 1966 y para quien el cine sólo se justificaba como acto de denuncia: *El desafío*, *Salvatore Giuliano* y *Le mani sulla città* fueron otras tantas impugnaciones contra la mafia, los enjuagues sindicales y las componendas políticas en Italia. *El momento de la verdad* (1965), su primer análisis de un individuo frente a un mito gregario, era también un dardo contra la bestialidad del hombre y contra las fuentes de su miedo. Como militante, Rosi fue siempre más lejos que Luchino Visconti, su maestro; como estilista, eligió ser más parco y despojado. Y *vivieron felices* rompe todas esas definiciones: es un cuento de hadas sin otra moraleja que la de Cenicienta.

El tema es una antología de la novela medieval: Rodrigo, un príncipe español que vence anualmente a los moros, en mortales torneos, ha sido condenado por el Rey a elegir esposa entre siete herederas de los principales vecinos. Al conocer a Isabella Canellaro, ahijada de un monje volador y protegida de las doce brujas oste-

llanas, Rodrigo celebra con ella sus "esponsales de corazón". Víctima de un encantamiento y huésped de un convento de monjas, el príncipe urde una competencia entre las siete princesas e Isabella para decidir "cuál ha de ser la madre de sus hijos".

Rosi ha injertado algunas admoniciones dentro de esa fábula: exhibe a Isabella orgullosa e indómita en medio de cien aldeanos que tocan el polvo con su frente (de manera literal) por orden de Rodrigo; la señala comportándose como una analfabeta sin gracia cuando desciende por las escaleras del palacio, vestida con falsas galas, para competir con las princesas en el lavado de mil platos; la muestra enamorada y crédula entre las brujas y los santos, cuando corre a implorar por el regreso del príncipe. Pero Rosi sabía, quizá, que ese juego de donaire y grosería a la vez, de arrogancia y torpeza, sólo podía ser librado por una napolitana. Sofía Loren es, por eso, la mitad de este film.

La otra mitad es el fotógrafo Pasquale de Santis, que ha orquestado la blancura rugosa de las capillas españolas, el ocre sediento de los campos manchegos y las figuras rojas azules y violetas de los torneos, con una sabiduría que hace de cada fotografía la página de un Libro de Horas o el retazo de un tapiz salvaje. A Francesco Rosi no le ha tocado ni el arte ni la parte; para saber si este film es de él, de Carlo Ponti o de la casualidad, hay que esperar su próximo paso. Que quizá sea una comedia musical o una versión del Evangelio según San Lucas (*More Than a Miracle*, 1967; producción Ponti para MGM. Director: Francesco Rosi. 96 m. ♦

No irritar a los dioses

Siete veces mujer — Desde hace tiempo —por lo menos desde que filmó *Irma, la douce*, en 1963— se le estaba debiendo este homenaje. Alguien tenía que hacerlo, ahora que ella ha roto con el Hollywood que la engendró, después de que intentó viajar al Himalaya (pero sin ganas: sólo para dejarse seducir por Europa en el camino), en el momento en que cumple 33 años en la totalidad de su gloria, y pretende no parecerse nunca más a sí misma. Alguien tenía que hacerlo en beneficio de todos. Porque después de *Siete veces mujer*, el cine se habrá aliviado de un remordimiento: habrá confesado finalmente que la ama, que le corresponden apasionadamente los años devotos que esta muchacha gastó en adquirir su increíble voz ornitológica, sus muecas irreproducibles, su ternura, su vulgaridad, su secreta hermosura y su gimnasia.

Habría admitido, sin pudores, que Shirley McLaine —como Marilyn Monroe o Brigitte Bardot— es una de las criaturas de su corazón, hecha a su imagen y semejanza.

Para consumir el homenaje, se decidió no ahorrar gastos: Peter Sellers, Michael Cain, Vittorio Gassman, Anita Ekberg, Elsa Martinelli, Robert Morley y Rossano Brazzi se pusieron a su disposición, se conjuraron para trabajar a su servicio, limitándose a desplegar media docena de muecas consuetudinarias (e identificadas con el

estilo de cada uno), exclusivamente en el momento en que ella las necesitase. Los prestigiosos y benévolo fantasmas encontraron para la ocasión al director ideal: el crepuscular Vittorio De Sica (y su sempiterno Cesare Zavattini al timón del libreto) se encargó de armar el cañamazo por el que debían circular todos, atendiendo a las reglas del tránsito, sofocando aquí y allá algún arrebatado de histriónismo, cuidando con paternalismo ejemplar que todo funcionase de acuerdo con la regla del juego.

Esa regla (y debe haber algún ignorado genio oculto en la producción de todo esto) era la razón necesaria y suficiente para que el film existiese: cada cinco minutos, Shirley ejecutaría una crisis trágica, cómica, patética, irónica, desenfadada, imprevisible, ingenua, erótica, hasta agotar toda su parafernalia gestual, hasta que el público quedase sin aliento, sin sueño, sin la menor posibilidad de olvidarla.

Lo menos que puede decirse es que la receta funciona. Lo más, que nadie —probablemente ni siquiera ella— pudo imaginar que Shirley McLaine fuese tan definitivamente el personaje de ella misma, como para que esta gigantesca trampa no la agote; interminable, inventándose en cada reiteración, ella sola se basta para hacer perdurable la fatuidad de sus homenajes, la simpleza del esquema, la melancolía de tanto nombre ilustre despedido por servirla.

En las siete historias que protagoniza —desde una viuda inconsolable a una tractora frígida, pasando por una millonaria delirante, la mujer de un escritor o una aspirante a suicida—, la McLaine gana la partida: se lleva por delante la *machieta* de Sellers, la ineptitud de Lex Barker, las pretensiones de Gassman, las boberías sentimentales de De Sica-Zavattini. Además de utilizarlos, los humilla; les demuestra que una actriz prodigiosa puede salvarse hasta de los homenajes antropofágicos; que es peligroso irritar a los dioses.

El cine —que la ha alimentado y de ella se alimenta— sabe muy bien que son estas lecciones las que construyen su inmortalidad (*Woman Times Seven*, 20th Century Fox; 1967, 100 m.). ♦



Siete veces mujer: *El homenaje*.

Televisión

Después de tanta expectativa

Por fin aterrizó en las pantallas de Buenos Aires, *Divinas palabras*, versión de la sulfurosa pieza de Ramón del Valle Inclán, que el Canal 13 mantuvo unos meses en conserva, mientras dilucidaba si convenía o no proyectarla, por razones de autocensura (es sabido que Don Ramón no tenía pelos en la lengua, mucho menos en cuestiones que suelen provocar escozores de castidad en algunos funcionarios públicos). El alumbramiento acaeció el lunes 30 de octubre, a las 22, en el ciclo *El mundo del espectáculo*; y sus honestos resultados merecen doble elogio, porque si hay una obra de teatro cuyo traslado a la televisión resulta impensable, es ésta.

La visión de una España negra, atroz, habitada por ladrones, prostitutas, supersticiosos, sacrilegos y engendros, es de una tan arrolladora intensidad lírica que hasta parece casi inimaginable concretarla en un tablado. El experimento que Jorge Lavelli practicó con *Divinas palabras* en el Coliseo, en septiembre de 1964, se aproximó a algunas de las posibilidades de este retablo demencial. Ahora, la adaptación de Gregorio Santos Hernando —adjunto de prensa del Canal 13— y la conducción de Pedro Escudero —responsable, en la Comedia Nacional, de otra pieza de Valle, *Lucas de bohemia*— optó por la única vía posible en la televisión: un sensato realismo, al que algunos primeros planos confieren alucinación expresionista.

No era fácil narrar en imágenes la andanza de Mari Gaila, alegre y ardiente mujer del más que maduro sacristán Pedro Gailo, padres ambos de la adolescente Simoníña. La muerte repentina de una hermana de Gailo, Juana la Reina, aporta a la sacristía una herencia por demás codiciada en esos andurriales: el hijo enano de la difunta, cuya exhibición por ferias y caminos, en un carromato, proporciona atendibles ganancias. La otra hermana de Pedro, Marica del Reino, disputa el legado y obtiene del Alcalde Pedáneo una sentencia salomónica: tres días a la semana pasará Mari Gaila al deforme, y otros tres lo hará Marica; los domingos serán alternados. Pero los paseos de la sacristana se prolongan más allá de lo pactado, porque la ha seducido Séptimo Miau, un fabulador que embauca a los aldeanos con un perro sabio, Coimbra, y un pájaro que predice el futuro.

En uno de sus momentos de abandono erótico, Mari Gaila deja al enano al cuidado de sus amigos —entre ellos, la feroz vieja Tatula, hermana puntual de la Celestina—, quienes se divierten emborrachándolo hasta matarlo. En este punto, el *esperpento* alcanza el delirio: ciego de celos, en su casa, Pedro Gailo afila el cuchillo para descabezar a la adúltera y ensaya un incesto con la florida Simoníña; Mari Gaila regresa con el cadáver del enano, se burla de

los desplantes de su marido y envía a Simoníña a depositar el muerto ante la casa de Marica, que lo devuelve porque ahora ya no sirve para nada. Pero todavía podrá sacarse provecho de la exhibición del despojo, coronado de flores, a la puerta de la iglesia, y Simoníña implorará la caridad pública para darle cristiana sepultura, mientras su madre se refocila con su galán en los cañaverales, donde los descubren los aldeanos y exponen a la mujer, a la vindicta pública. Desnuda (según Valle Inclán; cubierta por púdica enagua en Canal 13), sobre un carro de heno, Mari Gaila es arrastrada a la plaza para ser lapidada; su marido interrumpirá el auto de fe con las "divinas palabras" que sosiegan a la multitud: "El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra".

Construida en torno de la presencia en Buenos Aires, meses atrás, de su creadora en España, Nati Mistral, *Divinas palabras* muestra a la actriz y cantante en un momento borroso: su interpretación de Mari Gaila resbala peligrosamente hacia la zarzuela, y resulta de escasa trascendencia dentro del equipo reunido por el Canal (que es, con escasas variantes, el mismo del Coliseo en 1964). En cambio, Eva Franco y Cipe Lincovsky obtienen, por distintos caminos, creaciones memorables: la Franco (Tatula), con su naturalismo sincero, su prodigiosa matización vocal; la Lincovsky (Marica), con su comprensión profunda de cuanto hay en el texto de brujería, trasunto y resplido infernal. Y aunque el resto del elenco no esté a la altura de estas prestaciones (con excepción del eficaz Leopoldo Verona) ni resulten destacables la escenografía o la música, por haber soslayado previsibles abismos de melodramaticidad y no haber traicionado del todo al gran Don Ramón, *Divinas palabras* es, en su género, lo mejor que la televisión argentina ha mostrado en 1967, considerablemente superior a cuantos prestigiosos teleteatros han sembrado lágrimas y filofosía casera en esta mediocre temporada. ♦



Canal 13

Divinas palabras: La honestidad.
(Mistral —izq.— y Lincovsky)

Intervenciones

Y aquí no ha pasado nada

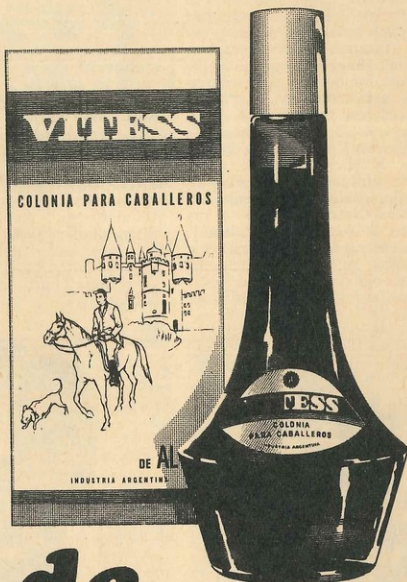
La disponibilidad de un automóvil para retornar a su hogar, fue una de las inquietudes que acució al doctor Salvador Guerino Morrone el viernes 27 de octubre, a las 20, cuando debió como interventor de la Compañía Argentina de Televisión Sociedad Anónima, LS82 Canal 9. El martes 31, a las 18.30, evaporado el conflicto, Guerino reconocía ante Primera Plana que "la intervención fue muy fugaz y estrictamente administrativa". Fara algunos acreedores del Canal, el incidente fue una inyección de optimismo que les hizo recobrar, por pocos días, las esperanzas.

En realidad, la intervención fue una medida cautelar solicitada por Alberto Levi —miembro del directorio del 9—, y consentida por el Juez en lo Comercial, Carlos Alberto Legorburu. Todo porque a la piedra arrojada por el demandante se sumó un expediente de la Inspección General de Justicia en el que la autoridad administrativa responsable del control de las sociedades anónimas resolvía tener por no celebrada la asamblea del 31 de agosto de 1967, de la que había brotado el directorio vigente. No conforme con haber encendido el juicio, el espumante Levi, acudiendo a un grupo de accionistas, clamaba por la reunión de una nueva asamblea y la lectura de los cuestionados libros de balances. Desde entonces, Morrone fue investido interventor hasta tanto arribara el 10 de noviembre, fecha fijada para una audiencia conciliatoria.

Alberto Levi es el representante, dentro de la estación, del poderoso Grupo Civita, es decir, la Editorial Abril. Sus gestiones parecen haber sido el resultado de repetidas fricciones con el sector encabezado por los hermanos Romay, Alejandro —hasta ese momento, Director General de Canal 9— y Vicente, empeñados en una ilimitada independencia de acción.

Pero la reunión se adelantó varios días y, con ella, las paces derramadas entre bambalinas por demandantes y demandados, en un encuentro informal. En él, las vapuleadas autoridades consintieron en exhibir libros y documentos. Una visión que reconforta a Levi y sus acólitos, quienes incurrieron por las actividades perseguidas por la compañía y las apodaron válidas; cosa semejante ocurrió con la tambaleante asamblea del 31 de agosto de 1967. La sede del Canal, Castex 3345, fue el foro donde, posteriormente, se concretó una asamblea general ordinaria de accionistas, que había quedado pendiente. Así se procuró a la compañía un nuevo directorio presidido por el doctor Helmut Simmons, y vicepresidente por Vicente Romay, hermano del Zar saliente, Alejandro. Entonces, el provisional Morrone pudo regresar a su casa, con la comprobación, algo melancólica, de que no había pasado nada. O casi nada. ♦

**Una
nueva
clase de
hombres
está
usando
VITNESS**



Son los que - además de triunfar - despiertan seria admiración.

Sea Ud. también uno de ellos.

¡Use Vitess... nuevo aroma definitivamente varonil!

Use Vitess - Regale Vitess - Use Vitess - Regale Vitess - Use Vitess - Regale Vitess - Use Vitess

El más alegre de todos

El cine tuvo a los Marx y tiene a las Redgrave. La literatura se ufana de los Joyce y las Brontë. Por ahí anduvieron cantando las Andrew Sisters, y andan haciendo política los Kennedy. Pero los hermanos Duchamp han sido los primeros (con excepción de los escultores Gabo y Pevsner, también hermanos) en alcanzar la notoriedad en la plástica, desde los siglos XVI y XVII, cuando los célebres Carracci pintaban los frescos de la galería del Palacio Farnesio, en Roma, y los Le Nain retrataban a los habitantes de la campiña francesa.

Marcel Duchamp, con sus lozanos y esbeltas 80 años, es el único Duchamp sobreviviente, convertido en un hito del arte contemporáneo cuando su



llon. Es la más importante y completa muestra de ese artista que jamás se haya exhibido en parte alguna: comprende más de 40 esculturas y 10 dibujos, relacionados con ellas, que datan de los comienzos del siglo hasta la prematura muerte del escultor, en 1918.

Nacido en 1876, Duchamp-Villon fue estudiante de Medicina hasta los 22 años. Según su hermano Marcel, Raymond al principio era tan sólo un "escultor de domingo", que trabajaba en las horas que le dejaban libres sus estudios. En 1902 consiguió que le admitieran una escultura en el importante y conservador "Salon de la Nationale". "Era el más alegre de nosotros —memora Duchamp—. Muy gentil y hospitalario, lleno de ideas. Cuando le aceptaron la escultura, se alegró mucho y hubo entusiasmo en la familia. Esa noticia transformó todas sus nociones." Raymond se convirtió en un escultor *full-time* y en una fuerza trascendental dentro del aún existente Salón de Otoño, para artistas que no deseaban participar de la almidonada Nationale.



El gran caballo y Baudelaire, por Duchamp-Villon: Viven por sí mismos.

revolucionario *Desnudo bajando una escalera* escandalizó a más de 100 mil personas, que lo contemplaron en la Army Show neoyorquina de 1913, y sigue siendo el padre de muchos artistas jóvenes de hoy. Jacques Villon, el hermano mayor, fue uno de los grandes pintores modernos, con su peculiar cubismo lírico. Pero Raymond Duchamp-Villon, uno de los pioneros de la escultura contemporánea, es el menos conocido y apreciado de los hermanos. Marcel lo llama "un escultor olvidado" y recuerda amargamente que, durante mucho tiempo, la obra de Raymond tan sólo fue conocida por una mínima élite. "Mi hermano —afirma Duchamp— fue uno de los grandes escultores cubistas, en un tiempo en el que únicamente existían Archipenko y Lipchitz. Ahora hay más gente interesada en él que hace veinte años. Ha adquirido importancia, ha cobrado un valor de posteridad. Su obra vive por sí misma."

La semana última, la célebre galería Knoedler, de Nueva York, ha abierto, por primera vez en los Estados Unidos, una vasta exposición dedicada exclusivamente a Duchamp-Vi-

llon. Los primeros bustos de Duchamp-Villon son retratos, con la reluciente y erosionada superficie de Rodin, pero las amplias y generalizadas facciones ya predicen el moderno arte abstraccionista. En las manos del escultor, Baudelaire se transformó en algo más que en un gran poeta: se volvió la Imaginación Creadora, el Fuego del Genio. "Mi hermano era perfectamente dueño de sí mismo —afirma Marcel—. El Baudelaire lo muestra con claridad. Muy temprano, en su carrera, se desembarazó de influencias. En *Maggy*, Duchamp-Villon convirtió un retrato en un agudo prototipo de la mujer del siglo XX, como las señoras que habitan en los primeros poemas de Pound y de Eliot. Los *Amantes* son una serie de relieves que combinan el espíritu de la escultura clásica, el Renacimiento y el realismo ideal de Maillou, en una poderosa síntesis de la figura humana con la pura y libre forma escultórica.

La mayor obra de la muestra, y una de las máximas esculturas del siglo XX, es *El gran caballo*. Duchamp-Villon la terminó en 1914, y la exposición incluye todos los bocetos, estu-

dios y dibujos preparatorios. La versión final es un bronce de un metro y medio de alto, que Marcel Duchamp hizo vaciar el año pasado, de conformidad con los deseos de su hermano. Su aspecto es tan imponente, pese a las dimensiones relativamente reducidas, como las mastodónticas esculturas actuales. "No es un cuadro cubista transportado a la escultura, como hacían casi todos los escultores cubistas de aquella época —observa William C. Agee, curador asociado del Museo Whitney, de Nueva York, y el principal estudioso de Duchamp-Villon—. Es la primera escultura cubista monumental donde los principios del cubismo son por completo independientes de los de la pintura."

El gran caballo es una brillante metáfora plástica del salto del animal caballo al caballo de fuerza, una compleja pero estrictamente organizada sinfonia de pistones, émbolos y bujías. Como los futuristas y como Apollinaire, Duchamp-Villon reconoció la estética de las maquinarias. "El poder de la máquina se nos impone —dijo—, y apenas si concebimos seres humanos sin ella." Su máquina-caballo no transporta a un mercenario renacentista ni a un héroe decimonónico, pero lleva un jinete invisible: el ilimitado poder de una nueva edad. Duchamp-Villon murió de una herida recibida durante la Primera Guerra Mundial. Irónicamente, él había tenido hacia la guerra una actitud utópica, viendo en "el estruendoso rugido del cañón y la resonante bala" no sólo la muerte sino la posibilidad de "ensanchar los límites de la vida". ♦

Copyright Newsweek, 1967.

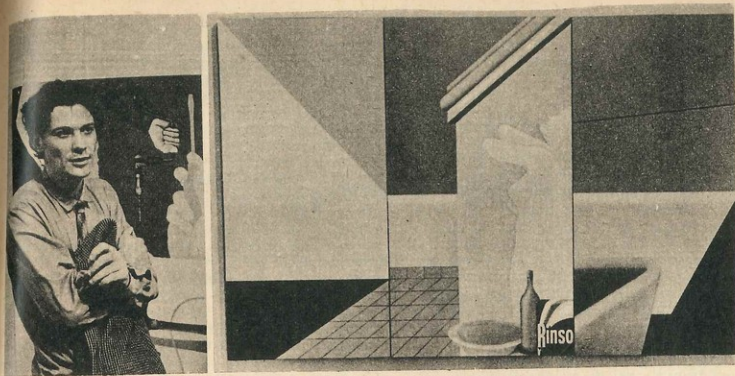
Cordobeses

El pop ha muerto, ¡viva el pop!

Cuando el *pop art* parecía un asunto terminado, al menos en Buenos Aires, una exposición de tres pintores cordobeses, inaugurada en la galería Vignes el último viernes de octubre, hace oír los reverberos de esa inquietud en la provincia. Pero no todas son obsesiones tardías. Curiosamente, unas pocas obras de Eric Ray King (los otros miembros del grupo se llaman Miguel de Lorenzi y Víctor Viano) hacen creer en un aliento fresco para ese lenguaje, tan próximo a la literatura, tan hijo de la luzidez y el desencanto de la cultura que lo absorbe todo.

La aventura personal de la pintura es, cada vez más, el riesgo solitario de un hombre que está fuera del mundo, y los resultados pierden vigencia, no pueden sorprender a los consumidores del arte. En el otro extremo está la causa, también perdida, de la uridez, de la gente que no cree: "Ninguno de nosotros cree —dice Eric Ray King, con sus grandes mechones repartidos sobre la frente—. El arte contemporáneo es la negación de la lozura; la dosis de riesgo va disminuyendo".

De los dos cuadros de Eric Ray King alcanzan el punto más alto de toda esa



Juan C. Quintá

El gran desnudo americano lava su ropita en la terraza, y su autor.

corriente local, y son bastantes para sospechar un nuevo impulso, sólo comparable, tal vez, al que anunciaban en la Bienal de San Pablo las obras del suizo Stämpfl. Una depurada sofisticación de los mitos culturales (en este caso, los mitos del subdesarrollo) se vuelca en *El gran desnudo americano toma un baño de sol en la Argentina*, y en *El gran desnudo americano lava su ropita en la terraza*. Allí, Eric Ray King se deshace de la receta surrealista (de imágenes contradictorias) que lo había tentado, por ejemplo, en su *Naturaleza muerta sobre la mesa*, es decir una mujer desnuda y un cielo.

El pintor, que también es arquitecto, reniega del valor mercantil que puedan tener esas obras, y piensa que es sólo una imagen, como cualquiera otra, "como la que puede dar un bancario con su propia vida". La red de los mitos del subdesarrollo, pasó por la imaginación y se limpió de evidencia: allí está la silueta del desnudo americano, la piletta de natación, el paisaje simple y edénico, el sol. Y también están los productos obligatorios: la radio a transistores, la naranja Fanta, el frasco de bronceador, el ejemplar de "El medio pelo en la sociedad argentina", de Arturo Jauretche, o el paquete de Rinso y la batea de plástico lila. Los dos cuadros están divididos en sectores modulares, y esa división se integra a la estructura interna en una nueva armonía que no es el mero juego anecdótico, que se olvida de los significados literarios.

No hace mucho tiempo, Eric Ray King (32 años, dos hijos) hacía pintura "tipo Picasso". El año pasado, cuando ya le había llegado la claridad sobre la confusión actual de la plástica, ganó en la Bienal de Córdoba el quinto premio: a pesar de la sencilla virulencia de los mensajes, las obras que había presentado eran obviamente pop. Hasta ahora, recorrió un buen camino, hasta fundir la lucidez con la pintura, haciendo de los cuadros algo más que un razonamiento. Todo esto, sin embargo, tiene poco que ver con la caída libre: "Uno es el producto de una cultura concreta y no puede dar más de lo que puede —piensa King—. Aunque esa limitación no es una sumisión". Es, más bien, una aventura controlada, deliberada. Los

tipos que pueden dar una cosa única, inédita, son un poco locos, no lo miden totalmente." No es fácil para los que han perdido la inocencia navegar en la locura. Más accesible es andar a tientas por el caos y recoger de a poco las flores del camino: "Mucho debemos a la confusión —asegura King, tocándose el bigote crecido—. La cosa va a salir de esa confusión, en la que ninguna puerta está cerrada. Por ahora, para mí, el pop me parece que no ha perdido la fecundidad".

El desencanto de la pintura, y de todo el mercado mundial del arte, calma las resistencias de King. "Por qué seguir adelante? Es una actitud de tipo vital, ejecutiva. Es la necesidad de objetivar las cosas: cada uno se conforma, con amargo optimismo —hace lo que puede desde donde está." Fronto, Eric King, hijo de un comerciante inglés que pasó de la provincia de Misiones a Córdoba, irá a Nueva York en busca de aire libre. Allí estará con Jorge Bonino (el fenómeno que asombró a Buenos Aires el año pasado). Fueron amigos en la facultad de Arquitectura y compinches en el espectáculo del Di Tella (*Bonino aclara ciertas dudas*): "El espectáculo fue una sacudida para todos nosotros, nos sacó del letargo. No se acabó todavía la posibilidad de ese lenguaje, de esas frases múltiples y misteriosas que se cortaban justo en el momento de la comprensión". Ese contacto subliminal con la conciencia que había descubrió Bonino, con su idioma de juguete, es la aspiración de la pintura de King. ♦

Mujeres

Llevaba una sombra adentro

Hay que buscar los personajes detrás de los grafismos, detrás de las manchas negras que llegaron después para taparlo casi todo. Es un trabajo difícil el que Nelly Freire le pide a los visitantes de su exposición de dibujos (galería La Ruche, Maipú 465), ese de pasar por encima, de atravesar

la retórica de su dibujo. Pero vale la pena: entonces se llega a las tímidas muecas de la línea pura, espontánea.

"Los grafismos son peligrosos, las sombras negras, las vertebratas enredadas —se disculpa Nelly Freire en la mesa de un bar, metida en su impermeable, con la cara triste y silenciosa, con los dedos manchados de nicotina—: yo creí que los había dosificado, pero después de verlos a todos juntos durante quince días, los que más me gustan son los últimos, los dibujos lineales." El amor por el grafismo lo heredó de Lajos Szalay, el misántropo indomable que fue su maestro diez años atrás. Ella lo sabe y lo lleva como un lastre decoroso, cuando trabaja seis horas diarias en el atilido de una casa invadida por pintores y escultores.

El resto del día (o de la tarde) lo dedica a trabajar como galerista asistente en la misma La Ruche, junto a la titular Julia Lublin, hermana de la pintora Lea Lublin. Hace más de una década Nelly Freire había fundado la galería Antígona (en el subsuelo de San Martín y Córdoba) con otras cinco mujeres, pero después abandonó, porque "como *marchande* no servía", y dedicó todas sus fuerzas a estudiar dibujo con Alonso y Szalay, pintura con Presas y composición con Héctor Cartier. Tiene 33 años y ésta es su primera exposición de dibujos: "No seguí pintando porque no hubiera podido encontrar esta imagen en las telas", dice. Mientras tanto, decora paraguas y muebles para niños, para poder viajar todos los años a alguna parte, como el año pasado a Bahía (el barroco viviente), y otros años a Chile, a Europa, a Bolivia, a Perú. En ómnibus, en tren, en tercera clase de barco, con la mochila al hombro. Y piensa que Le Parc es el arte del siglo: "Uno se pregunta si lo que está haciendo tiene sentido. Debe de tenerlo, desde el momento en que es una necesidad, que es auténtico". Un sentido secreto, para ser buscado sin estruendo, con la seriedad que tiene el arlequín cuando se va del circo. ♦



Mario A. Iglesias

Triste Freire: Uno se pregunta.

Teatro

El último avatar del fantasma

Todavía no se ha repuesto del todo de su larga enfermedad, mejor dicho, de una larga serie de enfermedades que lo tuvo entre la vida y la muerte durante dos años, y vacila al caminar. Luego de su última crisis, que lo hundió en un coma clínico, empezó a mejorar lentamente. Seis meses más tarde, "para no perder la mano", comenzó a dictar, primero, y a redactar, después, un diario de su enfermedad, cuyas alucinaciones, pesadillas y recuerdos han sido minuciosamente inventariados bajo el título de *El hombre y el niño*, aún inédito pero de aparición inminente bajo el sello Gallimard.

Arthur Adamov está en los umbrales de los sesenta años, pero parece como si fuera a cumplir su primer centenario. Casi no se mueve de su casa, y si lo hizo últimamente fue para asistir a dos o tres ensayos de *La política de los restos*, su última obra, estrenada la semana pasada en el teatro Gérard Philipe, de la Municipalidad de Saint Denis, a 25 kilómetros de la capital francesa, estreno que marcó su regreso a los escenarios luego de cuatro años.

Pero no sólo el Gérard Philipe estará a su servicio este año. El Teatro Popular de Lorena repondrá *Ping Pong*, bajo la dirección de André Steiger; y en Provenza, L. Saigre retomará *Paolo Paoli*, primero, y *Santa Europa* después, y con esta última realizará una larga gira por las Casas de Cultura de varias provincias.

"Cuando me di cuenta de que otra vez podía escribir para el teatro —dice Adamov en uno de los descansos de un ensayo—, comencé a borrar *M el Moderado*, una bufonería sobre un dictador cuyo fin es el exilio en Londres, y lo terminé en ocho semanas."

Cuatro meses de trabajo, en cambio, le demandó escribir *Off Limits*, una pieza sobre los Estados Unidos apresados en la guerra de Vietnam. "El azar quiso —comenta con voz pausada— que fuera testigo del ambiente que reinaba en Norteamérica cuando dieron comienzo las fatales escaladas."

La política de los restos, precisamente, fue escrita antes de su enfermedad y lleva una fecha un tanto lejana: 1962. En Londres fue creada bajo el título de *Los barrenderos*, en Unity Theatre, y el teatro Stabile de Génova le dio a conocer con Tino Buazzelli en el papel de Johnny Brown, un hombre juzgado por haber querido asesinar a un pobre negro.

"El tema —dice el autor en un francés fluido, con rastro apenas perceptible de su lengua nativa, el ruso— lo tomé de un libro del doctor Minkovski, *El tiempo vivido*. En él se contaba el caso clínico de un enfermo mental espantado por la forma como las cosas se multiplicaban en el mundo." Del miedo a las cosas, Johnny Brown es transportado a un terror alucinante por los detritus y la basura, e imagina que las colillas, las cenizas, los ex-

crementos y las borras de los vasos de agua o vino, le están destinados como alimentos forzosos.

"La traspolación a lo social, partiendo de la ficha clínica —comenta Adamov—, fue fácil y en ello reside mi golpe de astucia, si acaso puedo llamarlo así: de su clínica, trasladé al enfermo al África del Sud, donde el miedo a la proliferación de las cosas ha sido reemplazado por la fobia a la proliferación de los negros." Y como los negros, en ese país, son los encargados de las tareas más humillantes, tales como barrer las calles y recoger las basuras, el personaje atribuye a las gentes de color el pecado de fabricar las inmundicias. En su delirio, luego de trazarse un plan diabólico, comienza a cumplirlo paso a paso: elige su víctima, la sigue y trata de eliminarla para librarse así de su obsesión.

Hace algunos años, von Ranke preguntó al autor de *Todos contra todos* qué secreto impulso lo había conducido hasta la idea central de su dramaturgia: la soledad y la alienación del ser humano. Adamov le respondió con una historia: "Durante la ocupación alemana, un mendigo ciego, apostado en una de las bocas del Metro, pedía limosna. Pasaron dos muchachas, lo empujaron y estuvieron a punto de derribarlo, preocupadas por cantar todos los versos de una canción, entonces muy popular: *Cuando cerré los ojos, todo fue una maravilla*."

Quizá Johnny Brown sea, simplemente, el nuevo avatar de un antiguo y desolado fantasma. ♦

Estreno

El muerto ilustre

Seis personajes en busca de autor —

"¡Había que ver lo que ocurría en Buenos Aires cuando estrenamos *Seis personajes*, en 1923! —le comentaba el año Orestes Caviglia a su contemporáneo, José María Monner Sans, en el hall del San Martín, el martes de la semana pasada—. El público se peleaba en los intervalos porque nadie entendía nada. Parecía el Di Tella." Lo



Juan E. Bustelo

que parece la sala Casacuberta, en 1967, frente al mismo texto, es un mausoleo: un lugar donde se rinde homenaje a un muerto ilustre que nació hace un siglo, y que en 1921 escribió este drama de las criaturas que insisten en hacer representar sus vidas por los actores, sin comprender nunca del todo los límites entre la realidad y la ficción, ni la aparente querella entre ambos supuestos.

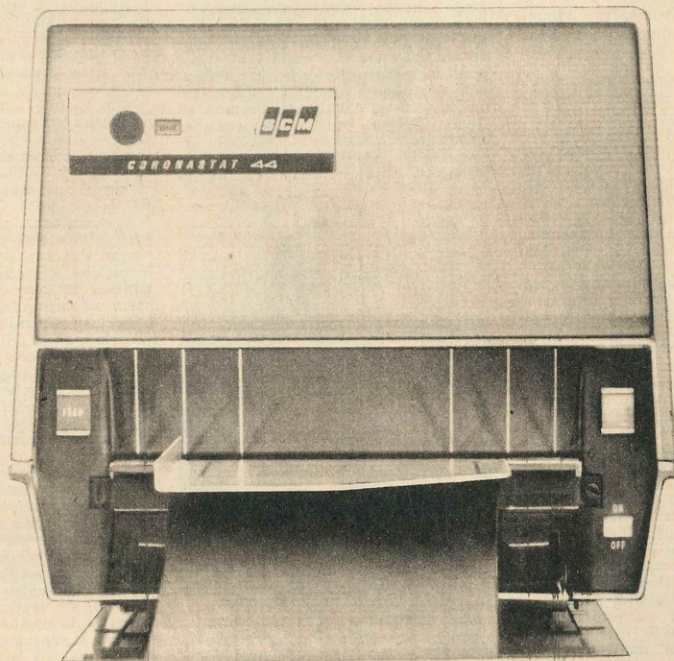
Pero ahora se sabe que no importa nada deslindar esas fronteras, que esa querella no existe, que a nadie le interesa ya la problemática del actor en el sentido pirandelliano y, en fin, que la vida se nutre precisamente de esas contradicciones, de esas incertidumbres, sin las cuales se ingresa en los embalsamados vestibulos de la pura lógica abstracta. Esa lógica que, machaconamente, el profesor de filosofía Luigi Pirandello se empeñaba en exaltar sobre el escenario, mostrándola —con el mismo dedo admonitorio con que esclarecía a sus alumnos— como la imperiosa alternativa de una existencia que a él se le antojaba caótica, inexplicable, insensata y, en último lugar, nauseabunda. Lo más valioso de sus interminables disquisiciones es el excipiente de compasión que desciende al final sobre sus doloridas criaturas; pero parece discutible que sea necesario atender tan prolíficamente a sus culpas para llegar a ese resultado, fácilmente descomtable desde antes de las lamentaciones.

Seis personajes, aclamada en su tiempo como una revolución, llega a la Comedia Nacional con el aliento fatigado. Es el paroxismo del delirio pirandelliano, destilado de la preceptiva aristotélica más el añadido de unas gotas de romanticismo, con su oposición maniquea entre el mundo real y el mundo ideal. Unicamente un maniático pudo haber engendrado tres actos que repiten, obsesivamente, el mismo dibujo verbal; y las aparentes innovaciones formales (el ingreso de los personajes en el teatro, la aparición de Madame Paz, la presencia de seres que ya han desaparecido y que vuelven a morir en la penumbra de la realidad ficticia o de la ficción real, tanto da) dejan hoy un polvillo muerto, como el de las alas de las mariposas atravesadas por un afilero.

Tironeando entre el respeto y la vetustez, Juan José Bertinaccio ordena correctamente las escenas, les insufla una económica vitalidad y no se empeña —con buen criterio— en hacerlas demasiado creíbles. Es consciente de que la reconstrucción arqueológica vuelve todavía más antigua a esta mole, y juega (sin mayor imaginación) con esa patética imposibilidad. Su momento más brillante, donde lo ayuda un decorador sabio, Luis Diego Pedreira, es la entrada flamígera de Madame Paz; antes y después, se confía en la idoneidad relativa del elenco, donde Lydia Lamaison hace relucir muy arriba sus prestigios, donde Carlos Muñoz se acerca cada vez más —con su bella voz campanuda— a su compatriota Santiago Gómez Cou, y donde Eva Dongé se complace, de nuevo, en repetir sus histrionismos anticuados. Pero todo aquí es anticuado, y las muestras de aprobación se parecen a esas que otorgan solemnes enlutados en los homenajes póstumos. ♦

Esta copiadora le conviene porque
es la más práctica...
Y porque usted puede comprarla!

ETER



No es enorme, no es pesada, ni necesita una oficina sola para ella. Puede tenerla en su escritorio. O trasladarla sin esfuerzo donde la necesite. Cualquier tomacorriente sirve para ponerla en acción. La CORONASTAT 44 es una copiadora de fácil manejo, ágil en todo sentido. Rinde como una máquina de tamaño mayor... y le evita pagar elevados alquileres o copias que no se hacen. Porque usted puede comprarla fácilmente. Con lo que le cos-

taria alquilar otra durante pocos meses. O prefiere pagar por... nada?

Automática. De 1 a 10 copias en segundos. Nitidas, secas, de cualquier tamaño hasta doble carta. Ordenadas. Con originales manuscritos o dibujados, en color o blanco y negro. Creada para trabajar con papel propio, evita los cambios y el uso de repuestos costosos que requieren otras máquinas para poder operar con papel común. No requiere instalaciones especiales. No recalienta jamás y su consumo de electricidad es ínfimo.



SMITH-CORONA MARCHANT

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

Boote & Cía.s.A

PASEO COLON 439 TEL. 33-1021/3
BUENOS AIRES

En Rosario, Bertiche y Ferreri S. C. C. Ovidio Lagos 1325 - Tel. 45107 • En San Isidro, Bs. As. Simo S.C. Marín 106
Tel. 743-9880 • En Córdoba, Suárez y Cía. S. R. L. Rivera Indarte 170 - Tel. 98138 • En Bahía Blanca, Segur S. A.
Estomba 159 - Tel. 30113 • En Gral Pico, Segur S. A. Belgrano 720 - Tel. 596

Música

Antes de Colón, los negros

"Gratificar generosamente a quien me devuelva un cestito de rafia, rectangular (de 15 centímetros por 4 centímetros de lado, aproximadamente), que contiene 40 diapositivas y fue olvidado en un taxi modelo Chevrolet 51, el martes 10 de octubre a las 18.30, en la parada de Córdoba casi esquina Uruguay." Este aviso apareció, semanas atrás, en los principales diarios de Buenos Aires, y también Radio Rivadavia lo dio al aire durante varias noches. Hubo una especie de movilización general en pos del cestito, y no faltó el vivo que telefonó al número citado en el aviso y, sin darse a conocer, preguntó: ¿Cuánto dan por las fotos?, tal vez imaginando que comprarían a alguien.

En realidad, los únicos perjudicados por el extravío de esas 40 pequeñas placas en colores son el venezolano Luis Felipe Ramón y Rivera y la argentina Isabel Aretz, su mujer. Se trata de documentos gráficos originales, irrecuperables, captados por ellos mismos en remotas zonas de Latinoamérica, que registran tipos humanos, instrumentos musicales, danzas, costumbres y atuendos de pueblos alejados de la civilización, penúltimos depositarios de un tesoro que se pierde. Porque los últimos custodios son, precisamente, Ramón y Rivera y Aretz, quienes desde su casamiento, en 1947, comparten una intensa investigación etnomusicológica en todos los países iberoamericanos. Ahora están en Buenos Aires, por tres meses: él, para dictar un curso especial de análisis etnomusicológico del área latinoamericana en la Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la Universidad Católica Argentina; ella, para presentar su tesis doctoral ante la misma casa de estudios.

Año tras año, el matrimonio realiza uno o varios viajes por selvas, montañas y altiplanicies desérticas, a lomos de un jeep, con toda la parafernalia propia de la singular caza mayor a que se dedican: cámaras fotográficas y filmadoras, y grabador a transistores. El botín se acumula en las alforjas, desordenadamente, y tan sólo de regreso en Caracas (donde residen desde 1952) pueden los cazadores entregarse a la delicada tarea de desplumar, desosar y cocinar todo lo que han capturado. Uno de los manjares recientemente producidos por estos verdaderos safaris culturales, son los tres espesos volúmenes del *Folklore tachirense*, publicados hace un par de años y que agotan el tema. Para que puedan cumplir holgadamente su misión, sin preocupaciones de otra índole, la Fundación Guggenheim acaba de otorgar una beca especial a los Ramón y Rivera, cuyo resultado será el monumental trabajo de etnomusicología en que están empeñados.

Con un dejo en el hablar, que no llega a ser español, pero que se le aproxima, Luis Felipe memora una existencia anterior en Buenos Aires, "cuando

estudiaba con Carlos Vega y con Isabel, antes de casarnos. Tenía que ganarme la vida tocando la viola, mi instrumento, cuando me llamaban de la Asociación del Profesorado Orquestal para alguna grabación, y hasta llegué a formar una orquestita de cámara, con la que hacíamos folklore por Radio Nacional". Sonríe con frescura: "Fueron cuatro años económicamente difíciles, pero no me arrepiento de haberlos atravesado!" El presente es bien distinto: durante tres meses, sus 45 alumnos lo acompañarán, mediante explicaciones científicas, cintas magnetofónicas e imágenes, por todo el territorio folklórico de América latina.

La pareja alterna sus investigaciones con constantes giras al exterior, donde son cada vez más conocidos y más requeridas sus capacidades. El año pasado asistieron al Congreso Internacional de Música Folklórica, reunido en Ghana (África), y desde entonces quedaron muy inquietos, al descubrir indospechadas afinidades entre el arte africano y el precolombino. La inquietud se justifica porque "si llegáramos a demostrar esa afinidad, comprobaríamos que en América hubo negros antes de la llegada de Colón". ¿Y llegarán a demostrarlo? "En eso estamos", confía Ramón y Rivera, con sigiloso aire confidencial.



Juan C. Quintó

Ramón y Rivera: Años difíciles.

La Universidad Católica y la del Litoral se ocupan de tentar al matrimonio de estudiosos para que se radique en la Argentina. Otra sirena, más resonante quizá, sopla desde la Universidad de Indiana, en los Estados Unidos. Pero Venezuela no quiere desprenderse de ellos, ni ellos de Venezuela: "Queríamos conformarnos a todos —suspira Isabel Aretz con alguna melancolía, pensando en su familia argentina—, pero nos resulta, en verdad, imposible".

Mientras tanto, el sábado último, en sesión pública, Isabel Aretz de Ramón y Rivera se doctoró en su especialidad, con diploma de la Universidad Católica, defendiendo una tesis sobre *Música tradicional de La Rioja* frente al jurado compuesto por el Padre Guillermo Furlong, Juan Francisco Giacobbe y Bruno Jacovella; una distinción que se ganó —ella no quiso aceptar el honoris causa— "por la importancia de sus investigaciones".

Colosos

Hasta la vista, Tetralogía

Cuando Birgit Nilsson salió a saludar sola en el proscenio del Colón, tras haber cantado, el martes último, su postrera Brunilda de la temporada, en *El ocaso de los dioses*, las ovaciones llegaron al delirio. De pie, el público la aplaudía, la vitoreaba, le tiraba flores rojas y blancas. En señal de reverencia al soberano, la diva permaneció inclinada varios minutos, y las efusiones disminuyeron al aparecer los otros cantantes, para acrecer nuevamente cuando todo el equipo técnico de escena, en ropa de fajina, fue invitado a compartir el triunfo. Era un merecido homenaje a quienes movieron, desde bambalinas, la compleja trama que aseguró la ampulosidad del espectáculo.

Ampulosidad, más que grandeza, pues difícilmente pueda compararse el conjunto de esta Tetralogía de 1967, con la versión inolvidable que hace exactamente 20 años condujo Erich Kleiber en el mismo lugar, con Astrid Varnay como Brunilda, Herbert Janssen (Wotan) y Set Svanholm (Sigfrido). La propia Nilsson, con todo su indiscutible virtuosismo, no estuvo, finalmente, en su nivel de 1962. La voz sigue siendo poderosa y, por momentos, tan alucinante como en su primera aparición como Brunilda, en *La Walkiria*. Pero acusa ahora una curva declinante, que no le permite mantener la misma tensión vocal a lo largo del complejo personaje. Pese a la rugiente aprobación del público, su *Inmolación*, que cierra el ciclo de *El anillo del Nibelungo* —el punto culminante de Brunilda y, tal vez, de la entera Tetralogía—, fue simplemente correcta, sin arribar a ningún éxtasis fuera de lo común.

Salvo excepciones, la versión actual no contuvo las voces reclamadas por la partitura en los primeros papeles: por razones de edad, como en el caso de Wolfgang Windgassen (un *heldentenor* harto caduco para cantar Sigfrido), o de escasez vocal, como el barítono David Ward y el bajo Heinz Hagenau —Wotan y Hagen, respectivamente—, cuya tenacidad no fue suficiente para atravesar las moles sonoras de Wagner. En cambio, la contralto Grace Hoffman aseguró una cima deslumbrante del espectáculo, y la soprano galesa Gwyneth Jones fue el descubrimiento de la temporada: tanto en Siglinda como en Gutruna, los aplausos que cosechó llegaron a empalidecer, en *La Walkiria*, a los de la Nilsson. La voz de Jones es rica, poderosa, marcadamente dramática y, a la vez, juvenil, además de ser una actriz de medios convincentes.

En el podio, Ferdinand Leitner hizo de la Tetralogía un manantial de regularidad, casi nunca inspirada. Pudo ser, a veces, opaco; otras, rústicamente efíctista (la *Marcha fúnebre de Sigfrido*, por ejemplo); en general, más bien intrascendente, que es el máximo pecado frente a este monumento musi-

cal. En el polo opuesto se ubican, sin duda, el *régisseur* Ernst Poettgen y el escenógrafo, figurinista y director técnico Roberto Oswald. Pero incurrieron en otra clase de desliz: creer que la voluntad de depuración, de asectismo decorativo, se consigue con tan sólo despojar a las criaturas mitológicas de corazas, cascos y espadas, predilectos del siglo XIX, y evitar hojarasca y rocas de cartón. Todo esto desapareció en la nueva Tetralogía, para ser reemplazado por tantos efectos luminícos, proyectados y especiales, que en escena se instaló un barroquismo de otro carácter.

Si hubo momentos de fascinadora belleza visual —el oro que resplandece en el fondo del agua, en *El oro del Rin*; el primer acto de *Sigfrido*— y si casi siempre se logró el clima requerido por la leyenda (aunque las penumbras fuesen excesivas), en otros se cayó en lo obvio, algo evitado cuidadosamente en la versión de 1962. En la escena final de *El ocaso*, el derrumbe del Walhalla resulta amanerado, hay un exceso de efectos luminícos (hace cinco años, todo era tanto más simple y, por eso mismo, eficaz) y, en medio de la abstracción, se entromete una antorcha con fuego natural que rompe el estilo buscado. Si la antorcha es verdadera, también debió serlo el fuego de la pira de Sigfrido, aun a riesgo de que los bomberos de la Capital hubieran debido pedir refuerzos a los voluntarios de distintos barrios. ¿Acaso el ingenioso Poettgen comienza a apoyarse nada más que en su sagacidad, para ocultar un agotamiento de la imaginación creadora? ♦

Triunfadores

La buena estrella de Miguel Angel

Cuando el jurado en pleno surgió en escena, el silencio adquirió la tensión de un látigo en reposo, que en cualquier momento puede dispararse y empezar a herir. Las deliberaciones de trasnoche habían sido reñidas y el denso público se había entretenido, mientras tanto, en concretar su premio (una recaudación de 35.800 pesos) y en sembrar de colillas el hall del Coliseo. El nombre del pianista Miguel Angel Estrella, proclamado como "candidato oficial de Pro Musicis Argentina", produjo una ovación capaz de derribar las paredes del teatro. Porque esta vez el público había coincidido con el jurado: Elsa Piaggio de Tarelli, Delia Sacerdote de Beretervide, Jorge Fanelli, Alfredo Rossi, Jorge Fontena, Washington Castro y Pedro Sáenz.

Al modificar el destino del Concurso Magda Tagliaferro (selección argentina), que el año pasado provocó tan ásperos incidentes, la flamante Asociación Pro Musicis asumió la responsabilidad de repetirlo sin el compromiso de enviar al ganador, obligadamente, al certamen que la pianista brasileña patrocinaba en París; esta vez, el premiado elige con libertad el concurso internacional (uno o varios) al que desea presentarse.



Juan C. Quintó

Estrella: Otra vez el paraíso.

Por un puntaje de 8,42, el tucumano Miguel Angel Estrella (32 años, casado, dos hijos) triunfó sobre Ana Stampalia, con 8,32. Ambos eligieron, para esa noche del domingo 29 de octubre, la misma obra: el Concierto número 3, en Do menor, opus 37, de Beethoven, con la Sinfónica Nacional dirigida por Washington Castro. La tercera finalista fue Susana Cardonnet, calificada con 5,35 tras haber cabalgado el Emperador, también de Beethoven. Para Estrella, la emoción no es nueva: en mayo último (ver número 229) se le entregó la beca Cinzano, organizada por el Mozarteum Argentina —obtenida sobre 14 participantes—, consistente en pasaje de ida y vuelta a Italia y 150 dólares mensuales, durante 8 meses, para estudiar con Sergio Lorenzini en Venecia, y en la Academia Chigiana de Siena.

La recompensa actual significa: viaje en avión a Europa, y regreso; la representación de Pro Musicis en cualquier festival internacional, o sea, el pago de los aranceles de inscripción, siempre muy elevados; un recital en Buenos Aires, en 1968, con 50 mil pesos de cachet; un mes gratis de clases en París con la Tagliaferro. Las piedras europeas concen ya el paso de Estrella, cuando en 1963 ganó una beca del Fondo de las Artes que le permitió trabajar con Marguerite Long. Pero fue en Buenos Aires donde ejerció sus fuerzas, al formarse en las aulas de Celia de Bronstein, en Coronel Díaz y Las Heras.

Desde aquella primera experiencia, una luz le fue revelada a Miguel Angel: "Quería trabajar con Nadia Boulanger aunque sabía que eso era incompatible, por razones de rivalidad, con las clases de Madame Long. Confieso que Boulanger es lo único que me sigue interesando en París: no sólo es un ser humano extraordinario, sino que sus conocimientos técnicos y su apreciación estética son fabulosos". Finalmente consiguió entrar en el paraíso de rue Balu, al que espera volver ahora, "sobre todo para profundizar estilos". En febrero, Estrella (versión de su apellido libanés original, Nayem, que significa astro) iniciará su beca Cinzano, luego disfrutará del premio Pro Musicis y, entretanto, se preparará para algún concurso internacional. ♦

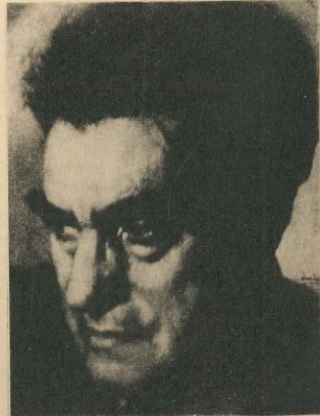
Discos

El arte de los ruidos

Amériques, de Edgar Varese — "¿Por qué, con el andar del tiempo, no miro a los lados en busca de nuevos métodos y desconocidas mezclas?" Esta cita de Shakespeare podría servir de lema a la vida enterista de Edgar Varese, un furibundo parisiense de origen italiano, que al morir en Nueva York, el 8 de noviembre de 1965, a los 79 años, había causado los suficientes destrozos en el campo de la música tradicional como para ser considerado un iconoclasta y un precursor absoluto. Precisamente, *Amériques* es su homenaje a esa Nueva York que por primera vez lo deslumbró con su prodigiosa urdimbre de sonidos en 1922, cuando Varese llegó a USA para dar conferencias en las universidades de Harvard, Princeton y Columbia.

En 1928, Leopoldo Stokowski, con la Sinfónica de Filadelfia, estrenó *Amériques* y, contrariamente a lo ocurrido dos años antes en París con *Octandres* e *Ionisations* (que erizaron y arrastraron a la violencia al público burgués), el silencio descendió sobre esta partitura que intenta recrear "... todos los sonidos que provienen del río: las solitarias bocinas para la niebla, los estridentes y perentorios silbatos..." Para expresar esos sonidos, en los que el compositor recuperaba su infancia ("... de niño, la palabra América significaba para mí todos los descubrimientos, todas las aventuras, significaba lo desconocido"), reunió a una orquesta desafiadora: 120 músicos que esgrimen desde los instrumentos más tradicionales a los más desusados, ya que entre la densa familia de la percusión figuran una sirena y el rugido de una fiera. Pocos casos hay en la historia de la música moderna de una tal exigencia instrumental: *Le Sacre du Printemps*, de Strawinsky, la *Octava Sinfonía*, de Mahler, los *Gurre Lieder*, de Schoenberg, la *Suite Escita*, de Prokofieff.

Pero la auténtica importancia de



Edgar Varese: País de infancia.

Hello, Liber!



En los últimos 25 años, es improbable que un espectáculo haya conseguido, en la Argentina, tantos millones de pesos y de aplausos como *Hello, Dolly!*, originalmente estrenada en el Saint James Theatre, de Nueva York, en 1962, y el 28 de marzo de 1967 en el Odeón de Buenos Aires. Entre esa fecha y el 15 de octubre, en que bajó de cartel, *Dolly* produjo una entrada bruta de 100 millones 700 mil pesos, y convirtió a su protagonista, Libertad Lamarque —que no pisaba un escenario desde 1940, cuando hizo *Los tres vals*, en El Nacional—, en el mayor mito canoro de los argentinos después de Carlos Gardel. Día tras día, multitudes emocionadas (a 750 pesos la platea) ovacionaban a Liber, le arrojaban flores, besos y frases apasionadas (“¡Libertad, el pueblo te quiere!”), y llegaban al paroxismo del entusiasmo cuando sus compañeros de elenco, cambiando la letra original, le cantaban *Hello, Liber!* y le decían que “te ves tan linda y tan joven cual ayer”. Ella, entonces, llevándose una mano al pecho, proclamaba —día tras día, también— su conmoción al estar “de vuelta en casa, entre los míos”, y prometía “como Dolly, no partir jamás”.

Hace dos semanas, Liber partió rumbo a Los Angeles y a sus compromisos en México y Puerto Rico. Pero Dolly sigue en pie, ahora en los surcos de un disco que acumula los números principales, en la versión portea: *Pongo una mano aquí* (cuando Dolly declara su profesión de casamentera); *Tiene que ser aquella* (Horacio Vandergelder de-

cide tomar nueva esposa); *Danzando* (Cornelio aprende a bailar el vals); *Elegancia* (el pasacalle de las dos parejas juveniles); y, por supuesto, *Hello, Dolly!*, la triunfal bienvenida de la protagonista al restaurante donde vivió sus mejores horas en el pasado, y que es la página más inspirada de la partitura de Jerry Herman.

Los equipos de grabación devuelven a la voz de la Lamarque una extensión que perdió hace tiempo (pero que ella sabe compensar, en escena, con sagacidad de cantante y encanto personal), de modo que sus canciones resultan, aquí, impecables, y hacen palidecer el registro de Mabel Manzotti (en el papel de la señora Molloy), demasiado metálico y por momentos un poco chillón. A Luis Medina Castro se lo escucha con el agrado de costumbre; y es lástima que el personaje de Horacio no haya sido captado cuando lo interpretaba Osvaldo Terranova, pues Raúl Rossi —que figura en esta placa— lo hace con menos gracia y menos voz. La orquesta de Lucio Milena también sale ganando en el disco, y lo único que realmente se extraña es el portentoso cuerpo de baile, que hacía una creación inolvidable del ballet de camareros. Bibi Ferreira fue la Dolly brasileña, antes de que el equipo Luis Sandrini-Daniel Tinayre transportase la producción carioca de Victor Verbaara a Buenos Aires. Fue una felicidad (para el público, para la Lamarque y para ellos) que se les ocurriera traerla; y es una felicidad conservar toda su crepitación en este disco (RCA Victor AVL-3745). ♦

RECORDS

CLASICOS

Il ballo delle ingrate, de C. Monteverdi, por E. Tegani (soprano), C. Carbi (mezzo-soprano), L. Scarrro (bajo), Orquesta de Cámara de Milán y coros, dirigidos por Ennio Gerelli (Vox).

Obras maestras de la música española (Hispa-Vox).

Obras maestras del impresionismo francés, por la Orquesta Sinfónica de Filadelfia, dirigida por Eugene Ormandy (CBS).

JAZZ

Evocación de Glenn Miller por Ray Eberle y Tex Beneke (Music-Hall).

Henry Allen Jr. and his New York Orchestra (RCA).

La historia de Dizzy Gillespie (Trova).

MISCELANEA

Patio de tango, por Miguel Caló y Alberto Marino (Odeón).

Tiene algo más, por Wilson Simón (Ariel).

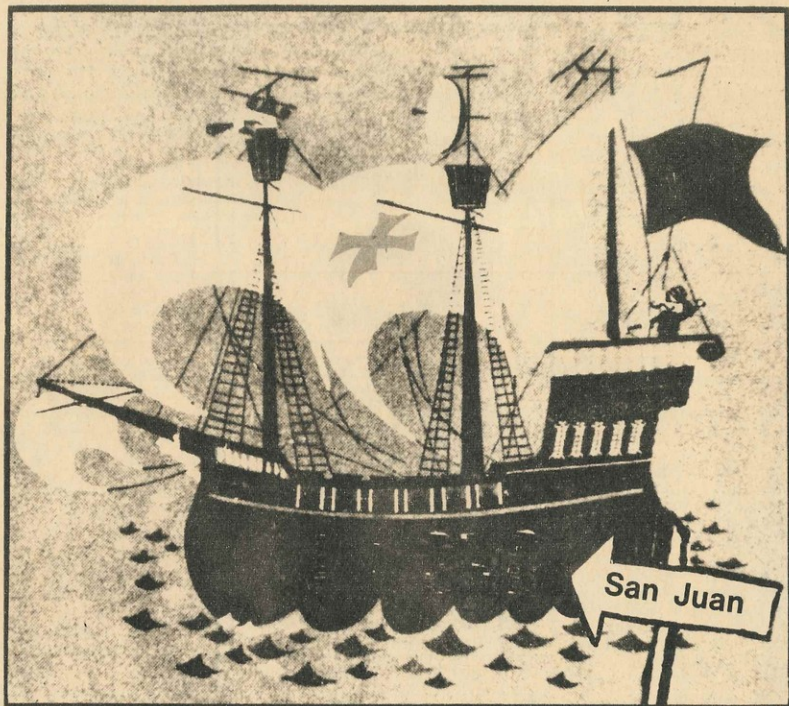
Françoise Hardy (Opus).

—Casas consultadas: *Broadway*, Centro Cultural del Disco, Club Internacional del Disco, Ecco, Ricordi, Romero & Fernández y Selecciones Denny. ♦

Varese no reside, por supuesto, en la mera conjugación de este ejército sonoro. Sus innovaciones en materia de ritmo, armonía y timbres, sus herejías contra la tradición, lo ubican —sin que muchos lo sepan todavía— en el primer plano de las revoluciones artísticas del siglo XX. Ya en 1913, tal vez por imperio de su origen italiano, había firmado el Manifiesto Futurista de Marinetti; y todo él se entregaba apasionadamente al “arte de los ruidos”. Ese era el mismo año en que Paris silbaba atrozmente la aparición de *Le Sacre* en el Théâtre des Champs-Elysées. Si bien Varese estudió formalmente en la Schola Cantorum parisiense, con los inmarcescibles Vincent D’Indy y Albert Roussel, fue otro inmortal, Ferruccio Busoni, quien lo condujo al mundo de la experiencia sonora, del que nunca más se apartaría, porque en él se encontraba tan cómodo como un chico al que dejan solo en una pieza llena de relojes.

Sin duda, algo tuvo que ver en esto, también, la vocación científica de Edgar, que pudo empujarlo a ser, como el griego actual, Xenakis, un ingeniero musical, pero que a Varese lo llevó a un disformismo capaz de desconfiar de los excesos matemáticos. Ya dentro de la década del 30, sus obras seguían suscitando el escándalo o el desdén, y tan sólo un cenáculo de elegidos reconocía en él a una de las figuras clave de la música contemporánea. Así nacieron *Metal*, para soprano y orquesta (1937); *Integrais* y *Hyperprism*, ambas para orquesta de cámara (1931); *Density 21.5*, para flauta de platino y órgano; *Equatorials*, para órgano, percusión, trompetas, trombones, voz de barítono y *theremin*, que no es el nombre de un barbitórico sino el de un instrumento pseudo-electrónico, precursor, en cierta manera, de las ondas Marthenot; *Deserts*, ya en 1953, secuencias de orquesta y tres intersecuencias de sonido organizado magnetofónicamente.

Este disco, que por su alto costo de producción sólo pudo realizarse gracias a una donación de la Fundación Rockefeller, contiene otras dos obras de compositores tal vez más notorios que Varese —aunque menos experimentales— y, como él, ligados al desarrollo musical norteamericano: el iracés Darius Milhaud y el suizo Arthur Honegger. Del primero, *L’homme et son désir*, ballet basado sobre un esquema de Paul Claudel, para orquesta de cámara, que el célebre Ballet Suédois estrenó en París en 1921, tres años después de su escritura; fue concebido cuando Claudel y Milhaud ejercían funciones diplomáticas en Río de Janeiro, y refleja el impacto que sobre la sensibilidad europea tienen los rituales y los ritmos primitivos de América. De Honegger, su himno a la locomotora, *Pacific 231*, con el cual el maquinismo sonoro del posimpresionismo adquiere carta definitiva de ciudadanía, pese a sus excesos “straussianos” y un realismo innecesario para el oyente actual. Maurice Abravanel, al frente de la Sinfónica de Utah (USA), obtiene versiones impecables de las tres obras, fragmentos imprescindibles para quien deseé auscultar el poderoso rumor de las contradicciones que vitalizan a la música contemporánea (CID 9187 Estéreo). ♦



Podríamos invitarlo a hacerse el Cristobal Colón en San Juan...

pero no, no podemos, en San Juan ya no hay nada que descubrir. Bueno... a menos que usted no tenga información exacta sobre Canal 8 de San Juan.

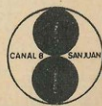
Excelente programación, con una audiencia exclusiva, la última palabra en equipo técnico, 240 kilómetros de alcance, con 42.000 km² de cobertura, video tape Ampex, 2.100 metros cubiertos de estudios, el más moderno equipo de exteriores. **EL UNICO CANAL QUE SE VE EN SAN JUAN!**

CANAL 8 TV - SAN JUAN

Director Propietario: Jorge E. Estornell

Rivadavia 22 (Este) San Juan

Lavalle 1763 - 7º piso - T. E. 46-0411 - 2563 - Buenos Aires



DESIGNACIONES — De Osvaldo Bonet (48; foto, arriba) como director de la Comedia Nacional Argentina, para suceder a un triunvirato integrado por Iris Marga, Roberto Tálce y Juan Carlos Pávaro. Sus antecedentes lo señalaban como el hombre para el cargo. La Subsecretaría de Cultura anunció que lo había contratado; el 19 de noviembre, en Buenos Aires.

PREMIOS — El Nobel de Física al profesor alemán **Hans Albrecht Bethe** (81), de la Universidad de Cornell (Nueva York, USA) por sus teorías sobre la fuente de la energía solar. El de Química, dotado también de 62 mil dólares, fue compartido por los ingleses **Ronald G. W. Norrish** (70), y **George Porter** (47), y por el alemán **Manfred Eigen** (40), como tributo a sus estudios sobre reacciones rápidas de sustancias químicas mediante pulsaciones de energía. La Real Academia Sueca de Ciencias dio el anuncio en Estocolmo, el 30 de octubre; simultáneamente, la Comisión Nobel de Noruega decidió declarar desierto el Premio de la Paz.

- El Olivetti, dotado con 500 mil pesos, a **Sara María Duhart** (29), por *Lo que el Diluvio no perdona*, una colección de sonetos y tercetos, en Buenos Aires, el 30 de octubre (ver página 59).

- El Municipal de Poesía a **María Alicia Domínguez** (59), **Carlos A. Velazco** (33) y **Elizabeth Azcona Cranwell** (32); fue anunciado el 30 de octubre en Buenos Aires.

RETROS — Del Vicario General de la Arquidiócesis de Buenos Aires, monseñor **Antonio Rocca** (79), a quien el Arzobispo coadjutor, Juan Carlos Aramburu, le aceptó la renuncia el 1º de noviembre. Monseñor Rocca había pertenecido a la Curia durante 54 años.

RETORNOS — De la actriz sueca **Ingrid Bergman** (43; foto, abajo) a los escenarios de Broadway, Nueva York. El 31 de octubre se presentó en *More Stately Mansions*, obra póstuma de Eugene O'Neill, luego de una ausencia de 21 años.

NACIMIENTOS — De **Joley** (3 kilos, en 30 de octubre), hija de los actores Eddie Fisher y Connie Stevens, cuyo casamiento —si lo hubo— nadie conocía. El parto ocurrió en Los Angeles.

CONDENAS — De **Brian Jones** (24), guitarrista de los Rolling Stones, a nueve meses de prisión y a pagar las costas del juicio que le seguía la Fiscalía de Estado (735 dólares) por hacer acopio de marihuana en su departamento y tolear que sus visitas la fumaran. La sentencia fue dictada en Londres por el Juez R. E. Seaton, el 30 de octubre, entre el llanto de un centenar de adolescentes que esperaban en las galerías del Tribunal.

ARRESTOS — Del pastor norteamericano **Martin Luther King** (38), Premio Nobel de la Paz 1964, a quien la Alcaldía de Birmingham, Alabama, había sentenciado a 5 días de prisión por participar de una marcha integracionista, en 1963.

TRANSICIONES

El 31 de octubre, King entró en la ciudad voluntariamente.

PROYECTOS — Del Consejo de la Población, una institución privada de USA, que se propone usar al **Pato Donald** como emblema de una campaña anticonceptiva. El personaje de Disney será protagonista del film *La planificación familiar*, que ha de doblarse a veinte lenguas



y presentarse, a partir de 1968, en los países de Asia, África y América latina en vías de desarrollo. El anuncio fue formulado en Nueva York, el 30 de octubre.

CASAMIENTOS — Del inglés **David Hemmings** (25), protagonista de *Blow-up* y portavoz de la vida alegre en el *swinging London*, con la aspirante a actriz **Hayle Hunnicutt** (24); en Londres, el 8 de noviembre. Hace un mes se habían casado en Italia; en vísperas de Navidad piensan repetir la ceremonia en Forth Worth, USA, "para complacer a los padres de Gayle".

PROGRESOS — De la técnica fotográfica: mediante el empleo de ondas sonoras (en vez de lumino-



sas) se intenta registrar objetos a tres mil metros de distancia y a través de aguas turbias. El sistema —en proceso de ensayo— podría también sustituir a los rayos X. Las pruebas se efectúan en Nueva York, desde el 30 de octubre.

REQUISAS — De *Frei, el Kerem-*

sky chileno, un panfleto del brasileño **Fabio Vidigal da Silveira**, que acusa al Gobierno demócrata cristiano de lenidad con las infiltraciones comunistas; en Santiago, donde circulaba ilegalmente desde el 30 de octubre.

VENTAJAS — Concedidas a **Asaf Dayan** (26), hijo del Ministro de Defensa de Israel, a quien se confió uno de los papeles principales en el film *Los cinco días del Sinaí*, del italiano Mauricio Lucidi. El Gobierno de Levy Eshkol autorizó a los productores a trabajar durante dos semanas en la península capturada a los árabes. Lucidi presentó su libretto a la censura, sin inconvenientes: es una glorificación del Ejército de Dayan. La decisión fue anunciada en Roma, el 2 de noviembre.

MUERTES — Del realizador francés **Julien Duvivier** (71), patriarca del cine de pleguerra y máximo representante del lirismo burgués celebrado por Prévert y convertido por Marcel Carné en el estilo de toda una época. El 29 de octubre, mientras conducía su Jaguar por el elegante XVIème. *arrondissement* (barrio de Passy), en París, embistió a otro automóvil, en el que viajaba la mujer del Ministro Maurice Schuman. Realizó un centenar de films, a los que intentó imponer su "sentido de la atmósfera": entre los mejores, *Pépé le Moko* (1937), *Carnet de baile* (1937), *El gran vals* (1938, en USA) y *El fin del día* (1939). Su realismo poético consistía en contar historias melancólicas dentro de escenografías con un rancio olor a teatro. Procuró insistir en él hasta 1965, el año de su último film. *Boulevard: La mujer y el pelele; Maria X*, probaron que no había sabido envejecer.

- **Cupertino del Campo** (94), publicista a quien ninguna curiosidad fue ajena: visitó la medicina, la literatura, la poesía, la pintura y la crítica de arte con una levedad que se parecía a la delicadeza. A los 30 años escribió *El romance de un médico*, la primera de sus obras; a los 37, una medalla ganada en la Exposición Internacional del Centenario lo decidió a abrazar definitivamente las artes. Fundó y presidió el Instituto Cultural Argentino-Norteamericano, dirigió el Museo Nacional de Bellas Artes durante dos décadas y alternó esos desvelos con la emisión de poemas gauchescos, narraciones y meditaciones artísticas. Se extinguió en Buenos Aires, el 1º de noviembre.

- **José A. Bozzola** (70), médico argentino; el 28 de octubre, en Buenos Aires. Había fundado, en 1937, el primer centro de Sudamérica especializado en el estudio y tratamiento de los males alérgicos.

- **Carlindo Dantas** (47), Diputado brasileño por el estado de Rio Grande do Norte. El 30 de octubre, en la localidad de Caico, fue asesinado por una ráfaga de ametralladora, cuando entraba con sus amigos en un club deportivo. ♦

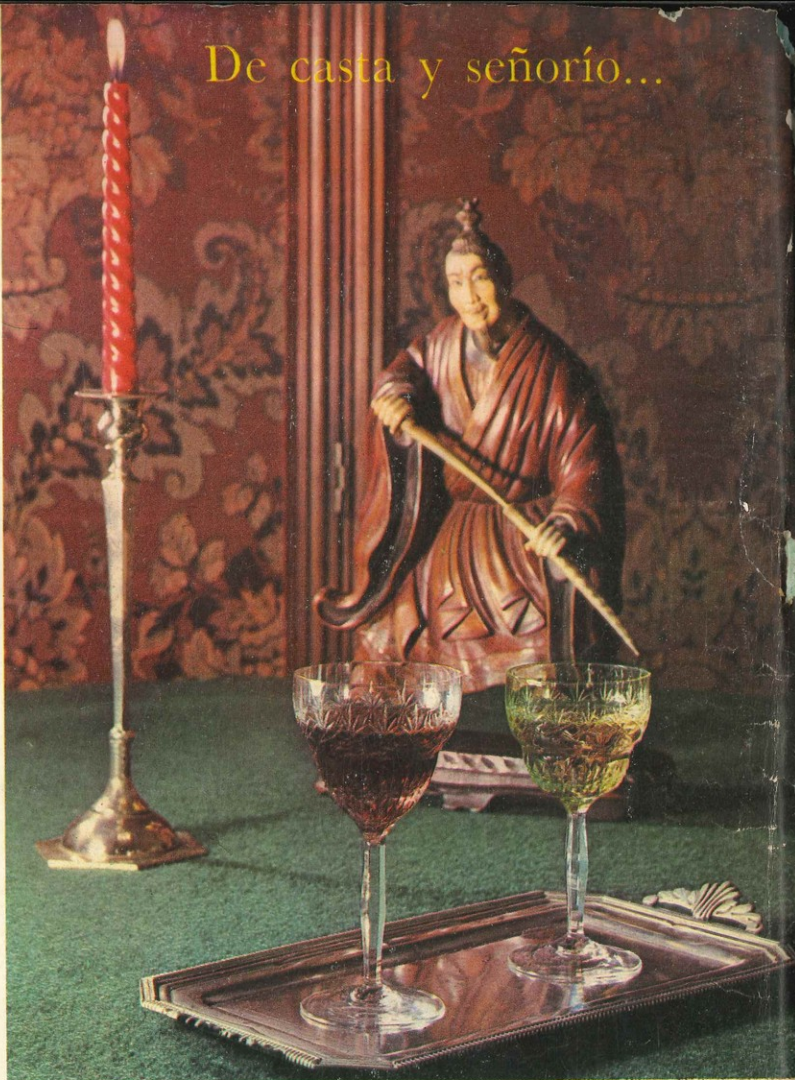
exclusivamente AMBASSADOR

Armonía de diseño. Presencia estilizada. La forma es serena e imponente a la vez. Capot, parrilla, faros duales, guardabarros. Un todo audaz y dinámico. Decididamente, una categoría superior en automóviles. Lujo de sobriedad, en una línea exclusivamente AMBASSADOR 380.

Producto de calidad de INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA.



De casta y señorío...



Vinos muy finos

RODAS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
ESTABLECIMIENTO FRUTIVINICOLA RODAS S.A.I.C. - SAN RAFAEL - MENDOZA